

El Concepto Marxista de Capital y la Experiencia Soviética

Ensayo en la Crítica de la Economía Política

Praeger Series en Political Economy

Rodney Green, Series Editor

Paresh Chattopadhyay

Traducido al español por Iván Salazar

Datos de catalogación en publicación de la Biblioteca del Congreso

Chattopadhyay, Paresh.

El Concepto Marxista de Capital y la Experiencia Soviética: Ensayo en la Crítica de la Economía Política

p. cm.—(Praeger series in political economy, ISSN 1072-2882)

Incluye referencias bibliográficas (p.) e índice.

ISBN 0-275-94530-8 (alk. paper)

1. Unión Soviética—Condiciones económicas. 2. Economía marxista — Unión Soviética. I. Títuli. II. Series.

HC333.C45 1994

338.947—dc20 93-37881

Se dispone de datos de catalogación en publicación de la Biblioteca Británica.

Copyright © 1994 por Paresh Chattopadhyay

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, por ningún proceso o técnica, sin el consentimiento expreso por escrito del editor.

Número de tarjeta de catálogo de la Biblioteca del Congreso: 93-37881

ISBN: 0-275-94530-8

ISSN: 1072-2882

Primera vez publicado en 1994

Praeger Publishers, 88 Post Road West, Westport, CT 06881

An imprint of Greenwood Publishing Group, Inc.

Impreso en los Estados Unidos de América

Reconocimientos de Copyright

Agradecemos a los siguientes editores y revistas el permiso para utilizar nuestros artículos publicados anteriormente:

JAI Press Inc., Greenwich, Connecticut, for "On the Marxian Category of 'Competition of Capitals' and its relevance for the 'Post-Revolutionary' Economy," *Research in Political Economy* 10 (1987), and "Economics of Shortage or Specificity of Capital Accumulation," *Research in Political Economy* 13 (1992) (Capítulos 2, 3, y 4).

Kluwer Academic Publishers, Boston, for "Bureaucracy and Class in Marxism," In *Bureaucracy*, edited by Neil Garston. 1993 (Capítulo 6).

Union for Radical Political Economics, for "The Economic Content of Socialism: Marx vs. Lenin," *Review of Radical Political Economics* 24, 3/4 (1992) (Capítulo 6).

Sameeksha Trust, Bombay, for "Rise of Social Capitalism in the USSR," *Economic and Political Weekly*, June 13, 20-27 (1981), and "Which Socialism is in Question?," *Economic and Political Weekly*, December 16 (1989) (Capítulos 1, 3, 6, y 7).

People's Bank, Colombo, for "Did the Bolshevik Seizure of Power Inaugurate a Socialist Revolution - A Marxian Inquiry," *Economic Review* 17, nos. 6 and 7 (September/October 1991) (Capítulo 8).

Centre d'étude des pays de l'Est, Brussels, for "Post-Revolutionary Society: Bureaucracy or Social Capitalism?," *Revue des Pays de l'Est*, 1/2 (1983) (Capítulos 3, 5 y 6).

CONTENIDO

Lista de Tablas

Prefacio

Introducción *1*

La Importancia de Marx *1*

Las Críticas *1*

La Importancia del Método de Marx *6*

Esquema General *8*

CAPÍTULO 1 *12*

La Doble Existencia del Capital *12*

La Existencia Económica del Capital *12*

El Capital como una Relación Social como tal *13*

El Capital como Totalidad *22*

La Existencia Jurídica del Capital *25*

La Propiedad Privada como Propiedad de Clase *26*

La Propiedad Privada como Propiedad Individual *27*

CAPÍTULO 2 *38*

Acumulación de Capital, Competencia de Capitales *38*

Acumulación de Capital *38*

Competencia de Capitales *48*

CAPÍTULO 3 *57*

La Economía Soviética Vista Estadísticamente *57*

Producción y Propiedad *57*

Intercambio *61*

Distribución *66*

CAPÍTULO 4 71

Las Dinámicas: El Proceso de Acumulación de Capital **71**

La Etapa Inicial **71**

La Sobreacumulación de Capital **79**

CAPÍTULO 5 96

La Crisis de Sobreacumulación Absoluta de Capital **96**

Algunos Índices Negativos **96**

Una Economía de Movilización: Justificación Histórica **98**

La Acumulación Como un Proceso Contradictorio **104**

Las Necesidades de las Personas como un Residuo **108**

La Sobreacumulación y la Agricultura **110**

Cayendo Detrás de Occidente **113**

CAPÍTULO 6 115

La Economía Soviética como una Economía No Capitalista: Consideraciones Teóricas **115**

El Argumento Socialista **115**

"Socialismo" en el Argumento Socialista **119**

El NSNC Argumento **123**

NSNC Tesis: Primera Variante **123**

Burocracia y Capitalismo **124**

"Capitalismo" y "Socialismo" en el NSNC Argumento **128**

NSNC Tesis: Segunda Variante **133**

Concepto de "Sociedad en Transición" **134**

CAPÍTULO 7 138

La Posición "No Capitalista" y la Realidad Soviética **138**

Producción de Mercancías **138**

Competición de Capitales **146**

Acumulación de Capital *151*

Carácter de la Fuerza de Trabajo *156*

¿Una Economía Más Avanzada? *161*

CAPÍTULO 8 *168*

De un Régimen No Proletario a la No Restauración del Capitalismo *168*

Un Régimen No Proletario *168*

La No Restauración del Capitalismo *178*

BIBLIOGRAFÍA *187*

LISTA DE TABLAS

- 4.1 Crecimiento de los recursos naturales de producción, 1928-40
- 4.2 Tasas anuales medias de crecimiento de los recursos productivos en porcentaje (1961-65)
- 4.3 Recursos productivos: tasas anuales medias de crecimiento en porcentajes (1960-1990)
- 4.4 Cambio en la intensidad material de la producción (1951-90): porcentaje medio anual
- 4.5 Tasas medias anuales de cambio (en porcentajes) 1951-1990
- 4.6 Progreso técnico en la industria soviética: tasas medias de crecimiento anual
- 4.7 Producción total y la inversión industrial total: porcentajes de los grupos A y B
- 4.8 Ingreso nacional utilizado para el consumo y la acumulación (en porcentaje) 1951-89
- 4.9 Relación incremental entre la producción y la capacidad en las ramas industriales
- 4.10 Incrementos de la producción y la capacidad en las ramas industriales
- 5.1 Indicadores económicos básicos (1986-1990) tasas de cambio sobre el año anterior
- 5.2 Riqueza material de la URSS (1960-1988)(en precios comparables, mil millones de rublos, a fin de año)

Prefacio

Aunque la URSS ha pasado a la historia, su impacto en el mundo del siglo XX - juzgado negativa o positivamente - está fuera de toda duda. El presente trabajo analiza la experiencia económica soviética a la luz del concepto marxista de capital. El tema del libro es la economía soviética, donde la economía se entiende en su sentido marxista específico de un complejo de relaciones sociales de producción. Suscribiendo plenamente el punto de vista materialista, sostenemos que es la economía, es decir, básicamente las relaciones entre los productores inmediatos y sus condiciones de producción, lo que constituyó la base de la sociedad soviética y determinó en última instancia su política y otros elementos de su edificio. En consecuencia, nuestro trabajo es un ensayo de crítica de la economía política -en el sentido marxista de la expresión- y no un ejercicio de economía o incluso de economía política. Todas las categorías básicas empleadas en el libro son las de Marx, tal como aparecen en sus textos originales.

La economía soviética se refiere aquí, en general, a la experiencia económica soviética bajo el llamado sistema económico administrado que tomó forma y se consolidó a partir de finales del decenio de 1920. Es esta economía la que, sin grandes modificaciones, siguió prevaleciendo casi hasta el final del régimen y fue tomada en todas partes como el modelo soviético estándar. La estudiamos aquí como una economía básicamente cerrada, abstraída de sus relaciones económicas internacionales. Las fuerzas motrices de la sociedad soviética, así como las contradicciones insolubles en las que se vio envuelta cada vez más, se analizan, sin recurrir a las relaciones de la economía soviética con el resto del mundo, en términos de sus propias relaciones sociales de producción y de las formas fenoménicas específicas en las que esas relaciones se manifestaron. Aquí hay que hacer una aclaración. Al emplear el término "soviético" para el antiguo régimen, nos hemos limitado a someternos al uso común del término para no crear ninguna confusión en la mente de los lectores. De hecho, los soviets, como órganos independientes de poder de los trabajadores, fueron sistemáticamente destruidos por el Partido-Estado desde 1918. Para mantener la distinción, el término soviético, con la "S" en mayúscula, se utiliza en el libro con referencia al antiguo régimen posterior a 1917, incluida su economía.

El debate sobre la cuestión Soviética - dondequiera que aparezca en el libro - es básicamente con las tendencias dentro del amplio espectro de la izquierda. Para los de la derecha, ni Marx ni un análisis de la economía soviética a la luz de las categorías teóricas de Marx ha tenido importancia alguna, excepto quizás como curiosidad escolástica. No hace falta añadir que no hay nada personal en este

debate. Los individuos en cuestión aparecen aquí únicamente como representantes de ciertas tendencias y, en el debate, se toma la cuestión con esas tendencias. En el libro se dedica un espacio considerable al debate con Paul Sweezy. Mucho más que el endeudamiento general que yo, como muchos otros que estudian la "Crítica" de Marx, le debo a él, estoy personalmente en deuda con él y con su distinguido colega Harry Magdoff de tantas maneras diferentes que no es posible reconocer suficientemente mi gratitud hacia ellos aquí. Permítanme subrayar que en mis discusiones con Sweezy yo, siguiendo una antigua tradición india, me he mantenido dentro de los límites del debate entre un maestro y su alumno.

Los escritos de Karel Kosik, Roman Rosdolsky y Maximilien Rubel me han ayudado considerablemente en mi lectura de Marx. También he aprendido mucho de los trabajos de Charles Bettelheim sobre la URSS, así como de mi asociación personal con él durante un largo período. Me ha ayudado especialmente sus observaciones incesantes sobre una gran parte del manuscrito que tuve la ocasión de enviarle en partes durante un tiempo. También estoy agradecido a los siguientes amigos y colegas que comentaron partes del manuscrito o ayudaron de varias otras maneras: Kevin Anderson, Asit Bhattacharyya, Rosalind Boyd, Adam Buick, Antonio Callari, Guglielmo Carchedi, Bernard Chavance, Iona Christopher, Walter Daum, Neil Garston, Peter Hudis, Louis Gil, Michael Goldfield, Rodney Green, John McDermott, Fred Moseley, Frank Thompson, John Weeks, Tom Weisskopf, John Willoughby, Behzad Yagmaian y Paul Zarembka. Estoy especialmente en deuda con el Dr. James Ice, editor de adquisiciones de Praeger para economía, por sus sugerencias sobre los aspectos formales de la preparación y presentación del manuscrito.

Unas palabras sobre las citas del libro de las fuentes no inglesas. He preferido traducirlas de sus versiones originales, donde sea posible, incluso cuando sus versiones en inglés existían. Esta preferencia se explica por mi respeto a los textos originales, así como por la sensación de insatisfacción que se siente con respecto a sus versiones inglesas existentes. Este es particularmente el caso de los textos de Marx. Para mantenerme cerca de los textos de Marx, he tratado de traducirlos lo más literalmente posible. Debo señalar, en este sentido, que el lenguaje de Marx no estaba completamente libre de lo que se considera hoy en día como sexismo. Para no manipular sus textos he conservado ese lenguaje en la traducción.

Una última palabra. A lo largo del manuscrito he utilizado la primera persona del plural ("nosotros"), en lugar de la primera persona del singular ("yo"), refiriéndome a su autor. La razón básica es que no creo que ningún autor pueda

realmente afirmar que todas las ideas de la obra en particular son totalmente tuyas. Consciente o inconscientemente, tomamos y hacemos nuestras las ideas de nuestros predecesores y contemporáneos. Así que encuentro el uso del "yo" para un autor inmodesto y no del todo honesto.

INTRODUCCIÓN

La Importancia de Marx

En cualquier esfuerzo por analizar la economía soviética dentro de un marco teórico marxista, uno se enfrenta inmediatamente a un problema aparentemente formidable. ¿Son el método y las categorías de Marx relevantes para una investigación de la economía soviética? Después de la tan proclamada "derrota" del socialismo, cualquier esfuerzo en esa dirección parecería inútil para la mayoría de la gente. Dejando a un lado a los no marxistas, para los que tal postura es comprensible, entre los marxistas, tales reservas ya aireadas anteriormente, pueden resumirse en cuatro casos distinguidos, que discutimos a continuación.

Las Críticas

Hace un decenio y medio, el filósofo marxista francés L. Althusser subrayó la "casi imposibilidad de dar una explicación marxista satisfactoria" de los acontecimientos soviéticos de los últimos tiempos y las "dificultades, contradicciones, carencias" del marxismo, que condujeron a una verdadera "crisis del marxismo" frente al fenómeno soviético de los últimos tiempos (1978: 244, 249). Más o menos al mismo tiempo P. Sweezy opinaba que mientras la parte del marxismo que se ocupaba del "capitalismo global y su crisis... funciona tan bien como siempre", en la otra vertiente del marxismo, la que se ocupa de la sociedad futura, aparecían anomalías, en la medida en que había un desfase entre "la realidad observada y las expectativas generadas por la teoría (marxista)". Más concretamente, contrariamente a las ideas originales de Marx, la realidad ha demostrado que "una revolución proletaria puede dar lugar a una sociedad no socialista,... una nueva forma de sociedad, ni capitalista ni socialista." Así, "las anomalías han sido tan masivas y atroces que el resultado ha sido una profunda crisis de la teoría marxista", concluyó Sweezy (1980: 136, 137). De la misma manera pero desde un punto de vista diferente, C. Bettelheim observó que los "conceptos marxistas" se han vuelto "insuficientes" en vista de las "nuevas formas de relaciones capitalistas" en las sociedades de tipo soviético (1985a: 31). Finalmente, tenemos al conocido "marxista analítico" J. Roemer, cuyas conclusiones sobre Marx fueron las más trascendentales. Tras adoptar la

"convención semántica" de que la URSS era una "sociedad socialista" y, al mismo tiempo, observar que la explotación persistía en esa sociedad, Roemer concluyó que los marxistas estaban "equivocados al suponer que la ausencia de propiedad privada implica la abolición de la explotación". En efecto, como el marxismo negaba la existencia de la explotación bajo "propiedad pública" de los medios de producción, "no se produce ninguna teoría materialista de las leyes de movimiento de las sociedades socialistas". Después de todo, "el marxismo es la aplicación del materialismo histórico a la sociedad del siglo XIX". En consecuencia, "la teoría marxista está en una crisis ptolemaica". No puede "explicar los desarrollos de la sociedad de finales del siglo XX." Dada esta difícil situación en la que se encuentra el marxismo, es por supuesto natural que la "obra de Roemer contribuya... a fundamentar la teoría económica marxista", esforzándose por "separar el núcleo histórico-materialista de su aplicación específica como marxismo, la teoría del capitalismo del siglo XIX" (1981: 6, 208-10).

En resumen, las observaciones de estos marxistas parecen llevar a la conclusión, en palabras de algunos estudiosos húngaros, de que "el propio marco conceptual de la teoría marxista" va a "requerir importantes revisiones y modificaciones" antes de aplicarse a las sociedades de tipo soviético (Feher, Heller y Markus 1983: 8). Consideremos estos argumentos.

Empezamos con Althusser. Del contexto de la discusión de Althusser, parece que hablaba como miembro del partido comunista, básicamente como leninista y en términos de la "crisis del movimiento comunista internacional" (1978:245,248). Althusser tendría razón si pudiera demostrar que el marxismo, que los comunistas, incluido Lenin, afirmaban que se había realizado esencialmente en la toma del poder por los bolcheviques en 1917, y la construcción de la sociedad que surgió de ella, era el marxismo del propio Marx en primer lugar. Si, por el contrario, se ve - como argumentaremos en nuestro capítulo final - que tanto la forma en que la "revolución socialista" fue representada y reclamada como realizada por los bolcheviques, y la forma en que la construcción del socialismo fue emprendida en Rusia, fueron exactamente lo opuesto de lo que Marx había concebido que fueran, entonces obviamente Marx no está siendo juzgado dentro de su propio universo de discurso, y el juicio no puede ser aceptado como válido. De nuevo, una palabra de precisión. Cuando Althusser subraya la "crisis del marxismo", el marxismo al que él, como persona del partido, se refiere, es la marca leninista del marxismo. ¿Pero por qué el marxismo leninista debe identificarse con el marxismo de Marx (para usar el acertado término de R. Dunayevskaya)? Es bien sabido que todo el tiempo ha habido corrientes no

leninistas dentro del marxismo que fueron, en general, denunciadas, unilateralmente, como antimarxistas por Lenin y sus seguidores. No vemos ninguna razón para ceder a este fundamentalismo ideológico y luego atribuir la crisis en cuestión al marxismo de Marx.

De la misma manera, Sweezy asume que lo que generalmente se conoce como la revolución de octubre (1917) fue una "revolución proletaria". Es cierto que la toma del poder en octubre fue reclamada por Lenin y sus seguidores como una revolución proletaria. Pero no vemos ninguna razón para aceptar esta afirmación subjetiva a priori. Si la revolución proletaria se afirma que se hizo en nombre de Marx - lo que los bolcheviques, como los marxistas, hicieron - entonces, si el evento en cuestión realmente equivalió a una revolución proletaria tiene que ser juzgado estrictamente por los criterios para tal revolución establecidos en los propios escritos de Marx. De lo contrario, no se puede dirigir a Marx ninguna crítica justificada en este sentido. Como argumentamos en el capítulo final, la toma del poder por los bolcheviques fue muy diferente de lo que Marx concibió como la conquista del poder político por el proletariado. En segundo lugar, ni siquiera esta última fue equiparada por Marx con la revolución proletaria en sí. La instalación del proletariado como clase dominante, la "conquista de la democracia", fue específicamente pensada como sólo el "primer paso en la revolución obrera", como declara el *Manifiesto Comunista*. Incluso la configuración política, surgida inmediatamente después de la toma del poder por los bolcheviques, estaba lejos de ser "el proletariado organizado como clase dominante", en el sentido de Marx, demostrando la "forma política finalmente descubierta bajo la cual se elaboraba la emancipación económica del trabajo", como pensaba Marx del estado bajo los Comunes de 1871 (1971: 75). El socialismo, incluso como concepto, que aparece en el *Estado y la Revolución* de Lenin, contiene elementos, como la "pizarra" y los "empleados contratados" que ganan "salarios", que son ajenos al socialismo de Marx concebido como una libre Asociación.

Tampoco podemos aceptar la afirmación de Bettelheim sobre la "insuficiencia" de los conceptos de Marx en vista del surgimiento de nuevas formas de relaciones capitalistas. Si estas nuevas formas siguen siendo formas de relaciones capitalistas en el sentido de Marx, entonces ciertamente serían "adecuadas al concepto" de capital, para usar una de las expresiones de Marx frecuentemente usadas (Hegelianas). En ninguna parte Marx habla de una forma única de relaciones capitalistas, aunque, sólo a título ilustrativo, se refiere más a menudo al capitalismo inglés (por supuesto, en sus formas históricamente cambiantes). En otras palabras, cualesquiera que sean las nuevas formas de

existencia, si se demuestra que todas ellas se basan en la separación de los trabajadores de las condiciones de trabajo - el concepto mismo de capital en Marx - entonces las categorías (teóricas) marxistas son suficientes para ocuparse de esas formas.

Ahora llegamos a la crítica de Roemer al marxismo en relación con el fenómeno soviético. En lo que podríamos llamar su esfuerzo Copernico-Kleperiano por salvar la teoría marxista de su "crisis ptolemaica", este constructor de modelos, presentamos, muestra una sorprendente falta de rigor en la presentación y, al mismo tiempo, demuestra una asombrosa inocencia de los textos de Marx. Acepta el Sistema Soviético axiomáticamente como socialista simplemente por una cierta "convención", sin ningún criterio rigurosamente establecido. (Tal vez esta sea la forma más conveniente para él de desacreditar el socialismo). De la misma manera, utiliza el "capitalismo" y la "propiedad privada" sin ninguna precisión. Una vez más, no sabemos qué es exactamente lo que quiere decir con el marxismo. Sólo tenemos una idea, de una publicación más reciente, en la que parece incluir dentro de este término las ideas de Marx, así como las de sus autoproclamados seguidores - de nuevo, sin crítica, como si las ideas del maestro y las de sus seguidores fueran básicamente las mismas (Roemer 1992). Hace una distinción entre el marxismo y el "método histórico-materialista", sin definir los términos ni hacer clara la distinción, y su siguiente proposición permanece sin demostrar: "El marxismo es la aplicación del materialismo histórico a la sociedad del siglo XIX" (1981: 208). De hecho, en Marx no hay materialismo histórico. Lo que Marx tiene es el "método materialista" que estudia "el proceso inmediato de producción de la vida material" como "el origen de las relaciones sociales y de las ideas o concepciones intelectuales que de ellas se derivan" (1962a: 393; 1965: 915). Este es el método que Marx empleó para estudiar la historia humana y que a veces llamó, no materialismo histórico sino más apropiadamente, la "concepción materialista de la historia" (1973b: 37). No entendemos lo que es específicamente del siglo XIX sobre la simple proposición materialista de Marx de que "las categorías económicas son sólo las expresiones teóricas, las abstracciones de las relaciones sociales de producción" (1965: 78). O, tomemos la célebre proposición de 1859: "el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general" (1958: 13). No tenemos ninguna prueba, y Roemer no ofrece ninguna, que demuestre que esta proposición era válida sólo para la sociedad del siglo XIX, pero se convirtió en inválida a finales del siglo XX. Curiosamente, Marx ya se había encontrado con un crítico de Roemer que sostenía que el principio materialista de Marx, que "la economía forma la base material de la sociedad", era válido para (en ese momento) el capitalismo del siglo XIX pero inválido tanto para la

antigüedad como para la edad media, ya que la primera se regía por la política y la segunda por el catolicismo. Marx respondió que "la Edad Media no vivía del catolicismo, ni el mundo antiguo de la política", y que los papeles específicos de la política y el catolicismo en los respectivos casos "se explican, por el contrario, por las condiciones económicas" (1962a: 96; 1965: 616).¹ Es bien sabido que los marxistas del siglo XIX como E. Bernstein ya habían cuestionado la validez de la "Crítica" de Marx con respecto a la propia sociedad del siglo XIX.

Por último, la afirmación poco rigurosa de Roemer de que "la propiedad pública de los medios de producción" o, lo que es lo mismo, "el control por el Estado de la política de la empresa y el derecho a sus beneficios" es la condición "*sine qua non*" del socialismo marxista (1992: 261,262) es absolutamente injustificada por los textos de Marx. Parece no ser consciente de que el socialismo según Marx es una libre asociación de productores sin estado, sin producción de mercancías y sin trabajo asalariado. Cuando Marx habla de abolición de la propiedad privada, no lo hace en el sentido de la propiedad privada individual, contrariamente a la Vulgata marxista, sino en el sentido de la "propiedad de clase", como se ve en textos tan distantes temporalmente como el *Manifiesto Comunista* (1848) y la *Guerra Civil en Francia* (1871). La razón es simple. Es precisamente la "misión histórica" del capitalismo de destruir la propiedad privada individual en los medios de producción, y en el notable capítulo sobre la función del crédito en la producción capitalista en el tercer volumen de *El Capital* (del que Roemer parece ser felizmente inocente) Marx se refiere a la "abolición del capital como propiedad privada dentro de los límites del propio modo de producción capitalista" y de la génesis del "capital directamente social". (Desarrollamos el tema en detalle en el capítulo 1 de este libro). No hay ningún texto de Marx que justifique la eliminación de la explotación bajo "propiedad pública de los medios de producción", simplemente porque la explotación continúa mientras el capital continúa, y el capital puede continuar tanto bajo propiedad privada como pública. De hecho, Marx menciona explícitamente al Estado como capitalista en *El Capital* así como en *Notas sobre Wagner* (que se mencionarán más adelante). Según Marx, sólo la apropiación social colectiva (directa) de las condiciones de producción -- y no la "propiedad pública de los medios de producción" -- es lo único que reemplazaría a la "propiedad (privada) de clase" capitalista. Esto implicaría, por supuesto, la eliminación del propio capital junto con el Estado.

¹ Las expresiones "sociedad" en la primera cita, y "las condiciones económicas" en la segunda, aparecen en la versión francesa sustituyendo, respectivamente, "mundo" y "el modo en que se ganaban la vida" en la edición alemana

La Importancia del Método de Marx

La irrelevancia o insuficiencia de Marx, ante una formación económico-social determinada, implicaría la inadecuación del método materialista de Marx, y de las categorías que se derivan singularmente de este método, para investigar y caracterizar la formación en cuestión. Este es el método que Marx tenía en mente cuando afirmó que "el método de análisis que he empleado todavía no se había aplicado a los sujetos económicos" (1965: 543). Al mismo tiempo, Marx calificó este método de "dialéctico", "tomando toda forma acabada en el flujo de su movimiento", después de haber "descubierto el núcleo racional" desde el interior de la "cáscara mística" de la dialéctica hegeliana (1962a: 27,28). Según este método, el criterio fundamental para caracterizar una economía - correspondiente a una formación social- es la especificidad de las relaciones sociales de producción -las "relaciones definitivas en las que entra el ser humano" en el curso de la "producción social de su vida" (1958: 13). Estas relaciones muestran la "forma específica en la que los trabajadores y los medios de producción" - los invariantes "factores del para social, de la producción" - se "combinan para la producción" (1973a: 42), es decir (en el caso de una sociedad de clases), "la forma específica en la que el excedente de trabajo no remunerado es bombeado desde el productor inmediato", donde se debe "encontrar el secreto más íntimo, el fundamento oculto de todo el edificio social" (1964: 799).

La aplicación del método materialista al caso Soviético implica que, como la sociedad Soviética, como cualquier otra sociedad, no podría haber vivido de la política o la ideología - parafraseando a Marx - uno tiene que ver cómo el pueblo Soviético obtuvo su sustento, es decir, investigar la especificidad de las relaciones sociales de producción en las que se basaba la sociedad y la forma de apropiarse y utilizar el excedente de mano de obra de la sociedad (incluyendo su "forma económica específica"), que surge de esas relaciones, en vista de su reproducción ampliada. Esto también incluye, al mismo tiempo, la investigación de cómo, como en cualquier otra economía, son las necesidades de reproducción ampliada de las relaciones de producción las que determinan las formas existenciales específicas de propiedad, intercambio y distribución en la economía soviética. A diferencia de los estudiosos que se han discutido, encontramos que este método materialista y las categorías correspondientes a este método son adecuados para analizar la economía soviética. Siguiendo este método, argumentamos el carácter capitalista de la economía soviética a la luz

del concepto marxista de capital. El concepto marxista de capital se analiza con cierta extensión en el capítulo que sigue inmediatamente.²

Queremos subrayar aquí un punto vital. Las categorías (teóricas) de Marx, tal como se desarrollan en sus principales obras teóricas -abstraídas de las ilustraciones históricas- no son directamente aplicables a ninguna economía -soviética u occidental- en su forma existencial en ningún momento (incluido el siglo XIX). Después de todo, "la economía burguesa en su profundidad (interior) es totalmente diferente de lo que parece ser en la superficie [*auf der Oberfläche scheint*]" (Marx 1958: 59). En cada caso, hay que ir detrás de las formas fenomenales que, aunque necesariamente manifiestan la esencia, ocultan y revelan ésta. Es decir, hay que captar lo que Marx llama las "interconexiones internas" de la realidad -determinadas precisamente por las relaciones de producción- y ver si y en qué medida la realidad en cuestión es "adecuada a los conceptos (marxistas)".³

De la proposición materialista general de que una economía se caracteriza adecuadamente por sus propias relaciones sociales de producción se desprende que para caracterizar la economía soviética no es necesario comparar sus rasgos fenoménicos con los de cualquier otra economía existente, cualesquiera que sean los demás valores que esa comparación pueda proporcionar. Cada forma existencial de un determinado modo de producción es específica, y el capital no debe ofrecer ninguna excepción a este respecto. Así pues, no hay razón para pensar, por ejemplo, que el capitalismo occidental, tal como aparece en la superficie en una época determinada, es la forma única del modo de producción capitalista, y que cualquier economía (o sociedad) que no manifieste características fenoménicas similares no puede considerarse capitalista. Por el contrario, cualesquiera que sean las diferentes formas de manifestación de una economía, si ésta se basa en la separación de los trabajadores de las condiciones de trabajo, haciendo necesariamente un trabajo asalariado, entonces la economía en cuestión es capitalista. Lo que es esencial es comprender que "una misma base económica -la misma de las condiciones principales- a través de innumerables circunstancias diferentes puede mostrar fenomenalmente interminables variaciones y gradaciones que sólo a través del análisis de estas

² No está claro si Althusser acepta en absoluto el método materialista de Marx. Pues parece rechazar virtualmente (1969: 21) lo que él llama el "prefacio" "profundamente hegeliano-evolucionista" de Marx [a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* de 1859] que es el texto donde Marx magistralmente establece su método específico, y al que se refiere explícitamente en *El Capital*, considerándolo como el texto donde "discuto el fundamento materialista de mi método" (1962a: 25,96).

³ Para una clara exposición de la abstracción marxista, véase Ollman (1993).

circunstancias empíricamente dadas pueden ser comprendidas" -donde la base económica representa precisamente la "totalidad de las relaciones de producción" (Marx 1964: 800; 1958: 13).

Esquema General

Los dos primeros capítulos analizan el concepto de capital de Marx. El capital tiene una doble existencia: una existencia económica y una existencia jurídica. La existencia económica del capital es que no es una "cosa" sino una relación social de producción dada por la separación entre el trabajo y las condiciones de trabajo, haciendo que el primero sea trabajo asalariado y el segundo capital. La existencia económica del capital, una vez más, tiene una doble dimensión: una realidad esencial donde el capital es una totalidad social -existiendo como "capital social total" (en adelante STC)- y una realidad fenomenal, existiendo como capitales singulares recíprocamente autónomos, los "fragmentos" de STC. Una consecuencia inmediata de la configuración de la totalidad-singularidad del capital es que los trabajadores son "libres" (separados) sólo con respecto a los capitales individuales, pero están unidos al STC como "accesorios".

La existencia jurídica del capital es la relación de propiedad del capital. El capital como propiedad jurídica se define negativamente como la no propiedad de los trabajadores - derivada de la separación - haciendo del capital la propiedad privada de una clase. Este es el sentido básico de la propiedad privada capitalista en Marx, aunque esta propiedad privada no está reconocida por la jurisprudencia. La propiedad privada individual - una forma específica de propiedad privada capitalista (de clase) - es el sentido secundario de la propiedad privada capitalista, reconocida jurídicamente, y comúnmente considerada como propiedad privada *tout court*. La propiedad privada capitalista en el primer sentido (básico) es invariable con respecto a sus cambios en el segundo sentido (secundario) y deja de existir sólo con la existencia económica del capital. Comenzando con la unidad de propiedad y función del capital en las mismas manos en la etapa inicial de la acumulación de capital, la propiedad privada capitalista llega a una etapa de acumulación en la que esa unidad se divide, haciendo que los no-(propiedad) propietarios de los funcionarios puros del capital - los empleadores del trabajo asalariado - sean los capitalistas "activos" (reales). Esta es la etapa en la que el capital se niega cada vez más a sí mismo como propiedad privada individual y se convierte en capital común de los capitalistas asociados. En última instancia, la centralización del

capital podría llegar a un punto en el que haya un solo capital nacional, sus unidades individuales permaneciendo recíprocamente autónomas - hablando funcionalmente - asegurando la continuación de la competencia de los capitales. Por último, la acumulación de capital debe entenderse esencialmente como la reproducción ampliada de la separación de los trabajadores de las condiciones de producción en forma de valores autoexpansivos. La acumulación de capital puede tener lugar bajo métodos de producción (en gran medida) invariables, así como bajo una "continua metamorfosis" de los métodos de producción. La acumulación de capital es la variable independiente, el empleo de mano de obra la variable dependiente.

Los tres capítulos siguientes examinan la economía soviética - estática y dinámica - a la luz del concepto de capital de Marx. La relación social de la producción en la economía soviética se caracterizaba por la separación de los trabajadores de las condiciones de producción, garantizada por la abolición jurídica de la propiedad privada (individual) de los medios de producción y el control de la economía (y de la sociedad) por el Partido-Estado completamente autónomo, por una parte, y por la libertad de los trabajadores con respecto a las unidades individuales de producción (durante la mayor parte del período), por otra. Una consecuencia inmediata de esta separación fue el carácter de trabajo asalariado del trabajo soviético. La autonomía recíproca de las unidades de producción individuales que trabajaban con trabajo asalariado aseguraba la competencia de los capitales (incluido el intercambio de productos de trabajo en forma de valor). Naturalmente, la reproducción ampliada del aparato productivo y la fuerza de trabajo asumió la forma de acumulación de capital. Estimulada por el intento de "alcanzar y superar" a los países capitalistas avanzados en el período más corto, esta acumulación siguió el camino de la expansión cuantitativa de la producción con más capital en las mismas condiciones de producción y no el camino de la continua revolucionarización de los métodos de producción. Este modo particular de acumulación de capital alcanzó finalmente el punto límite de sobreacumulación absoluta de capital que sirvió de base para el colapso final del régimen.

Los dos capítulos siguientes se enfrentan a la idea generalizada de que la economía soviética no era capitalista. La economía soviética era considerada no capitalista por aquellos que la aceptaban como socialista, así como por aquellos para los que no era ni socialista ni capitalista (en adelante NSNC). El no capitalismo se conceptualiza como la negación de los rasgos existenciales dominantes del capitalismo occidental contemporáneo. Así, una forma jurídica específica de propiedad de los medios de producción, una forma específica de

intercambio de los productos del trabajo (incluidos los medios de producción) y una forma específica de remuneración del trabajo, asociadas al capitalismo occidental moderno, se consideran representativas de las formas capitalistas de propiedad, intercambio y distribución, cuya ausencia se equipara a la del no capitalismo. Así, al ignorar la cuestión de las relaciones (sociales) de producción y al limitarse al mundo fenoménico de las formas de existencia, el enfoque teórico no capitalista aparece como a-histórico y empirista-positivista. En cuanto al socialismo dentro de este enfoque no capitalista, no se concibe como una sociedad de productores libres y asociados sin estado, producción de mercancías y trabajo asalariado. Se concibe, por el contrario, como una sociedad regida por un Estado obrero que es propietario de los medios de producción, después de haber eliminado jurídicamente su carácter de propiedad privada y, por lo tanto, (supuestamente) el propio capitalismo. En otras palabras, el socialismo, dentro de este enfoque no capitalista, pierde su carácter emancipador.

En su representación de la realidad económica soviética, la tendencia no capitalista destaca los siguientes rasgos, que se supone que la distinguen del capitalismo: la propiedad estatal de los medios de producción, el carácter no espontáneo del intercambio de productos, la supuesta ausencia de competencia de los capitales y la garantía del pleno empleo. Ahora bien, la propiedad estatal resulta ser -cuando se examina su base real- sólo una forma específica de propiedad jurídica en la que los medios de producción aparecen como capital. Del mismo modo, si el intercambio de productos adopta la forma de mercancía - lo que, por cierto, hizo en la URSS - entonces, a efectos de la producción de mercancías, la espontaneidad o la no espontaneidad del intercambio tiene poca importancia. En tercer lugar, en lo que respecta a la competencia de los capitales, el trabajo asalariado que produce mercancías, que se intercambiaban entre empresas recíprocamente autónomas (cada una considerada como una persona jurídica) aseguraba la competencia de los capitales en la economía soviética. Por último, la estrategia de "alcanzar y sobrepasar" en el período más corto, basada en la acumulación extensiva, significaba que las necesidades del capital superaban la oferta de mano de obra y, por lo tanto, garantizaba el pleno empleo de la mano de obra asalariada.

El libro concluye argumentando la invalidez de la idea generalmente aceptada de "restauración del capitalismo" en la ex-URSS. El régimen soviético, casi desde el principio, no era un régimen gobernado por los propios trabajadores. El Partido-Estado autónomo ejerció la dictadura sobre el proletariado (en nombre de éste) desde los tiempos de Lenin. Los bolcheviques habían destruido efectivamente las anteriores relaciones de producción precapitalistas y transformaron cada vez

11 *El Concepto Marxista de Capital y la Experiencia Soviética*

más a los productores en trabajadores asalariados (cuya libertad de las unidades de producción individuales fue restringida por un período limitado). Dada esta realidad esencialmente capitalista, no hay cuestión de restauración del capitalismo en la ex-URSS.

CAPÍTULO 1

La Doble Existencia del Capital

A pesar de que la preocupación de Marx durante toda su vida fue la investigación y el análisis de la "ley económica del movimiento" de la sociedad capitalista y del funcionamiento de las fuerzas destinadas, según él, a socavarla y eventualmente destruirla, ha habido sorprendentemente poca discusión satisfactoria sobre la categoría marxista del capital como tal. Marx enfatiza la necesidad de desarrollar un "concepto exacto del capital", porque refleja abstractamente la "sociedad burguesa" con todas sus contradicciones, y, al mismo tiempo, muestra el límite donde la "relación burguesa es impulsada a superarse a sí misma" (1953: 237). Para desarrollar un concepto exacto del capital (en Marx), es necesario analizar lo que Marx llama la "doble existencia" del capital, o la "propiedad económica" y la "propiedad jurídica" del capital (1962b: 456, 460), donde la primera se refiere a la relación de producción y la segunda a la relación de propiedad del capital.⁴ En este capítulo se analiza este aspecto relativamente inexplorado de la crítica de Marx a la economía política. El capítulo está dividido en dos secciones que corresponden a las dos existencias del capital. La primera sección aniquila la existencia económica del capital, primero como una relación social pura y luego como una totalidad social. La segunda sección trata de la existencia jurídica del capital en los dos sentidos muy diferentes de la propiedad privada del capital: como propiedad privada de la clase capitalista y como propiedad privada del capitalista individual.

La Existencia Económica del Capital

La propiedad económica del capital, comparada con la economía política, sufre una doble ruptura en Marx. En primer lugar, el capital no es una cosa, sino una relación social de producción, una categoría histórica y no natural. En segundo lugar, el capital, como relación social, es, en realidad esencial, una totalidad social

⁴ El término común "propiedad" en ambas expresiones en este caso no debe interpretarse en el sentido jurídico habitual de propiedad o posesión. Tiene otro significado aquí. Se refiere a la cualidad o poder que pertenece especialmente a algo (por ejemplo, el jabón tiene la propiedad de quitar la suciedad). El término "*Eigentum*" que Marx utiliza en ambas expresiones es exactamente propiedad en este sentido: "lo que pertenece a uno" ["*was einem gehört*"]. Véase *Der Sprach-Brockhaus* (Wiesbaden 1956: 154).

que representa a la clase capitalista en oposición a la clase obrera asalariada pero, en realidad fenomenal, el capital social total (en adelante STC) aparece sólo a través de sus fragmentos, como capitales singulares e independientes recíprocamente.

El Capital como una Relación Social como tal

La economía política considera el capital como una "cosa". Esto no sólo es cierto para la economía política vulgar, sino también para la economía política clásica (ambas en el sentido de Marx). Por supuesto, la primera, con el "mal diseño de las rodas apologéticas sólo dentro de las conexiones aparentes" y "se siente en casa" en (sus) formas fenoménicas, mientras que la segunda, como "ciencia", estudia las condiciones económicas imparcialmente y desinteresadamente -- "investiga las conexiones internas de las relaciones de producción burguesas" (Marx 1962a: 21,95; 1964: 838). Sin embargo, el enfoque del capital como categoría incluso en la economía política clásica -por no hablar de la economía política vulgar- es básicamente diferente del de Marx. Así, en la economía política clásica, el capital - "stock" - es, en su aspecto "real" (no financiero), considerado como "el efecto del trabajo pasado" (Petty 1963-1966: 110), o simplemente como "una cierta cantidad de trabajo almacenado o acumulado" (Smith 1937: 314), "trabajo acumulado" (Ricardo 1951: 410), de la misma manera que es considerado sólo como "máquinas e instrumentos" (Smith 1937: 325) o "implementos" (Ricardo 1951: 26). De acuerdo con este enfoque, la economía política clásica considera el modo de producción capitalista como un modo de producción natural y duradero. La economía política clásica, opina Marx, concibe como capital "los elementos generales del proceso de trabajo que aparecen en la producción capitalista independientemente de su forma social, haciendo así del modo de producción capitalista una forma de producción eterna y natural" (1956: 10). En Marx, en cambio, el capital es considerado no como un mero medio de producción (producido), una cosa, sino como una relación social específica de producción representada en una cosa y que aparece en una fase particular de la historia humana (1964: 822).

Al tratar el capital como una cosa y la producción capitalista como algo natural y eterno, la economía política tuvo éxito, señala Marx, sólo en mostrar cómo se lleva a cabo la producción dentro de las relaciones capitalistas pero no pudo explicar cómo se producen estas relaciones en sí mismas, es decir, "el movimiento histórico que las ha engendrado" (1965: 74). La economía política

vio "cómo se lleva a cabo la producción dentro de la relación capitalista pero no cómo se produce esta relación en sí misma y simultáneamente cómo produce la condición material de su disolución y por lo tanto la eliminación de su justificación histórica como una forma necesaria de desarrollo económico" (1982: 2160; 1969: 89).⁵

Como todos los demás modos de producción que aparecen en la historia, la producción capitalista se caracteriza, según Marx, por la forma específica en que el "Hombre de Trabajo" se relaciona con los "Instrumentos de Trabajo" (1970: 208), es decir, cómo se combinan los trabajadores con los medios de producción. En la producción capitalista esta combinación se realiza de una manera específica. Aquí el punto de partida es la separación de los trabajadores libres de sus medios de producción. Como "modo productivo de existencia del capital, estos dos están unidos en las manos del capitalista" (Marx 1973a: 42). Esta separación determina el capital como una relación social de producción históricamente específica. Aquí las condiciones objetivas del trabajo, tomando la forma de alienación en oposición al trabajo vivo, aparecen directamente como "armas contra el trabajo vivo" (Marx 1982: 2057). Como Marx enfatiza:

Lo que imprime el carácter del capital al dinero o a la mercancía no es su naturaleza de dinero o de mercancía, ni el valor material de uso de la mercancía como medio de subsistencia y de producción, sino la circunstancia de que ese dinero y esa mercancía, esos medios de producción y de subsistencia, se enfrentan a la fuerza de trabajo, despojada de toda riqueza material, como poderes autónomos, personificados en sus poseedores (1969: 30)

No se puede subrayar suficientemente que la relación de producción capitalista es básicamente una relación de separación entre los trabajadores y las condiciones de trabajo, en otras palabras, una relación de "divorcio absoluto [*Scheidung*], separación [*Trennung*] de la riqueza objetiva de la fuerza de trabajo viva". Este divorcio aparece como el producto del propio trabajo, como una

⁵ El filósofo francés L. Althusser cita el pasaje de *Misère de la philosophie* como dado aquí pero, preocupado por el (anti) "historicismo", lo descarta como poco importante (1965: 31-32). Por lo tanto, parece que echa de menos esta especificidad marxista básica en relación con la economía política. El "descubrimiento de Marx de la diferencia así como de la conexión" entre el capital como relación social y el capital como cosa (material) ha sido calificado por el economista ruso V.P. Shkredov como "constituyendo... una agitación revolucionaria [*revolyutsionnogo perevorota*] en la economía política" (1973: 165).

objetivación de sus propios momentos. El trabajo aparece en el proceso de producción capitalista de tal manera que "su realización [*Verwirklichung*] es igualmente su negación [*Entwirklichung*]. Se plantea objetivamente, pero plantea su objetividad como su propio no-ser o el ser de su propio no-ser - del capital" (Marx 1966a: 76; 1982: 2238-39). En esta separación (oposición) el trabajo aparece de forma contradictoria: negativamente-positivamente, simultáneamente como "pobreza absoluta" y como "posibilidad universal": pobreza absoluta, en la medida en que el trabajo es considerado como "no materia prima, no instrumento del trabajo, no medio de subsistencia, no dinero, separado de todos los medios y objetos del trabajo,... una completa desnudación [*Entblössung*] de toda objetividad;" posibilidad universal, en la medida en que el trabajo es considerado "no como objeto sino como actividad, no como valor sino como fuente viva de valor", opuesto al capital, la "riqueza universal donde existe objetivamente como su posibilidad universal" (Marx 1953: 203; 1976a: 148).⁶

Antes de continuar, un punto importante de la "Crítica" de Marx debe ser enfatizado. Una vez que el capital se entiende como una relación de producción social históricamente (específica) (y no como una cosa), "capital", "producción capitalista", "relación de producción capitalista", "modo de producción capitalista" y "capitalismo" podrían utilizarse básicamente de manera equivalente. Del mismo modo, desde el punto de vista relacional, hay una estricta implicación recíproca entre "capital" y "capitalista". "[Si] no [hay] producción capitalista [no hay] capital y, por lo tanto, no hay capitalista" (Marx 1969: 32), y "el capital [que] sólo puede ser una relación de producción es esencialmente capitalista... El capitalista está contenido en el concepto de capital" (Marx 1953: 412-13). En efecto, esto sigue como algo natural una vez que el capitalista es concebido, como lo hace Marx, simplemente como "capital personificado", como "portador de trabajo objetivado", de "relaciones de clase definidas", como el "funcionario necesario de la producción capitalista" (1962a: 16; 1962c: 359; 1964: 827; 1976a: 33).⁷

⁶ Este significado marxista de "empobrecimiento absoluto" del trabajo bajo el capitalismo se les ha escapado a los estudiosos de Marx. "El proceso de empobrecimiento del trabajador" es simplemente "su creación de valor, [permaneciendo] ajeno a sí mismo" (Marx 1969: 16)

⁷ El conocido académico húngaro Istvan Meszaros, tratando de distinguir entre "capital" y "capitalismo", ha señalado que en *El Capital* Marx se centra en la "dominación del capital y no del capitalismo", y ha culpado a Engels por supuestamente traducir "producción del capital", como aparece en *El Capital* de Marx, como "producción capitalista". Esta pista de Engels, según Meszaros, fue seguida por la posterior tradición marxista que "mezcló y confundió" estas dos "cosas muy diferentes" (1978: 135). El espacio no nos permite entrar en este argumento en profundidad. Simplemente sostenemos que hay confusión, más bien, en el propio eminente erudito. De hecho, en el "Prólogo" de la primera edición de *El Capital* (vol. 1), el propio Marx escribe sobre la "producción capitalista" y el "modo de producción capitalista", y no sobre la producción del capital o el modo de producción del capital

Cabe destacar que la separación (oposición) en su sentido marxista, que hemos estado discutiendo, significa una inversión de la relación productor-producto. A diferencia de las formas anteriores de dominación, la dominación capitalista no es la de persona sobre persona. Es una dominación del trabajo objetivado sobre el trabajo vivo, del producto del trabajador sobre el trabajador. La relación de inversión es la relación general común a las diferentes etapas de la producción capitalista. Muestra que las condiciones materiales de producción, incluyendo los medios de subsistencia, que son producto del trabajo, subsumen al trabajador y, por lo tanto, son capital. "El capital emplea trabajo" (Marx 1956: 354; 1969: 16; 1982: 2161).⁸ Esta dominación universal de la cosa sobre la persona que Marx califica de "fetichismo" (1958: 45, 167; 1966a: 257; 1982: 2160).

Marx muestra de manera original el carácter específico del trabajo bajo el capitalismo. El trabajador, separado de todos los medios y objetos de trabajo - lo cual es específico del capitalismo - es un trabajador libre; "libre en un doble sentido: una persona libre - libre de relaciones de clientela o de servidumbre - para disponer de su fuerza de trabajo como su mercancía [y], por otra parte, no teniendo absolutamente ninguna otra mercancía que vender, libre de todas las cosas necesarias para la realización de su fuerza de trabajo" (1962a: 183; 1953:406). Una consecuencia inmediata y necesaria de esta doble libertad del trabajador -en sí misma condicionada necesariamente por la separación (dominación inversa)- se muestra en el carácter específico del propio trabajo en el capitalismo (a diferencia de cualquier otro modo de producción): el trabajo asalariado.

Marx observa que la economía política clásica (por no hablar de la vulgar economía política) había tomado el relevo de la vida cotidiana "ingenuamente" y "sin crítica" de lo que aparece en la superficie de la sociedad burguesa como el salario del trabajador como valor o precio del trabajo, y por ello "se metió en confusiones y contradicciones irresolubles" (1962a: 561). La forma salarial, "esta forma fenomenal", borra todo rastro de la división de la jornada laboral en trabajo necesario y excedente de trabajo, en trabajo remunerado y trabajo no

(1962a: 12). De manera similar, en el llamado sexto capítulo de *El Capital*, publicado póstumamente, Marx habla del "desarrollo de la producción capitalista, es decir, del capital" (1969: 92). De hecho, la identidad de "producción capitalista" y "capital" aparece muchas veces en los manuscritos de Marx de principios de la década de 1860. Esto es, por supuesto, como debería ser si el capital se entiende como lo que es - una *relación (social) de producción* y no una cosa. Según el testimonio del conocido académico de Marx M. Rubel (1968: 1661), Marx parece no haber usado el capitalismo como un término antes de 1870. Una vez que tomamos el capitalismo y el capitalista como una relación de producción específica, la afirmación de Meszaros de que las "sociedades posrevolucionarias" no eran capitalistas aunque "el capital mantenía su dominación [allí]" (1978: 136, 137), parece contradictoria.

⁸ La frase aparece en inglés en el original

remunerado, y "hace invisible la relación real [entre el capital y el trabajo] y, de hecho, muestra su contrario" (1962a: 562).⁹ Sólo yendo detrás de esta "expresión irracional", de esta "categoría para la forma fenoménica que surge de la propia relación de producción", se descubre la verdadera naturaleza del trabajo asalariado. Marx afirma que es el primero en ir detrás del misterio del salario del trabajo (1962a: 559,562).¹⁰

El salario es la parte del propio producto del trabajador que aparece como ingreso alienado, pero, al no ser gastado como ingreso, "enfrenta al trabajador como capital a cambio no sólo de un equivalente sino de más trabajo que el objetivado en el producto" (Marx 1962b: 421). La mera compraventa de la fuerza de trabajo no constituye todavía, como subraya Marx, un trabajo asalariado. El "proletario económicamente hablando", es el "trabajador asalariado que produce y valora el capital" (1962: 642). En otras palabras, "en el sentido económico estricto del término" el trabajo asalariado es sólo "el trabajo que posiciona y produce el capital [*Kapital setzende, Kapital produzierende*]" (1953: 367). Lo que Marx llama "trabajo productivo" (bajo el capitalismo), es decir, "el trabajo que plantea directamente la plusvalía" (1956: 357), es el trabajo asalariado en este "sentido económico estricto". Alternativamente, los trabajadores, liberados de las condiciones de trabajo y vendiendo su fuerza de trabajo para producir mercancías, es decir, "el trabajo como actividad que da valor" (1953: 185) para el comprador de la fuerza de trabajo - el poseedor de estas condiciones - son trabajadores asalariados "en el sentido económico estricto".¹¹

La simple compra y venta de la fuerza de trabajo no revela aún la naturaleza del capital. Marx distingue "dos momentos esencialmente distintos - aunque condicionados entre sí - de intercambio capital-trabajo". El primer momento es el del intercambio puro entre el poseedor del dinero y el poseedor de la fuerza de trabajo como mercancía, que tiene lugar en la esfera de la circulación, "en la superficie, llena de ruido y visible a todos los ojos". Aquí el capitalista y el trabajador se enfrentan como comprador y vendedor de mercancías intercambiando equivalentes. Este es el "verdadero Edén de los derechos

⁹ La expresión entre paréntesis se insertó en la versión francesa (1965: 1036).

¹⁰ Marx culpa a la "economía política" por ser la única ciencia que toma las cosas tal como aparecen en su existencia cotidiana sin molestarse en ir detrás de estas formas fenoménicas para buscar su "esencia contradictoria" (1962a: 559; 1982: 2117).

¹¹ Así, aunque los mercenarios del ejército romano vendían libremente su fuerza de trabajo al Estado a cambio de un salario, esta institución de los mercenarios era esencialmente diferente del trabajo asalariado en la medida en que "el intercambio de dinero como ingreso, como simple medio de circulación contra el trabajo vivo, no puede nunca plantear el dinero como capital, por lo tanto el trabajo como trabajo asalariado en sentido económico" (Marx 1953: 371.428).

inherentes del hombre". En este "proceso formal el capital nos aparece el dinero y la fuerza de trabajo como mercancía (donde)... el trabajo materializado en su forma social general, es decir, el dinero, se intercambia contra el trabajo que existe sólo como poder [*Vermögen*]". El segundo momento ("acto") en la relación capital-trabajo es "un proceso cualitativamente diferente del intercambio". Aquí "no hay intercambio, en sentido estricto" (1956: 360,361; 1962a: 189; 1976a: 146).

El segundo momento de la relación capital-trabajo es en realidad el proceso específico de apropiación del trabajo por el capital. Sólo después de que el poseedor del dinero y el trabajador han dejado de ser el comprador y el vendedor de la mercancía (la fuerza de trabajo), es sólo con la "absorción real [*Einsaugung*] del trabajo, que el trabajo se transforma en capital y la suma avanzada de valores se transforma del capital como posibilidad [*aus möglichem Kapital*]... en capital actuante y real". (1969: 84). Incapaz de mostrar cómo el intercambio de más trabajo vivo contra el trabajo menos materializado corresponde a la ley de intercambio de mercancías, la economía política clásica, argumenta Marx, "confundió el proceso de intercambio entre el capital variable y la fuerza de trabajo con el proceso de absorción del trabajo vivo por el capital constante" (1969: 36).

El segundo momento constituye, de hecho, un proceso de doble consumo: por un lado, la objetividad en la que consiste el capital debe ser puesta en funcionamiento, es decir, "consumida por el trabajo", y, por otro lado, el poseedor de dinero (debe) consumir la mercancía que ha comprado, es decir, "la subjetividad del trabajo debe ser abolida y objetivada en la materia del capital" (Marx 1953: 206; 1956: 362). El proceso de doble consumo sólo es comprensible cuando se abandona la esfera del intercambio y se sigue "al poseedor de dinero y al poseedor de fuerza de trabajo a la morada secreta de la producción, en cuyo umbral se encuentra: no se admite más que en los negocios". (Marx 1962a: 189).¹²

Incapaz de distinguir entre las dos determinaciones (momentos) de la relación capital-trabajo - a saber, la alienación [*Veräußerung*] del trabajo (poder) y su manifestación real [*Äusserung*] como valor de uso - los "economistas", como subraya Marx, no pueden entender la verdadera naturaleza del resultado (combinado) de los "tres momentos del proceso de producción, es decir, los materiales, los instrumentos y el trabajo", siendo el resultado concebido como "simple consumo", como el simple fin del proceso. Sin embargo, "en el producto

¹² La frase final está en inglés en el original.

se reproducen simultáneamente los momentos del proceso de producción que se han consumido [*aufgezehrt*] en él. Todo el proceso aparece como un consumo que no termina en nada ni en una simple subjetivación de lo que es objetivo, sino que se plantea, de nuevo, como un objeto" (1962a: 188; 1953: 208).

Una perspectiva correcta sobre los dos momentos de la relación capital-trabajo, y sobre el consumo productivo como proceso de llegar a un nuevo planteamiento no es posible mientras se entienda sólo "cómo produce el capital" pero no "cómo se produce él mismo", es decir, el capital como productor sólo de cosas materiales, pero no como lo que esencialmente es, a saber, una relación de producción que se reproduce a sí misma, donde "la condición de la producción es (también) su resultado constante", donde "las condiciones previas de la producción aparecen en la reproducción misma como sus resultados pasados, y el resultado de la producción aparece como su condición previa" (Marx 1962a: 189; 1962b: 488; 1982: 2243)

Desde su concepto de capital, como la separación de lo vivo del trabajo materializado, Marx llega a sus dos formulaciones alternativas para caracterizar el capitalismo, que a primera vista podrían parecer no muy consistentes entre sí. "La producción capitalista", dice Marx en una formulación, "es de hecho la producción de mercancías como forma general de producción,... porque el trabajo mismo aparece aquí como una mercancía, porque el trabajador vende su trabajo, es decir, la función de su fuerza de trabajo, a un valor determinado por el costo de su reproducción" (1973a: 119-20).¹³

Una segunda formulación es en los siguientes términos:

Dos rasgos característicos [*Charakterzüge*] distinguen el modo de producción capitalista desde el principio. Primero, produce sus productos como mercancías... La mercancía constituye el carácter dominante y determinante de su producto. Esto implica, en primer lugar, que el trabajador mismo aparece sólo como vendedor de la mercancía y, por lo tanto, como trabajador asalariado libre, y por lo tanto el trabajo aparece como trabajo asalariado en general... En segundo lugar, lo que distingue especialmente al modo de producción capitalista es la producción de plusvalía como objetivo directo y motivo determinante de la producción. El capital produce capital y esto lo hace sólo en la medida en que produce plusvalía (1964: 886-88).

¹³ Para una versión algo más corta de la misma formulación véase Marx (1962a: 184).

Ahora bien, la lectura de las dos formulaciones mostraría que la primera formulación sólo contiene lo que aparece como primer rasgo característico en la segunda, omitiendo el segundo rasgo característico de ésta, a saber, la producción de plusvalía, sin la cual, por supuesto, no hay producción capitalista. En otras palabras, la primera formulación parece, en el mejor de los casos, incompleta y, en esa medida, incompatible con la segunda. Sin embargo, una lectura atenta del texto de Marx, donde aparece la segunda formulación, muestra que el segundo rasgo característico no es un rasgo separado - a la par del primero, por así decirlo - sino una consecuencia necesaria del primero que, de hecho, contiene todas las condiciones esenciales del capitalismo. En ese texto concreto, inmediatamente después de hablar de la dominación de la producción de mercancías con la aparición del trabajo asalariado como primer rasgo característico del capitalismo, y antes de pasar a mencionar el segundo, Marx subraya que "la relación entre el capital y el trabajo asalariado determina todo el carácter [*den ganzen Charakter*] del modo de producción capitalista"; y unos párrafos más tarde añade que "sólo porque el trabajo en forma de trabajo asalariado y los medios de producción en forma de capital preexisten [*vorausgesetzt sind*]... una parte del valor aparece como plusvalía y su plusvalía como beneficio... [Y sólo por eso] los medios de producción adicionales... aparecen como nuevo capital adicional" (1964: 886-87). Así, la segunda formulación, en la medida en que establece las condiciones esenciales del capitalismo, es equivalente a la primera formulación.

Podemos ir aún más lejos. De la discusión de Marx sobre la propiedad económica del capital podríamos concluir que la relación entre la producción generalizada de mercancías (en adelante GCP), el trabajo asalariado y la producción capitalista es de implicación recíproca. Primero observamos que cuando el trabajo se convierte en trabajo asalariado en el sentido económico estricto, la producción de mercancías se generaliza. Por un lado, el trabajo asalariado implica la GCP. Sólo cuando el trabajo se convierte en trabajo asalariado se generaliza la forma de valor del producto del trabajo, en la medida en que el trabajo asalariado significa que, junto con los productos materiales, la propia fuerza de trabajo, reproducida por el trabajo, se convierte en una mercancía. Así pues, "el planteamiento del trabajo social en forma de oposición capital-trabajo asalariado... es el desarrollo final de la relación de valor y de la producción fundada en el valor" (Marx 1962a: 184.185; 1953: 592). Esto queda claro a partir de lo que presentamos anteriormente como la primera formulación de Marx sobre la especificidad del capitalismo. Por otro lado, el GCP implica trabajo

asalariado. Esto aparece textualmente en el primer rasgo característico del capitalismo en lo que llamamos la segunda formulación de Marx arriba. Una vez más, Marx muestra, como vimos anteriormente, que la producción capitalista es la producción de mercancías como forma general de producción, mientras que, al mismo tiempo, subraya que es sólo sobre la base del modo de producción capitalista que todos o incluso la mayoría de los productos del trabajo asumen la forma de mercancía (1962a: 183-84; 1976a: 33-34). Finalmente, la relación entre el trabajo asalariado y el capital es también una relación de implicación recíproca para Marx. El capital es una relación de producción entre los productores inmediatos y sus condiciones de producción que, separados de ellos y pasando bajo el control de los productores no (inmediatos), los dominan como capital. La consecuencia necesaria de esta "separación forzosa [*Diremtion*]" planteada por la diferencia entre el trabajo objetivo y el trabajo vivo, en otras palabras. "La separación forzosa, perteneciente a su propio concepto [*begriffsmässige*], entre las condiciones objetivas y subjetivas del trabajo, que surge de la naturaleza del proceso de trabajo (capitalista)" (1953: 207; 1969: 9), es, por supuesto, el trabajo asalariado. Así pues, el capital implica necesariamente trabajo asalariado. Por otra parte, el hecho de que el trabajo asalariado sea caracterizado por Marx como un trabajo que "produce y posiciona el capital", significa que el trabajo asalariado implica necesariamente el capital. De ahí la relación de implicación recíproca entre ambos. Como subraya Marx, "El trabajo produce sus condiciones de producción como capital y el capital produce el trabajo asalariado como medio de su realización como capital", cada uno "se reproduce a sí mismo mientras reproduce al otro, su negación". En efecto, "el trabajo como trabajo asalariado y las condiciones de producción como capital... son la expresión de una misma relación, sólo que vista desde polos diferentes" (1969: 85; 1953: 362; 1962b: 488). Esta identidad de opuestos que Marx expresa al equiparar el trabajo asalariado con el capital.¹⁴

Una vez que entendemos la relación de implicación recíproca entre el GCP, el trabajo asalariado y la producción capitalista -una especie de relación *trisétrica*, si podemos llamarla- el resto de los rasgos del capitalismo podrían ser vistos como las necesarias resultantes de cualquiera de estas categorías centrales esencialmente equivalentes.

¹⁴ Así, la "producción capitalista" es utilizada explícitamente por Marx como una expresión alternativa por "trabajo asalariado" (1962b: 257), de la misma manera que la "sociedad de los trabajadores asalariados" está hecha para representar a la sociedad capitalista (1962a: 231), y el "sistema salarial" [*système du salariat*] para el sistema capitalista (1965: 1113-14).

El Capital como Totalidad

La segunda especificidad de Marx respecto a la propiedad económica del capital es su concepción del capital como una totalidad social. Generalmente la economía política ha considerado el capital desde el punto de vista de los capitalistas individuales. Entre sus predecesores, Marx atribuye a los fisiócratas no sólo la primera concepción sistemática de la producción capitalista, sino también el establecimiento de los primeros conceptos racionales relativos al "capital en general", así como el hecho de mostrar todo el proceso productivo del capital como un "movimiento total" (1956: 306-7; 1973a: 360; 1976a: 42). En efecto, a partir de A. Smith, se produce un empobrecimiento sistemático del punto de vista de la totalidad. Esta es una de las razones por las que Marx considera que los fisiócratas son superiores a Smith en lo que respecta al análisis del proceso de reproducción.

Para Marx, en cambio, el punto de partida es la categoría de la totalidad, el dominio del todo sobre las partes. "Las relaciones de producción de cada sociedad constituyen un todo", subraya (1965: 79). Siguiendo esta posición básica, el punto de partida de Marx en el tratamiento del capital es concebir el capital como una totalidad social, el capital representando una clase opuesta no tanto a los trabajadores individuales como a los asalariados como clase. Porque "el capital no es un poder personal sino social" (1966b: 71). Un capital individual no es lo que parece ser en la realidad fenomenal. No lleva una existencia (absolutamente) independiente. Cada capital particular "constituye sólo una fracción autónoma, con una vida individual por así decirlo, del capital social total, de la misma manera que cada capitalista particular es sólo un elemento de la clase capitalista", y por lo tanto el movimiento de los capitales individuales es "simultáneamente su movimiento individual y una parte integral del movimiento del capital total (social)" (1973a: 351-52,391).

Esta insistencia en la prioridad y la primacía del todo sobre las partes está indisolublemente asociada a la posición básica (materialista) de Marx de que sólo desde el punto de vista de la clase y no desde el punto de vista del individuo, tomado aisladamente, es posible comprender plenamente la realidad social.¹⁵ Para entender la realidad (antagónica) del capital como una relación social específica, hay que empezar con lo que Marx llama alternativamente, capital

¹⁵ Cf. G. Lukács: "La categoría de la totalidad, el dominio del todo sobre las partes, es la esencia del método que Marx tomó de Hegel... Marx considera, particularmente en *El Capital*, todos los problemas desde este punto de vista" (1970: 94,96).

total, capital social, capital social total o capital en general, lo que significa "la totalidad de los compradores de la fuerza de trabajo" (1969: 30), el "capitalista colectivo" (1962a: 243), el "conjunto de la clase capitalista" (1964: 389), es decir, "el capital como clase" (1953: 337) - en otras palabras, con lo que constituye la realidad esencial del capital, antes de tratar de los capitales individuales. Esta especificidad del método de Marx, totalmente diferente del método de la economía política, ha sido poco comprendida por la mayoría de sus comentaristas, incluidos los marxistas.¹⁶

Marx muestra, contrariamente a la economía política, que el "capital social total" (en adelante STC) tiene una existencia diferente a la de los capitales individuales. Como él dice: "El capital en general tiene una existencia real diferente de los capitales reales particulares" (1953: 353). Marx estudia primero el STC, o el capital en general, y luego llega a las formas concretas engendradas por ella, es decir, los capitales individuales tal como aparecen en competencia "en la superficie de la sociedad burguesa". Como él enfatiza:

La forma acabada de las relaciones económicas tal como se muestran en la superficie en su existencia real, y por consiguiente también en las representaciones mediante las cuales los portadores y agentes de estas relaciones tratan de hacerse una idea clara, es muy diferente y de hecho contraria a su núcleo interno y esencial, pero oculto [*Kerngestalt*] y al concepto que le corresponde... Toda la ciencia sería superflua si la apariencia y la esencia de las cosas coincidieran inmediatamente (1964: 219, 825).

Desde una perspectiva marxista, sólo el punto de vista del capital como una totalidad esencialmente social revela el carácter explotador del capital, mientras que el punto de vista del capital individual, subyacente a la "libre competencia" en la economía política, lo oscurece. En primer lugar, en las relaciones entre los capitales individuales estamos - como señala Marx repetidamente - sólo en el nivel de las relaciones de intercambio que no permiten ver la relación entre el capital y el trabajo en el nivel de la producción. En segundo lugar, como

¹⁶ R. Luxemburgo, apreciando justamente la singularidad de Marx a este respecto, observó que "Marx, por primera vez, ha puesto de manifiesto con claridad clásica la distinción fundamental entre el capital individual y el capital social total en sus movimientos" (1966: 436). En los tiempos modernos, R. Rosdolsky era uno de los pocos que había apreciado adecuadamente la especificidad de Marx a este respecto (1968: 61-71). Para un interesante análisis de la configuración de la totalidad - singularidad del capital en Marx, siguiendo el ejemplo de Rosdolsky, véase H. Reichelt (1970: 73- 95).

argumentaremos en el próximo capítulo, a nivel del capital individual, se mistifica el origen de la ganancia y, por tanto, la explotación del trabajo, en la medida en que la ganancia del capitalista individual no es la plusvalía extraída por éste, sino que se deriva como una parte individual de la plusvalía total que el capital total social, es decir, el capital como clase, ha extraído del trabajo como clase. A la vez, la consideración del capital como totalidad social muestra que el servilismo del trabajador bajo el sistema capitalista no es básicamente diferente del de otros sistemas históricos. Así, en el capitalismo, en comparación con las anteriores formaciones sociales económicas, el productor inmediato parece ser libre en relación con los dueños de las condiciones de producción, y el carácter explotador de su trabajo permanece invisible en la superficie (competitiva) de la sociedad capitalista. Pero las cosas cambian en cuanto "penetramos en el fenómeno (de la competencia) y vamos detrás de las apariencias" y "descubrimos la esencia interna y la estructura íntima del proceso (capitalista)", es decir, en cuanto nos apoderamos del capital como una totalidad social, el capital que representa una clase. Desde ese punto de vista descubrimos que "la clase obrera es... como el instrumento muerto del trabajo, un accesorio del capital... El esclavo romano estaba atado a su propietario por una cadena. El asalariado está atado a su propietario por hilos invisibles. Sólo que su propietario no es el capitalista individual, sino la clase capitalista" (1964: 178; 1962a: 598, 599).¹⁷

De la misma manera, el punto de vista de la totalidad social también aclara la naturaleza real de la remuneración de un trabajador bajo el capitalismo. Que el salario del trabajador no es más que una parte del producto "constantemente reproducido por el propio trabajador" está oscurecido y disfrazado por la forma mercantil del producto y la forma monetaria de la mercancía. Sin embargo, se trata de una "ilusión" que "se desvanece inmediatamente en cuanto, en lugar de capitalistas individuales y trabajadores individuales, se considera a la clase capitalista y a la clase obrera". (1962a: 593)

Esta totalidad - configuración singular del capital frente a los trabajadores - aclara un punto muy importante. Vimos antes que según Marx, la separación de los productores inmediatos de sus condiciones de producción constituye el concepto mismo del capital. Ahora bien, esta separación - equivalente a la "doble libertad" - de los trabajadores en relación con el capital es realmente verdadera

¹⁷ La última frase fue insertada por Marx en la versión francesa (1965: 1076), no reproducida en las ediciones alemanas posteriores. Recordemos que Marx reprochó a Proudhon su "imitación de la economía burguesa" al sostener que "cuando una sociedad del modo de producción capitalista es considerada en bloque como una totalidad... perdería su carácter específico históricamente determinado". Proudhon no entendía que "estamos tratando con el capital colectivo" (1973a: 431).

en la medida en que los trabajadores se relacionan con los capitales individuales, no con el STC, como acabamos de ver. En otras palabras, si bien el capital, considerado como una totalidad social, sigue siendo no propiedad de los trabajadores, estos últimos no están separados de él, son sólo sus accesorios, siendo parte de él, exactamente como los esclavos en relación con sus amos individuales - que tampoco tenían propiamente, pero que ellos mismos formaban parte de los medios de producción. (Por eso Marx llama a los asalariados "esclavos asalariados"). Es sólo en relación a los capitales individuales que los trabajadores son realmente "libres", separados. En este caso, el capital es, por supuesto, su no-propiedad pero, al mismo tiempo, no son un accesorio del capital. Lo que el trabajador libre vende es siempre "una magnitud definida y particular de manifestación de fuerza (de trabajo)... a un capitalista particular en oposición a quien se presenta como un individuo independiente. Esta no es su relación con la existencia del capital como capital, es decir, la clase de los capitalistas" (Marx 1953: 368). Por lo tanto, el trabajo asalariado implica a los capitales individuales en sus relaciones recíprocamente autónomas, lo que implica, de nuevo, el GCP y, a la inversa, la misma conclusión a la que llegamos antes a través de un argumento alternativo.

La Existencia Jurídica del Capital

Nuestro punto de partida aquí es cómo Marx relaciona la propiedad con la producción. En el sentido más amplio, la producción es sólo una apropiación de la naturaleza por parte de los individuos como seres sociales. Es "apropiación a través del trabajo, (que es) un proceso económico real de apropiación", que, de nuevo, es lo mismo que "propiedad sobre el trabajo objetivado". Así, "lo que parecía un proceso real se reconoce como una relación jurídica". En este sentido "es una tautología decir que la propiedad es una condición de la producción" (Marx 1953: 413,9). Aquí las relaciones de producción, consideradas como relaciones económicas reales, son equivalentes a las relaciones de propiedad, siendo la segunda sólo la expresión jurídica de la primera. "Las relaciones jurídicas surgen de las relaciones de producción", y "las formas jurídicas, como formas simples, no pueden determinar el contenido propiamente dicho, sólo pueden expresarlo [*drücken ihn nur aus*]" (1966b: 177; 1964: 352). En la medida en que las relaciones de propiedad sólo reflejan las relaciones económicas que son su contenido, considerar las relaciones de propiedad como una "categoría aparte" es una "ilusión metafísica o jurídica" (1962a: 99; 1965: 118). El proceso

de apropiación capitalista es simplemente las "relaciones laborales de capital-trabajo expresadas como relaciones de propiedad" (1953: 373).

La Propiedad Privada como Propiedad de Clase

En todas las sociedades de clases, las condiciones objetivas de producción son básicamente propiedad de la clase o clases dominantes. Naturalmente, el capitalismo no es diferente de otras sociedades de clase en este sentido. En todos los modos de producción, y particularmente también en el capitalismo, las condiciones objetivas del trabajo pertenecen a una o más clases y la simple fuerza de trabajo pertenece a la clase obrera, es decir, fuera del caso en que los trabajadores son simultáneamente productores y vendedores de sus mercancías, y donde, en consecuencia, "el valor del trabajo es igual al valor de los productos del trabajo" (Marx 1956: 37,38). En este sentido, las condiciones objetivas del trabajo son la "propiedad privada de una parte de la sociedad" (Marx 1956: 21), es decir, la propiedad de clase. La expresión general de Marx "propiedad privada capitalista" significaría, entonces, simplemente que el carácter del capital es asumido por los "medios de producción monopolizados por una parte distinta de la sociedad" (1964: 823). Esto es lo que Marx llama "monopolio del capital" que permite al capitalista extorsionar el excedente de trabajo del trabajador (1973a: 85). Así, cuando el *Manifiesto Comunista* declara que los comunistas pueden resumir su teoría en una sola expresión: "abolición de la propiedad privada", esta última se utiliza expresamente en el sentido de "desaparición de la propiedad de clase" [*Aufhören des Klasseigentums*] (1966b: 71, 73). La propiedad privada, una vez más, se utiliza claramente para la propiedad de clase en la conocida declaración de Marx: "Suena el timbre de la propiedad privada capitalista" (1962a: 791), Marx incluso sustituyó "propiedad capitalista" por "propiedad privada capitalista" en la versión francesa de *El Capital* (1965: 1239).¹⁸

Este monopolio de clase sobre las condiciones de producción que son el capital, o esta propiedad de clase de la burguesía, es por supuesto equivalente, no, idéntico a, su opuesto, la "no-propiedad" [*Nichteigentum*] o "propiedad ajena" [*fremdes Eigentum*] de los trabajadores (asalariados) con respecto a las

¹⁸ La propiedad privada capitalista, de nuevo, aparece como propiedad de clase unos años más tarde en la defensa de Marx de la comuna de París: "¡La comuna, exclaman, pretende abolir la propiedad, la base de toda civilización! Sí, señores, la Comuna tiene la intención de abolir esa propiedad de clase, que hace del trabajo de muchos la riqueza de pocos" (1971: 75).

condiciones (objetivas) de producción, que Marx subraya en muchos lugares de su "*Crítica*". Simplemente, "la existencia opuesta [*Dasein*] de estas condiciones contra el trabajo hace capitalista a su propietario" (1962b: 458). El sentido de la propiedad/no propiedad de clase destaca claramente en las siguientes líneas:

Consideremos el capital total, es decir, la totalidad de los compradores de la fuerza de trabajo por un lado y la totalidad de los vendedores de la fuerza de trabajo, es decir, la totalidad del trabajo por el otro. El trabajador está obligado a vender, en lugar de una mercancía, su propia fuerza de trabajo como una mercancía... porque toda la riqueza objetiva como propiedad del poseedor de las mercancías se le opone [*gegenübersteht*]... El trabajador trabaja como no-propietario [*Nichteigentümer*] y las condiciones de su trabajo se oponen a él como propiedad ajena [*fremdes Eigentum*] (1969: 30).

Naturalmente, con todos los cambios dentro del capitalismo -y éste "no puede existir sin revolucionar constantemente los instrumentos de producción, las relaciones de producción y [en ellas] todas las relaciones sociales" (1966b: 62)- la propiedad privada en el capital, en este primer y fundamental sentido de Marx, permanece invariable, aunque completamente no reconocida como tal jurídicamente.¹⁹

La Propiedad Privada como Propiedad Individual

Aunque la propiedad capitalista como simple expresión jurídica de las relaciones de producción capitalistas es por definición privada, es decir, propiedad de clase de los capitalistas, estos últimos no asumen siempre, según Marx, una forma particular de propiedad jurídicamente reconocida. Así, como observa Marx en relación con su discusión sobre la renta del suelo, el capital, en la fase inicial de su desarrollo, se encuentra en presencia de una forma de propiedad del suelo que no le corresponde, y "al subordinar la agricultura a sí misma el capital crea

¹⁹ Incluso en sus escritos anteriores Marx considera la "oposición entre el capital y el trabajo" como equivalente a la "oposición entre la propiedad y la falta de propiedad" - donde utiliza "propiedad" y "propiedad privada" como sinónimos (1966a: 96-97) - de la misma manera que considera la propiedad privada como la "antítesis del proletariado" y como "la producción del proletariado como proletariado" (1972a: 37)

la forma que le corresponde... por muy diversas que sean sus formas jurídicas" (1964: 630).²⁰ En efecto, es en el contexto de la especificidad de la forma de propiedad dentro de la propiedad de clase que la propiedad privada capitalista adquiere un segundo significado en Marx. Aquí el punto de partida es la propiedad privada considerada simplemente como el "opuesto [*Gegensatz*] de la propiedad social, colectiva", y la propiedad privada en este sentido se refiere a la propiedad de los "individuos privados" [*Privatleute*] en las condiciones de producción que, de nuevo, pueden tener dos "caracteres" diferentes, según que estos "individuos privados" sean "obreros o no obreros" (1962a: 789). En correspondencia con estos dos personajes, Marx habla de "dos leyes" de la propiedad (privada). "La primera [ley] es la identidad del trabajo y la propiedad", es decir, "la propiedad privada basada en el trabajo propio" (1953: 373; 1962a: 802). La segunda ley es la ley de la propiedad (privada) "burguesa" en la que la primera ley se "transforma" [*umschlägt*] "por su propia e indefectible dialéctica interior" (1953: 373; 1962a: 609). Según esta segunda ley, "el producto del trabajo propio aparece como propiedad ajena [y] al contrario, el trabajo ajeno aparece como propiedad del capitalista", es decir, el trabajo aparece como "propiedad negada". La propiedad privada capitalista "requiere [*bedingt*] la aniquilación de la propiedad privada basada en el trabajo propio". Así, la "separación de la propiedad del trabajo se convierte en la consecuencia necesaria de una ley que aparentemente partió de su identidad" (1953: 373; 1962a: 802, 610).

Antes de seguir adelante, subrayemos que el capital(ismo) no ha inventado la propiedad privada jurídicamente reconocida en este sentido. El capital(ismo) acaba de asumir la institución de la propiedad privada, considerada jurídicamente, desde el precapitalismo, es decir, desde el derecho romano (Marx 1973b: 63; 1953: 916). Así pues, la propiedad privada de los medios de producción, ya sea en su sentido de clase (considerado anteriormente) o en su sentido individual, no es específica del capital. La propiedad privada se convierte en propiedad privada capitalista sólo cuando los medios de producción son capital, es decir, sólo cuando los trabajadores están separados de las condiciones

²⁰ Aquí la "forma" de propiedad correspondiente al capital - resultante de la separación de los trabajadores de la tierra - es obviamente utilizada por Marx en un sentido general, en el sentido de la relación de propiedad capitalista, correspondiente a la relación de producción capitalista, a diferencia de las formas específicas de propiedad dentro de esta relación de propiedad, como aparece en la última frase.

de producción (a nivel de unidades individuales de producción). En realidad, la existencia jurídica del capital surge de su existencia económica.²¹

Ahora bien, esta segunda ley de propiedad privada que niega la primera ley, se parece, de hecho, a la negación de la propiedad privada como tal (en el segundo sentido de Marx). Este parece ser el significado de algunas observaciones sorprendentes que Marx hace en términos (casi) idénticos en al menos dos textos. Allí Marx menciona que uno de los "principales hechos de la producción capitalista" es que los medios de producción a través de [su] concentración en unas pocas manos dejan de aparecer como propiedad de los trabajadores inmediatos (individualmente) y se transforman, por el contrario, en "poderes sociales de producción"; de este modo "el modo de producción capitalista abole/sublima la propiedad privada - [*hebt das Privateigentum auf*] aunque al principio estos medios aparezcan como propiedad privada de los capitalistas no trabajadores" (1962b: 422; 1964: 276).²² Así pues, parece que es realmente la primera ley de propiedad privada que corresponde estrictamente a la propiedad privada como tal - en el sentido de propiedad de los particulares - tomando su "forma clásica adecuada" no en el capitalismo sino en un modo de producción inferior (Marx 1962a: 789).²³

La propiedad privada capitalista en el primer sentido de Marx - es decir, como propiedad de clase - es, por supuesto, invariable con respecto a los cambios dentro del modo de producción capitalista. Sin embargo, la propiedad privada en el capital en el sentido de la propiedad individual (segundo sentido de Marx) cambia su forma correspondiente a las necesidades de la acumulación de capital. En la etapa inicial de la existencia del capital, las necesidades de acumulación parecen estar mejor atendidas al unir el capital como propiedad con el capital como función en las mismas manos (individuales).

La primera escisión en esta unidad propiedad-función, dictada por las necesidades de acumulación, se manifiesta con la aparición del capital monetario como capital de préstamo - el "capital con intereses" - con el avance del capital monetario por su propietario al capital no monetario que posee el "capitalista

²¹ Este es el sentido de la notable perspicacia mostrada por el joven Marx: "La propiedad privada [capitalista] es el producto, el resultado, la consecuencia necesaria del trabajo alienado... La propiedad privada se deriva de un análisis del concepto de trabajo enajenado" (1966a: 84).

²² Otro "hecho principal" del capitalismo que Marx menciona es la "organización del trabajo en sí como trabajo social" que resulta en la "abolición/sublimación del trabajo privado".

²³ El término "adecuada" se cambió por el término más fuerte "integral" en la versión francesa (1965: 1238)

industrial".²⁴ Aquí, por primera vez, se pone al descubierto la "doble existencia del capitalista": como el puro "propietario del capital", y como el "capitalista industrial que realmente transforma el dinero en capital" (Marx 1962b: 456). En consecuencia, el beneficio total (bruto) se divide entre "interés" y "ganancia empresarial" o "beneficio industrial". Comparado con el capitalista activo no propietario [*fungierende*] que recibe la ganancia empresarial, el receptor del interés es simplemente el propietario pasivo no funcional del capital como "propiedad inactiva" [*nur als träges Eigentum*] (Marx 1964: 393). El mismo capital que sufre este "doble y totalmente diferente movimiento" resulta así en la "división puramente cuantitativa" de su remuneración - el beneficio bruto - que se "transforma en cualitativo" (*in eine qualitative umschlägt*) (Marx 1964: 385).²⁵ Aquí Marx nota una contradicción: mientras que las condiciones de trabajo son capital sólo en la medida en que, como no propiedad (separada) de los trabajadores, se mantienen y funcionan en oposición a éstos, con la remuneración del "capital-propiedad" tomando la forma de interés, "esta oposición se borra [*aufgeloscht*]", en la medida en que el capitalista que representa "la simple propiedad, anterior y exterior al proceso de producción", se enfrenta al capitalista "simplemente activo y no propietario del capital", y, en consecuencia, "el capital con intereses se mantiene en oposición no al trabajo asalariado sino al capital funcional" (1962b: 458; 1964: 387, 388, 392). El proceso de "inversión" - inherente al modo de producción capitalista - aquí se manifiesta en que "el interés aparece como plusvalía que se debe al capital como capital,... independientemente del proceso de producción,... [mientras que] el beneficio industrial como parte de la plusvalía es obtenido por el capitalista, no porque sea el propietario del capital sino porque... su capital funciona". A los capitalistas les parece natural que el interés se deba a la (pura) propiedad del capital, mientras que el beneficio industrial es el "producto de su trabajo", en otras palabras, "los funcionarios del capital, los verdaderos agentes de la producción, están ahí como trabajadores enfrentándose a sí mismos o a otros como propietarios" (1962b: 474-75). Así, en la transacción de capital monetario entre el prestamista y el prestatario, "el verdadero movimiento de capital,... la mediación [*Vermittlung*] se borra, [se hace] invisible", y la "forma simple de capital sin su mediación [es] sólo la forma irracional [*begriffslose Form*] del verdadero movimiento de capital" (1964: 361; 1962b: 519-20).

²⁴ Aquí el "capital industrial" se refiere al capital productivo como tal, independientemente de la esfera específica de la producción capitalista (Marx 1973a: 114,120).

²⁵ En otro lugar Marx se refiere con aprobación a la "corrección de la ley, descubierta por Hegel en su Lógica", que "los simples cambios cuantitativos se transforman en un cierto punto en diferencias cualitativas" (1962a: 327)

En esta primera forma de escisión en la (antigua) existencia aparentemente unitaria del capital, aunque el capital monetario pertenece al capitalista pasivo, no funcional, los instrumentos materiales de producción -obtenidos a través del dinero prestado (capital), sin embargo, pertenecen al capitalista funcional o industrial, y por lo tanto la propiedad del capital no está todavía completamente separada de la función del capital. Por otra parte, el propietario del capital monetario y el propietario de los instrumentos materiales de producción (como el capital) siguen siendo propietarios privados del capital en el segundo sentido de Marx. En otras palabras, el capital no ha trascendido aún los límites de la propiedad privada en el segundo sentido de Marx.

La disolución de la propiedad privada bajo el capitalismo asume un nuevo carácter con la posterior acumulación de capital. A través del "juego de las leyes inmanentes de la producción capitalista", el proceso de acumulación de capital conlleva la concentración de capital, dado que las condiciones de producción requieren un uso masivo de capital, así como la centralización del mismo, lo que hace necesaria la "descapitalización [*Entkapitalisierung*] de los capitalistas más pequeños por los más grandes" (1962a: 790; 1964: 256). Esta última forma de expropiación dentro del capitalismo, "expropiación del capitalista por el capitalista" (1962a: 654) - "separación entre los trabajadores y condiciones de trabajo elevadas a su segundo poder" (1964: 256) - alcanza finalmente un punto en el que el capital es negado como propiedad de los individuos/hogares privados y transformado en capital común de lo que Marx llama "capitalistas asociados" (1962a: 655). De esta manera el capital que es social en la realidad esencial se convierte, junto con la producción misma, en social en la realidad fenoménica. El capital social de las sociedades por acciones es la primera forma concreta de capital común a la que Marx presta mucha atención.

El análisis de Marx sobre el significado de esta primera forma de aparición del "colectivo capitalista" es de considerable importancia, cuyas implicaciones completas han sido poco apreciadas incluso por los estudiosos abiertamente marxistas. En este sentido, Marx observa:

El capital, que en sí mismo se basa en el modo de producción social y presupone la concentración social de los medios de producción y de trabajo, asume aquí directamente la forma de capital social en oposición al capital privado. Se trata de la abolición/sublimación [*Aufhebung*] del capital como propiedad privada dentro de los límites del propio modo de producción capitalista (1964: 452).

Junto con esta abolición/sublimación de la propiedad privada - es decir, propiedad de los individuos/hogares privados - en los medios de producción dentro del propio capitalismo hay la "transformación del capitalista que realmente ejerce sus funciones en un simple gestor y de los propietarios del capital en simples propietarios, en simples financieros" (1964: 452).

El capital social es la primera forma de "capital social directo" (en adelante DSC); en esta primera forma de DSC, la división de la función de propiedad en capital, que ya se inaugura con la aparición del capital de préstamo, se amplía aún más en el sentido de que, a diferencia del simple propietario de capital con derecho a dividendos, incluidos los intereses y la ganancia empresarial, es decir, el beneficio total, el funcionario del capital - el capitalista activo - ya no es ni siquiera el capitalista industrial - sigue siendo el propietario individual de los instrumentos materiales de producción y de obtención de ganancias empresariales - sino el simple director del colectivo capitalista que, como "administrador del capital ajeno", como no propietario, recibe sólo un "salario de administración [*Verwaltungslohn*] totalmente separado de la ganancia empresarial". Así, por primera vez, "la propiedad del capital está totalmente separada [*ganz getrennt*] de la función del capital en el proceso real de producción" (Marx 1964: 401,452).

Lo que la primera escisión entre la propiedad del capital y la función del capital ya inaugurada - apareciendo en el capital de préstamo - se hace ahora palpable, es decir, el propio proceso de explotación aparece como un simple proceso laboral en el que el capitalista en funcionamiento sólo realiza un trabajo diferente al del trabajador. Como trabajo, "el trabajo explotador y el trabajo explotado son idénticos", donde, por supuesto, el capitalista es un "trabajador como capitalista, es decir, el explotador del trabajo de otros", y donde el trabajador asalariado está obligado a producir su propio salario así como el "salario de dirección y superintendencia" del capitalista en funcionamiento (1964: 396, 399, 401). Marx, en efecto, contrasta esta nueva "separación real [*realiter*]" entre la función y la propiedad del capital con su separación inicial y llama a esta última, siguiendo a los socialistas ingleses, "falsa separación entre el capitalista industrial y el capitalista adinerado" (Marx 1962b: 494).²⁶ La propiedad privada - en el segundo sentido de Marx - se muestra, por primera vez, irrelevante para que los medios de producción sean capital. Ya no es "adecuada" (en el sentido de Hegel-Marx de "correspondiente a") para la nueva etapa de

²⁶ Toda la frase, excepto la palabra "entre", aparece en inglés en el original.

acumulación de capital; de hecho se revela como la "vieja forma en la que aparecen los medios de producción social" (Marx 1964:456). La separación total de la propiedad del proceso de producción significa que la propiedad de los medios de producción no sólo está separada del trabajo de los productores inmediatos -característica del capitalismo desde el principio- sino que también está separada de todo el trabajo relacionado con el proceso de producción, incluido el trabajo del capitalista activo, el no propietario del capital, de manera que "sólo queda el funcionario, el capitalista [es decir, el propietario del capital] desaparece del proceso de producción" (Marx 1964: 401).²⁷ En otras palabras, se trata de la separación de "la propiedad jurídica del capital de su propiedad económica", mostrando "una contradicción entre el capital como función y el capital como propiedad", una "inversión [*Verkehrung*] y reificación de la relación de producción en su máximo... En esta forma la configuración fetichista [*Fetischgestalt*] del capital se completa al igual que la representación del capital-fetiché" (Marx 1962b: 460; 1964: 394).

El DSC en su primera forma, como se ha discutido, aunque verdaderamente "aniquila [*vernichtet*] la industria privada" (Marx 1964:454) -en el segundo sentido de Marx- dentro del capitalismo, no trasciende, sin embargo, completamente la forma de propiedad privada jurídicamente reconocida en la medida en que cada "colectivo capitalista" separado bajo esta configuración sigue siendo reconocido jurídicamente como el propietario privado del capital bajo su jurisdicción. Marx también prevé el caso del "Estado mismo como productor capitalista [con] su producto como mercancía" (Marx 1962c: 370), "en la medida en que [emplea] mano de obra asalariada" (Marx 1973a: 101). Aquí los "funcionarios del capital" son al mismo tiempo los funcionarios (asalariados) o agentes del Estado, extrayendo plusvalía de los productores inmediatos que permanecen separados y opuestos a su propio producto, es decir, a las condiciones de trabajo que, por este acto, siguen siendo el capital. Así pues, el "capital del Estado" representa la segunda forma de DSC -lógicamente, no necesariamente de forma cronológica, en relación con la primera- donde todas las contradicciones que aparecen con la primera forma se exacerban al máximo.²⁸ Aquí la producción y la propiedad parecen perder el carácter privado

²⁷ Parafraseando a Aristóteles, Marx escribe: "El capitalista se beneficia como tal no en la propiedad del capital... sino en el empleo de la mano de obra" (1964: 398).

²⁸ Aunque Marx habla específicamente del "capital del Estado" [*Staatskapital*] (1973c: 101), donde la producción capitalista continúa con el Estado como propietario jurídico del capital, no se extiende, como en el caso de la primera forma de DSC, en la cuestión. Sin embargo, una vez dado el concepto en sí, los elementos esenciales para construir la base del análisis pertinente podrían recogerse fácilmente de su discusión sobre la primera forma, del mismo modo que él mismo basa esta última en su análisis de la propiedad inicial - función de separación del capital.

que tenían antes. Jurídicamente reconocida como propiedad pública, esta segunda forma de DSC desecha completamente la antigua forma de existencia del capital como propiedad privada jurídicamente reconocida y revela su esencia en la forma más descarnada como una relación de explotación (social) pura de producción - la propiedad económica pura del capital, aunque, en ausencia de la forma tradicional de existencia, la mistificación y ofuscación de esta relación, como diría Marx, alcanzan, al mismo tiempo, su máximo.

Añadamos que el capital estatal podría ser, como suele ser, un capital individual en el sentido de una fracción de STC (Marx 1973a: 101), aunque jurídicamente se reconocería como perteneciente a la propiedad pública, mientras que las demás fracciones de STC, incluidas aquellas en las que ha aparecido la DSC, y aquellas en las que aún prevalece la forma antigua, seguirían siendo jurídicamente reconocidas como pertenecientes a la propiedad privada. Alternativamente, el Estado podría muy bien apoderarse de la totalidad del capital de la sociedad, en cuyo caso la "centralización del capital llegaría a su último límite... donde el total del capital nacional constituiría un solo capital en manos de un solo capitalista" (Marx 1965: 1139), es decir, el STC estaría bajo la única propiedad pública jurídica del Estado.

Con la DSC (en forma de capital social o capital estatal), se supone que el capital ha alcanzado la última fase de su existencia desde el punto de vista de la propiedad jurídica del capital, donde el capital estatal, en particular, es en efecto lógicamente la última configuración del capitalista jurídico (1962b: 456), donde la propiedad se define -digamos- no como privada sino como pública. El capital, que originalmente se inicia con la expropiación de los productores inmediatos "realiza por fin", bajo DSC, "su objetivo: la expropiación de todos los individuos [*Expropriation aller einzelnen*] de sus medios de producción que... dejan de ser tanto medios como productos de producción privada" (1964: 455-56).

Paralelamente a la abolición (sublimación) de lo privado propiamente dicho en el capital, y en relación integral con él, "la enorme extensión de la escala de producción y de la empresa" significa que "el trabajo del individuo se trasciende en su existencia inmediata y en su particularidad y se postula como trabajo social" (1964: 452; 1953: 597). Con la propiedad, la producción y el trabajo dejando de ser todo privado, su carácter no privado, hay que subrayarlo, está "todavía encerrado dentro de los confines del capitalismo" (Marx 1964: 456), es decir, todavía dentro de la propiedad privada capitalista en el primer sentido de Marx - DSC, parece, lleva el capital a su punto final y, "mientras parece lograr el dominio del capital, anuncia, al mismo tiempo, su disolución". Por lo tanto, esta última forma de existencia jurídica del capital es, como subraya Marx, una

preparación objetiva para la "transición del modo de producción capitalista al modo de producción asociado" (1953:544-45; 1964: 456).²⁹

De esto se desprende claramente que el capital como propiedad es básicamente diferente en la "Crítica" marxista en comparación con la economía política. Con Marx, la propiedad capitalista no es necesariamente la propiedad de los individuos privados (hogares) sobre el capital, que es sólo la forma de propiedad del capital en una etapa particular (antigua) del desarrollo de este último. En una etapa posterior, la propiedad capitalista asume un carácter directamente social eliminando la propiedad privada en este sentido. En un sentido fundamental, por supuesto, la propiedad capitalista para Marx siempre permanece como propiedad privada como propiedad de clase de los capitalistas sobre las condiciones de trabajo. En la economía política, en cambio, la única forma de propiedad capitalista es la propiedad privada, y la única forma de propiedad privada es la propiedad de los individuos/hogares privados. (Esto concuerda con el reconocimiento de la economía política sólo de capitales separados y singulares, y no del capital como una totalidad social, no del capital como clase). Incluso cuando la jurisprudencia reconoce la propiedad corporativa como privada (para la corporación), sigue siendo en gran medida cierto que "la gran corporación [con división del control de la propiedad] nunca ha sido asimilada al cuerpo principal de la economía" (Galbraith 1978: 370). Incluso aquellos pocos que, en contraste con la tendencia dominante en la economía, han reconocido la realidad empírica de la separación de la propiedad y el control en el capitalismo moderno, concluyen que este hecho constituye una revolución en el capitalismo, que prácticamente equivale a la abolición del propio capitalismo, en la medida en que identifican la propiedad capitalista con la propiedad de los particulares/hogares sobre los medios de producción (producidos).³⁰ Es notable que la tradición marxista, a partir de la Segunda Internacional, ha mantenido, en general, la propiedad privada capitalista como propiedad individual y no de clase (privada) de los capitalistas, y a un capitalista como propietario individual del capital (Kautsky 1965: 115; Hilferding 1973: 154; Lenin 1982b: 300, 302; Trotsky 1972: 233), a pesar de la importante distinción de F. Engels entre "producción capitalista" y "producción privada capitalista" - hecha en su *Crítica al Programa de Erfurt* (1891) -.

²⁹ Cf. Hegel: "La más alta madurez y etapa, que algo puede alcanzar, es aquella en la que comienza a desaparecer" (1963b: 252).

³⁰ Véase, entre otros, Berle y Means (1968: xxxvii, 115, 305); J.R. Hicks (1971: Cap. IX); J.K. Galbraith (1978: xiv, 45).

CAPÍTULO 2

Acumulación de Capital, Competencia de Capitales

La consideración del capital como categoría sigue siendo incompleta sin una consideración de la acumulación de capital y la competencia de los capitales. En cuanto a la acumulación de capital, que abordamos en la primera sección, nos centramos en un tipo específico de acumulación en Marx que ha sido ampliamente descuidado en la literatura pertinente. Veremos en el capítulo 4 que el proceso de acumulación soviética concuerda en gran medida con este tipo. En la segunda sección, exploramos la categoría marxista de la competencia de capitales que, a nuestro juicio, es cualitativamente diferente de la competencia prevista en la economía política (clásica o no). Este es otro aspecto del concepto marxista de capital que ha sido virtualmente ignorado por la mayoría de los escritores sobre Marx. Más adelante veremos, de nuevo, cuán relevante es esta categoría para el caso soviético.

Acumulación de Capital

Hay dos tipos de acumulación de capital en el esquema teórico de Marx: uno basado en la continua revolucionarización del método o métodos de producción, y el otro basado en el método o métodos de producción invariables. A cada uno de estos tipos corresponde un tipo específico de sobreacumulación. Los economistas -incluidos los de tendencia marxista- han concentrado en general su atención en el primer tipo de acumulación y sobreacumulación, dejando prácticamente de lado el segundo tipo.³¹ En el presente capítulo se explora la distinción entre los dos tipos y se centra más específicamente en el segundo tipo de acumulación de capital en Marx.

El capital, como ya se ha dicho, es esencialmente la separación de los trabajadores de sus condiciones de trabajo. En consecuencia, la acumulación de capital es básicamente la reproducción ampliada de esta separación. En la medida en que la acumulación original del capital es simplemente la separación

³¹ Una notable excepción a este respecto parece ser el (ex)economista checoslovaco M. Toms, quien ha discutido con cierto detenimiento lo que hemos llamado el segundo tipo de acumulación de capital en Marx (Toms 1976: 19-70).

original de los trabajadores de las condiciones objetivas de trabajo, y su subsunción bajo estas condiciones en la existencia autónoma de estos últimos, la acumulación del capital representa sólo como un proceso continuo lo que aparece en la acumulación original (del capital) como un proceso histórico particular. Como subraya Marx: "Lo que se produce y reproduce de nuevo no es meramente la existencia de estas condiciones objetivas de trabajo vivo, sino su existencia ajena al trabajador, su existencia como valores independientes pertenecientes a un sujeto ajeno a esta fuerza de trabajo viva" (1982: 2284).

Por otra parte, el proceso de reproducción ampliada no aparece como acumulación de capital "mientras los medios de producción del trabajador y, por tanto, su producto y sus medios de subsistencia no se le opongan en forma de capital" (1962a: 624). Hablando en forma alternativa, la acumulación de capital es la reconversión de una parte del trabajo excedente (no pagado) de los productores (inmediatos) - tomando la forma de valor - en medios de producción y subsistencia adicionales hacia una fuerza de trabajo adicional sobre la base de esta relación de separación - *oposición*.

Dada la especificidad del modo de producción capitalista, Marx deriva la acumulación de capital del "impulso del capital por la absorción sin medida de la fuerza de trabajo", su tendencia a "extraer infinitamente el volumen de trabajo excedente", su "voraz apetito [*Heisshunger*] por el trabajo excedente" (1962a: 249, 253; 1976a: 158). Si la técnica o el método (equivalente) de producción permanece inalterado, la masa de plusvalía puede aumentarse ya sea prolongando la jornada laboral o, si se da esta última, empleando más trabajadores (en caso de que exista una reserva de mano de obra), "empleando simultáneamente más trabajadores; multiplicando simultáneamente la jornada laboral" (1953: 290). En otras palabras, en tal caso la masa de plusvalía dependerá de la masa de fuerza de trabajo disponible en el mercado, por lo tanto, de la magnitud de la población trabajadora y de la proporción en que ésta aumenta, de tal manera que "el crecimiento natural de la población forma la base del crecimiento de la cantidad absoluta de plusvalía" donde, por lo tanto, "el aumento de la población constituye el límite matemático de la producción de plusvalía por el capital social total" (1962a: 325; 1976a: 165). Sin embargo, Marx no consideró que la prolongación absoluta de la jornada laboral pudiera ser un medio constante de acumulación (de capital) (1959: 474). Por lo tanto, dado lo que podría considerarse una "jornada laboral normal", determinada física o socialmente (1962a: 325; 1976a: 164), la única alternativa - con una determinada técnica de producción - es aumentar el número de la población trabajadora (con miras a aumentar la masa de plusvalía). Esta última podría

aumentar sin el incremento de la población como tal cuando algunas partes de la población que eran productores independientes, como los pequeños campesinos y los artesanos, se transformen en trabajadores asalariados o, en términos más generales, cuando los trabajadores que antes eran "improductivos se transformen en trabajadores productivos" y/o cuando partes de la población que antes no trabajaban, como las mujeres y los niños, se vean arrastrados al proceso de producción (1959: 474; 1976a: 167). Así, dado el método de producción invariable, la demanda de mano de obra aumentará con la acumulación de capital. "Cada año proporcionará empleo a un número de trabajadores asalariados superior al del año anterior" (1962a: 641).

En el desarrollo del capitalismo, aunque "los movimientos absolutos de la acumulación de capital... parecen deberse al movimiento propio de la fuerza de trabajo explotable", en realidad "la magnitud de la acumulación es la variable independiente [mientras que] la magnitud de los salarios es la variable dependiente" (Marx 1962a: 648). Como Marx elucida en la versión francesa de su obra, "el movimiento de expansión y contracción del capital con miras a la acumulación produce, por lo tanto, alternativamente, una relativa insuficiencia o superabundancia de la mano de obra ofrecida" (1965a: 1130). Ahora bien, el estado estacionario del método de producción se mantiene, por definición, durante la fase de "subsunción formal" del trabajo bajo el capital, cuando, es decir, el capital simplemente toma el relevo de la época precapitalista de la técnica de producción existente. Aquí el desarrollo del capitalismo, basado exclusivamente en la expansión de la plusvalía absoluta, significa naturalmente que "la demanda de trabajo asalariado aumenta rápidamente con cada nueva acumulación de capital, mientras que la oferta de trabajo le sigue sólo lentamente" (1962a: 766).³² Es sólo con la "subsunción real" de trabajo bajo el capital, es decir, cuando se cambia la técnica de producción existente -- que lleva al "hombre social a producir más con menos trabajo", permitiendo así al capitalismo avanzar sobre la base del aumento de la plusvalía relativa -- que la demanda de trabajo disminuye relativamente, con el "corolario del aumento absoluto de la demanda de trabajo siguiendo una proporción decreciente" que resulta en el "ejército de trabajo de reserva industrial" (1962a: 673; 1965: 1162). Así, la creación del "ejército de reserva del trabajo" o, alternativamente, el

³² Marx culpó a Ricardo de ocultar el origen de la plusvalía al ignorar la plusvalía absoluta mediante la asunción de una jornada laboral fija, lo que significaba, en efecto, ignorar la "justificación histórica del capital" (1959: 403,405). En un importante documento, N. Georgescu-Roegen ha reprochado a "todos los economistas habituales" el haber descuidado la prolongación de la jornada de trabajo de la fábrica como factor importante de crecimiento económico, y ha acreditado a Marx como una excepción a este respecto (1974).

"excedente relativo de población" en el capitalismo, se postula sobre el "progreso de la productividad del trabajo social" resultante de "los cambios técnicos que revolucionan la composición del capital" (1962a: 674; 1965: 1145).

Sin embargo, la subsunción real del trabajo bajo el capital - correspondiente a la acumulación basada en el aumento de la plusvalía relativa - aunque generalmente asociada a la transformación del (antiguo) método de producción, también puede preverse en el contexto de una transformación única y no continua del método de producción. En otras palabras, una vez que el capital hace la transición de la etapa de la producción formal a la de la subsunción real del trabajo sobre la base de un cambio en el método de producción anterior, este último puede permanecer estacionario durante un período. Esto sucede durante los intervalos del desarrollo del capitalismo "donde las revoluciones técnicas son menos perceptibles" y donde "la acumulación se presenta más como un movimiento de extensión cuantitativa sobre la nueva base técnica una vez adquirida" (Marx 1965: 1145). Aquí, dado el aumento del capital con una composición técnica estacionaria del capital, el número de trabajadores empleados aumenta a medida que "la demanda de trabajo aumenta en la misma proporción que el capital" (Marx 1962a: 650, 473; 1965: 1145). Como observa Marx: "En este caso la masa de mercancías producidas aumenta, porque se utiliza más capital, no porque se utilice más productivamente... [Se trata de] la reproducción en forma ampliada,... apareciendo sólo como una expansión cuantitativa de la producción con más capital en las mismas condiciones de producción" (1959: 518).

Aquí la productividad del trabajo sigue siendo la misma, (y) el aumento del capital cuesta el mismo trabajo que la producción de capital de la misma cantidad el año pasado (1959: 473-74), es decir, la acumulación de capital requiere un aumento en la magnitud del trabajo demandado. Por otra parte, dado el estado estacionario de la técnica de producción, una cierta duración de la jornada laboral y el número de trabajadores, la masa de plusvalía podría aumentarse elevando su tasa mediante una mayor intensidad de mano de obra utilizada. En la medida en que una mayor intensidad de mano de obra utilizada implica necesariamente que "se obtienen más productos a partir de un gasto adicional de mano de obra", que "cada parcela de tiempo se llena con más mano de obra" y que "la magnitud del trabajo aumenta dentro de una determinada parcela de tiempo" (1962a: 547; 1976a: 307), sostendríamos que, en este caso de un aumento de la tasa de plusvalía, su elemento absoluto domina a su elemento relativo y que, en este sentido, es una variante del caso de la acumulación de capital mediante el aumento de la plusvalía absoluta. Este fue el caso, como

menciona Marx, del sector del tejido de los textiles ingleses en el siglo XIX, en el que una mayor intensidad de mano de obra hizo aumentar el valor junto con una mayor cantidad de productos sin "ningún cambio en las condiciones objetivas de producción" (1962a: 434), es decir, sin ningún cambio en la técnica de producción. De hecho, los dos métodos de aumento de la masa de plusvalía, es decir, la prolongación de la jornada laboral y el aumento de la intensidad del trabajo, estuvieron funcionando simultáneamente en las fábricas inglesas durante medio siglo (1962a: 432).

Ahora bien, cuando la acumulación de capital se basa en un "crecimiento extensivo", cuando con el aumento del capital "aumenta el número de sus sujetos" y cuando, eventualmente, hay un "aumento del capital mayor que el aumento de la oferta de trabajo, la tasa de salario aumenta". Sin embargo, un aumento de los salarios, en el mejor de los casos, puede significar "una disminución cuantitativa del trabajo no remunerado" que "no interfiere en modo alguno con la dominación capitalista" y en cualquier caso nunca se permite "ir lo suficientemente lejos como para amenazar al propio sistema capitalista". Por otra parte, si mediante medidas adecuadas la burguesía pudiera "disminuir duraderamente el salario mínimo, la plusvalía aumentaría en su magnitud relativa exactamente como si la productividad del trabajo hubiera aumentado" (Marx 1962a: 645,646,647-48; 1965: 1129; 1976a: 171).

Cabe destacar que en el contexto de un cambio en el método de producción lo relevante es la composición técnica del capital -entendida como la relación entre la masa de los medios materiales de producción y la cantidad de mano de obra viviente- y no su composición del valor, ya que la primera es la "base real [*eigentlich*] de la composición del capital", y un cambio en la composición del valor "sólo aproximadamente [*nur annaherend*] indica el cambio en la composición de los componentes materiales (del capital)" (Marx 1964: 154; 1962a: 651). Ahora bien, un cambio en la técnica de producción no equivale necesariamente a un cambio en la composición técnica del capital. Según Marx, la acumulación de capital podría tener lugar tanto con una técnica de producción cambiante como con una invariable, como vimos anteriormente. Sin embargo, la composición técnica del capital podría comportarse de manera diferente en cada uno de estos dos tipos. Esto requiere algunas aclaraciones.

En cuanto a la acumulación de capital con técnica de producción cambiante, Marx prevé dos casos de cambio en la técnica de producción -ambos asociados a un aumento de la plusvalía relativa a través de una mayor productividad del trabajo: cambio en el "proceso técnico del trabajo" y cambio en la "combinación social del trabajo" (1962a: 532-33; 1965: 1003, 1136). En otras palabras, uno es el cambio

tecnológico, el otro es el cambio organizativo. Aunque, en general, los dos tipos de cambio marchan de la mano, hay ciertas fases de acumulación de capital cuando no están (necesariamente) asociadas. Este es el caso particularmente en la etapa inicial de la subsunción real del trabajo bajo el capital, donde se producen cambios en la técnica de producción debido únicamente a cambios en la "combinación social del trabajo" que dan lugar a una mayor productividad del trabajo social sin que haya ningún cambio en la composición técnica del capital, cuando se produce la "concentración" de la población activa a través de la "asociación" - impuesta por el capital - así como la "concentración del capital" en lugar de su "dispersión". Esta asociación/concentración es la "primera transformación de la subsunción formal del trabajo bajo el capital en un cambio real del propio método de producción,... el primer nivel cuando la subsunción de trabajo bajo el capital ya no aparece como una subsunción puramente formal" (1976a: 235,237). Se trata básicamente de un cambio organizativo y no tecnológico del método de producción (capitalista). Inicialmente, para una mayor productividad del trabajo social, basta con que exista esta concentración del capital y no su crecimiento, es decir, "no su acumulación". Cualquier progreso de la acumulación en esta etapa -- donde "la concentración es [todavía] indistinguible de la acumulación" implica sólo "un crecimiento cuantitativo y simultáneo de los diversos elementos del capital", es decir, ningún cambio en la composición técnica del capital, aunque la técnica anterior de producción haya cambiado a través del cambio en la "combinación social del trabajo", dando lugar a una mayor productividad del trabajo social (1953: 479; 1956: 133; 1965: 1134; 1982: 2223).

En el segundo caso de cambio del método de producción, es decir, cuando se produce un cambio en el "proceso técnico del trabajo", la "reproducción ampliada, la acumulación... tiene un aspecto cualitativo" (1959: 518). Aquí la composición técnica del capital ya no es estacionaria. Es decir, en el caso de la producción "la masa de herramientas y materiales aumenta cada vez más en comparación con la suma de la fuerza de trabajo necesaria para hacerlos funcionar" (1965: 1135), este cambio cuantitativo en la composición técnica del capital está asociado (simultáneamente) a los cambios cualitativos de esta composición; "la acumulación de capital tiene lugar [aquí] bajo un cambio cualitativo progresivo en su composición". Esto se manifiesta en el "desarrollo

de la productividad del trabajo social que se convierte en la palanca más poderosa de la acumulación [de capital]" (1962a: 650,657; 1965: 1135).³³

En lo que respecta a la acumulación de capital con técnica de producción invariable - discutida anteriormente - Marx prevé, de nuevo, dos situaciones: en una, la composición técnica del capital permanece estacionaria mientras que en la otra cambia. En cualquiera de estos casos la productividad del trabajo social no aumenta, en términos generales. El cambio en la productividad del trabajo (social) se asocia generalmente de manera positiva con el cambio en la técnica de producción (1959: 470, 473) (una excepción que se debe señalar en la actualidad), y no con el cambio en la composición técnica del capital como tal. La productividad del trabajo (social) aumenta generalmente con una transformación en la técnica de producción, que podría implicar un cambio en la composición técnica del capital también, cuando la transformación en el primero implica el proceso de trabajo técnico. Pero el aumento de la composición técnica del capital como tal, sobre la base de una técnica de producción invariable, no da lugar a una mayor productividad del trabajo (social).

Ahora bien, la composición técnica del capital permanece estacionaria con una técnica de producción invariable durante la subsunción formal del trabajo bajo el capital, así como durante ciertos períodos de subsunción real del trabajo - señalados anteriormente-, cuando las magnitudes del trabajo materializado y vivo se mueven conjuntamente con la expansión de la producción, cuando la demanda de mano de obra aumenta proporcionalmente con el capital, cuando, en otras palabras, "con el crecimiento del capital total la composición del capital y las condiciones de producción permanecen constantes [*seine Zusammensetzung konstant bleibt, weil die Produktionsbedingungen*]" (1962a: 473,641). Un aumento de la productividad del trabajo - no acompañado de cambios en la técnica de producción así como en la composición técnica del capital - debido únicamente a una mayor intensidad de uso de la mano de obra y el equipo existentes (empleados), frente a una barrera de recursos, constituiría un caso especial (no duradero) de esta situación de acumulación de capital.³⁴ Sin embargo, dada una situación de no aumento de la productividad del trabajo y la limitación de la jornada laboral, la composición técnica del capital tiende a crecer

³³ La palabra original "*Produktivität*" (productividad) fue cambiada por Marx en "*pouvoirs productifs*" (poderes productivos) en la versión francesa (1965: 1132). La expresión cambiada, creemos, capta mejor el espíritu del cambio cualitativo en la composición del capital.

³⁴ Para ser más exactos, observemos que en el caso de un aumento de la intensidad del trabajo solamente, y no del empleo de mano de obra, la cantidad de equipo (capital) no aumenta, sólo su intensidad de uso aumenta, mientras que la cantidad de materias primas utilizadas aumenta en la misma proporción que la intensidad del trabajo en ausencia de cualquier cambio en la técnica de producción (Marx 1962a: 630; 1965: 1110).

con una técnica de producción invariable cuando, bajo el impulso del "voraz apetito por el trabajo excedente" de los capitalistas, las "necesidades de acumulación de capital superan la oferta habitual de trabajo", cuando "el aumento del capital hace insuficiente la fuerza de trabajo explotable" (1962a: 641, 648). Se trata de un caso de cambio puramente cuantitativo en la composición técnica del capital - bajo la no revolución de la técnica de producción - cuando hay un simple aumento del mismo tipo de medios de producción en relación con la masa de trabajo vivo.³⁵

Correspondiente a cada tipo amplio de acumulación de capital -es decir, uno basado en la continua revolucionarización del método de producción y el otro basado en un método de producción (en gran medida) estacionario- existe un tipo específico de sobreacumulación de capital como resultado lógico del proceso. En general, Marx sostiene que la sobreacumulación de capital y la sobreproducción de mercancías van de la mano, porque el capital, a medida que se acumula, conduce al crecimiento de los poderes productivos del trabajo social que provocan, periódicamente, la sobreproducción de mercancías. De ahí que, en general, "la sobreacumulación de capital implica una sobreproducción de mercancías" (1964: 261). El capital se sobreacumula aquí porque la producción que genera se sobreproduce en el sentido de que la cantidad producida es más de lo que se puede disponer a una tasa de ganancia aceptable, dada la ausencia de proporcionalidad de las diversas ramas de la producción así como las limitaciones de la capacidad de consumo basadas en "relaciones de distribución antagónicas" (1964: 254).³⁶ Aquí la sobreproducción de mercancías es el resultado de la tendencia del capital a promover un "aumento ilimitado de la producción", que a su vez es el resultado inmediato de la "tendencia [del capital]" a un "desarrollo absoluto" o "incondicional de las potencias productivas del trabajo social" (1964: 259, 260). Esta última tendencia está, en su conjunto,

³⁵ La acumulación del capital social total, analizada anteriormente, podría resumirse convenientemente en la siguiente "matriz de acumulación" 2x2:

$$A = \begin{bmatrix} a_{00} & a_{01} \\ a_{10} & a_{11} \end{bmatrix}$$

donde el primer subíndice se refiere a la técnica de producción y el segundo a la composición técnica del capital, tomando cada uno el valor (0) o (1) según sea estacionario o cambiante. Como puede verse, cada fila de la matriz simboliza un tipo particular de acumulación de capital.

³⁶ Marx se cuida de señalar que bajo el capitalismo no se produce demasiada riqueza; sólo "demasiada riqueza bajo formas capitalistas, contradictorias", y que "sobreproducción de mercancías" no significa "sobreabundancia de productos", considerando las necesidades reales de la inmensa mayoría. "Por el contrario, sobre la base de la producción capitalista, siempre hay subproducción en este sentido" (1959: 524; 1964: 268). En otras palabras, el capitalismo, por su propia naturaleza, es realmente una "economía de la escasez".

únicamente asociada a las "continuas revoluciones en los métodos de producción", una transformación cualitativa de la composición técnica del capital, "reflejada" en el aumento de la composición orgánica del capital social medio, "sólo una expresión más del progreso del poder productivo social del trabajo" (1964: 254,222), engendrando en el proceso un relativo excedente de población, siendo éste "inseparable del desarrollo de la productividad del trabajo" (1964: 246). De esta manera el capital se sobreacumula, es decir, es excesivo sólo en relación con la llamada "demanda efectiva",³⁷ es decir, en relación con la posibilidad de realización de plusvalía (1964: 255). Se trata de la sobreacumulación de capital del primer tipo que corresponde a la tendencia del proceso continuo de "metamorfosis técnica" de los métodos (capitalistas) de producción (1965: 1144). Dado que "la industria capitalista moderna nunca considera ni trata como definitivo el modo de producción existente" y que "su base es revolucionaria" (1962a: 510-11), Marx naturalmente presta mucha atención a este tipo de sobreacumulación/sobreproducción de capital, y juega un papel considerable en el esquema teórico de la crisis capitalista de Marx.

Sin embargo, hay otro tipo de sobreacumulación de capital en el análisis de Marx sobre el capitalismo. Este tipo corresponde a la acumulación cuantitativa -a diferencia de la cualitativa (señalada anteriormente)- de capital, es decir, la acumulación de capital sin un cambio revolucionario en el método de producción. Esta sobreacumulación de capital no está asociada con la sobreproducción de mercancías y, por lo tanto, no está relacionada (al menos no directamente) con el problema de la realización de la plusvalía. Aquí el capital se sobreacumula en relación con la fuerza de trabajo empleada, porque el método de producción permanece (en gran medida) estacionario. Como la acumulación de capital se basa aquí en el mero aumento cuantitativo de los medios materiales de producción (que adoptan la forma de capital), dado su proceso continuo, llega un momento en que "las necesidades de acumulación empiezan a superar la oferta de mano de obra", cuando "el crecimiento del capital hace insuficiente la fuerza de trabajo explotable" (1962a: 641,648). El capital se sobreacumula aquí "desde el momento en que el capital aumenta en relación con la población trabajadora en proporciones tales que ni el tiempo de trabajo absoluto proporcionado por esta población podría ser prolongado [es decir, ni el número de trabajadores ni su tiempo de trabajo podría ser aumentado] ni el tiempo de trabajo relativo excedente podría ser extendido" (precisamente debido al método estacionario de producción), y esto es llamado por Marx "sobreacumulación absoluta" o "sobreproducción absoluta de capital" (1964:

³⁷ En sus cuadernos sobre Ricardo, Marx usó el término "demanda activa" (1953: 832).

261-62). Esta sobreacumulación de capital, a diferencia de la sobreacumulación del primer caso, no está asociada con la sobreproducción de mercancías como tal en la medida en que "esta vez... el cambio en la composición del capital no se debería al desarrollo del poder productivo", a diferencia del primer caso, en el que "el poder productivo y la composición del capital se desarrollan simultáneamente" (1964: 262, 259, 260). Aquí la sobreacumulación de capital está en relación con el no aumento de la fuerza de trabajo y la no revolución del método de producción.

Así pues, la sobreacumulación de capital es absoluta en este caso porque no hay manera de que la masa de plusvalía pueda elevarse en el proceso de producción (dejando de lado la cuestión de su realización), en la medida en que "no se puede aumentar la masa de la fuerza de trabajo utilizada ni elevar la tasa de plusvalía" (1964: 262). En otras palabras, "cuando el capital aumentado produjera una masa de plusvalía en el mejor de los casos igual o incluso inferior a la que producía el capital antes de su aumento, habría una sobreproducción absoluta de capital" (1964: 261).³⁸

La no utilización del capital existente de la sociedad está necesariamente asociada a esta sobreacumulación absoluta de capital y de hecho la indica. (A este respecto, la situación es similar a la producida por la sobreacumulación del primer tipo). El capital, al volverse "incapaz de explotar la mano de obra en el grado requerido por el desarrollo 'sano y normal' del proceso de producción capitalista", dejaría de funcionar como capital, es decir, habría una "destrucción efectiva de los medios de producción", "dejaría de actuar como capital", o (de manera equivalente), como capital "dejaría de actuar como medio de producción" y quedaría "en barbecho [*brachgelegt*]" (1959:492; 1964: 266,264). Subrayemos que esta "sobreacumulación absoluta de capital", al ser el resultado del proceso de acumulación basado en uno o varios métodos de producción (en gran medida) estacionarios, estaría lógicamente asociada a la subproducción (en contraposición a la sobreproducción) de mercancías -al contrario de lo que ocurre con el primer tipo de acumulación de capital- o, en otras palabras, a la "economía de la escasez".

³⁸ Utilizando (parcialmente) las anotaciones de Marx, la situación de sobreacumulación absoluta de capital social podría describirse de la siguiente manera:

$$C' > C, M' \leq M, r' < r$$

donde C es el capital inicial, M la masa de ganancia (la misma que la masa de plusvalía) producida por C, y $C' = C + \Delta C$; $M' = M + \Delta M$; $r = M \div C$; $r' = M' \div C'$; todas las variables tienen valores positivos.

Competencia de Capitales

La competencia de capitales ha sido una de las categorías menos exploradas de la "crítica de la economía política" de Marx, a pesar de las numerosas contribuciones sobre el llamado problema de la transformación. Aunque la mayoría de los economistas de izquierda distinguen correctamente entre las posiciones clásicas y neoclásicas sobre la competencia, en general parecen sostener que las posiciones clásicas y marxistas sobre la cuestión son similares, si no idénticas.

La competencia de capitales, como categoría específica, aparece sólo en la "Crítica" de Marx. La economía política clásica habla, en general, de "libre competencia", lo que significa por supuesto la competencia (sin obstáculos) entre los capitalistas. "Sin embargo, tan firmemente estaban ellos [los economistas clásicos] convencidos de que el caso de la competencia era lo más obvio que no se molestaron en analizar el contenido ilógico [es decir, de la libre competencia]... La competencia sólo significaba la ausencia de monopolio y de precios públicos" (Schumpeter 1954: 545). Aunque el concepto neoclásico posterior de "competencia perfecta" es diferente en muchos aspectos del concepto clásico de "libre competencia",³⁹ el punto de partida básico de ambas versiones de la competencia en la economía política es la ausencia de monopolio (Schumpeter 1954: 545; Stigler 1967: 262; McNulty 1968: 639). En efecto, como observa Marx, la competencia de los capitales surgió históricamente como una negación de varios tipos de monopolios, corporaciones y regulaciones que surgieron del modo o modos de producción que precedieron al capitalismo y restringieron la movilidad del capital de una esfera de la economía a otra. En correspondencia con esta tendencia histórica, la economía política burguesa (clásica) concebía la competencia de los capitales de manera puramente negativa, como se personificaba en los célebres lemas fisiocráticos del *laissez-faire, laissez-aller* (1953:542). Marx rechaza la forma puramente negativa de los clásicos de ver la mala competencia de los capitales, y subraya que la competencia también es positiva; pertenece al propio capital, mostrando al capital en su realidad fenoménica. La competencia es la "relación del capital consigo mismo como otro capital" (1953: 543), la relación que muestra cómo el capital "necesariamente se repele a sí mismo" [*stösst es sich notwendig sich selbst ab*] (1953: 324). La competencia - la interacción recíproca de muchos capitales - es el modo necesario de manifestación del "impulso ilimitado del

³⁹ Para una clara exposición, ver P. McNulty (1967)

capital para aumentar el plusvalor"; para crear el "mayor excedente posible de tiempo de trabajo durante el tiempo necesario para la reproducción del salario" (1976a: 158).

Esta "naturaleza interna del capital" y "determinación esencial del capital" sólo puede aparecer en la interacción recíproca de los diferentes capitales, es decir, en la competencia, y por lo tanto se muestra como una necesidad externa (1953: 317). Es una interpretación errónea de Marx hacerle decir que la competencia es la naturaleza interna del capital.⁴⁰ La "naturaleza interna del capital", o, de manera equivalente, la "tendencia interna del capital" no es competencia, es "superar todas las proporciones existentes creando plusvalía y aumentando las fuerzas productivas" (Marx 1953: 317). Esta tendencia interna del capital sólo aparece y se realiza en la realidad fenoménica como acciones recíprocas de muchos capitales, como una restricción impuesta (al capital individual) por otro capital, en la medida en que "el capital sólo puede existir como una pluralidad de capitales". "La competencia [sólo] ejecuta las leyes internas del capital, las realiza," pero "no las establece". Lo que parece estar en la superficie de la sociedad capitalista, las acciones recíprocas de muchos capitales, no es más que "la propia determinación del capital" (1953: 317,450,638). En la realidad esencial el capital es sólo uno, que representa a la clase capitalista en su conjunto o lo que Marx llama "capital como tal", "capital en general", "capital social total" o "capital social". Sin embargo, como el capital no existe sin valorización, y como "el valor que constituye la base del capital sólo puede existir necesariamente a través del intercambio contra otro valor" mostrando el estado de "repulsión permanente", es "absurdo imaginar un capital universal que no se encontraría enfrentado a otros capitales para realizar intercambios" (1953:324). De ahí que el capital se muestre en la realidad fenomenal a través de sus fragmentos, a través de muchos capitales. Desde este punto de vista, hay que subrayar que no existe un capitalismo monopolista distinto del capitalismo competitivo. Todo capitalismo es competitivo, ya que el capital sólo puede aparecer en tantos capitales (en sus interacciones recíprocas). Lo que popularmente se denomina fase de monopolio del capitalismo es sólo una fase particular de socialización del capital (en el sentido de Marx), alcanzada a través de la creciente concentración y centralización del capital, independientemente de las formas de competencia de los capitales. Los monopolios quedan excluidos por la competencia sólo en la medida en que surgen y son una resaca de los modos de producción precapitalistas. Siendo la libre competencia nada más que "la libre circulación de

⁴⁰ Véase Ben Fine (1983: 90). La interpretación errónea de Fine sobre Marx también se ejemplifica en su malentendido, en el mismo texto, de la importante discusión de Roman Rosdolsky sobre las categorías marxistas de "capital en general" y "muchos capitales".

capitales dentro de las condiciones propias del capital", los monopolios, "surgidos del propio modo de producción capitalista", son considerados por Marx como "naturales", que caen dentro de la competencia de los capitales. "Competencia ilimitada" sólo significa "la plena realidad y realización de las relaciones burguesas de producción en su diferencia específica" (1953: 544,450; 1964: 206).

La manera de Marx de ver la competencia de los capitales como algo positivo, así como negativo, perteneciente al propio capital, donde un capital (en la realidad esencial) aparece simplemente como muchos capitales (en la realidad fenoménica), está ausente en la economía política (tanto vulgar como clásica). Esto se debe básicamente a que el punto de vista de la totalidad, crucial para el método de Marx y el punto de partida de su análisis del capital, es, en general, ajeno a la economía política, como vimos en el último capítulo. En efecto, el no reconocimiento por parte de A. Smith del capital social total como una realidad, independientemente de los capitales singulares -en efecto, tomando el punto de vista del capitalista individual- le lleva a suponer que la competencia impone leyes al capital que son externas y no se pertenecen a sí misma (Marx 1953: 637). Este es, por supuesto, un aspecto de la visión negativa de los clásicos sobre la competencia. En Ricardo, se prescinde del capital como una totalidad social. En el último capítulo, citamos la correcta valoración de R. Luxemburgo sobre la singularidad de Marx en este sentido. En efecto, la consideración de la existencia simultánea del capital como totalidad social y como pluralidad de capitales - este análisis en dos niveles de la realidad capitalista, la contribución singular de Marx - es indispensable para una comprensión adecuada de la competencia de los capitales.

Con el punto de vista de la totalidad como su punto de partida metodológico crucial, Marx muestra - al contrario que los economistas políticos - que cada capital no es una entidad independiente en un sentido absoluto. Un capital particular es una parte orgánica y, por lo tanto, dependiente del capital social total.

Un economista contemporáneo ha observado correctamente que "la mano invisible [de Smith] crea la sociedad en su conjunto a partir de un mundo de individuos. La clave de esta creación es la ausencia de cualquier determinación por parte de la totalidad social fuera de las actividades de sus partes, las unidades individuales y sus productos" (Levine 1977: 141-42). La posición de la economía política sobre los capitales individuales como indeterminados y, por lo tanto, independientes del capital social total no es fortuita. Surgió de lo que Marx llama la "ilusión del siglo XVIII de robinsonada", que fue plenamente compartida por

Smith y Ricardo, como ilustra su punto de partida, a saber, "el singular y singularizado [*einzelne und vereinzelt*] cazador y pescador" (1953: 5). Por otra parte, Marx subraya la dependencia de los capitales individuales del capital social total, simultáneamente con su "indiferencia mutua e independencia de los demás" [*Gleichgültigkeit gegeneinander und Selbständigkeit voneinander*] (1953: 323). En otras palabras, las capitales individuales sólo son relativamente independientes, sólo en relación con otras capitales. Marx señala dos aspectos de esta indiferencia y autonomía recíprocas de los capitales - completamente ignorados por la economía política, con su punto de vista de que el capital individual es la realidad última del capital - que oscurecen la esencia de la explotación capitalista. En primer lugar, el capitalista individual se comporta con otro capitalista no como capitalista sino como simple productor de mercancías, en la medida en que la relación de compra-venta entre capitalistas que aparece en la competencia, y a través de la cual se realiza la plusvalía, "no es una relación capitalista, es la relación de simple intercambio". Los capitalistas individuales "se enfrentan entre sí como productores de mercancías mutuamente independientes y en competencia" (1953: 323; 1962a: 654). Además, en el proceso de circulación, como se muestra en la competencia de los capitales, "el capital que sale de su vida orgánica interna... disfraza [*verkleidet*] la forma (inicial) en la que el capital se opone al trabajo" (1964: 54). En segundo lugar, el capitalista individual se enfrenta -y considera- a todos los trabajadores, excepto al propio, no como asalariados sino como simples consumidores de sus productos, como "simples centros de circulación" en los que la "determinación específica de estos últimos como trabajadores queda completamente borrada" (1953: 323).⁴¹ Esta ilusión que oscurece la esencia de la explotación capitalista - creada por la competencia de los capitales - desaparece sólo cuando consideramos no el capital individual, sino el capital social total, representado por la clase capitalista en su conjunto, enfrentando a la clase obrera en su conjunto, como hemos argumentado en el último capítulo.

El carácter aparente de la "independencia" del capitalista individual es puesto de manifiesto por Marx en cada uno de los dos niveles de competencia de los capitales que analiza - competencia dentro de la misma esfera de producción, y competencia a través de diferentes esferas de producción. En el primer nivel de competencia, el valor de mercado del producto - el mismo para todos los capitalistas de la esfera - no está determinado por el tiempo de trabajo particular

⁴¹ Marx muestra que lo que distingue la dominación capitalista de otros modos de dominación es que el productor inmediato bajo el primero constituye "un centro autónomo de circulación", un "intercambiador que plantea el valor de cambio y la obtención (de subsistencia) a través del intercambio" (1953: 322), desconcertando así la relación de explotación.

necesario para un capitalista individual sino el "tiempo de trabajo necesario para producir la masa total, la suma total de las mercancías correspondientes a esta esfera de producción". Sólo a través de tal imposición de tiempo de trabajo socialmente necesario el "capital singular se coloca realmente en las condiciones del capital en general" [*des Kapitals überhaupt*], y "es precisamente la acción aparentemente independiente de las singularidades,... la acción recíproca de los capitales, la que los plantea como más generales y supera su aparente independencia y existencia autónoma" (1953: 549-50; 1959: 195).

De igual manera, analizando el segundo nivel de competencia de los capitales, Marx muestra que los economistas burgueses no vieron que la ganancia del capital individual, está precisamente mediada por "la explotación total del trabajo por el capital (social) total", que sale de la "plusvalía global extraída de los trabajadores por el capital social total". De hecho, "los capitalistas [individuales] se esfuerzan por compartir la cantidad [total] de trabajo no remunerado que extraen de la clase obrera. Los capitalistas comparten como hermanos, como hermanos enemigos, el botín del trabajo de otros apropiado de la manera que en promedio uno se apropia tanto del trabajo no remunerado como otro." Marx llama a este "esfuerzo" de los capitalistas singulares por compartir la "competencia" total del trabajo no remunerado (1964: 180,219; 1959:21). Sin embargo, visto desde el punto de vista del capital individual - que muestra, en la superficie de la sociedad capitalista, su "aparente independencia frente al otro", el origen de la ganancia está mistificado. "El valor excedente transformado en beneficio ha renegado de hecho por sí mismo [*verleugnet*] de su origen y ha perdido su carácter; se ha vuelto irreconocible" (1964: 177)

Todo el proceso de establecimiento de la tasa general de beneficios para la economía en su conjunto tiene lugar a espaldas del capitalista individual, ocultando así completamente al capitalista (así como al trabajador) la verdadera naturaleza y origen del beneficio. Hasta qué punto la ganancia media del capitalista individual es engendrada por la explotación global del trabajo por el capital total (social), es decir, "por todos sus colegas capitalistas, toda esta interconexión es un completo misterio para él", y "esta incapacidad para penetrar en los fenómenos y reconocer más allá de las apariencias la esencia interna y la configuración interna del proceso" no sólo es verdad para el capitalista individual, sino también para los "economistas políticos mismos" que no han "revelado hasta ahora esta conexión interna". Marx afirma que es él quien ha revelado esta conexión interna por primera vez. No es de extrañar que la "ley básica de la competencia capitalista" permaneciera "incomprendida por la economía política hasta ahora" (1964: 178,180,47). Incluso los mejores

representantes de la economía política, como Smith y Ricardo, participan básicamente del punto de vista del capitalista individual. Para el capitalista individual "la tasa de ganancia [junto con la tasa de salario]... se da y aparece como dada; cómo y por qué, no le interesa". Adam Smith, "compartiendo el crudo empirismo" de este último, "se coloca enteramente en medio de la competencia y continúa argumentando sentido y sinsentido [*räsoniert und deräsoniert*] con la propia lógica del capitalista individual" (Marx 1959: 210-11; 1973: 190). Ricardo, a su vez, asume la tasa general de ganancia (entre las diferentes esferas) como dada, mientras que debería haber analizado primero cómo se encuentra esta tasa general de ganancia en sí misma. Así, Ricardo no ve que "esta última operación ya presupone... *la partición de todo el capital social entre sus diferentes esferas de empleo* determinadas por la competencia" (1959: 200).⁴² Esto está relacionado con la confusión de Ricardo entre dos significados que ofrecía para "precio natural": precio natural como valor del trabajo de la mercancía y precio natural como coste de producción de la mercancía, diferente a su valor del trabajo. De hecho, en lugar de discutir cómo la competencia de los capitales "transforma los valores en precios de costo" (en el sentido de los precios de producción de Marx), Ricardo, siguiendo a Smith, analiza cómo la competencia reduce los precios reales del mercado a precios de costo. En otras palabras, Ricardo, aceptando la tradición Smithiana sin crítica, sigue una "ruta falsa" y se preocupa sólo por un aspecto de la competencia de los capitales, "el más superficial", a saber, "la rotación de los precios reales de mercado en torno a los precios de costo o precios naturales,... la igualación de los precios de mercado en diferentes oficios a los precios de coste generales". El "error garrafal" de Ricardo proviene del hecho de que "conociendo la naturaleza de la no ganancia ni de la plusvalía", no separa la plusvalía de la ganancia, ni diferencia claramente el valor del "precio natural". Básicamente, Ricardo no entiende el proceso de génesis y reproducción (del capital), creyendo como lo hace que el capital es el resultado del ahorro. Que "se explica por la diferencia específica del capital", Ricardo no lo entiende. En efecto, "la creación de plusvalía nunca puede ser entendida claramente por los economistas burgueses" porque "coincide con la apropiación del trabajo de otros sin intercambio" (1953: 450; 1959: 201,204,208).

Contrariamente a la economía política, Marx no asocia necesariamente la competencia de los capitales con la propiedad privada jurídica del capital. Lo que en Marx es esencial para la competencia de los capitales no es la existencia del capital como propiedad privada jurídica como tal, sino su existencia como capital

⁴² La parte en cursiva está en inglés en el original.

individual frente a otros capitales individuales como entidades recíprocamente autónomas independientemente de la cuestión de la propiedad jurídica. Esto es, por supuesto, una consecuencia de la distinción marxiana -analizada en el último capítulo- entre la propiedad económica y la propiedad jurídica del capital, "capital en proceso [de producción] en oposición a lo capital fuera del proceso, capital como proceso en oposición a capital como propiedad" (1962b: 487), y, siguiendo con ello, la disociación marxiana básica del capital como una relación social específica de producción (el capitalista siendo concebido como un simple portador de esta relación) de las formas particulares de propiedad jurídica en las que aparece.

Por consiguiente, la competencia de capitales es perfectamente concebible sin la existencia de una propiedad privada jurídicamente reconocida en los medios de producción. Para que exista competencia de capitales basta con que existan diferentes unidades de producción (de mercancías) recíprocamente independientes, basadas en el trabajo asalariado que intercambia sus productos, independientemente de la cuestión del título legal de propiedad sobre la unidad concreta. Cada unidad es entonces un centro de apropiación efectiva de plusvalía, un centro de beneficio (recíprocamente) autónomo, donde el beneficio se concibe como "exceso del precio de venta sobre el precio de coste", la forma en que aparece la plusvalía (Marx 1964: 54). En este sentido, la discusión de Marx sobre la competencia en el capítulo 9 del volumen 3 de *El Capital* es de extrema importancia. En el ejemplo numérico, con el que se abre el capítulo, Marx considera que cinco capitales (en competencia) son fracciones de "un solo capital", alternativamente, los diferentes capitalistas son considerados como "simples accionistas de una [única] sociedad por acciones". Por último, los cinco capitales (inversiones) se consideran "pertenecientes a un solo hombre" - obviamente en el sentido de propiedad jurídica - que fija el costo de producción de cada capital de manera diferente, es decir, siguiendo la diferente composición orgánica que cada uno conlleva. "En lo que respecta a las diferentes masas de plusvalía o beneficio, producidas [por cinco capitales], el capitalista [su propietario legal] podría muy bien contabilizarlas como beneficio, engendrado por su capital adelantado total de tal manera que atribuye una parte alícuota de éste a cada fracción de 100 de capital". Los precios de coste de las mercancías en las inversiones particulares $I - V$ serían por lo tanto diferentes pero la fracción del precio de venta procedente de la ganancia añadida a cada fracción de 100 de capital sería la misma para todas las mercancías. Los precios totales de las mercancías $I - V$ serían iguales a sus valores totales "de la misma manera que cuando en la sociedad se considera la totalidad de todas las ramas de producción, la suma de los precios de producción de las mercancías producidas es igual a la

suma de sus valores" (1964: 164,168,169). En otras palabras, en este ejemplo sumamente significativo Marx prevé cinco capitales singulares, cada uno de los cuales intercambia su producto contra los productos de otros capitales en su calidad de centro de apropiación/beneficio recíprocamente autónomo, pero todos ellos pertenecen jurídicamente a un solo propietario. Se trata de un caso claro de competencia de capitales sin que haya un propietario [privado] distinto para cada capital separado.⁴³

Esta discusión también nos ayuda a entender un aparente rompecabezas en la posición de Marx sobre la forma de existencia del capital. Citamos arriba la declaración de Marx sobre lo absurdo de que exista un capital universal sin que ningún otro capital se enfrente a él. Por otra parte, en el último capítulo, se hizo referencia a la otra afirmación de Marx sobre la tendencia del "capital nacional total" a convertirse en un "capital único". A primera vista, estas dos afirmaciones pueden parecer mutuamente inconsistentes. Sin embargo, esta aparente incoherencia se resuelve fácilmente si recordamos la importante distinción de Marx entre la propiedad jurídica y la propiedad económica del capital, a la que se ha hecho referencia anteriormente. Aquí la unicidad del capital es obviamente con respecto a su propiedad jurídica. El capital social total, incluso bajo una única propiedad jurídica (bajo una persona o una empresa), es claramente concebido por Marx como fragmentado en muchos capitales recíprocamente autónomos en el sentido de centros de apropiación/beneficio enfrentados entre sí a través del intercambio de los productos del trabajo humano (asalariado) tomando forma de mercancía - en otras palabras, como capitales competidores.⁴⁴ Esto se desprende lógicamente del concepto de capital. La existencia del capital implica necesariamente la existencia del trabajo asalariado. Para asegurar la "doble libertad" de los trabajadores -sin la cual no hay trabajo asalariado- los trabajadores deben mostrarse libres con respecto a los capitales individuales, como argumentamos en el último capítulo. Esta libertad con respecto a los capitales individuales implicaría necesariamente la división funcional del capital nacional único y la independencia recíproca de sus unidades como capitales

⁴³ Nuevamente, al discutir la rotación del capital, Marx muestra significativamente la similitud entre el caso de dos capitales, cada uno "perteneciente a un capitalista diferente totalmente independiente del otro", pero siendo igualmente "partes del capital social", y el caso de dos capitales que son partes del "mismo capital privado" (1973a: 271,273).

⁴⁴ Después de citar el pasaje de Grundrisse sobre el absurdo de un capital universal, Roman Rosdolsky observa significativamente: "Por lo tanto, un capitalismo de estado sólo sería posible en la medida en que varios capitales organizados de estado se enfrenten entre sí" (1968: 62).

individuales que negocian sus productos como mercancías, es decir, la competencia de los capitales.

CAPÍTULO 3

La Economía Soviética Vista Estadísticamente

Después de explorar el concepto de capital en Marx proponemos ahora, en este y los dos capítulos siguientes, investigar la experiencia económica soviética a la luz de ese concepto y las categorías asociadas. En este capítulo se analizan brevemente los elementos esenciales de las relaciones de producción y propiedad, así como las relaciones de intercambio y distribución de la economía soviética desde un punto de vista estático, a la luz de las categorías marxistas antes mencionadas. De hecho, la economía soviética que finalmente se derrumbó no difirió en su funcionamiento básico de la que había surgido durante el período estalinista (Davies 1980a: xiv; Kuromiya 1988: 312; Shmelev y Popov 1989: 44). Algunos de los puntos mencionados aquí se desarrollarán más adelante en el libro.

Producción y Propiedad

El lugar del poder en la URSS fue codificado por el artículo 6 de la Constitución soviética (1977), que establecía que el Partido Comunista Soviético era la fuerza directora y orientadora de la sociedad soviética y, más concretamente, de todas las organizaciones estatales y públicas, así como la autoridad que determinaba las perspectivas generales del desarrollo de la sociedad. El propio partido no estaba, por supuesto, sujeto a ningún control externo. Parafraseando la expresión tan citada de M. Fainsod, el verdadero parlamento de la URSS era el Comité Central del Partido, el verdadero gobierno era el Buró Político y el verdadero Primer Ministro era el Secretario General. Contradiciendo completamente el principio de la elección y revocación de todos los funcionarios por parte de los ciudadanos -tan ruidosamente proclamado por los bolcheviques en la víspera de octubre (1917)- todos los funcionarios importantes de la economía y la política soviéticas eran los nominados del partido a través de un sistema, tomado de la tabla de rangos zaristas, la llamada nomenklatura -un sistema de lista de nombramientos bajo el control directo de las autoridades del partido (Levitski 1961; Mathews 1975; Voslensky 1980). Así pues, en el nivel más general de la sociedad, los productores soviéticos (inmediatos) estaban completamente alienados de todo el poder real que los controlaba y dominaba.

En cuanto a la economía como tal, que es nuestra preocupación fundamental, observamos en primer lugar que a finales del decenio de 1930, cuando se proclamó la "victoria del socialismo" en la URSS, el Estado soviético, mediante medidas jurídicas, había privado prácticamente a la totalidad de los productores inmediatos de su propiedad individual (privada) de los medios de producción, colocando a estos últimos bajo propiedad "pública" (principalmente estatal), habiéndose reducido la proporción de los productores independientes de mercancías a menos del tres por ciento del total de la población (trabajadora) (Narkhoz 1987: 11). En otras palabras, como el Estado estaba completamente autonomizado en relación con los productores inmediatos, la llamada propiedad pública de los medios de producción significaba simplemente la no propiedad de esos productores sobre los medios de producción - es decir, la propiedad privada en el sentido primario de Marx.

Naturalmente, los trabajadores estaban excluidos de todo poder a partir del nivel económico más alto, el nivel en el que se tomaban todas las decisiones efectivas sobre el funcionamiento de la economía. Unos tres años antes de que el Primer Plan Quinquenal comenzara, un documento de planificación soviético ya afirmaba: "El estado se está convirtiendo en el verdadero amo de su industria. Sólo los organismos económicos estatales pueden construir el plan industrial... el plan industrial debe ser construido no desde abajo sino desde arriba" (Carr y Davies 1974: 875). En efecto, los productores inmediatos estaban totalmente ajenos a toda decisión sobre lo que se podía considerar, siguiendo a O. Lange, como los tres elementos fundamentales que caracterizan "la planificación y la dirección efectiva del desarrollo de la economía", a saber, la división de la renta nacional entre la acumulación y el consumo, la distribución de las inversiones entre las diferentes ramas de la economía nacional y la coordinación de las actividades de esas diferentes ramas (Lange 1969). En una palabra, los productores tenían poco que ver con qué, cómo y para quién producir. El máximo órgano de planificación, el Gosplan (Comité Estatal de Planificación), recibía instrucciones únicamente de las autoridades del Partido-Estado, en particular del Buró Político del partido y del Consejo de Ministros soviético, con los que quedaba el poder de todas las decisiones básicas mucho más allá del alcance de los productores (Davies 1966).

Durante la mayor parte del período soviético, la falta de propiedad de los trabajadores (en los medios de producción) y su exclusión de toda toma de decisiones fue acompañada de su separación de las condiciones de producción a nivel de las unidades individuales de producción. En otras palabras, durante la mayor parte de este período, la venta de su fuerza de trabajo estaba sujeta

básicamente a restricciones económicas (en el sentido de Marx). Sin embargo, hay que señalar que durante el período comprendido entre finales de los años treinta y mediados de los cincuenta, los trabajadores industriales estaban sujetos a restricciones no económicas, como libros de trabajo, prohibición legal de dejar los trabajos, severas penas por ausentismo, traslados obligatorios para los trabajadores cualificados - dejando de lado la cuestión de los 10 a 15 millones de prisioneros que trabajaban dentro de los campos de trabajo (Brown 1966: 16; Nove 1982: 234-35.261-62.279; Shmelev y Popov 1989: 64-65).

Mucho peor, sin duda, era la situación de los trabajadores agrícolas. En primer lugar, el trabajador de la llamada "granja colectiva" (koljós) era "un ciudadano con menos derechos (y) vivía en la mitad inferior y externa de la sociedad soviética", con un nivel de vida muy por debajo del nivel de vida medio soviético (Wàdekin 1969:41). Los trabajadores agrícolas colectivos, durante un período considerable, estuvieron sujetos a *corvees* estatales obligatorios como la construcción de carreteras y la tala de madera, que no se aplicaban a los habitantes de las ciudades, y fueron "sometidos a un sistema de trabajo que les recordaba las condiciones de las que la revolución parecía haberlos redimido para siempre", y, de hecho, durante mucho tiempo, estuvieron legalmente obligados a su lugar de trabajo (Lewin 1985: 176). Del mismo modo, los principios aparentemente cooperativos y democráticos enunciados en la carta del koljoz eran una ficción.⁴⁵ La administración de los koljos estaba completamente sujeta al control del Partido-Estado a través del sistema de nomenklatura, siendo el presidente del koljoz simultáneamente impotente en relación con los superiores y todopoderoso en relación con los inferiores del sistema (Wàdekin 1969: 178-81). En cuanto a la remuneración de los miembros del koljós, no adoptó la forma de salario regular (como el caso del resto de los trabajadores soviéticos) hasta 1966. Antes de esa fecha, el campesino tenía la condición de legatario residual, recibiendo el pago -basado en la llamada *trudoden* (unidad de día de trabajo)- después de que se cumplieran todos los demás requisitos del koljós (Wronski 1957; Davies 1980b; Pouliquen 1982; Zaleski 1984). En resumen, se podría decir que los trabajadores agrícolas soviéticos permanecieron bajo restricciones predominantemente no económicas durante un período mucho más largo en comparación con los trabajadores industriales.

⁴⁵ La realidad de la colectivización soviética se ve más claramente en los "Archivos de Smolensk", que muestran -en particular a través de las cartas de los campesinos pobres- lo extendido que estaba el descontento entre el campesinado en general por esta cuestión, acompañado a menudo de una activa resistencia de las masas (Fainsod 1958). Véase, a este respecto, Davies (1980a: 255-59;410-11)

Sin embargo - anticipando un poco nuestro argumento - estas restricciones predominantemente extraeconómicas sobre los productores inmediatos, limitadas a un período particular de la historia soviética, no contradicen la existencia de capital en la Unión Soviética. Por el contrario, es precisamente bajo las exigencias de la acumulación de capital que la "división del poder de disposición sobre la propiedad social entre el Estado y las cooperativas" se redujo a una "ficción", al igual que el "contrato de trabajo libre en el que la conscripción de la fuerza de trabajo se vistió" (Hofmann 1956: 223). En efecto, tal "violencia directa extraeconómica" para "obligar a los trabajadores a vender voluntariamente su fuerza de trabajo" corresponde perfectamente a las etapas (del capitalismo) que preceden a la organización del "proceso desarrollado de producción capitalista" (dejando de lado su uso común en el capitalismo de guerra), como lo demuestra claramente Marx (Marx 1962a: 765). Sin embargo, durante la mayor parte del período soviético, sigue siendo cierto que los productores inmediatos - al menos en su gran mayoría - no eran ni los propietarios de los medios de producción ni una parte de ellos, es decir, eran "doblemente libres".

Aunque los medios de producción en la URSS tenían virtualmente un único propietario jurídico - el Estado - en relación con el cual los trabajadores soviéticos eran necesariamente sólo "un accesorio del capital" (Marx 1962a: 598), estos trabajadores eran, sin embargo, "libres", es decir, separados en relación con las unidades individuales de producción. No era el Estado el que empleaba a los trabajadores. Estos últimos eran contratados por las empresas individuales en su capacidad (recíprocamente) autónoma, dado que estas empresas, eran consideradas como "personas jurídicas" a través de la "posesión de propiedad separada" (Legislative Acts 1983: 106). Además, según la legislación laboral soviética, "el contrato de trabajo es un acuerdo entre el trabajador y la empresa [particular] por el que la persona empleada se compromete a realizar un trabajo..., mientras que la empresa se compromete a pagar al trabajador un sueldo o salario" (Legislative Acts 1982: 66). La empresa, por supuesto, estaba representada por su dirección, que funcionaba bajo el principio de "gestión unipersonal" [*edinonachalie*], nombrada y sujeta a despido por los órganos administrativos superiores (Polyakov y Rakhmilovich 1977). Los trabajadores tenían el deber de "cumplir las órdenes de la dirección con prontitud y precisión" y estaban sujetos a las "sanciones disciplinarias" impuestas por la dirección, incluido el "despido" (Legislative Acts 1982: 80-81).

El hecho de que los trabajadores soviéticos (en su inmensa mayoría) estaban libres de los medios de producción a nivel de las unidades individuales de

producción y que no tenían un empleador único se ve claramente en su "derecho a elegir su oficio o profesión y el tipo de trabajo" (Constitution: Art. 40; Legislative Acts 1982: 63) así como su "derecho a cancelar un contrato de trabajo", y a dejar un trabajo (y una empresa) determinado con un mes de antelación a la dirección de la empresa (Legislative Acts 1982: 68). De hecho, había una tasa bastante alta de rotación de la mano de obra en la economía soviética (Rusanov 1971; Sujov 1974; Kotliar 1984). "Fuera de la migración de los trabajadores agrícolas colectivos", alrededor de una quinta parte de la fuerza de trabajo soviética, en general, cambiaba anualmente de lugar de trabajo (Manevich 1985a: 46; Narkhoz 1987: 412), y la mayoría cambiaba de empleo, en muchos casos, debido a condiciones de trabajo y salarios insatisfactorios (Kurman 1971). Se ha demostrado que las tasas de separación soviética en la industria eran del mismo orden de magnitud que las del Reino Unido y Alemania (Occidental) (Granick 1987: 14-16).

Sin embargo, una mera venta y compra de fuerza de trabajo contra una remuneración no constituye, como vimos anteriormente, un trabajo asalariado en lo que Marx llama "el sentido económico estricto del término". Para calificar como trabajo asalariado, debe demostrarse que la venta y compra de fuerza de trabajo tiene como objetivo la producción de mercancías, es decir, "el trabajo como actividad que da valor" para el comprador de fuerza de trabajo (Marx 1953: 185). A este aspecto de la economía soviética nos dirigimos ahora.

Intercambio

Los productos del trabajo en la economía soviética eran, en general, mercancías "en la medida en que estos productos no [se] producen como medios inmediatos de subsistencia para los propios productores, sino como valores, como productos que sólo al transformarse en valor de cambio [dinero] mediante la enajenación se convierten en valores de uso" (Marx 1964: 650). Los productos del trabajo que toman forma de mercancía o valor y por lo tanto aparecen como valores de cambio es independiente de la cuestión de cómo se determinan realmente sus precios -- "administrativamente", o por las (espontáneas) "fuerzas del mercado". Es la forma específica (que es la forma de valor) en sí misma en la que estos valores de uso se convierten -y tienen que convertirse- en valores de cambio lo que es fundamental en este sentido. Por otra parte, el intercambio de los productos del trabajo humano en forma de mercancía no está invariablemente relacionado con la existencia de propiedades jurídicamente

separadas en los medios de producción. Para la existencia de la forma de mercancía de estos productos basta con que se intercambien como productos de "trabajos privados [es decir, no directamente sociales] ejecutados independientemente unos de otros" (Marx 1962a: 87), en otras palabras, basta con que el trabajo social total se fragmente en unidades de producción recíprocamente autónomas, independientemente de la forma específica (jurídica) de propiedad de estas últimas.

El derecho en una sociedad nunca puede ser superior a la formación económica de la sociedad en cuestión (Marx 1966b: 179), y el acto jurídico del Estado soviético que resulta en una (casi) única propiedad de los medios de producción y la institución de la planificación central no podría superar la realidad de la separación recíproca (organizativa) de las unidades de producción relacionadas entre sí mediante el intercambio en forma de dinero-mercancía. La "planificación soviética", observa una conocida autoridad, refiriéndose a la planificación estalinista, "no eliminó el mercado... ha [tenido] que introducir nuevas reglas de juego" (Zaleski 1962: 297).

Según dos economistas rusos contemporáneos, incluso en el decenio de 1930, "bajo una planificación directiva generalizada, las relaciones entre los productos y el dinero no desaparecieron de la vida real. Surgió una brecha entre la teoría, que rechazaba el funcionamiento de la ley del valor y la existencia de la producción de mercancías en el socialismo, y la realidad, en la que el dinero no podía ser expulsado a pesar de los esfuerzos concertados" (Shmelev y Popov 1989: 286). De hecho, la esfera de producción de mercancías de la economía soviética se había ampliado en lugar de reducirse a lo largo de los años. Un economista yugoslavo contemporáneo, refiriéndose a lo que llamó "varios países socialistas" (incluida la URSS), escribió que "a pesar de la presión económica, política y a veces incluso física organizada, la producción de mercancías se mantuvo, se extendió, se renovó y se extendió a muchos campos", y que esos países eran "ahora más productores de mercancías de lo que habían sido antes de la revolución" (Vacic 1977: 233). Análogamente, R. Bahro, en su obra ampliamente debatida, señaló que "con el tiempo, toda la economía 'socialista' tuvo que ser reconocida necesariamente como una economía de producción de mercancías y la ley del valor tuvo que volver a imponerse" (Bahro 1978:135). Un importante índice cuantitativo de la ampliación de la producción de mercancías en la URSS era lo que los estadísticos soviéticos llamaban "tráfico de mercancías para la totalidad de los medios de transporte público". Se incrementó de apenas 28 mil millones de toneladas-kilómetros en 1922 a un vasto 8192 mil millones de toneladas-kilómetros hacia el final de los años ochenta (Narkhoz 1987: 341).

Al menos a partir del decenio de 1950, los portavoces soviéticos, cediendo ante la realidad y las exigencias de la reproducción ampliada del sistema, reconocieron que la economía soviética era básicamente una economía de mercancías en todos sus sectores (Kronrod 1959; Lavigne 1960; Lewin 1974).⁴⁶

La producción de mercancías en la economía soviética no era, por supuesto, una "simple producción de mercancías", por no hablar de la absurda "producción de mercancías socialista"; dada la "doble libertad" de los trabajadores soviéticos en las unidades de producción (recíprocamente) separadas, la producción de mercancías en la URSS era una producción de mercancías capitalista, independientemente de la cuestión de la propiedad formal-jurídica. En otras palabras, se trataba de un caso de "intercambio de capitales en su, multiplicidad" (Marx 1953: 618), es decir, de competencia de capitales (en el sentido de Marx).

Se ha argumentado anteriormente que la competencia de capitales en el sentido de Marx existe, siempre que el proceso de producción social total se divide entre unidades de producción recíprocamente autónomas, cada una de las cuales, basándose en la doble libertad de los productores, intercambia con otras unidades los productos del trabajo en forma de mercancía (dinero), sea cual sea la forma jurídica específica de propiedad en los medios de producción o la forma específica de intercambio de mercancías (incluida la fuerza de trabajo como mercancía). El hecho de que en la economía soviética los productos del trabajo no sólo se apropiaran directamente y se distribuyeran físicamente entre las unidades de producción, sino que se intercambiaran mutuamente en forma de dinero-mercancía, y el hecho de que estas unidades fueran los patrones independientes del trabajo, muestran que estas unidades eran unidades recíprocamente separadas (autónomas) del capital social total. Por otra parte, la propia ley reconocía que estas empresas (asociaciones), aunque bajo la propiedad y, por lo tanto, dependientes del centro, eran recíprocamente autónomas. Así, las empresas estatales que consideraban "poseer propiedad separada" y "operar: por cuenta propia, teniendo activos fijos y circulantes asignados a ellas, y un balance separado", eran consideradas personas jurídicas (Legislative Acts 1983;. 106).⁴⁷ Según un *uchebnik* soviético, "las empresas

⁴⁶ El indebidamente descuidado economista soviético V.P. Shkredov tuvo la lucidez de conectar correctamente la producción de mercancías soviética con el "carácter no inmediatamente social" del trabajo a nivel de la sociedad (1967: 56).

⁴⁷ Para una explicación más detallada de esta separación recíproca de las unidades de producción en la economía soviética, véase, entre otros, Basin (1968); Polyakov y Rakhmilovich (1977); y Kuczynski (1978). La autonomía recíproca de las unidades de producción basada en la separación organizativa - todos produciendo e intercambiando productos como mercancías- existía incluso en el período estalinista extremadamente centralizado de la economía soviética. Véanse Baykov (1970: 170- 73); Zaleski (1984: 46-48).

gozan del derecho de una persona jurídica, es decir, establecer relaciones económicas y celebrar acuerdos con otras empresas... y para las actividades económicas contratan trabajadores, organizan el proceso de producción, compran los medios de producción necesarios y venden la producción producida" (Khudokormov 1985: 103).

Sabemos por Marx que es la independencia recíproca, es decir, relativa y no absoluta de las diferentes capitales (tal independencia absoluta no puede existir en ningún caso) lo que es relevante para la competencia entre ellas. Es esta "autonomía e indiferencia recíproca" -como Marx la llamaría- de las unidades de producción en relación con las demás, combinada con las exigencias del cumplimiento del plan (de hecho el plan sirve como instrumento mediador para la acumulación de capital), la base del intercambio de mercancías, incluidos los medios de producción, entre estas unidades.⁴⁸

Hace más de tres decenios, un destacado economista soviético observó que la empresa estatal utilizaba una parte de los ingresos monetarios, recibidos como resultado de la venta de productos, para adquirir los medios de producción indispensables y para el pago de los salarios de los trabajadores de la empresa. "Esta forma de propiedad estatal" sirvió de base para las "relaciones monetarias-mercantiles entre las empresas estatales" [*tovarnodeneznykh otnoshenii mezhdu gosudarstvennymi predpriyatiyami*] (Zaostrovtssev 1959: 101). En el mismo sentido, se nos dice que el "mercado de los medios de producción" es el "eslabón más importante del proceso de circulación", en el que "el intercambio de los medios de producción tiene lugar entre empresas públicas" (Kozlov 1977: 314, 315), y del "volumen de ventas de mercancías" (en general) que muestra "el valor de las ventas de los medios de producción [*stoimost' prodazh sredstv proizvodstva*] así como de los artículos de consumo", representando el primero el "vínculo de mercancías" entre las empresas (Markina y Orlov 1977: 40).⁴⁹ Un importante indicador cuantitativo del crecimiento del intercambio de mercancías entre empresas en la economía soviética es el aumento del crédito bancario -a corto y largo plazo juntos- de 64.000 millones de rublos en 1940 a 521.000 millones de rublos en 1985 (Narkhoz 1989: 627).

Se ha recibido la idea de que en la URSS el dinero era "neutral" o "pasivo", y que había dos sistemas de circulación monetaria - efectivo y no efectivo - que permanecían en dos "compartimentos estancos", supuestamente a diferencia de

⁴⁸ "Para llevar a cabo los encargos de producción del *tekhpromfinplan*", escribió J. Berliner, "la empresa debe establecer relaciones de compra y venta con otras empresas" (1957: 20).

⁴⁹ Para ejemplos de intercambio de medios de producción entre unidades de producción soviéticas, véase Glushkov (1982).

lo que se encuentra en el capitalismo (Garvy 1966; Grossman 1966). Sin embargo, esta forma puramente empírica de analizar el fenómeno monetario soviético pasa por alto el importante punto de que el crédito bancario soviético que implicaba transacciones no monetarias o escriturales, lejos de tener un carácter no capitalista, se muestra más bien como otra forma de dinero -el "equivalente general para todas las mercancías" (Marx 1973a: 36)- que, de hecho, había facilitado enormemente la movilidad del capital de una esfera a otra. "El sistema de cuentas de compensación", escribió un conocido libro de texto oficial, "facilita los movimientos rápidos y regulares de las mercancías desde las [empresas] productoras a las [empresas] consumidoras" (Kozlov 1977: 347). De hecho, un economista soviético, al señalar las "corrientes cruzadas" [*vstrechnye potoki*] de las transacciones en efectivo y no en efectivo, había subrayado que "a través de los órganos de crédito se garantiza la observancia del principio de intercambio equivalente" y que "de esta forma la acción de la ley del valor [*zakona stoimosti*] encuentra su expresión en las operaciones bancarias" (Zakharov 1982: 8, 10). Así pues, "en la práctica económica real, el volumen de negocios no monetario y la circulación de efectivo no están separados por la Gran Muralla China" (Shmelev y Popov 1989: 195), lo que significa que en la economía soviética "las anotaciones contables y el efectivo en caja constituyen conjuntamente un único volumen de negocios monetario. La unidad de las dos formas se realiza mediante el mecanismo de la conversión de una en la otra" (Kozlov 1977: 348). Marx había observado que aunque las diferentes formas de dinero podían corresponder más adecuadamente a las diferentes etapas de la producción social, mientras el dinero siguiera siendo una relación esencial de producción, "ninguna forma puede eliminar las contradicciones inherentes al dinero, en el mejor de los casos una forma puede representarlas de forma diferente a la otra [al igual que] ninguna forma de trabajo asalariado puede eliminar los defectos del propio trabajo asalariado" (1953: 42-43).

Podemos decir ahora que la venta de la fuerza de trabajo por parte del trabajador soviético a las unidades de producción recíprocamente autónomas hacia la producción de mercancías contra la remuneración monetaria hizo del trabajador un trabajador asalariado "en el sentido económico estricto". Por otro lado, el intercambio de los medios de producción, tomando forma de mercancía, entre las empresas soviéticas basadas en el trabajo asalariado, significaba la competencia de los capitales en la economía soviética. Subrayemos de nuevo que para que exista competencia de capitales es necesario y suficiente que cada capital individual - mientras que naturalmente depende del capital social total - sea independiente en relación con otros capitales individuales, de tal manera que

estos "otros capitales lo confronten" e "intercambie valores con ellos", donde la "repulsión mutua de los capitales... ya está contenida [*liegt schon*] en el capital como valor de cambio realizado" (Marx 1953: 324).

Distribución

Pasamos ahora a la distribución. El trabajo asalariado que es la base de la producción material soviética, la forma de salario, es decir, "el producto propio de los trabajadores que aparece como un ingreso ajeno" - como diría Marx - era naturalmente la base de la distribución de los medios de consumo en la economía soviética. "El individuo que participa en la producción en forma de trabajo asalariado, participa en los resultados de la producción en forma de salario" (Marx 1953: 16), donde el salario significaba simplemente, como observó un economista soviético, el "valor del producto necesario,... lo que básicamente asegura la reproducción de la fuerza de trabajo gastada por el pueblo trabajador" (Manevich 1985a: 187).

En respuesta a las exigencias de la acumulación de capital, encabezada por la industrialización forzosa, fue la estructura salarial diferencial como mecanismo de incentivo la que se convirtió en la base de la asignación de mano de obra "libre" en la economía soviética (Bergson 1944, 1964, 1984; McAuley 1979). La diferenciación de salarios, en particular entre los trabajadores no cualificados y los cualificados, que estaba disminuyendo hacia finales del decenio de 1920, aumentó considerablemente tras la denuncia de Stalin sobre la "igualación de salarios" en 1931. En los años 30, las diferencias salariales en la URSS eran casi tan grandes como las de los EE.UU. en una etapa comparable de desarrollo económico (Bergson 1964: 110-18). "En los años en que la URSS estaba construyendo rápidamente la industria, las grandes diferencias en las tasas de salarios fueron decisivas para asegurar la formación de una fuerza de trabajo calificada... En muchas empresas los trabajadores calificados ganaban entre 300 y 700 por ciento más que los no calificados" (Manevich 1985a: 192). Hubo cierta reducción de las diferencias a partir de finales de la década de 1950. Sin embargo, hasta el final del período soviético (cuando se reanudó la campaña contra la "igualación de los salarios") las diferencias salariales continuaron, basadas en el sistema de tres escalas de tasas de seis grados en la industria (McAuley 1979; Manevich 1985a). Es interesante observar que, sobre la base de estudios de las relaciones porcentuales de la distribución de frecuencias de los asalariados clasificados por su remuneración - repartidas a lo largo de varios años - A.

Bergson constató que existía una "sorprendente similitud entre la URSS y los países occidentales" (1984: 1065)

El salario tomó las formas de salario por pieza y salario por tiempo. Sin embargo, por insistencia de Lenin, reforzada más tarde por el llamado discurso de seis puntos de Stalin en 1931, y correspondiendo perfectamente a la necesidad de una creciente intensificación del trabajo, el sistema de salario por piezas se convirtió en la forma preferida de pago del salario (Dobb 1966: 463-64). A finales de la década de 1930 tres cuartas partes de todos los trabajadores industriales trabajaban bajo este sistema y, durante el período soviético en su conjunto, los trabajadores pagados por pieza seguían siendo mayoría entre los trabajadores industriales (Dobb 1966: 464; Malle 1991: 184).⁵⁰

En lo que respecta a la parte no consumida inmediatamente del producto social (que toma forma de valor), es decir, el plusvalor, la unidad individual de producción en la economía soviética, para producir y realizarlo, tenía que pasar por el proceso cíclico general del capital representado en la conocida fórmula de Marx:

$$M - C \begin{matrix} \nearrow MP \\ \searrow LP \end{matrix} \dots P \dots C' - M';$$

donde M es dinero, C es mercancía, MP y LP son, respectivamente, medios materiales de producción y fuerza de trabajo, P es producto, y

$$C' = C + \Delta C, M' = M + \Delta M$$

es decir, con el plusvalor añadido, los puntos [dots] que indican la interrupción del proceso de circulación (Marx 1973a). En otras palabras, la empresa transformó la suma de dinero (capital monetario) en capital productivo comprando con ella los medios materiales de producción y la fuerza de trabajo, combinó el trabajo muerto y el trabajo vivo en el proceso de producción dando lugar a un nuevo producto que, como una (nueva) mercancía que contiene el valor añadido creado en la producción, pasó a la circulación que culminó con la

⁵⁰ Recordemos que el "salario por piezas" como "la fuente más fructífera de deducciones salariales y estafas capitalistas" es la "forma de salario que más corresponde al modo de producción capitalista" (Marx 1962a: 576, 580).

realización del producto (como mercancía) con un capital monetario mayor que el inicial.⁵¹

En la economía soviética, la existencia de mano de obra asalariada (libre) que producía mercancías en unidades de producción recíprocamente autónomas garantizaba naturalmente la producción de plusvalía. La realización de plusvalía en la economía soviética tenía sus propias especificidades condicionadas por la (casi) única propiedad jurídica sobre el capital social total, así como por el modo específico de acumulación de capital de la economía. Un economista polaco observó que el excedente de trabajo no remunerado era la fuente de plusvalía tanto en las economías de empresa privada como en las economías planificadas. La diferencia entre ellas radicaba en que en las economías planificadas el plusvalor estaba en manos del Estado y no en manos privadas, y que "el Estado, como propietario colectivo de los medios de producción, tiene la última palabra en la determinación de cómo se debe obtener el plusvalor, en qué forma debe aparecer y cómo se debe utilizar" (Zwass 1978-79: 7, 31). Siguiendo el principio de "contabilidad de costos" [*khozraschët*] - parte integrante del sistema económico soviético casi desde el principio - se suponía que cada unidad de producción debía cubrir sus costos de producción y obtener un beneficio de sus propias ventas (Basin 1968; Bomstein 1970, 1987; Polyakov y Rakhmilovich 1977; Popov 1984). Sin embargo, la realización del plusvalor no siempre coincidía con la producción de plusvalor en cada unidad de producción individual.⁵² Como verdaderos "marxistas", las autoridades soviéticas consideraban el plusvalor como una totalidad social creada en la economía en su conjunto de modo que, para maximizar este plusvalor social (total), la unidad o unidades de producción particulares, en las que se creaba una parte de este plusvalor, no tenían mucha importancia.⁵³

En efecto, la acumulación de capital en la URSS, bajo el grito de guerra de "alcanzar y superar" a los países capitalistas avanzados en el período más breve,

⁵¹ Un libro de texto oficial soviético aplicó la fórmula de Marx para el proceso cíclico capitalista a la economía soviética mientras deseaba eliminar el hecho del carácter mercantil de la fuerza de trabajo por la simple afirmación de que los trabajadores de la URSS eran "ellos mismos los dueños de los medios de producción" (Kozlov 1977: 244).

⁵² Marx subraya que no hay una correspondencia necesaria entre la explotación de la mano de obra y la realización de la plusvalía extraída. "Las condiciones de la explotación inmediata y su realización no son idénticas. No sólo no coinciden temporalmente o espacialmente, conceptualmente también son diferentes" (1964: 254).

⁵³ Así, el progenitor del modelo soviético subrayó la gran importancia de la "forma superior de rentabilidad" que se obtiene si se considera "la rentabilidad no desde el punto de vista de las empresas y ramas individuales, ni desde el punto de vista de un solo año, sino desde la perspectiva de toda la economía nacional y de [un período de] diez a quince años" que por sí sola "garantiza un aumento incesante de la producción" (Stalin 1980: 588, 613).

se vio facilitada en gran medida por la práctica deliberada de la fijación de precios en dos niveles de los productos industriales: los precios de los bienes de los productores -en particular los de la industria pesada- se formaron de manera diferente a los de los bienes de consumo (Kurowski 1962: 15-16; Zwass 1978-79: 31-33). En aras de la industrialización, los precios de los primeros se mantuvieron relativamente bajos, lo suficiente para cubrir los costos de producción con un pequeño margen de beneficio. Es decir, los precios aquí no contenían un beneficio igual al plusvalor creado. Podría ser que la venta de ciertos productos - según la preferencia de los planificadores - tuviera que efectuarse a precios que ni siquiera cubrieran los costos de producción, por no hablar de la obtención de un beneficio. Subvencionada por el Estado, la producción continuaría en esos casos junto con la creación de plusvalía. El valor excedente creado en la industria pesada pero no incluido en sus precios se construyó en los precios de los bienes de consumo que se fijaron a un nivel relativamente más alto, salvo para algunas necesidades básicas en las que serían bajos. "Prevaleció la opinión de que el plusvalor no tenía por qué aprovecharse necesariamente en el punto en que se creaba, sino que debía extraerse en el punto que se considerara más conveniente desde el punto de vista del presupuesto del Estado" (Zwass 1978-79: 32). El plusvalor se obtenía de los bienes de consumo no como beneficios sino como "impuestos sobre el volumen de negocios", denominados por los economistas soviéticos "una forma modificada de la parte del valor del producto excedente [*chasti stoimosti pribavochnogo produkta*]" (Ezhov 1982: 97). "A diferencia de los impuestos sobre las ventas occidentales, en los que los consumidores son generalmente conscientes de la tasa impositiva que están pagando", escribe un conocido libro de texto, "el impuesto sobre el volumen de negocios soviético está incluido en el precio de venta al público sin que el comprador sepa lo grande que es" (Gregory y Stuart 1990: 222).

El impuesto sobre el volumen de ventas y los beneficios constituyeron en conjunto alrededor del 90 por ciento de la plusvalía total, llamada "acumulación monetaria" [*denezhnye nakopleniia*], prácticamente durante todo el período del plan. Durante el mismo período, su contribución conjunta al presupuesto estatal fue del orden del 60 por ciento de los ingresos del Estado. De los dos, el impuesto sobre el volumen de ventas desempeñó el papel dominante en el proceso de acumulación durante la mayor parte del período. Sin embargo, sus participaciones relativas cambiaron con el tiempo con el desarrollo de la base industrial del país. Así, sus respectivas participaciones (en porcentaje) en la acumulación monetaria fueron 74:23 (1940), 46:44 (1965), 40:50 (1980) y 33:57 (1985), y en el presupuesto estatal 59:12 (1940), 38:30 (1960), 31:30

(1980) y 25:30 (1985), donde el primer número corresponde al impuesto sobre el volumen de negocios, el segundo al beneficio, y los años aparecen entre paréntesis.⁵⁴ Junto con el desarrollo de las industrias, hubo un aumento en el papel del beneficio empresarial en relación con el impuesto sobre el volumen de negocios en el proceso de acumulación. Cabe destacar que mediante el sistema de precios diferenciales, en el que la diferencia entre el precio de venta y el costo de producción se cubría en gran medida con el impuesto sobre el volumen de ventas, "se igualaban efectivamente las tasas de beneficios de los diferentes productos realizados por las diferentes empresas en las distintas ramas de la economía soviética" (Kurowski 1962: 21).

En conclusión, en la economía soviética la abolición jurídica de la propiedad privada en los medios de producción, por una parte, y el control de la economía (y la sociedad) a todos los niveles -incluida la gestión de una persona en la unidad de producción nombrada desde y responsable ante "arriba"- por la (única) parte, por otra, quedando la propia parte fuera de todo control por parte de los productores (inmediatos), garantizaban la no propiedad de los productores de las condiciones objetivas de producción. Al mismo tiempo, los productores no formaban parte de los medios de producción en sus relaciones con las unidades de producción individuales (al menos durante la mayor parte del período soviético). Esta "doble libertad" de los trabajadores en relación con las condiciones de trabajo significaba, por supuesto, una relación de separación (oposición) entre ambos, y sabemos que el capital es simplemente esta separación (Marx 1953: 409.451; 1962b: 419; 1976a: 33-35). El trabajo asalariado era el resultado natural. Por otra parte, la (casi) única propiedad jurídica de los medios de producción, "formando [así] un único capital nacional" (Marx 1965: 1139), lejos de eliminar la separación funcional entre sus unidades ("fragmentos"), había facilitado de hecho esta separación de manera planificada, produciendo así en cierto sentido condiciones más favorables en comparación con el llamado capitalismo de la empresa privada, para la movilidad de los medios de producción, tomando forma de mercancía monetaria, entre las unidades de producción, y había creado así las condiciones esenciales para la competencia de los capitales (en el sentido de Marx). En una palabra, parafraseando a Marx, en la economía soviética los trabajadores no empleaban los medios de trabajo, los medios de trabajo empleaban a los trabajadores (1962a: 674).

⁵⁴ Calculado a partir de Narkhoz (1922-1982): 549, 563; y Narkhoz 1987: 620, 628.

CAPÍTULO 4

Las Dinámicas: El Proceso de Acumulación de Capital

Existe una opinión muy extendida entre los marxistas de que la reproducción ampliada de la fuerza de trabajo y el aparato productivo en la URSS había sido la acumulación de riqueza o valores de uso y no de capital (Varga 1938; Hilferding 1972; Mandel 1986a). Sin embargo, a la luz de nuestra discusión en el capítulo 3, podría decirse que la reproducción ampliada en cuestión sí adoptaba la forma de acumulación de capital y no simplemente de riqueza o valores de uso. En este capítulo nos ocuparemos de la especificidad del proceso de acumulación soviética y del tipo específico de la sobreacumulación de capital asociada a este proceso.

La Etapa Inicial

La acumulación de capital en la URSS a través del tiempo ha sido una amalgama de los elementos de la acumulación original de capital, la subsunción formal de trabajo bajo el capital y ciertas fases de la subsunción real de trabajo tal y como la concibió Marx, es decir, basada predominantemente en la extensión de los recursos productivos empleados y no en la continua revolucionarización de los métodos de producción.⁵⁵ La economía que heredaron los bolcheviques tenía, es bien sabido, todos los rasgos básicos del precapitalismo y del capitalismo

⁵⁵ Como la acumulación de capital en la URSS es el tema de este capítulo, no nos ocuparemos aquí del crecimiento (o desarrollo) de la economía soviética como tal, tal como suele entenderse. Nos referiremos únicamente a los aspectos del desarrollo de la economía soviética que son relevantes para analizar el proceso de acumulación en sí mismo. En segundo lugar, nuestro análisis se limita principalmente al período del llamado "sistema económico administrado" que se estableció al final de lo que generalmente se considera el "período de reconstrucción" de 1921-1928, y continuó, sin cambios básicos, hasta el colapso del propio régimen. En lo que sigue hemos utilizado principalmente los datos (oficiales) soviéticos. Como sabemos, hacia el final del régimen los propios economistas soviéticos cuestionaban sus estadísticas oficiales (Seliunin y Khanin 1987; Khanin 1988; Aganbegyan 1988; Tremml 1988; Shmelev y Popov 1989). Sin embargo, el servicio estadístico soviético no pudo "llevar a cabo el tipo de ajuste global necesario para una revisión importante de los datos oficiales sobre el crecimiento económico de sesenta años" (Shmelev y Popov 1989: 36). Por otra parte, para poner el caso soviético bajo la luz más favorable, no quisimos utilizar, en la medida de lo posible, los datos no soviéticos (por ejemplo, los de la CIA). En el capítulo 5, que trata de las manifestaciones concretas de la crisis del proceso de acumulación soviética, para apreciar mejor su gravedad, recurriremos a menudo a algunas estimaciones alternativas de la dinámica económica soviética que han aparecido en los últimos años (Khanin 1988, 1991; Fal'tsman 1991, 1992)

atrasado, tal como se entiende generalmente. Esto, junto con el ambiente hostil inicial del país, dictó la urgencia de un rápido desarrollo de la economía. Las nuevas autoridades sentaron definitivamente las bases cuando decidieron, en la 15ª Conferencia del Partido (1926), que era esencial "esforzarse en un período histórico relativamente mínimo para superar y sobrepasar los niveles de desarrollo industrial de los países [capitalistas] avanzados" (Resheniya I 1967: 539). Dado el peso muerto del precapitalismo, el desarrollo de la economía tuvo que atravesar los caminos de la acumulación original de capital y la subsunción formal de trabajo. Con alrededor del 80 por ciento del total de la fuerza de trabajo del país trabajando en la agricultura (Eason 1963: 76), y "las familias campesinas productoras de mercancías constituyen una pequeña porción de la población rural", de la cual (de nuevo) "sólo el 10 a 15 por ciento acumuló los medios de producción" (Prokopovitch 1952: 92,93) incluso a finales de los años veinte, el peso de la acumulación original de capital recayó naturalmente sobre el campesinado, ilustrando de manera sorprendente la afirmación de Marx de que "la expropiación del productor agrícola de la tierra constituye la base de todo el proceso [de la acumulación original]" (1962a: 744).⁵⁶

De hecho, dada la estrategia de la superindustrialización, la agricultura fue vista no sólo como el proveedor de alimentos y materias primas, sino también - siendo el mayor empleador de mano de obra - como la principal fuente de suministro de mano de obra. Sin embargo, el principal obstáculo para lo que Stalin había llamado, en 1928, "reconstruir la agricultura sobre una nueva base técnica" era la existencia de una producción campesina individual en una forma abrumadoramente dominante - alrededor del 98 por ciento de la superficie sembrada estaba siendo cultivada por hogares campesinos individuales en 1928 (Nove 1982:150). Según una autoridad, la dirección del partido decidió la colectivización forzosa de la agricultura como parte necesaria de la nueva estrategia de industrialización para facilitar el control central de la producción rural y al mismo tiempo "barrer las unidades campesinas individuales" que obstaculizaban el aumento de la producción (Davies 1974: 261).

La rapidez de la "expropiación original" (expresión alternativa de Marx para la acumulación original) se ve en el hecho de que mientras que el porcentaje de

⁵⁶ Una conocida autoridad ha demostrado que, en lo que respecta al modo de producción, se produjo de hecho una regresión en el campo ruso en la década de 1920. El porcentaje de campesinos en la población era ahora mayor que en la Rusia zarista. Por otra parte, al apoderarse de las tierras de la nobleza, los campesinos eliminaron los resultados de las reformas de Stolypin, y "se deshicieron de cualquier desarrollo capitalista que habían experimentado antes" (Lewin 1985: 298). Véase también Danilov (1988) y Merl (1981). Un historiador ha observado que la revolución de 1917 destruyó no sólo el antiguo orden social sino también "las formas y mecanismos funcionales aún no suficientemente desarrollados de la civilización industrial en desarrollo" (Reiman 1987: 139-40).

hogares campesinos colectivizados era de 1,7 en 1928, aumentó a 64,5 en 1932 y a 93 en 1937 (Prokopovitch 1952: 163). Al mismo tiempo, "los agricultores individuales y los artesanos no cooperativos" (incluidos los dependientes no trabajadores), que constituían el 75 por ciento de la población total del país en 1928, se redujeron al 30,6 por ciento en 1932 y al 5,5 por ciento en 1937 (Vinogradov y otros, 1978: 467). Naturalmente, al final del Primer Plan Quinquenal se afirmó que "los elementos capitalistas de la ciudad y el campo han sido derrotados" y, refiriéndose al final del Segundo Plan Quinquenal, se declaró que "se ha alcanzado la primera fase del comunismo" (KPSS v resoliutsiyakh 1971: 64, 335-36). "Pedro el Grande", escribe Lewin, "tuvo que construir sus plantas industriales sobre la base del trabajo de los siervos. Stalin llevó a cabo su industrialización, especialmente su industrialización de la agricultura, sobre la base de la extracción forzosa de trabajo no remunerado" (Lewin 1985: 314). Parece que bajo el lema de "liquidación de los kulaks como clase" fue "la clase campesina la que fue liquidada" (Shmelev 1987: 146).

El doble objetivo de la colectivización - "alimentar gratuitamente a los segmentos no agrícolas de la economía y al mismo tiempo proporcionar un flujo de mano de obra para las obras públicas del gobierno" (Gerschenkron 1966a: 148) se logró en gran medida.⁵⁷ Las adquisiciones estatales de grano se duplicaron con creces en tres años, pasando de 10,8 millones de toneladas en 1928 a 22,8 millones de toneladas en 1931 (Nove 1982: 180). De manera similar, en lo que respecta al suministro de mano de obra, "la colectivización de la agricultura se consideró el principal factor que contribuía a la transformación de todo el sistema de utilización de la mano de obra del país para asegurar un alto ritmo de industrialización" (Skorov y Danilov 1976:173). Incluso observadores tan entusiastas como los Webbs hablaron de "la despiadada... eliminación de los ocupantes y cultivadores que fueron estigmatizados como kulaks", y de los campesinos que fueron "eliminados o deportados a campos madereros o empleados en obras públicas, o tomados como trabajadores en gigantescas empresas industriales" (Webbs y Webbs 1944: 467.471). Por ejemplo, en el curso de sólo unos pocos meses, entre la primavera y el invierno de 1931, vivieron y se reclutaron medio millón de personas; entre ellas 2,6 millones para la construcción y la edificación y 1,4 millones para la explotación maderera (Skorov y Danilov 1976: 174).

"Antes de todo el capital rompe todas las barreras legales o tradicionales que le impiden comprar, por placer [*nach Gutdünken*] tal o cual clase de fuerza de

⁵⁷ En qué medida la colectivización de la agricultura contribuyó a la acumulación de capital en su etapa inicial en la URSS es bien discutido en Nove y Morrison (1982: 47-62).

trabajo o apropiarse a voluntad de tal o cual tipo de trabajo" (Marx 1969: 39). Aunque el capitalismo se basa en la doble libertad de los productores inmediatos, esta doble libertad está fuertemente enredada con restricciones en la etapa inicial del capitalismo. "El capital hizo efectivo su derecho de propiedad sobre el trabajador libre a través de restricciones legales" (Marx 1962a: 599). Las masas expropiadas no se convierten, por sí mismas, en trabajadores asalariados. Al principio, tienen que ser "colocadas a la fuerza en el estrecho camino que conduce al mercado laboral" (Marx 1953: 406). De la misma manera, las autoridades soviéticas entendieron la inutilidad de confiar en la "afluencia espontánea de la fuerza de trabajo" y subrayaron la necesidad de "la contratación organizada de trabajadores para la industria" (Stalin 1970: 204).

Este reclutamiento organizado significaba, de hecho, que "sobre los koljosos recaía la obligación de suministrar un volumen definido de mano de obra [a la industria] y sobre los koljosos recaía la obligación de ser empleados en la industria" (Schwarz 1956: 82)

Las exigencias de la acumulación de capital encabezadas por la estrategia de la superindustrialización planteaban enormes demandas de recursos productivos, en términos cuantitativos. Así, mientras que para el conjunto del período de preplanificación 1918-1928 -excluyendo el cuarto trimestre del año final- la inversión total en capital fijo ascendió a 4.400 millones de rublos, para un período mucho más corto del Primer Plan, 1928-1932 (excluyendo los tres primeros trimestres del año inicial), ascendió a 8.8 mil millones de rublos, y para el período del Segundo Plan, 1932-1937, la cifra se duplicó con creces hasta 19,7 mil millones de rublos (todos en "precios comparables" de 1969) a pesar de los recortes en 1933 y 1937 (Narkhoz 1922-1982: 365). La misma exigencia se refleja en el crecimiento de la producción/extracción de recursos naturales en el que la URSS se encontraba inicialmente en una situación inusualmente favorable. Esto se ve en la Tabla 4.1.

Tabla 4.1 Crecimiento de los recursos naturales de producción, 1928-40

	1928	1932	1937	1940
Electricidad (millones de KWh)	5	13,5	36,2	48,3
Carbón (millones de toneladas)	3,3	6,2	14,5	14,9
Petróleo (millones de toneladas)	11,6	21,4	28,5	31,1
Gas natural (millones de metros cúbicos)	0,3	1	2,2	3,2
Mineral de hierro (millones de toneladas)	6,1	12,1	27,8	29,9

Fuente: Narkhoz 1922-1972: 136-137.

En cuanto al trabajo (vivo), el propio ritmo de acumulación, combinado con una serie de medidas adoptadas por las autoridades soviéticas (no muy diferentes de las adoptadas por la primera burguesía de Europa occidental) "obligando a los trabajadores a venderse voluntariamente" (Marx 1962a: 765), dio lugar a un aumento del nivel de empleo, en más de dos veces entre 1928 y 1932 - de 11,4 millones a 24,2 millones (Narkhoz 1922-1972: 345), con lo que no sólo se eliminó el anterior desempleo masivo, sino que también se creó una grave escasez de mano de obra. "Desde principios de los años 30 el principal problema fue la escasez de mano de obra" (Skorov y Danilov 1976: 149). Esto se manifestó inmediatamente en la desaceleración del crecimiento del empleo, siendo el aumento sobre el Segundo Plan Quinquenal sólo un cuarto del primero - unos 4 millones en comparación con unos 13 millones (Narkhoz 1922-1972: 345). En esta situación, sin una continua revolución tecnológica en los métodos de producción, el ritmo de acumulación (de capital) podía mantenerse mediante la prolongación del tiempo total de trabajo (social), la intensidad de la mano de obra empleada, incluida la aplicación de la disciplina, y la incorporación al pliegue de la mano de obra productiva de quienes aún estaban fuera de él: principalmente las mujeres, es decir, el aumento de la totalidad de la plusvalía absoluta. Se ha observado que la idea rectora de la economía laboral soviética era la "maximización de la parte social del tiempo de trabajo" en la que "se reflejaba el proceso de acumulación económica acelerada" (Hofmann 1956: 197). Así, regida por el principio de la producción continua, la introducción de la jornada de siete horas se unió al trabajo en tres turnos y a la semana laboral ininterrumpida [*nepreryvka*] en las fábricas donde, según la afirmación oficial soviética, "se trabajaba durante 24 horas casi sin interrupción" (Schwarz 1956: 328).⁵⁸ Al mismo tiempo se adoptaron métodos de intensificación del trabajo

⁵⁸ Sobre toda la cuestión, ver Davies (1989: 84-86, 252-56)

como la competencia socialista, las campañas de brigadas de choque (incluido el muy publicitado movimiento "Stajanovita") y la elevación de las normas de trabajo en las diferentes ramas de la producción (Lorenz 1976: 221,350-51; Nove 1982: 232-35; Kuromiya 1988: 119-34). Se recuerda inmediatamente el comentario de Marx (citado anteriormente) de que en las fábricas inglesas "la prolongación de la jornada [de trabajo] y el aumento de la intensidad del trabajo iban de la mano".

Perfectamente acorde con la creciente intensificación del trabajo era el uso del salario por pieza como método preferido de pago del salario. Particularmente después del llamado discurso de seis puntos de Stalin a su favor en 1931, el método se extendió enormemente para cubrir, a finales de la década de 1930, tres cuartas partes de todos los trabajadores industriales (Dobb 1966: 464; Stalin 1970: 203-18). Aquí también las observaciones de Marx son particularmente relevantes: "Dado el salario por pieza es naturalmente el interés personal del trabajador estirar su fuerza de trabajo de la manera más intensiva posible, lo que facilita al capitalista elevar el grado normal de intensidad de trabajo" (1962a: 577).

Refiriéndose al proletariado en la etapa inicial del capitalismo en Europa occidental, Marx señaló que "[estas personas] desarraigadas repentinamente de su vida habitual no podían ser tan repentinamente susceptibles de la disciplina de su nueva situación" (1962a: 762), y mencionó una serie de medidas aplicadas por el Estado para disciplinar a los trabajadores. Por ejemplo, una ley afirmaba que "todo hombre con buena salud entre 16 y 60 años de edad, sin medios de vida y sin ejercer una profesión, debe ser enviado a las galeras" (Marx 1962a: 765). La política socialista de "pleno empleo" se llevó hasta el extremo al exigir en 1930 que "no se tenga en cuenta ninguna razón para rechazar el trabajo ofrecido, salvo la mala salud, confirmada por un certificado del hospital" (Baykov 1970: 213). De hecho, al igual que en la primera etapa del capitalismo en Europa occidental, en el decenio de 1930 las autoridades soviéticas adoptaron toda una serie de medidas para disciplinar al proletariado recién contratado, como las relativas al castigo del absentismo, la introducción de "libros de trabajo", la prohibición de la movilidad voluntaria entre los lugares de trabajo (Resheniya II 1967: 662, 665, 757)

Si no se puede aumentar la explotación de los trabajadores ya empleados elevando la tasa de plusvalía absoluta o relativa, la clase capitalista requiere la inscripción de la fuerza de trabajo suplementaria para hacer funcionar los elementos (materiales) como capital (Marx 1962a: 607). Así, a partir de principios de los años 30, las mujeres en la URSS fueron cada vez más "sometidas

al servicio del capital", como diría Marx, "aumentando así el número de trabajadores asalariados, independientemente de cualquier aumento del número absoluto de la propia población" (1976a: 166). De hecho, el porcentaje de mujeres en el empleo total aumentó constantemente de 27 en 1932 a 39 en 1940 (Schwarz 1956: 100; Narkhoz 1984: 412). Esto se reflejó en el aumento del crecimiento del empleo total de nuevo: en más de 5 millones en tres años (1937-1940), en comparación con un poco más de 4 millones en los cinco años anteriores (Narkhoz 1922-1972: 345). En general, incluso durante los años de preguerra de alto crecimiento demográfico de la URSS, su población activa crecía a un ritmo más rápido que la población: la primera se triplicó, mientras que la segunda aumentó 1,3 veces entre 1928 y 1940.⁵⁹ Este fue un caso claro del "aumento de la población trabajadora en relación con la población [misma] cuando junto con la concentración de capital los viejos elementos de las clases productivas caen en el proletariado" (Marx 1956: 191).

El aumento más o menos simétrico del capital fijo y de los recursos naturales junto con el empleo de mano de obra viva en la URSS ilustra bien lo que Marx había discernido como una característica importante de la acumulación de capital con una técnica de producción más o menos estacionaria donde, además, la composición técnica del capital permanece en gran medida inalterada (1976a: 165-66, 269). El crecimiento simétrico entre el capital constante y el trabajo vivo, enfatiza Marx, implica "el crecimiento del capital sin el crecimiento y desarrollo del poder productivo del trabajo", donde el capital "ha asumido sólo la dominación formal" (1953: 633-34).

Se ha señalado que "la productividad del conjunto de la economía aumentó sustancialmente en estos años" (Nove 1982: 232). Sin embargo, cualquier aumento que se haya producido en la productividad no parece tener mucho que ver con una revolución tecnológica en los métodos de producción y un correspondiente cambio (cualitativo) en la composición técnica del capital. De hecho, con respecto a la escasez de mano de obra en los primeros años de la planificación, los propios portavoces soviéticos señalan que "la escasez había surgido porque los tempos previstos para aumentar la productividad de la mano de obra habían resultado ser irrealizables a la escala de la construcción de entonces y los bajos niveles de especialización y el deficiente equipo técnico de los constructores" (Skorov y Danilov 1976: 172). En la medida en que se produjo un aumento de la productividad, parece que se debió a la concentración de capital con los correspondientes cambios en la "combinación social de la mano

⁵⁹ Cifra de población calculada a partir de los datos oficiales dados en Eason (1963: Tabla 11.9) y cifra de población trabajadora calculada a partir de Narkhoz 1922-1972 (1972: 234).

de obra", a la "revisión al alza de las normas tecnológicas y laborales existentes", incluida la "mejora de la disciplina laboral" (Nove 1982: 233-35) y, lo que es más importante, un cambio en la composición de la producción mediante el desplazamiento de la mano de obra de la agricultura a la industria (Gomulka 1986: 171; Winiecki 1988: 209; Khanin 1991: 30; Hanson 1992: 43) - las marcas de la sala de la etapa inicial de la subsunción real de la mano de obra bajo el capital donde la forma absoluta de plusvalía todavía domina su forma relativa como hemos argumentado anteriormente.⁶⁰ Cabe señalar que el movimiento de un trabajador desde el empleo rural al industrial dio lugar a un aumento absoluto del tiempo de trabajo (Cohn 1987: 12). Aunque la Unión Soviética trató de utilizar "las ventajas de la industrialización en condiciones de atraso" adoptando "los frutos del progreso técnico occidental" (Gerschenkron 1966a: 149), y aunque "durante el período comprendido entre 1930 y 1945 la tecnología soviética fue casi una transferencia completa de los países occidentales" (Sutton 1971: 319),⁶¹ el impacto de incluso esta tecnología prestada fue, tomando la economía en su conjunto, bastante moderado. Según un cuidadoso cálculo, algo menos de las tres cuartas partes de la economía permaneció fuera de ella en el período inmediatamente anterior a la Segunda Guerra Mundial (Moorsteen y Powell 1966: 294), debido, al parecer, a la "incapacidad de los ingenieros y trabajadores soviéticos para dominar plenamente los entresijos de las técnicas modernas (y) la ausencia casi total de innovación autóctona autogenerada" (en marcado contraste con el Japón), con la excepción de la producción militar (Sutton 1971: 324.329).

⁶⁰ Ahora parece que, contrariamente a las afirmaciones oficiales, el aumento de la "productividad en el conjunto de la economía" fue bastante bajo para el trabajo y negativo para el capital. La tasa media anual de crecimiento de la productividad del trabajo fue ligeramente superior al 1% y la del capital fue de menos del 2% durante 1929-1941 (Khanin 1988: 85).

⁶¹ Antes de seguir adelante y de anticiparnos un poco a nuestros argumentos posteriores, examinemos brevemente aquí una objeción contra nuestra posición sobre el proceso de acumulación soviética planteada en un interesante documento de P. Zarembka (1992). Sostiene que había habido continuos cambios tecnológicos en la economía soviética y, como índice de ello, se refiere al "aumento de la productividad del trabajo" a través del tiempo en la URSS. Ahora bien, nuestro argumento no es que los cambios tecnológicos no ocurrieron en la URSS. Sostenemos que el campo de los continuos cambios tecnológicos ha sido bastante limitado fuera de los sectores militar y aeroespacial (Berliner 1988: 219-20). Además, los cambios tecnológicos no se "extendieron" al resto de la economía, contrariamente a lo que afirma Zarembka. En 1976 J. Berliner observó que, a menos que el nivel general de la tecnología nacional soviética mejorara, "es probable que la contribución del progreso tecnológico al crecimiento económico general sea pequeña" (1988: 251). En cuanto a la productividad de la mano de obra como indicador del progreso tecnológico, parece ahora que, para la economía en su conjunto, la tasa de crecimiento de la productividad se mantuvo a un nivel bastante alto sólo durante un período muy limitado, a saber, durante 1951-60, cuando su tasa media anual alcanzó el 5%. Antes de ese período, entre 1929 y 1950, era sólo del 1,3%, y, después de los años cincuenta, y no simplemente a "mediados de los años ochenta", la tasa de crecimiento había disminuido constantemente hasta llegar al 1,9% en 1971-1975, el 0,2% en 1976-1980 y el 0,0% en 1981-1985 (Khanin 1988: 85).

Aunque normalmente se espera un "movimiento ascendente de la tasa salarial" cuando las "necesidades de acumulación comienzan a superar la oferta de mano de obra" (Marx 1962a: 641), creando así dificultades para una mayor acumulación, el problema se resolvió sin dificultad en la URSS. Facilitados por la propiedad jurídica única del capital social total, sin ninguna organización obrera independiente con la que contar, los gobernantes soviéticos deprimieron de hecho el nivel de los salarios reales durante un período de tiempo considerable. "Los salarios reales cayeron durante los primeros años de la década de 1930 y de nuevo durante la guerra y sólo recuperaron el nivel de 1928 a principios de la década de 1950", observa una distinguida autoridad, añadiendo correctamente que "el bajísimo nivel de los salarios reales fue sin duda un factor importante en el gran aumento de la participación en la fuerza de trabajo, en particular entre las esposas" (Chapman 1977: 251).⁶²

Resumiendo el proceso inicial de acumulación-proletarización en la URSS, un eminente historiador señaló que "el desplazamiento de la fuerza de trabajo de la agricultura de la magnitud que se produjo en la URSS entre 1928 y 1940 tardó de treinta a cincuenta años en otros países", y subrayó que no era tanto el alto nivel de "proporción de formación de capital" como su "concentración" y la "rapidez con que se alcanzó este nivel" lo que diferenciaba a la economía soviética (Kuznets 1963: 341, 345, 353, 367-68).

La Sobreacumulación de Capital

Después de haber descartado durante años todas las charlas sobre la crisis del "socialismo" como sólo "inventos" burgueses [*vymysly*], los portavoces soviéticos, hacia el final del régimen, tuvieron que inclinarse ante la evidencia y reconocer abiertamente la existencia de "tendencias negativas" [*neblagopriyatnye tendentsii*] en el desarrollo (económico) de su sociedad (Gorbachov: 1986a: 4).

Sin embargo, contrariamente a su afirmación, las tendencias negativas no comenzaron a mediados del decenio de 1970, sino mucho antes. De hecho, la tasa de crecimiento del que quizás sea el indicador económico más importante -el ingreso nacional- comenzó a disminuir incluso antes de la Segunda Guerra

⁶² Durante 1927/28-1940 los salarios reales en la URSS cayeron a una tasa media anual del 5,3 por ciento (Zaleski 1962: 266) o, según estimaciones alternativas, a una tasa del 2,1 por ciento (con ponderaciones de 1937) o del 4,8 por ciento (con las ponderaciones anuales dadas) (Chapman 1963: 153).

Mundial: su tasa media de crecimiento anual -según las estimaciones oficiales soviéticas, tras alcanzar el 16,2% en 1928-1932, así como en 1932-1937, bajó al 10% en 1937-1940 (Cohn 1972: 123). Aunque volvió a aumentar hasta el 14,6 por ciento en 1946-1950 (Sorokin 1986: Tabla 2), comenzó su desaceleración secular a partir del 11 por ciento durante 1951-1955 (Narkhoz 1967: 671). Sin embargo, aunque disminuyó, la tasa de crecimiento de la economía siguió siendo elevada hasta finales del decenio de 1960 según las estimaciones oficiales y todavía podía sostenerse mediante una movilización cuantitativa masiva de recursos productivos.⁶³ Por ejemplo, incluso en una fecha tan tardía como la del período del séptimo plan (1961-1965), las tasas medias anuales de crecimiento de los recursos productivos, aunque inferiores a las de los dos primeros planes, fueron, en general, ciertamente elevadas, como se muestra en el cuadro 4.2.

Tabla 4.2 Tasas anuales medias de crecimiento de los recursos productivos en porcentaje (1961-65)

Electricidad	14,7
Petróleo	12,8
Gas natural	36,5
Mineral de hierro	8,8
Carbón	2,6
Cemento	11,8
Inversión productiva fija	6,2
Mano de obra en la producción de materiales	2,2

Fuente: Tasas de crecimiento de los recursos no laborales calculadas a partir de Narkhoz 1980: 154.156.157.158.176; tasa de crecimiento de la mano de obra calculada a partir de Anchishkin 1973: 179; tasa de crecimiento de las inversiones como en UN -- Economic Survey of Europe en 1984-85: 139.

De hecho, incluso en ausencia de la "revolución en el método de producción", la mera existencia de abundantes recursos naturales, además de una gran reserva de mano de obra, en el territorio de la URSS facilitó enormemente la reproducción ampliada del sistema a un ritmo tan elevado durante un período tan largo. Los recursos naturales de la URSS han sido lo suficientemente abundantes no sólo para cubrir los costos de la acumulación inicial de capital sino también para producir un excedente exportable. Como han señalado los autores soviéticos, "en 1930-1931, con la escasez de cereales en el país, se

⁶³ Según estimaciones no oficiales, la tasa media anual de crecimiento del ingreso nacional ya era moderada a finales del decenio de 1950, cuando empezó a disminuir constantemente (Khanin 1988).

exportaron más de diez millones de toneladas de cereales para pagar las importaciones" que, a nivel mundial, "crecieron en un 55 por ciento", mientras que "las importaciones de maquinaria, metales y artículos metálicos, artículos de ingeniería eléctrica y máquinas de precisión aumentaron en un 243 por ciento" entre 1926-1927 y 1931 (Skorov y Danilov 1976: 178-79). Sin embargo, la extracción de enormes cantidades de recursos minerales y de combustible durante un largo período con miras a cumplir los objetivos de alto crecimiento dio lugar a la disminución de sus tasas de aumento en el decenio de 1960 (Aganbegyan 1988: 112-14). Al mismo tiempo se produjo una drástica desaceleración de la tasa de crecimiento de la inversión productiva fija debido, entre otras cosas, a las crecientes dificultades de movilización de recursos naturales y al aumento, dictado por la necesidad política, de la participación de los fondos de consumo en el ingreso nacional, cuya tasa de crecimiento en sí misma estaba disminuyendo. (La participación de los fondos de consumo en la "renta nacional utilizada" había descendido anteriormente del 74,8% durante 1951-1955 al 72,1% durante 1966-1970. A partir de entonces aumentó gradualmente hasta el 74,8% para el Undécimo Plan y hasta el 75,4% durante 1986-1989. Los datos se obtuvieron de Becker 1972:98; Narkhoz 1987: 430; Narkhoz 1989: 15). Por otra parte, el virtual agotamiento de la reserva laboral causado por la altísima tasa de participación laboral en la economía,⁶⁴ acentuada por el efecto desfavorable sobre la población trabajadora del deterioro de la situación demográfica - "el límite matemático de la producción de plusvalía por el capital social" (Marx)⁶⁵- se manifestó en una disminución significativa de la tasa de crecimiento de los recursos laborales. El cuadro 4.3 muestra la evolución de la situación de los recursos en los últimos años.

⁶⁴ Así, la proporción de la población no empleada o que estudia a tiempo completo en la población en edad de trabajar era sólo del 9,6% en 1970 y del 6% en 1979 (Kotliar 1983: 112). En 1985, una décima parte de la fuerza de trabajo provenía de la población en edad de no trabajar, siendo los pensionistas la principal fuente (Rapawy 1987: 189).

⁶⁵ Además de las consecuencias demográficas de la Segunda Guerra Mundial, la propia tasa de aumento natural de la población soviética se redujo a menos de la mitad en dos decenios, pasando del 17,8 por mil en 1960 [era alrededor del 29 por mil en la década de 1930] al 8,0 por mil en 1980, y aumentando sólo ligeramente al 8,8 por mil en 1985 (Narkhoz 1985: 31)

**Tabla 4.3 Recursos productivos:
tasas anuales medias de
crecimiento en porcentajes (1960-
1990)**

	1960 1965	1965 1970	1970 1975	1975 1980	1980 1985	1986 1990
Electricidad	14.7	9.2	8.0	4.9	3.9	2.2
Petróleo	12.8	9.0	7.8	4.5	-0.3	-0.8
Gas natural	36.5	10.9	9.2	10.1	9.5	4.7
Hierro	8.8	5.7	3.8	0.8	0.2	-1.2
Carbón	2.6	1.6	2.4	0.4	0.2	-0.4
Cemento	11.8	6.2	5.6	0.5	0.9	0.8
Inversión fija productiva	6.2	7.5	7.0	3.4	3.6	4.1
La mano de obra en la producción de materiales	2.2	1.7	1.3	1.0	0.5	-0.1

Fuente: Las tasas de crecimiento de los seis primeros elementos se calculan a partir de Narkhoz 1980: 1980: 154, 156, 157, 158, 178; Narkhoz: 164,165,184; Narkhoz 1989: 378,381; y Ekonomika SSSR 1991: 11,12. Las tasas de crecimiento de la inversión se han tomado del U.N. Economic Survey of Europe, varios números, y del Economic Bulletin for Europe 1991, vol. 43: 25. Las tasas de crecimiento de la mano de obra están tomadas o calculadas de Anchishkin 1973: 179; U.N. Economic survey of Europe in 1982: 201; Narkhoz 1987: 412; y Ekonomika SSSR 1991: 9.

Se observa inmediatamente una drástica reducción de las tasas de crecimiento de los recursos productivos, lo que implica su grave escasez en los últimos años en comparación con los primeros años del decenio de 1960. Al mismo tiempo, si observamos las tasas medias de crecimiento anual del "producto material neto" soviético durante el mismo período, que fueron, respectivamente, 6,5, 7,8, 5,8, 4,3, 3,6 y 1,3 por ciento (Narkhoz 1985: 38; Ekonomika URSS 1991: 9), vemos, de hecho, un caso de lo que Kornai ha llamado "recurso - crecimiento limitado" dentro de una escasez general en la economía (Kornai 1980, 1992). Sin embargo, esto no tiene nada que ver con el socialismo como tal y, contrariamente a una idea muy extendida, es simplemente una consecuencia de la elevada acumulación cuantitativa de capital -dados los elevados objetivos de crecimiento- en ausencia de lo que Marx llamó "la continua revolucionarización de los métodos de producción".

Se debe enfatizar que el método o métodos de producción inalterables o poco cambiantes aquí no están relacionados con la subsunción formal del trabajo bajo el capital. El caso en cuestión se sitúa ciertamente dentro de la subsunción real de trabajo (bajo el capital) donde el viejo (pre-capitalista) método(s) de producción ya ha sido transformado. Sin embargo, una vez llegado a esta etapa, se ha producido lo que Marx llamó "extensión puramente cuantitativa (del capital) sobre la base técnica dada" (Marx 1962a: 473). Como ha señalado un conocido soviólogo, "hubo una infusión única de progreso tecnológico a medida que se importaban plantas y equipos avanzados de Alemania, el Reino Unido y los Estados Unidos, pero se preveía poco para la innovación incremental en curso... La tecnología predominante estaba siendo dominada, pero había poca innovación" (Hunter 1988).

El funcionamiento de la economía soviética a través del tiempo ofrece varios índices de la no continua revolucionarización de la técnica de producción. Uno de los índices es la comparación del crecimiento del Producto Social Bruto (GSP) con el del Producto Material Neto (NMP) o el Ingreso Nacional Producido (el GSP es la suma del valor recién creado más el valor de los insumos materiales más la depreciación, mientras que el NMP es el valor recién creado, es decir, la suma del valor de los medios de consumo y la inversión neta). Si dejamos de lado la depreciación, que parece representar menos del 10% del NMP soviético -la proporción propiamente dicha permanece estable a lo largo del tiempo-, la relación entre el GSP y el NMP a lo largo del tiempo nos daría una buena medida de "la intensidad material del NMP" (ONU 1984-85: 95), en otras palabras, el grado de eficiencia de los insumos materiales en la producción y, por lo tanto, el grado de metamorfosis en el método de producción. Esto se ilustra en la tabla 4.4.

Durante sólo tres períodos del Plan de ocho - como se ha indicado anteriormente - el NMP creció ligeramente más rápido que el GSP. Durante el resto del tiempo, el NMP creció a la misma tasa que el GSP o a una tasa aún menor que el GSP. Así pues, parece que el historial del capitalismo soviético no fue particularmente brillante en lo que respecta a la eficiencia de los insumos materiales.⁶⁶

⁶⁶ El cambio en la relación entre el GSP y el NMP podría considerarse equivalente al cambio en la relación entre el capital constante y el NMP (a lo largo del tiempo) donde, para utilizar los símbolos de Marx, $c + v + m$ significa GSP, $v + m$ significa PNM, c = capital constante o medios de producción agotados, v = capital variable o el valor de la fuerza de trabajo, y m = plusvalía o el valor del producto excedente, con $c, v, m > 0$. Es decir,

$$\frac{c+v+m}{v+m} = \frac{c}{v+m} + 1$$

Tabla 4.4 Cambio en la intensidad material de la producción (1951-90): porcentaje medio anual

1951	1956	1961	1966	1971	1976	1981	1986
1955	1960	1965	1970	1975	1980	1985	1990
-0.3	0.0	0.0	-0.4	0.6	-0.1	0.0	0.6

Fuente: Cifras calculadas por nosotros. Los datos para 1951-1960 provienen de fuentes oficiales soviéticas en Becker 1972: 92; los datos para 1961-1985 provienen de Narkhoz 1985: 38. Los datos para 1985-1990 provienen del U.N. Economic survey of Europe in 1990-91: 45; y del Economic Bulletin for Europe 1991, vol 43: 25.

Otro índice que muestra el grado de revolucionarización de los métodos de producción es el método tradicional de "factor-productividad". Este ha sido el método utilizado por los soviéticos occidentales para juzgar la eficiencia económica soviética. Pero no sólo por ellos. Es interesante observar que los economistas soviéticos también utilizaron el mismo método al denunciarlo como "originado en la teoría vulgar de los factores de producción" [*iskhodit iz vulgarnoi teorii faktorov proizvodstva*] (Anchishkin 1973:211). Siguiendo su propio método de "modelo de factores" para medir lo que llamaron la "eficiencia de la producción social"⁶⁷ - que ellos, en perfecto acuerdo con los economistas occidentales, tomaron como indicador del progreso técnico - obtenemos lo que se muestra en la Tabla 4.5 para el período 1951-1990.

Los economistas soviéticos consideraban la reciprocidad de esta relación como el "índice de eficiencia de la economía nacional", y su disminución a lo largo del tiempo indica la existencia de "fenómenos negativos [*neblagopryatnykh*]" (Khachaturov 1967: 46).

⁶⁷ Se trata de la aplicación de la conocida función de producción agregada neoclásica con homogeneidad de primer grado, teniendo como factores productivos el trabajo y el capital fijo. Ver Anchishkin (1973: 248-60).

Tabla 4.5 Tasas medias anuales de cambio (en porcentajes) 1951-1990

	1	2	3	4	5
	NMP producido	Trabajo en la esfera material	Capital productivo fijo	Insumos combinados	Eficiencia global
1951-55	11.3	2.4	8.1	4.4	6.9
1956-60	9.2	2.6	9.4	4.9	4.3
1961-65	6.5	2.2	9.4	4.7	1.8
1966-70	7.8	1.7	8.3	4.0	3.8
1971-75	5.8	1.3	8.7	3.8	2.0
1976-80	4.3	1.0	7.2	3.2	1.1
1981-85	3.6	0.5	6.5	2.7	0.9
1986-90	1.3	-0.1	6.0	2.0	-0.7

Fuente: Calculada o tomada de las siguientes fuentes: para el NMP 1951-60, Narkhoz 1967: 671; para el NMP 1961-85, Narkhoz 1987: 51. Para el empleo 1951-1970, Anchishkin 1973: 179; empleo 1971 -80, U.N. Economic Survey of Europe en 1982:201; y empleo 1981 -85, Narkhoz 1987:412. Para el capital fijo 1951-70, Anchishkin 1973:129; y el capital fijo 1971-85, Narkhoz 1975: 59, Narkhoz 1987: 101. Para NMP, capital fijo y empleo 1986-1990, Ekonomika SSSR 1991: 9. Las cifras de las dos últimas columnas son nuestro cálculo con los pesos para la fuerza de trabajo y el capital fijo como en Anchishkin 1973:253, es decir, 0,65 y 0,35 respectivamente

A partir del cuadro, no es difícil ver que la productividad del trabajo había estado cayendo constantemente durante el período, excepto en 1966-1970, y que la productividad del capital había sido constantemente negativa, excepto en 1951-1955. En consecuencia, la eficiencia de la producción social, además de caer secularmente, había crecido consistentemente más lentamente que los insumos desde el Sexto Plan. Por otra parte, la disminución de la tasa de crecimiento de la producción se había asociado estrechamente con una disminución de la tasa de crecimiento de los insumos. Es evidente que la mayor parte del crecimiento de la producción se explica por la expansión cuantitativa de los insumos, situación que es particularmente evidente en los Planes más recientes. Se observa que para el período 1951-1990 en su conjunto, alrededor del 60 por ciento del

crecimiento de la economía se había debido a la expansión de los factores productivos cuantitativamente hablando, y, dejando fuera el excepcionalmente desfavorable XII Plan, la proporción aumenta alrededor del 70 por ciento durante 1971-1985 nuestro cálculo basado en la Tabla 4.5. A este respecto, puede observarse que no parece haber habido muchos cambios en comparación con la época anterior. Para el período 1928-1962, Moorsteen y Powell, en su minucioso estudio de la cuestión, concluyeron que "la proporción del aumento de los insumos en el crecimiento total parece haber sido significativamente superior a la mitad y puede muy bien haber ascendido a tres cuartos o mejor" (1966: 292).⁶⁸ Se trata de un caso claro de acumulación de capital sobre la base de una tecnología inadecuadamente cambiante o en gran medida sobre la base técnica dada, como había previsto Marx

La ausencia de lo que Marx llamó metamorfosis técnica en el curso de la acumulación de capital también se confirma por las bajísimas tasas de retiro del capital productivo fijo soviético. Así, la tasa anual de retiro de capital en la industria soviética, calculada como un porcentaje del valor del stock de capital fijo a principios de año - que parece haber sido ya baja según los estándares internacionales (Cohn 1982: 180) - bajó aún más en los últimos años. Disminuyó constantemente del 2,1% en 1965 al 1,8% en 1970, al 1,6% en 1975, al 1,4% en 1980 y al 1,3% en 1984, y aumentó muy ligeramente al 1,4% en 1985, alcanzando la tasa de 1970 del 1,8% en 1986 (Narkhoz 1970: 169; 1975: 225; 1980: 147; 1984: 157; 1985: 124; 1987: 151). Una consecuencia de la baja tasa de retiro del capital fijo ha sido el deterioro de la estructura de edad del capital social. La proporción del capital fijo de menos de cinco años de edad en el total del equipo productivo de la industria disminuyó del 41,4% en 1970 al 31,5% en 1989 y la proporción correspondiente del equipo de más de 20 años de edad aumentó del 8% al 14% en el mismo período. El período medio de servicio del equipo se mantuvo muy alto - 26 años, el doble del período de la norma oficial soviética (Narkhoz 1989: 314). Según una estimación no oficial, la vida útil media del capital social en la URSS era de 47 años, frente a los 17 años de los Estados Unidos (Shmelev y Popov 1989: 119). En algunas industrias como la siderúrgica, el costo de la reparación de capital era igual al total de sus inversiones (Plyshevsky 1986: 23). A mediados de la década de 1980 la industria de reparación soviética tenía un stock de máquinas herramienta igual al que poseía

⁶⁸ Una estimación posterior de los autores, para el período 1928-1966, lo confirma (Becker, Moorsteen y Powell 1968: 3,11,26). Después de una estimación soviética no oficial, se observa que los factores extensivos representaron el 63 por ciento del crecimiento soviético para el período 1929-1987 (Khanin 1988: 85). Para el período 1971-1985, la parte correspondiente fue estimada en un 66% por Aganbegyan (1988: 104) y en un 71% por Shatalin (1986: 60).

toda la industria de ingeniería de Japón, y que el costo anual de reparación del equipo soviético era equivalente a la producción combinada de las industrias soviéticas del carbón, el petróleo y el gas (Cooper 1986: 317). Ciertamente no es ésta la situación en la que "el progreso científico y tecnológico permite sustituir los instrumentos usados por otros más eficientes" y en la que "una gran parte de las herramientas viejas se renueva totalmente cada año y, por lo tanto, se vuelve más productiva" (Marx 1965: 1111).

Además de estos, hay indicadores más directos que muestran la ausencia de metamorfosis técnica en el proceso de acumulación de capital soviético. Esto se observa en los datos relativos a lo que se ha denominado "invención, innovación, difusión, de (nueva) tecnología y mejoras incrementales" en la industria soviética durante los años setenta "y principios de los ochenta" (Amann 1986). Véase el cuadro 4.6, basado en los datos oficiales soviéticos.

Tabla 4.6 Progreso técnico en la industria soviética: tasas medias de crecimiento anual

	1971 1975	1976 1980	1981 1983
Invención ^a	-1.19	-1.48	-1.42
Innovación ^b	9.36	4.89	2.32
Difusión ^c	1.69	2.19	-1.40
Mejoras incrementales ^d	3.30	0.36	-0.65

a: máquinas y equipos

b: número de medidas introducidas

c: modernización del proceso industrial

d: número de invenciones y medidas de racionalización utilizadas

Fuente: Amann 1986: 26-30.

Se observa que hay una disminución absoluta en la invención de (nuevas) máquinas y equipos, una desaceleración de la tasa de crecimiento en la introducción de nuevas tecnologías y su difusión, y una caída en la tasa de

crecimiento de las mejoras incrementales a nivel de taller. No se puede decir (parafraseando a Marx) que la "base" de la industria soviética "nunca consideró y nunca trató como definitivo el modo existente de un procedimiento", y fue "revolucionario".

Que la acumulación de capital soviético - eufemísticamente llamada "el crecimiento de la economía soviética" - se ha basado no en la continua revolucionarización de los métodos de producción sino en la base técnica dada, comenzó a ser abiertamente reconocida por los propios portavoces soviéticos hacia el final del régimen. Así pues, Gorbachov declaró que "la estructura de nuestra producción se mantuvo sin cambios y ya no correspondía a las exigencias del progreso científico y tecnológico" (Gorbachov 1986b: 2).

A. Aganbegyan distinguió entre los cambios revolucionarios y evolutivos [*sdivigi*] en el progreso científico-tecnológico. El primero significaba la transición de los sistemas tecnológicos antiguos a los principalmente nuevos, mientras que el segundo significaba la no transformación técnica del proceso productivo, que sólo requería "más y más recursos para el mejoramiento sucesivo". Concluyó que "la forma evolutiva... ha prevalecido hasta tiempos recientes [preobladala] en nuestra economía nacional" (Aganbegyan 1985: 7-8). Debe quedar claro que el tipo de acumulación de capital soviético corresponde en gran medida al segundo tipo de acumulación de Marx que se ha examinado anteriormente.

El proceso de acumulación soviética se caracterizó, como es bien sabido, por la prioridad absoluta de la industria sobre la agricultura y de los medios de producción sobre los medios de consumo (individual). Así, durante el período de seis decenios (1922-1981) -según estimaciones oficiales-, mientras que la "renta nacional producida" creció 167 veces, los factores de crecimiento de la industria y la agricultura fueron, respectivamente, 514 y 5 (Narkhoz 1922-1982: 52). En el período más reciente y más breve (1940-1985), las tres cifras fueron, respectivamente, 17, 25 y 3 (Narkhoz 1985: 34). Por otra parte, los factores de crecimiento de los medios de producción -el llamado Grupo A- y de los medios de consumo (individual) -el llamado Grupo B- en el primer período fueron, respectivamente, 1400 y 150 (Narkhoz 1922-1982: 52), mientras que las cifras correspondientes del segundo período fueron 35 y 13 (Narkhoz 1985: 34). La prioridad del Grupo A sobre el Grupo B en la estrategia de crecimiento soviético⁶⁹ se observa en el desglose de las participaciones de los dos grupos en la

⁶⁹ "La sociedad capitalista", escribe Marx, "emplea más de su mano de obra anual disponible en la producción de los medios de producción" (1973a: 436).

producción industrial total y la inversión industrial total en los últimos decenios, como se muestra en el cuadro 4.7.

Tabla 4.7 Producción total y la inversión industrial total: porcentajes de los grupos A y B

I. Producción Industrial												
	1928	1940	1950	1960	1965	1970	1975	1980	1985	1990		
Grupo A	39.5	61.0	68.8	72.5	74.1	73.4	73.7	73.8	74.8	73.0		
Grupo B	60.5	39.0	31.2	27.5	25.9	26.6	26.3	26.2	25.2	27.0		
II. Inversión industrial												
	1928	1932	1937	1946	1951	1956	1961	1966	1971	1976	1981	1986
	1932	1937	1940	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980	1985	1990
Porcentaje	38.0	37.3	34.4	38.6	41.0	35.7	36.5	35.2	35.0	35.3	35.7	36.2
Grupo A	31.7	30.5	28.5	33.4	36.5	30.4	31.7	29.9	30.2	31.0	31.4	31.6
Grupo B	6.3	6.8	5.9	5.2	4.5	5.3	4.8	5.3	4.8	4.3	4.3	4.6

(I) Cifras de producción industrial de Narkhoz 1922-1982: 152; Narkhoz: 1987: 128; y Pervushin 1991: 4. excepto las cifras de 1928 y 1950 que son de Notkin 1967: 53; (2) cifras de inversión de Narkho: 1922-1982: 369; Narkhoz 1987: 329; y Narkhoz 1990: 551.

Por otra parte, el stock de capital fijo productivo de la economía experimentó un crecimiento de 22 veces entre 1940 y 1985 (Narkhoz 1985: 34). Esto fue acompañado por una alta y rápida tasa de proletarización. En primer lugar, la fuerza de trabajo creció a un ritmo mucho más rápido que la población en su conjunto. Anteriormente citamos las cifras relevantes del período del Plan de preguerra. En cuanto al período 1940-1985, de acuerdo con la tendencia anterior, los factores de crecimiento de ambos fueron, respectivamente, 3,5 y 1,4 (Narkhoz 1985: 5, 34). En segundo lugar, la proporción de productores independientes (con sus dependientes) en la población total disminuyó a una velocidad asombrosa de tres cuartos a menos del tres por ciento en el primer decenio de planificación y a alrededor de cero en 1950 (Narkhoz 1922-1982: 30). También hay que señalar las altas tasas de conversión de la plusvalía en

capital, como lo demuestra el desglose de la "renta nacional utilizada" en consumo y "acumulación y otros" en los años de la posguerra (véase el cuadro 4.8). Como se observa aquí, la parte correspondiente a la acumulación se mantuvo sistemáticamente en torno a la cuarta parte del ingreso nacional.⁷⁰

**Tabla 4.8 Ingreso nacional
utilizado para el consumo y la
acumulación (en porcentaje) 1951-
89**

	1951	1956	1961	1966	1971	1976	1981	1986
	1955	1960	1965	1970	1975	1980	1985	1989
Consumo	74.8	73.5	72.9	72.1	72.3	73.8	74.8	75.4
Acumulación y otros	25.2	26.5	27.1	27.9	27.7	26.2	25.2	24.6

Fuente: Cifras de 1951-1965 calculadas a partir de Becker 1972: Tabla 4.7 que cita los datos oficiales. Cifras para 1966-1985 calculadas a partir de Narkhoz 1985: 410-11; y para 1986-1989, Narkhoz 1989: 15.

Es interesante observar que asociado a la sobreacumulación de capital había un nivel excepcionalmente alto de concentración de capital en la URSS. Las empresas soviéticas eran consideradas como las "más grandes del mundo" (Shmelev y Popov 1989: 115). De hecho, las empresas (industriales) con 100 empleados y menos constituían menos del 2%, las de 101 a 1.000 empleados, el 24% y las de más de 1.000 empleados, el 74% de todas las empresas soviéticas en 1987, mostrando "un nivel incomparablemente más alto de concentración de la producción en la URSS en comparación con los Estados Unidos", donde las cifras correspondientes para 1982 eran el 22,47 y el 31% respectivamente (Loginov 1992: 11). Las cifras comparables (en porcentaje) dos decenios antes eran de 2,7, 35,5 y 61,8 para la URSS, y de 27,9, 42,4 y 29,7, respectivamente, para los EE.UU. (Kvasha 1967: 27).

Observemos uno o dos puntos significativos en relación con el proceso de acumulación soviética. De los datos soviéticos, parece que los medios de producción en forma de capital fijo y circulante han estado creciendo a un ritmo mucho mayor que el empleo de mano de obra viva. Dejando a un lado el período

⁷⁰ La acumulación ha mantenido esta cuota desde el comienzo del período de planificación. Véase Vinogradov y otros (1978: 22).

excepcionalmente desfavorable del XII Plan y limitándonos a los penúltimos cuatro períodos del plan (1966-1985), vemos que sus tasas medias anuales de crecimiento fueron de 8,3, 8,1, 6,9 y 5,8 por ciento a precios comparables de 1973 por un lado y 1,7, 1,3, 1,0 y 0,5 por ciento por el otro, las tasas de crecimiento del capital constante se calculan a partir de Narkhoz 1970: 61, Narkhoz 1975: 60, Narkhoz 1980: 51 y Narkhoz 1985: 50. Las tasas de crecimiento de la fuerza de trabajo son las de la tabla 4.5. Sin embargo, con una tasa de crecimiento del capital constante mucho más alta en comparación con la mano de obra viva no hubo un crecimiento correspondiente en la productividad del trabajo social. De hecho, la relación entre el índice de productividad laboral y el índice de capital social fijo había estado disminuyendo persistentemente durante un período de veinticinco años (1960-1985): de 100 en 1960, bajó a 46 en 1985 (Narkhoz 1985: 36-37). Tal vez no sea menos significativo a este respecto el hecho de que el aumento de la intensidad del capital fijo del trabajo había superado sistemáticamente el aumento de la productividad del trabajo desde el Sexto Plan (1956-1960). Sus respectivas tasas de crecimiento (promedio anual) hasta el Undécimo Plan (1981-1985) fueron de 6,8, 7,2, 6,6, 7,4, 6,2 y 6,0 por ciento por un lado, y 6,6, 4,3, 6,1, 4,4, 3,3 y 3,1 por ciento por el otro (calculado a partir de la Tabla 4.5).

Así, en lugar de ver la "tendencia y resultado" del capitalismo soviético en el "aumento constante de la productividad del trabajo" (Marx 1969: 101) debido a las "continuas revoluciones en los métodos de producción" (Marx 1964: 254) - lo que sucede en lo que hemos llamado el primer tipo de acumulación de capital que conduce a su propio tipo de sobreacumulación - vemos aquí todo lo contrario. Ahora bien, un aumento cuantitativo de la intensidad de capital del trabajo - aproximado a la "composición técnica del capital" - no acompañado por al menos un aumento correspondiente de la productividad del trabajo vivo, significaría por supuesto un aumento de la intensidad de capital del producto - designado en la literatura soviética como la relación entre el capital fijo básicamente productivo y el producto.⁷¹ El académico Khatchaturov ha calificado significativamente un "desarrollo excesivamente prolongado" [*slishkom prodolzhitel' noe razvitié*] de este tipo -que es el caso soviético- como que conduce a una "sobreacumulación" [*k perenakopleniyu*] (Khatchaturov 1984: 22), que es, añadamos, una sobreacumulación de capital del segundo tipo,

⁷¹ Esto se ve en la simple relación

$$\frac{K}{Q} = \frac{K}{L} \div \frac{Q}{L}$$

donde K = capital fijo, Q = producción, L = trabajo, y Q, K, L > 0.

como hemos discutido anteriormente. Frente a esta doble declinación, en términos seculares -a saber, la declinación de la tasa de crecimiento de la productividad del trabajo vivo y la declinación absoluta de la productividad del trabajo materializado- combinada con la casi imposibilidad de aumentar constantemente la masa de la fuerza de trabajo utilizada, o dados los métodos básicamente estacionarios de producción que elevan la tasa de plusvalía relativa, parece que estamos en presencia de una situación que corresponde en gran medida -si no en detalles- a la de la "sobreacumulación absoluta de capital" asociada con la acumulación de capital del segundo tipo como la analizada por Marx. El resultado, por supuesto, es la subproducción - en oposición a la sobreproducción de mercancías, una economía de la escasez. Como declaró Gorbachov, "nos faltaba y nos falta todo: metal, energía, cemento, máquinas, bienes de consumo. Añádase a esto la escasez crónica de mano de obra y quedará claro que la economía se encuentra en la imposibilidad de desarrollarse normalmente en estas condiciones" (Gorbachov 1987: 2).

Vimos anteriormente que en una situación de sobreacumulación (absoluta) de capital, los medios de producción son efectivamente destruidos, que dejan de funcionar como capital. Un indicador importante de la extensión del capital soviético "en barbecho" en el sentido de Marx fue la caída en el tiempo del coeficiente de utilización de la capacidad industrial soviética. En primer lugar, a partir del decenio de 1970, en aproximadamente tres cuartas partes de las principales líneas de producción industrial que se consideraban fuentes de progreso tecnológico, así como en los "cuellos de botella [*uzkie mesta*] del desarrollo económico", se observaba una clara "tendencia a la disminución de la puesta en funcionamiento de nuevas capacidades" (Val'tukh y Lavrovskii 1986: 21-22). En segundo lugar, como se muestra en el cuadro 4.9, los coeficientes incrementales de producción y capacidad en las ramas industriales importantes habían ido disminuyendo durante un período más largo.⁷²

⁷² Nuestro cálculo aquí sigue el método de G. Pavlov y L. Pchelkina (1981: 46)

**Tabla 4.9 Relación incremental
entre la producción y la capacidad
en las ramas industriales**

	1961-65	1966-70	1971-75	1976-80	1981-85
1 Electricidad	4.46	4.28	5.10	4.70	4.90
2 Arrabio	1.53	2.00	1.32	0.71	4.20
3 Acero	1.64	1.38	2.29	0.48	1.00
4. Acero laminado terminado	1.97	1.32	1.47	0.58	0.67
5 Tubos de acero	1.30	1.38	1.51	1.20	1.50
6 Carbonato de sodio	1.23	0.58	1.16	0.17	0.40
7 Carbón	0.85	0.48	0.67	0.16	0.16
8 Plástico y resinas sintéticas	0.89	1.20	1.19	0.53	1.14
9 Fibras y fibras químicas	0.88	1.43	0.95	0.96	0.66
10 Turbinas	1.80	0.38	0.48	0.23	0.40
11 Herramientas mecánicas	0.85	0.74	1.14	-1.14	-7.20
12 Cemento	0.95	1.30	1.29	0.27	1.00

Fuente: Calculada a partir de los datos de Narkhoz 1922-1972: 136 y 319; y en Narkhoz 1985: 152,155,157 y 359-60.

Como se puede ver en la tabla, la tendencia de los coeficientes de incremento durante 1961-1980 es, en general, descendente. A primera vista, parece que hubo una cierta mejora en la mayoría de las ramas entre 1976 y 1985. Sin embargo, un examen más detenido de los datos pondría la situación en una luz algo menos favorable. Escribiendo ΔQ y ΔM para el incremento, respectivamente, de la producción y la capacidad, tenemos los siguientes datos para los dos subperíodos recientes que se muestran en la Tabla 4.10.

Ahora parece que sólo en tres ramas hubo una mejora real: las ramas numeradas como 4, 6, y 10 en la tabla, donde la producción adicional y la capacidad adicional crecieron al mismo tiempo. En 1 y 2, el crecimiento de la producción disminuyó mientras que en 3 se mantuvo estable. En los tres casos la capacidad adicional se redujo precisamente porque se consideró aparentemente excesiva. En 5 la producción adicional y la capacidad adicional disminuyeron al mismo tiempo. En 8 y 12 la producción adicional creció, pero la creación de capacidad adicional se redujo considerablemente. En cualquier caso, la situación se deterioró en 1981-1985.

Tabla 4.10 Incrementos de la producción y la capacidad en las ramas industriales

	1976-1980		1981-1985	
	ΔQ	ΔM	ΔQ	ΔM
1 Electricidad (mil millones de KW)	255	54.2	251	51.2
2 Arrabio (millones de toneladas)	4	5.6	3	0.7
3 Acero (millones de toneladas)	7	14.3	7	7
4 Acero laminado acabado (millones de toneladas)	4.3	7.4	5	7.4
5 Tubos de acero (millones de toneladas)	2.2	1.8	1.1	0.7
6 Cenizas de soda (miles de toneladas)	88	505	248	619
7 Carbón (millones de toneladas)	15	90.4	10	61.6
8 Plásticos y resinas sintéticas (miles de toneladas)	799	1505	1383	327.6
9 Fibras y fibras químicas (miles de toneladas)	221	230.4	218	327.6
10 Turbinas (millones de KW)	0.7	3.0	2	5
11 Herramientas mecánicas (mil unidades)	-15.0	12.8	-34	4.7
12 Cemento (millones de toneladas)	3.0	11.0	6	5.8

Fuente: Como en la tabla 4.9

Según estimaciones no oficiales "una evaluación correcta de las capacidades productivas mostrará inevitablemente que su nivel real es mucho más bajo que el notificado" (Medikov 1985: 153). Así, hacia finales de los años ochenta, mientras que la estimación oficial situaba la tasa de utilización de la capacidad en la industria en alrededor del 90 por ciento, las estimaciones no oficiales la situaban en alrededor del 75 por ciento (Shmelev y Popov 1989: 142-45). Un economista soviético refutó el argumento de que las capacidades no utilizadas en la URSS constituían una especie de reservas para satisfacer necesidades imprevistas. Señaló que, dada la escasez de mano de obra y de materias primas, las capacidades no utilizadas no podían considerarse como reservas. Su existencia significa "pérdidas de inversiones de capital", y "las capacidades no utilizadas son una pérdida directa de la riqueza nacional del país" [*pryamoi vychet iz natsional' nogo bogatstva strany*] (Fal'tsman 1985:47). En otras

palabras, esto significa "la destrucción efectiva de los medios de producción" como capital en el sentido de Marx.

CAPÍTULO 5

La Crisis de Sobreacumulación Absoluta de Capital

Después de haber examinado en el capítulo 4 el proceso así como la especificidad de la acumulación de capital en la URSS, que conduce a la sobreacumulación de capital, el presente capítulo mostrará algunas consecuencias de esa sobreacumulación que se manifiestan de diferentes maneras en la crisis terminal del capital soviético.

Algunos Índices Negativos

La consecuencia económica última de la incapacidad del régimen para prolongar el tiempo de trabajo absoluto de la sociedad o extender su tiempo de trabajo relativo se ve claramente en el comportamiento de los indicadores económicos básicos durante los últimos años del régimen, como se ve resumidamente en los datos oficiales soviéticos de la tabla 5.1.

Tabla 5.1 Indicadores económicos básicos (1986-1990) tasas de cambio sobre el año anterior

Año	<i>GNP</i>	<i>NIP</i>	<i>IP</i>	<i>AP</i>	<i>I</i>	<i>SLP</i>
1986	3.3	2.3	4.4	5.3	8.3	3.8
1987	2.9	1.6	3.8	-0.6	5.7	2.4
1988	5.5	4.4	3.9	1.7	6.2	5.1
1989	3.0	2.5	1.7	1.3	4.7	2.3
1990	-2.3	-4.0	-1.2	-2.9	-4.3	-3.0

GNP = Producto Nacional Bruto; NIP = Ingreso Nacional Producido; IP = Producción Industrial; AP = Producción Agrícola; I = Inversión Bruta; SLP = Productividad Laboral Social.

Fuente: Narkhoz 1990: 7; U.N. Economic Commission for Europe, Economic Bulletin for Europe, 1991, vol. 43, January: 25

Se ve que la desaceleración de las tasas de crecimiento de estos indicadores básicos terminó en la caída absoluta de los indicadores en el último año del Plan final. El crecimiento negativo de la economía se asoció con algunas otras manifestaciones de la crisis. El déficit del presupuesto estatal, que ascendía al 2-3% del GNP a principios de los años ochenta, se multiplicó por cinco durante el período 1985-1989, llegando al 10% del GNP en 1989, y alcanzó los 400.000 millones de rublos, es decir, más del 40% en 1990 (Khandruev 1991: 38). Los ingresos monetarios de la población aumentaron un 13,1% en 1989 y un 16,9% en 1990, con lo que siguió aumentando la diferencia entre los ingresos monetarios y la disponibilidad de bienes y servicios en términos reales (Narkhoz 1990: 7). Esto se observó en el volumen de la demanda insatisfecha que ascendía a 55.000 millones de rublos, y en el aumento de los depósitos de las cajas de ahorros de la población en unos 43.000 millones de rublos en 1990, año para el que se calculó que la tasa de inflación era del 20%. (Ekonomika SSSR 1991: 10). Al mismo tiempo, un rublo muy debilitado estaba llevando a intercambios interempresariales en especie, haciendo un retorno a la "forma primitiva de trueque" (Ryzhkov 1990: 1).

Hacia el final del Duodécimo Plan, Gorbachov subrayó que "ha habido una evidente desintegración [*yavnyi raspad*] del mercado de consumo, crecimiento del déficit presupuestario y la deuda estatal, desorganización de la circulación monetaria, jolgorio de la especulación y la economía sumergida", y añadió que "todo esto está sucediendo simultáneamente con la caída de la disciplina contractual, la ruptura de los lazos económicos, el paro completo de una serie de plantas de producción de vital importancia" (Gorbachov 1990: 2). Mientras que en la fase inicial de la "reestructuración", los gobernantes soviéticos seguían hablando de que su sociedad adoptaba "formas anteriores a la crisis" [*predkrizisnye formy*] (Gorbachov 1987: 1,3), ahora reconocían abiertamente "la crisis de la sociedad" [*krizis obshchestva*] (K gumannomu 1990: 1).⁷³ El declive absoluto de los indicadores económicos básicos sugeriría, en efecto, que la economía soviética, siguiendo la antigua vía de la acumulación, había llegado a un punto en el que no se podía elevar el plusvalor absoluto de la sociedad ni aumentar su plusvalía relativa, es decir, una crisis de sobreacumulación absoluta de capital.

La crisis de la economía soviética no apareció repentinamente en el decenio de 1980, ni siquiera es correcto decir que se originó en el decenio de 1970 - el "período de estancamiento". Los indicadores básicos de la crisis se habían manifestado al menos desde principios de los años sesenta (Khanin 1988;

⁷³ Para una revisión general crítica del desempeño del Duodécimo Plan, ver Schroeder (1991: 31-45).

Fal'tsman 1992). De hecho, la crisis de acumulación del capital soviético se manifestó por primera vez justo en los primeros años de planificación, cuando la economía no alcanzó la mayoría de los objetivos previstos. Contrariamente a la famosa afirmación de Stalin en enero de 1933, de que el primer plan quinquenal se "cumplió" en cuatro años y tres meses (1970: 245), las tasas reales de crecimiento de las categorías más importantes como el ingreso nacional, la industria y la agricultura fueron menores, durante el período 1929-1932, en un 44, 28 y 69 por ciento, respectivamente, en comparación con sus tasas planificadas, y sólo en dos de las dieciséis categorías más importantes de la producción industrial se cumplieron los objetivos planificados en términos físicos de acuerdo con el plan (Shmelev y Popov 1989: 52, 97). También se produjo otra grave desaceleración entre 1937 y 1939 "cuando los ambiciosos objetivos esbozados por los planes rara vez se alcanzaron" (Zaleski 1962: 257). Según el cálculo de Zaleski, teniendo en cuenta las categorías económicas básicas, la media de las desviaciones absolutas del cumplimiento del 100 por ciento de los planes para el Primer Plan era del 39 por ciento y para el Segundo Plan del 35 por ciento (1984: 197).⁷⁴ De hecho, según las estimaciones soviéticas no oficiales, la tasa media de crecimiento anual de la renta nacional cayó del 14 por ciento en el período de la NEP al 8 por ciento en el período 1929-1939 (Shmelev y Popov 1989: 54). Sin embargo, como ha señalado Khanin, aunque las manifestaciones de la crisis de los años treinta y los años ochenta parecían similares en muchos aspectos, la crisis de los años treinta pudo superarse gracias a la enorme magnitud de los recursos productivos disponibles, incluida la mano de obra (1991: 30).⁷⁵

Una Economía de Movilización: Justificación Histórica

Como se mencionó en el capítulo 4, el punto de partida del proceso de acumulación soviética (para el período que estamos considerando en este libro) fue la política adoptada oficialmente - dictada tanto por el atraso económico del país como por la percepción de la amenaza de una intervención militar exterior - de adelantar y superar a Occidente en el menor tiempo posible. El ritmo de la industrialización era la cuestión central que requería "la máxima atención al

⁷⁴ De acuerdo con las estimaciones alternativas, las cifras respectivas son 54% y 39% (Shmelev y Popov 1989: 98).

⁷⁵ C. Bettelheim fue uno de los primeros en mostrar la relevancia de la categoría marxista del "sobrecapitalismo" para la economía soviética de los años treinta (1982: 289-98).

desarrollo más rápido de las ramas de la economía nacional en general y de la industria en particular en las que recaerá el papel de asegurar la defensa del país y la estabilidad económica en tiempo de guerra" (KPSS v resoliutsiakh 1970: 507). Para cerrar la brecha entre la URSS y Occidente en un período histórico mínimo, se consideró inadecuada la continuación de la política de la NEP, en virtud de la cual el mecanismo económico se basaba en los principios del mercado, en particular en relación con los campesinos (Davies 1989:459; Shmelev y Popov 1989: 13). De hecho, incluso con una impresionante recuperación de la economía en el marco de la NEP, en 1926/27, en comparación con 1913, seguía habiendo importantes rezagos en algunas ramas importantes de la industria. Así, la producción de arrabio, acero bruto y acero laminado (todo en millones de toneladas) se situó, respectivamente, para la fecha anterior y la posterior, en 4,2 y 3,0; 4,3 y 3,0; 3. 5 y 2,8, mientras que, para las mismas fechas, la producción de cemento (millones de barriles), tejidos de algodón (millones de metros) y azúcar (miles de toneladas) se situaba, respectivamente, en 12,3 y 9,7; 2,6 y 2,3; 1290 y 870 (Carr y Davies 1974: 1008; Nove 1982: 94). De la misma manera, en los últimos años de la NEP, la diferencia de producción per cápita entre la URSS y los países avanzados era tan grande como en 1913, y la brecha tecnológica se había ampliado (Davies 1991: 25-26). En cuanto al sector industrial en particular, el crecimiento general que había registrado a finales de los años veinte se basaba en gran medida en la renovación de la capacidad existente y en la reabsorción de la mano de obra disponible en las fábricas. Para seguir avanzando, en particular en la industria pesada, sería necesario construir plantas más nuevas y más grandes y no limitarse a reparar y renovar las antiguas (Nove 1982: 117), lo que supondría un aumento de la inversión industrial muy por encima del nivel existente. Por otra parte, la situación de los granos alimenticios era extremadamente difícil donde, además de una caída en la producción, se desarrolló una crisis de aprovisionamiento debido al aumento del consumo interno de los campesinos a través de un cierto proceso de nivelación dentro del campesinado después de octubre (1917). Así, "la producción de granos fue menor que antes de la guerra, las comercializaciones menores y las necesidades mucho mayores" (Lewin 1985: 92-93). Aunque las políticas de precios alternativas podrían haber mitigado o incluso eliminado la crisis de los cereales, "el gran aumento adicional de la inversión industrial durante 1928 y 1929 no fue compatible con las relaciones de mercado con los campesinos, que era la piedra angular de la NEP" (Davies 1974: 261).

Dada la determinación de los gobernantes soviéticos de cerrar la brecha de cincuenta a cien años con Occidente en diez años -parafraseando el famoso pronunciamiento de Stalin de 1931 (1970: 200)- la estrategia de desarrollo

soviética tenía que ser esencialmente una estrategia de movilización siguiendo una "versión revisada del modelo de guerra civil" (Lewin 1985: 362) en el marco de una economía "administrada" o "dirigida".⁷⁶ Se trataba de una política de "crecimiento a cualquier costo" al ritmo más rápido posible y, como tal, necesariamente haría hincapié en maximizar la movilización cuantitativa de los insumos de mano de obra y materiales, tratando la eficiencia de su uso como algo secundario. Se trataba "esencialmente de un arreglo para la movilización de recursos más que para la utilización eficiente de los mismos" (Cohn 1987: 14). Por otra parte, dado el objetivo dominante de los gobernantes de efectuar rápidos cambios estructurales en la economía y, en consecuencia, sectores prioritarios claramente definidos como las industrias básicas y pesadas, incluida la producción militar, una administración centralizada parecería ser el mecanismo de movilización más adecuado (Levine 1974: 47).⁷⁷

El camino específico de la reproducción ampliada del capital adoptado por las autoridades soviéticas se ajustaba a la posición inicial de recursos del país. Dada la escasez de cuadros y trabajadores cualificados, la disponibilidad de mano de obra con un bajo nivel de educación y la riqueza natural del país, en gran medida infrautilizada, era más fácil y, en cierto sentido, más racional ampliar la industria sobre la base de la energía y las materias primas no explotadas en lugar de tratar de aumentar la productividad de la mano de obra o del capital fijo existente (Bobrowski 1956: 87). Esta estrategia, que más tarde fue llamada por los economistas soviéticos la estrategia del "crecimiento extensivo", era, como sabemos, sólo un tipo específico de acumulación de capital como Marx había mostrado.

En efecto, lejos de ser no capitalista, la lógica de la economía dirigida es la lógica del capital en ciertas situaciones y en ciertas épocas del desarrollo del capital. A. Gerschenkron sostuvo convincentemente que la industrialización soviética tenía todos los "elementos básicos que eran comunes a la industrialización de los países atrasados en el siglo XIX", y subrayó con razón que la "ideología marxista... ha tenido una relación muy remota, si es que la ha tenido, con la gran transformación industrial diseñada por el gobierno soviético" (1966a: 28.149.150).⁷⁸ Los gobernantes soviéticos, se ha dicho acertadamente, estaban

⁷⁶ No podemos discutir aquí la cuestión de la posibilidad de un camino de desarrollo alternativo como sostienen algunos economistas soviéticos (Shmelev y Popov 1989: 46-47,55-56,68-69; Khanin 1988: 87-88). Sin embargo, al igual que el búho (hegeliano) de Minerva, que abre sus alas sólo después del atardecer, sólo podemos reflexionar, de manera retrospectiva, sobre las consecuencias del camino que se siguió en realidad.

⁷⁷ Sobre la "movilización" como carácter distintivo de la economía soviética, véase Hanson (1971: 328-332).

⁷⁸ Básicamente el mismo punto fue hecho por J. Berliner en un artículo iluminador (1966).

"realmente comprometidos en construir la base industrial de una economía de guerra en tiempos de paz" (Nove 1982:390). Bajo una economía dirigida, dada la separación de los trabajadores de las condiciones de producción, la economía soviética no dejó de ser capitalista más que cualquier otra economía basada en la separación de los trabajadores de las condiciones de producción deja de ser capitalista simplemente porque pasa a ser una economía de guerra (necesariamente) bajo un mando administrativo centralizado. Así pues, O. Lange tenía mucha razón al caracterizar a la URSS como una "economía de guerra *sui generis*" y al subrayar que la política de asignar recursos según las prioridades establecidas administrativamente y concentrarlos en un propósito básico bajo una administración centralizada como en la URSS, "fue el caso en todos los países capitalistas durante la guerra" (1969: 171- 72).⁷⁹

La estructura de la economía soviética, que corresponde a la estrategia de maximizar la tasa de movilización de la mano de obra y otros recursos productivos para la producción industrial en condiciones de atraso, entraría, por supuesto, en conflicto con la racionalidad del llamado mecanismo de mercado, que funciona sobre el cálculo de las ganancias y pérdidas de las empresas individuales. Dado el atraso inicial de la economía, "el sistema tradicional de incentivos de pérdidas y ganancias, por no hablar del sistema de la empresa privada, fue incapaz de generar el crecimiento de la industria pesada y la fuerza militar que Stalin y sus partidarios concluyeron que debían tener..." (Goldman 1987: 19). Las propias autoridades eran perfectamente conscientes de la lógica de seguir un camino de rápida industrialización en un país atrasado. Como observaba un documento oficial del Plan de los años 30: "Nuestro país hace el experimento sin precedentes de una tremenda construcción de capital llevada a cabo a costa del consumo actual, al precio de un duro régimen de la economía y sacrificando la satisfacción de las necesidades de hoy en nombre de grandes objetivos históricos" (Baykov 1970: 129). En el capítulo 3 ya nos hemos referido a una observación pertinente de Stalin, a saber, la necesidad de considerar la rentabilidad global de la economía nacional en su conjunto y durante un largo período en contraposición a la rentabilidad a corto plazo de las ramas o

⁷⁹ A su vez J. Berliner, comparando la economía soviética con la estadounidense en tiempos de guerra. economía, menciona "el empleo excesivo, la inmersión total del gobierno en la vida económica con un gran aumento de la asignación de materiales, la fijación de precios, la contratación a costo superior y la escasez de suministros" en los Estados Unidos y luego, hablando de la tasa de crecimiento de la producción en tiempo de guerra de los Estados Unidos, comparable a la tasa soviética (en tiempo de paz), observa que la economía de los Estados Unidos "podría crecer tan rápidamente como la economía soviética" si los estadounidenses "consintieran en ser empujados tan totalmente como el pueblo soviético" (1962: 372-73). Nadie sugeriría que la economía estadounidense en tiempos de guerra dejó de ser una economía capitalista.

empresas individuales. Marx había señalado anteriormente la posibilidad de que el "capitalista individual" estuviera en "constante rebelión" contra el "interés global de la clase capitalista" (1976a: 162).

No se puede negar el hecho de que, siguiendo el camino de la acumulación de capital basada principalmente en la expansión cuantitativa de los recursos, y bajo una economía dirigida centralizada, la URSS obtuvo resultados muy impresionantes en un corto período. "En su velocidad y escala, la revolución industrial soviética no tiene ni precedente ni sucesor en ninguna parte del mundo" (Davies 1980: xiii). Hubo un amplio consenso en que a mediados de la década de 1950, la URSS se había convertido en la segunda potencia industrial del mundo (Goldman 1970: 347). Un crítico soviético actual de este modo de acumulación ha señalado que durante el período 1930-1950 "se sentaron las bases del progreso económico de la URSS, se creó una poderosa base de inversión que satisfacía casi por completo las necesidades de la economía nacional, se formaron millones de trabajadores e ingenieros-técnicos cualificados, se hizo un poderoso potencial científico y se creó la actual industria de defensa" (Khanin 1988: 86). Sin embargo, después de haber alcanzado esa etapa, este modo de acumulación parecía haber alcanzado los límites de su "justificación histórica", perpetuada más allá de la cual se convertiría en un "obstáculo para un mayor progreso económico" (Lange 1969: 172).⁸⁰

Debe observarse que incluso durante la fase 1930-1950, en la que se produjo el impresionante ascenso del poder industrial soviético sobre la base de una movilización de recursos sin precedentes, el tipo particular de acumulación de capital contenía en sí mismo los elementos de su propia negación. Este tipo de acumulación, por su propia naturaleza, se enfrentaría tarde o temprano a una barrera de recursos insuperable. También el sistema de mando centralizado de la administración económica, promotor y ejecutor del tipo particular de acumulación, al tiempo que "resolvía con éxito las tareas de aumentar el volumen de los recursos productivos", se mostraba "incapaz de asegurar un aumento estable de la eficacia de su utilización" y de impedir el "uso extravagante de los recursos materiales" (Khanin 1988: 86,88). Khanin ha sostenido que a partir de finales de los años cincuenta se inició una disminución constante de la tasa de crecimiento de la economía condicionada por dos factores: la desaceleración de

⁸⁰ Por otra parte, al continuar utilizando las restricciones extraeconómicas para la acumulación de capital, el sistema soviético parecía violar claramente una de las leyes importantes del desarrollo capitalista: una vez que la "organización capitalista de la producción se desarrolla,... la fuerza directa extraeconómica" del Estado, perfectamente natural en una etapa anterior de la existencia del capital, se hace innecesaria para la subsunción continua del trabajo bajo el capital que, "en el curso ordinario de las cosas", se "deja a las leyes naturales de la producción" (Marx 1962a: 765).

la tasa de crecimiento de los recursos productivos y el deterioro de su utilización efectiva, siendo determinante la extraordinaria disminución de la tasa de crecimiento del capital fijo, que pasó del 33% en el período 1961-1965 al 3% en el período 1981-1985 y cesó por completo hacia su final (1988: 88).

Parece, en efecto, que "los años cincuenta fueron la edad de oro del sistema económico administrado, en la que realizó todo su potencial y dio el máximo de lo que, idealmente, era capaz" (Shmelev y Popov 1989: 65). Es en la década de 1950 que la renta nacional, la productividad del trabajo social y la productividad del capital alcanzaron sus tasas anuales medias más altas de todo el período de planificación de la URSS con, respectivamente, 7,2, 5,0 y 1,6 por ciento. A partir del Séptimo Plan (1961-1965), se produjo una desaceleración constante de la tasa de crecimiento de estos indicadores hasta que éstos se volvieron negativos junto con una disminución absoluta del volumen de la renta nacional en 1981-82 (Khanin 1988: 85; 1991: 29-30).

Con la disminución de las tasas de crecimiento de la fuerza de trabajo y del capital fijo junto con las crecientes dificultades de movilización de los recursos naturales, sólo el paso a un nuevo modo de acumulación de capital basado en la (continua) revolución del método de producción o "metamorfosis técnica" -es decir, el primer y principal tipo de acumulación analizado por Marx- podría haber permitido que la economía soviética siguiera teniendo altas tasas de crecimiento. Pero el sistema administrativo centralizado de gestión -tan capaz de efectuar una movilización cuantitativa de recursos cuando dicha movilización era todavía posible- se mostró incapaz de inaugurar un nuevo tipo de acumulación de capital y, por lo tanto, se mostró como un freno a una mayor acumulación (Aganbegyan 1988: 166). El capitalismo soviético siguió funcionando como una economía de movilización y no pudo desmovilizarse con los correspondientes cambios en la organización económica a raíz de las exigencias de una reproducción ampliada en la nueva situación. Sin entrar en la cuestión de por qué no podía tener lugar el necesario cambio a un nuevo modo de acumulación, observemos simplemente que, según algunos observadores de larga data de la escena soviética, por una parte, el monopolio del poder del Partido-Estado, expresado en la administración centralizada de la economía, sólo podía ser compatible con una tasa de inversión elevada y cuantitativamente creciente y, por otra parte, la administración centralizada, cómoda sólo con el aumento de la escala de los productos y procesos establecidos, desalentaría toda iniciativa y creatividad individual y, por lo tanto, impediría la innovación y el progreso tecnológico (Gerschenkron 1966a: 285, 300; Berliner 1988: 253-62; Khanin 1988: 88; Fal'tsman 1992: 16).

La Acumulación Como un Proceso Contradictorio

A. Gerschenkron, después de citar la famosa frase de Marx sobre la acumulación capitalista, "¡Acumula, acumula! Esto es Moisés y los Profetas", añadió: "Hay motivos para dudar de que haya habido alguna economía en el registro histórico moderno a la que se aplicarían estas palabras con mayor justificación que la economía de la Unión de la llamada República Soviética Socialista" (1966b: 285). No es difícil ver cómo esta "sed hipertrofiada de acumulación" [*gipertrofirovannaya zhazhda nakopleniya*], esta "producción por el bien de la producción" (Fal'tsman 1992: 17; Loginov 1992: 5), basada en el "segundo tipo" de acumulación de capital llevado más allá de su "justificación histórica", se convirtió en un proceso autocontradictorio y cómo el proceso de acumulación se estaba negando a sí mismo.

En el capítulo 4 mencionamos un aspecto importante de la lógica de esta hiperacumulación, a saber, la prioridad absoluta de los medios de producción sobre los medios de consumo en el proceso de acumulación soviético.⁸¹ Como los medios de producción constituían alrededor de tres cuartas partes de la producción industrial total (véase la tabla 4.7), su crecimiento estaba naturalmente estrechamente relacionado con el crecimiento de toda la economía. En un estudio de esta relación para el período 1951-1980, se encontró que, en promedio (anual), la tasa de crecimiento de la renta nacional ascendía a alrededor del ochenta por ciento de la tasa de crecimiento de los medios de producción (Kossov 1984: 13). Hasta qué punto el resto de la economía soportó el costo del crecimiento del Grupo A puede verse en el comportamiento a largo plazo de la "intensidad de capital" [*kapitaloemkost*] del desarrollo del Grupo A, definido como la relación entre la participación del Grupo en la inversión total de la economía y la tasa de crecimiento de la producción del Grupo (ambas en porcentaje) a lo largo del tiempo, lo que indica qué porcentaje de la inversión mundial de la economía se destinó a un aumento del 1% de la producción del Grupo A (Kossov 1984: 14-15). Se observa que esta relación, resultante de la superposición de la participación de la inversión del Grupo A más o menos

⁸¹ La proporción relativa de los medios de producción y los medios de consumo en la producción industrial total aumentó de 39,5:60,5 en 1928 a 73:27 en 1990, y la proporción de la inversión en la primera a la de la segunda (en la industria) aumentó de 4,5:1 durante 1918-1940 a 7,3:1 en el Plan definitivo (véase el cuadro 4.7, y Loginov 1992: 7). Podemos recordar que según Lenin la prioridad en cuestión era la "conclusión principal" [*glavnyi vyvod*] de la teoría de Marx de la realización bajo el capitalismo (Lenin 1958:41)

estable sobre la tasa de crecimiento secularmente decreciente de su producción, aumentó monótonamente de 1,2 durante el Primer Plan a casi 9 durante el penúltimo Plan.⁸² Esto parece mostrar cómo el proceso de acumulación soviético, basado en la no (continua) revolución del método de producción, estaba socavando constantemente el propio sector prioritario del régimen, además de desviar cada vez más los recursos de producción de la sociedad de las necesidades básicas de la gente.

Vimos en el capítulo 4 que incluso en las estimaciones oficiales soviéticas, las tasas de crecimiento de los recursos naturales - junto con las de inversión y mano de obra - habían ido disminuyendo constantemente a lo largo de los años. Sin embargo, recientes estimaciones alternativas, corregidas por las distorsiones inflacionarias y de otro tipo de los datos oficiales, muestran que la situación era mucho peor. En lo que respecta a los recursos naturales básicos, las existencias de todos ellos muestran una disminución absoluta en el período 1960-1988. Así, en términos físicos, los recursos de petróleo, gas natural, carbón, mineral de hierro, bosques y tierras (de labranza) disminuyeron, respectivamente, a 24,3, 79,2, 90,2, 88,2, 65,2 y 91,2% de sus existencias iniciales.⁸³ Teniendo en cuenta los otros elementos de la riqueza nacional - como el capital fijo, las existencias de materiales básicos, la construcción inacabada y la propiedad residencial de la gente - tenemos una idea de la dinámica de la riqueza nacional de la URSS a lo largo de tres décadas como se muestra en la Tabla 5.2.

La tabla muestra claramente - gracias al tipo particular de acumulación de capital que hemos estado discutiendo - que, durante las últimas tres décadas del régimen, la riqueza nacional material del país no sólo no aumentó ni siquiera a un ritmo descendente, sino que, por el contrario, disminuyó absolutamente en un 25 por ciento. Esto contradice lo que aparece en las estadísticas oficiales del período que, sin tener en cuenta la disminución de la riqueza natural accesible, el proceso inflacionario y la acumulación de "propiedad ficticia", mostraron un aumento de la riqueza nacional ocho veces mayor (Fal'tsman 1991: 242). De la misma manera, en términos de las estimaciones alternativas (no oficiales), la riqueza nacional per cápita muestra un descenso absoluto de 1,8 veces en el mismo período, lo que indica lo que se ha llamado el "proceso de empobrecimiento absoluto de la población" [*absoliutnogo obnishchaniya naseleniya*] (Fal'tsman 1992: 19). En particular, durante el último decenio del

⁸² Calculada a partir de los datos sobre la participación del Grupo A en la inversión total y las tasas anuales de crecimiento de la producción del Grupo en la URSS de Narodnoe khoziaistvo, varios años. El cálculo sigue a Kossov (1984: 15)

⁸³ Calculada a partir de los datos de Fal'tsman (1991: 249-52)

régimen, según la estimación de Khanin, se produjo una disminución absoluta del volumen de la renta nacional en un 2% y, teniendo en cuenta el crecimiento de la población, la disminución absoluta de la renta per cápita fue del orden del 12% (1991: 28-29). El crecimiento de la renta per cápita (real), "el indicador más general que refleja la dinámica del nivel de vida de las personas" (Shatalin 1986: 60), parecía haberse detenido prácticamente en el decenio de 1970 (Fal'tsman 1992: 16).

Un aspecto necesario de la reproducción ampliada del capital soviético -basada en la ambición de adelantar y superar a los países capitalistas avanzados- y, al mismo tiempo, de negar el proceso de reproducción en sí mismo, era la creciente carga militar de la economía soviética. La proporción de los gastos de defensa en la renta nacional soviética aumentó constantemente del 2% en 1928 a cerca del 20% en el decenio de 1980.⁸⁴ La parte de la defensa en el ingreso nacional de la URSS parecía haber sido dos o tres veces mayor que la de los países europeos de la OCDE, así como la de los EE.UU., y con sólo alrededor del 50 por ciento del nivel de ingreso per cápita de los EE.UU., la carga de la defensa del país era extremadamente pesada y sólo podía sostenerse a costa de las necesidades sociales vitales de la gente (Ofer 1987: 1788; Shmelev y Popov 1989: 183).⁸⁵

El complejo militar-industrial ocupó una vasta área de la industria soviética. Según F. Kushnirsky, el complejo comprendía ramas de la construcción de maquinaria y otras industrias que producían, en parte o en su totalidad, material militar o materias primas, energía y piezas semiacabadas como insumos para dicha producción. Entre ellas estarían las industrias de producción de armas propiamente dichas, y las de aeronáutica, electrónica, radio, maquinaria general, construcción naval, instrumentos de precisión, y las que cumplen "pedidos especiales" para los militares. "Con toda esta inversión en la producción militar y la industria pesada", sería "imposible desarrollar suficientes capacidades para producir bienes de consumo" (Kushnirsky 1982: 92). Se ha observado que el complejo militar-industrial, el "núcleo de la industria soviética", hizo "incruenta a la economía [*obeskrovlivaet*]" no sólo consumiendo enormes volúmenes de todo tipo de materias primas y equipos, sino también "tragándose la mano de obra, la inversión, la innovación y otros recursos de la más alta calidad" (Fal'tsman 1992: 17-18). Esa es también precisamente la razón por la que una continua desaceleración de la tasa de crecimiento del gasto para la defensa

⁸⁴ La cifra de 1928 es la cifra oficial soviética que aparece en Ofer (1987: 1788-89), mientras que la segunda cifra está tomada de Shmelev y Popov (1989: 183).

⁸⁵ A este respecto, véase el artículo "A Survey of the Soviet Economy" en *The Economist*, 9 de abril de 1988: 3.

soviética - el sector de mayor prioridad del régimen - apareció, en el contexto de la desaceleración general de la economía, como un signo seguro de la crisis del régimen. Bajó constantemente del 7,6 por ciento en 1961-1965 a menos del 1 por ciento en 1986-1990, llegando a menos del 6 por ciento en el último año del Duodécimo Plan, 1990 (Fal'tsman 1992: 16). Esta tendencia de rápida desaceleración no puede considerarse ciertamente como una compensación contra el correspondiente aumento secular de la tasa de crecimiento del bienestar del pueblo soviético, como veremos en la siguiente sección.

Tabla 5.2 Riqueza material de la URSS (1960-1988)(en precios comparables, mil millones de rublos, a fin de año)

Elementos de la riqueza nacional	Años			
	1960	1970	1980	1988
Total	11884	11196	10159	9046
I Bienes, el total de los cuales	583	951	1868	2861
Capital productivo fijo	247	320	620	973
Capital fijo no productivo	172	279	503	755
Stocks de mercancías				
-Valores de los materiales	43	81	136	192
Construcción inacabada	21	41	109	151
Propiedad residencial de la población	100	230	500	790
II Riqueza natural, total de la cual	11301	10245	8291	6185
Petróleo	4815	4062	2606	1170
Gas	4444	4318	4015	3528
Carbón	532	516	496	480
Hierro	1046	911	765	639
Recursos forestales	214	194	174	140
Tierra (labranza)	250	244	235	228

Fuente: Fal'tsman 1991: 254.

Las Necesidades de las Personas como un Residuo

De hecho, el nivel de vida de las personas sólo servía de limitación en este sistema de producción por el bien de la producción, en el que "la función objetiva del partido" era predominantemente "la maximización del crecimiento del capital social" (Berliner 1972: 349). El declive secular del nivel de vida de las personas era una consecuencia de seguir el llamado "principio del resto" de la asignación de recursos. Según este principio, sólo lo que quedaba de los recursos una vez satisfechas las necesidades de inversión productiva, incluidas las del sector industrial (pesado) y de defensa, se asignaría a la esfera social relacionada con las condiciones de vida de las personas (Aganbegyan 1988: 67). Así pues, en lo que respecta a la vivienda, en la que las insuficiencias habían sido persistentemente graves, los datos oficiales muestran que su participación en la inversión total después de aumentar del 18,4% durante 1918-1940 al 23,5% en 1956-1960 fue disminuyendo gradualmente durante veinte años hasta alcanzar el 14,2% en 1976-1980, aumentando sólo ligeramente hasta el 16,4% en el Plan definitivo (Narkhoz 1987: 328-29; Narkhoz 1990: 551). De hecho, hablando en términos más generales, incluso de los datos oficiales se desprende que la proporción de la inversión total destinada a las condiciones de vida de la población, de una manera u otra, disminuyó con el tiempo, pasando del 71% en 1940 al 64% en 1986 (Loginov 1992: 7).

En el capítulo 4 mencionamos que el régimen soviético, con su "hipertrofiada sed de acumulación", había reprimido con éxito los salarios reales de los trabajadores soviéticos durante un tiempo considerable. De hecho, el nivel del salario real medio de los trabajadores soviéticos, después de haber disminuido constantemente hasta principios de los años cincuenta, superaría el nivel de 1928 en un mero 14% sólo unas cuatro décadas más tarde (Pavlevski 1969: 360).⁸⁶ De manera más general, el "interés de inversión del gobierno" se oponía "constantemente al interés de consumo de la población" (Gerschenkron 1966b: 285). En ese caso, el "largo plazo" en el que se suponía que el consumo de la población iba a aumentar sustancialmente debido a un período anterior de

⁸⁶ Cabe señalar que la diferencia entre el nivel de los salarios reales de los trabajadores soviéticos y el de los trabajadores de los países capitalistas occidentales aumentó entre 1928 y 1936-1938, y de nuevo entre esta última fecha y 1950. Es particularmente interesante observar que mientras que en 1928 el nivel alemán era aproximadamente 1,4 veces más alto que el nivel soviético, fue más de dos veces más alto un decenio más tarde bajo una variedad diferente de "socialismo". El nivel era casi tres veces más alto en 1950 (Pavlevski 1969: 385, Cuadro 16).

inversión prolongada nunca llegaría. "Las inversiones no se convirtieron en consumo diferido sino que aplazaron otras inversiones" (Winiecki 1988: 26). Se estimaba que la proporción del consumo -doméstico más comunal- en el GNP soviético había disminuido del 84% en 1928 al 63% en 1937 y luego volvió a bajar al 58% en los años cincuenta, proporción que se mantuvo más o menos igual en los años posteriores (Kuznets 1963: 359; Cohn 1974: 257; Schroeder 1983a: 312-13). Según una estimación soviética, el consumo constituyó menos del cincuenta por ciento de la renta nacional en los últimos años del régimen (Shmelev y Popov 1989: 183). De la misma manera, se estimó que la tasa media anual de crecimiento del consumo per cápita (doméstico y comunal) se había ralentizado constantemente, pasando del 4,3 por ciento (1951-1960) al 3,9 por ciento (1961-1970) y luego al 2,4 por ciento (1971-1981) (Schroeder 1983a: 312; 1983b: 370).

La sobreacumulación de capital tuvo un gran impacto en la salud del pueblo soviético. Durante un período de dos décadas y media a partir de los años 60, la tasa de mortalidad subió de alrededor de 7 a cerca de 11 por cada mil personas - un récord único de disminución de la esperanza de vida para un país industrializado en tiempos de paz (Aganbegyan 1989: 228; Shmelev y Popov 1989: 104). Tomando la parte de la atención sanitaria en el ingreso nacional soviético - alrededor del 4 por ciento - se consideró que la URSS ocupaba entre el setenta y el ochenta por ciento de los países del mundo (Shmelev y Popov 1989: 104). En los últimos años, se calculó que la proporción de los débiles y los predispuestos a la enfermedad en el total de la población soviética oscilaba entre el 53 y el 60 por ciento, mientras que esta proporción entre los niños y los jóvenes oscilaba entre el 53 y el 70 por ciento. Este deterioro de la salud de las personas era el resultado del alto nivel de contaminación ambiental, la malnutrición y la baja calidad de los servicios médicos (Khanin 1991: 26). Considerando las condiciones generales de la vida de la gente en la URSS, A. Aganbegyan escribió: "... cuando miramos la vivienda, las tasas de mortalidad infantil, el desarrollo de la industria de servicios, el suministro de bienes de consumo duraderos y una serie de otros índices, tenemos que admitir que vamos a la zaga en algún lugar entre los últimos de los cincuenta países más importantes" (1989: 230). Sólo podíamos recordar que todo esto ocurría durante la época en que se afirmaba que el socialismo soviético había alcanzado una etapa superior, el período del "socialismo desarrollado". Tales consecuencias sociales de la sobreacumulación con sus repercusiones inmediatas en la vida de la gente trabajadora, naturalmente pusieron un freno al proceso de acumulación en sí mismo. "Las características generalizadas de muchos trabajadores [soviéticos] son una baja disciplina de trabajo -y de

producción-, una actitud indiferente hacia el trabajo realizado y su baja calidad, la pasividad social, un bajo valor atribuido al trabajo como medio de autorrealización, una intensa orientación al consumo y un nivel bastante bajo de disciplina moral" (Zaslavskaya 1984: 106).

La Sobreacumulación y la Agricultura

La agricultura, al igual que el consumo y los servicios de las personas, fue considerada durante mucho tiempo, en el proceso de acumulación soviético, un sector de baja prioridad para la asignación de recursos. Sin embargo, se consideró que la agricultura era un sector prioritario para la generación de capital y, como vimos en el capítulo 4, se hizo todo lo posible por exprimir el sector al máximo mediante la colectivización. El intento de exprimirlo al máximo resultó ser contraproducente. Junto con la destrucción de gran parte del potencial productivo de la agricultura, el volumen de la producción agrícola del Primer Plan Quinquenal disminuyó en una quinta parte y no se restableció hasta principios del decenio de 1940, mientras que la cosecha de cereales y la producción de carne no superaron el nivel de 1913 hasta el decenio de 1950 (Shmelev y Popov 1989: 54.302). En cuanto a la renta real per cápita de la población agrícola, ésta se redujo en un 40% entre 1928 y 1940 (Jasny 1961: 447).

Un medio importante de financiar la superindustrialización de la URSS fue la práctica de la política de las "tijeras", es decir, precios de adquisición muy bajos para los productos agrícolas en comparación con sus precios de venta al por menor, y la diferencia se introdujo en el presupuesto estatal a través del impuesto sobre el volumen de negocios. Como resultado del bajo precio que las granjas colectivas recibían contra la entrega obligatoria de sus productos al Estado, los trabajadores de las granjas colectivas recibían una remuneración muy inferior al salario medio del resto de la economía (Wàdekin 1989: 2386). Debido a la expropiación sistemática de la producción agrícola y de sus productores, "durante un cuarto de siglo, de 1929 a 1953, el campo vivió al borde de la inanición" (Shmelev y Popov 1989: 59). De hecho, debido al estancamiento, si no a la disminución, de su producción hasta principios de los años 50, así como a los muy bajos ingresos de los trabajadores agrícolas -reducidos a trabajos forzados- la agricultura apareció cada vez más como un importante obstáculo para una mayor acumulación de capital en la URSS (Pavlevski 1969: 380). Conscientes de este problema, las autoridades soviéticas en el período posterior

a Stalin trataron de introducir medidas positivas para corregir la situación. A partir de mediados de la década de 1950 los precios de compra pagados a las granjas colectivas por el Estado aumentaron, el suministro de insumos producidos industrialmente aumentó y el nivel de remuneración de todos los trabajadores de las granjas colectivas se elevó. Sin embargo, el aumento del nivel de remuneración de los trabajadores agrícolas colectivos no acompañado de una reducción significativa de su número -debido principalmente a que el nivel de productividad de la mano de obra agrícola seguía siendo bajo como resultado de la no revolución del método de producción- significó un aumento de los costos de la mano de obra; por otra parte, por razones políticas, los precios de los alimentos de consumo se mantuvieron estables. Esto naturalmente condujo a un aumento de los subsidios estatales. Así, de 1.500 millones de rublos en 1960, los subsidios agrícolas pasaron a una enorme suma de unos 58.000 millones de rublos en 1986. Si a esta suma se añaden los subsidios a los insumos agrícolas, las donaciones a las granjas estatales, etc., se observa que, hacia finales de los años ochenta, los subsidios agrícolas ascendían a casi una quinta parte de la renta nacional soviética o, alternativamente, equivalían anualmente a aproximadamente dos salarios mensuales medios de los trabajadores y empleados no agrícolas soviéticos (Wädekin 1989: 2388). De esta manera "de ser una fuente de acumulación de capital para la inversión en la industria, la agricultura pasó a ser una carga neta para el resto de la economía" (Nove 1982: 371).

Al mismo tiempo, con el relativo aumento del nivel de vida de la población en el período posterior a Stalin, hubo una mayor demanda de mejores alimentos, como carne, leche, frutas y verduras, así como una mejor calidad de los alimentos básicos. Por otra parte, se esperaba que la agricultura liberara mano de obra para los sectores no agrícolas, particularmente en el contexto de la disminución de la tasa de crecimiento natural de la población soviética, que había bajado del 17,9 por mil de la población en 1960 al 8,0 por mil en 1980 (Narkhoz 1985: 31). La principal respuesta a estas exigencias se buscó, al igual que en el sector industrial de la economía, en el aumento de las existencias cuantitativas de capital en la agricultura sin ningún cambio fundamental en el método de producción ni ninguna mejora notable en la infraestructura. Así pues, la agricultura duplicó su participación en la inversión total, pasando de poco más de una décima parte durante 1918-1940 a una quinta parte completa a principios del decenio de 1980, antes de disminuir un poco al final. Análogamente, el capital productivo fijo en la agricultura aumentó casi seis veces entre 1960 y 1985 (en "precios comparables") (Narkhoz 1985: 50; Narkhoz 1987: 328-329; Narkhoz 1990: 551). Al mismo tiempo, con un nivel relativamente bajo de productividad de la

mano de obra -que es una quinta parte o menos del nivel de los Estados Unidos (Narkhoz 1988: 680)- la agricultura soviética no liberó mano de obra para los sectores no agrícolas como se esperaba. Su participación en el empleo total disminuyó lentamente de poco más de la mitad a una quinta parte en un período de cuarenta años (1940-1980) y se mantuvo en ese nivel hasta el final (Narkhoz 1989: 45). El crecimiento de la producción agrícola, a su vez, fue discreto, ya que su aumento fue sólo de 1,7 veces en el período 1960-1985 (Narkhoz 1987: 8). De hecho, junto con la mayoría de los indicadores económicos, la agricultura mostró su mejor rendimiento en el decenio de 1950, con una tasa media anual de crecimiento superior al 4%. Pero después la tasa de crecimiento disminuyó de forma constante - excepto durante un breve período (1966-1970) - permaneciendo entre el 1 y el 2 por ciento la mayor parte del tiempo (Narkhoz 1972: 56; Narkhoz 1990: 8).⁸⁷

Para mantener el nivel de consumo, el régimen tuvo que importar cada vez más alimentos. Entre 1960 y 1980, la proporción de "productos alimenticios y materias primas para su producción" en las importaciones soviéticas aumentó del 13 al 24 por ciento y luego disminuyó sólo al 16 por ciento hacia el final. Por otra parte, estos alimentos, con las materias primas asociadas, tuvieron que ser comprados en el extranjero principalmente mediante el aumento de la exportación de combustible y energía eléctrica. Así, la participación de esta última en las exportaciones soviéticas aumentó más de tres veces en veinticinco años (1960-1985). Aunque la proporción disminuyó más tarde, seguía constituyendo más de dos quintas partes del total de las exportaciones hacia el final (Narkhoz 1990: 660-61). "Así, el comercio exterior de la URSS hoy en día", escribieron dos economistas soviéticos, "es en gran parte la venta de recursos naturales no renovables para mantener el nivel de consumo actual. Esto está literalmente carcomiendo nuestro futuro, viviendo en tiempo prestado" (Shmelev y Popov 1989: 223). La creciente proporción de combustible y energía en la exportación soviética con la duplicación simultánea de la proporción de maquinaria y equipo en las importaciones soviéticas entre 1950 y 1990 - del 22 al 45% (Narkhoz 1990: 661) - podría considerarse que deja al país en una posición de lo que un economista soviético llamó un "apéndice de materias primas [*syrevoi pridatok*]" de Occidente (Loginov 1992: 8).⁸⁸

⁸⁷ Para una estimación de la disminución de la eficiencia global de la agricultura soviética en el período 1951-1979, véase Diamond, Bettis y Ramsson (1983: 146).

⁸⁸ Para un análisis perspicaz de las contradicciones en la situación agrícola de la URSS dentro de la crisis general de la economía hacia el final del régimen, véase K.E. Wadekin (1990: 405-17).

Cayendo Detrás de Occidente

En un importante ensayo, Moses Abramovitz, basándose en un estudio de A. Madison sobre las tendencias a largo plazo del desarrollo económico comparativo de dieciséis de los principales países industrializados, ha sostenido que, en comparación entre los países, las tasas de crecimiento de la productividad en cualquier período a largo plazo tendían a estar inversamente relacionadas con los niveles iniciales de productividad, es decir, las diferencias entre los países en cuanto a los niveles de productividad creaban una fuerte potencialidad para la posterior convergencia de los niveles (Abramovitz 1986: 386, 405). El análisis de Abramovitz parece pertinente para el caso soviético en la medida en que la estrategia de desarrollo soviético estaba expresamente encaminada a "alcanzar y superar" a los países que estaban muy por delante de ella en cuanto a desarrollo económico. Intentemos ver cómo le fue a la economía soviética, en su "voraz apetito por el excedente de mano de obra" (Marx), frente a sus "competidores" en lo que se refiere a la evolución de algunos indicadores principales.

En lo que respecta al progreso tecnológico (fuera de la esfera militar), considerando uno de los sectores prioritarios soviéticos, es decir, la metalurgia, si tomamos dos índices importantes de los procesos metalúrgicos actualizados, a saber, en primer lugar, la parte del proceso eléctrico y de oxígeno básico y, en segundo lugar, la parte de la fundición continua, en la producción total de acero (ambos en porcentaje), encontramos, sobre la base de los datos oficiales soviéticos, que, para los años 1970 y 1987, las cifras de ambos para la URSS eran, respectivamente, 26 y 4 para la primera fecha y 47 y 16 para la segunda, mientras que las cifras correspondientes para las dos fechas eran 40 y 1 (1970), 100 y 93 (1987) para Francia; 72 y 4 (1970), 100 y 90 (1987) para Italia; 96 y 6 (1970), 100 y 93 (1987) para Japón; 66 y 8 (1970), 100 y 88 (1987) para Alemania Occidental; 52 y 27 (1970), 100 y 65 (1987) para el Reino Unido; 63 y 20 (1970), 96 y 58 (1987) para los Estados Unidos.⁸⁹ De estos datos se desprende que la URSS se alejó y quedó rezagada respecto de sus competidores internacionales en uno de los sectores prioritarios del progreso técnico.

Pasemos a indicadores económicos más sintéticos. En lo que respecta al ingreso nacional -quizás el indicador más importante de una economía-, si bien disponemos de datos del GNP de largo plazo para los países capitalistas

⁸⁹ Las cifras de fundición continua para 1970 son las que figuran en Kornai (1992: 296), citando datos soviéticos; todas las demás cifras para 1970 y 1987 se han tomado de Narkhoz 1988: 684.

avanzados, no tenemos datos soviéticos comparables para la URSS, al menos no liberados de distorsiones estadísticas. Tenemos, por supuesto, la reconstrucción por la CIA del GNP soviético que, como sabemos ahora, fue considerada por varios economistas soviéticos como bastante sobrevalorada. Tomando el GNP así entendido, su tasa de crecimiento anual promedio para la URSS durante el período 1960-1989 se estimó en un 3,1 por ciento, más o menos la misma que la de los EE.UU. para el mismo período. Por otra parte, ambas fueron inferiores a la media del 3,6% de los once principales países de la OCDE durante el mismo período (Pitzer y Baukol 1991: 51). La tasa de crecimiento de la renta nacional soviética como tal -liberada de la inflación y otras distorsiones estadísticas- durante más o menos el mismo período fue, por supuesto, mucho más baja: 2,5 por ciento para 1961-1987.⁹⁰ Una vez más, la "eficiencia global" de la economía soviética creció a una tasa anual media del 0,8% durante 1961-1987, mientras que la "productividad total de los factores" -el equivalente occidental de la eficiencia global soviética- creció al 0,9% en los Estados Unidos, al 2% (en promedio) en los países europeos de la OCDE y al 4,1% en el Japón durante 1960-1961 a 1988-1989.⁹¹

¿Cómo se desempeñó la URSS en relación con su principal rival, los Estados Unidos, en particular en lo que respecta a dos indicadores básicos de la economía, a saber, el ingreso nacional y el consumo? En primer lugar, en lo que respecta a la renta nacional, encontramos, en las estimaciones oficiales soviéticas, que la renta nacional soviética, empezando por el 31% de la renta nacional de los Estados Unidos, aumentó su participación (en porcentaje) hasta 58 en 1960, 65 en 1970 y 67 en 1980, hasta que descendió a 64 a finales de los años ochenta (Narkhoz 1972: 64; Narkhoz 1988: 880). En otras palabras, primero hubo una desaceleración gradual de la tasa de crecimiento de la participación relativa y luego la propia participación relativa disminuyó.

Sin embargo, hacia el final del régimen soviético, los propios estadísticos soviéticos señalaron que si se dejan de lado los antiguos cálculos soviéticos de comparación internacional de los indicadores económicos, que "no eran objetivos", y que siempre terminaban sobrevalorando los indicadores soviéticos, en particular en relación con los de los Estados Unidos, y si se sigue la metodología estándar de las Naciones Unidas para la comparación internacional, parece que el GNP per cápita soviético era sólo el 37% del GNP per cápita de los EE.UU. en 1985 - el "nivel de desarrollo" de la economía soviética era sólo el 43%

⁹⁰ Calculado a partir de Khanin (1988: 85).

⁹¹ La cifra soviética se calcula a partir de Khanin (1988: 85) y el resto de Pitzer y Baukol (1991: 69) que citan los datos de J. Kendrick para Europa occidental y Japón.

del nivel de los EE.UU. (Kirichenko y Pogosov 1991: 96,98). En cuanto al consumo final per cápita de la población (incluidos los hogares y las comunas), la parte correspondiente a la Unión Soviética fue inferior al 30% de la de los Estados Unidos en 1985 y descendió rápidamente al 20% en 1988 (Kirichenko y Pogosov 1991: 98-99). Así pues, también en este caso parece que la diferencia en cuanto al nivel de desarrollo económico entre la URSS y los EE.UU. era considerable y estaba aumentando incluso en un momento en que la propia economía de los EE.UU. estaba en mal estado.

En efecto, hacia el final del régimen, el propio pueblo soviético, al parecer, consideraba que su país estaba entre los "países en desarrollo", merecedores de la ayuda económica de las Naciones Unidas. A la luz de los datos de las Naciones Unidas sobre el desarrollo comparativo en 1985 (relativos a 58 países), algunos estadísticos soviéticos, por su parte, aunque se negaban a considerar a su país como un país en desarrollo, sin embargo lo situaban, en términos de indicador per cápita, en el puesto 21 en lo que respecta al producto interno bruto, en el puesto 27 en lo que respecta al consumo final y en el puesto 8 en lo que respecta a la formación bruta de capital (Kirichenko y Pogosov 1991: 99).

En cuanto a nuestro breve examen de la actuación de la Unión Soviética a lo largo del tiempo en relación con los países capitalistas avanzados, parece que, en un momento en que el "mundo occidental había estado en un lío", lejos de "alcanzar y superar" a Occidente económicamente, lo que había sido "fundamental para la visión oficial soviética del papel de la Unión Soviética en la historia del mundo" (Hanson 1992: 7,43), la URSS estaba, de hecho, quedando a la zaga de Occidente. Así pues, podría parecer a primera vista que la propuesta de Abramovitz sobre la convergencia de los niveles de desarrollo entre los países, con la que comenzamos la sección, no se ha confirmado en el caso soviético. Sin embargo, Abramovitz había añadido una cláusula adicional a su propuesta: sólo un país que tuviera "una capacidad social adecuada para absorber las tecnologías más avanzadas" sería capaz de efectuar la convergencia (1986: 405). Es evidente que la persistencia de lo que hemos llamado el segundo tipo (marxista) de acumulación de capital en la URSS muestra que el sistema no logró en gran medida "absorber tecnologías más avanzadas" (fuera de las esferas militares y afines).

CAPÍTULO 6

La Economía Soviética como una Economía No Capitalista: Consideraciones Teóricas

Después de haber argumentado el carácter capitalista de la economía soviética, proponemos ahora encontrarnos con el punto de vista opuesto, es decir, el que sostiene que esta economía no era capitalista. En este capítulo consideramos teóricamente este último punto de vista, reservando para el siguiente un examen de la realidad económica soviética tal como aparece en esta representación.

Detrás del punto de vista considerado hay dos posiciones distintas: la primera sostiene que la economía soviética es socialista, la segunda que no la considera ni socialista ni capitalista (NSNC para abreviar). A continuación consideramos estas dos posiciones. Nos ocuparemos aquí básicamente de los radicales de izquierda.

El Argumento Socialista

La victoria del socialismo en la Unión Soviética se proclamó sobre la base del cumplimiento del Segundo Plan Quinquenal (1933-1937): el 98,7 por ciento de los medios de producción, incluido el 99,6 por ciento del capital fijo, estaba bajo la propiedad agrícola estatal o cooperativa-colectiva que generaba el 99,1 por ciento de la renta nacional, el 99,8 por ciento de la producción industrial, el 98,5 por ciento de la producción agrícola y el 100 por ciento de la circulación de mercancías (Vinogradov y otros, 1978: 512). Sobre esta base, se declaró a finales de los años 30 que ya había "una liquidación definitiva de todas las clases explotadoras y una destrucción total de las causas que dieron lugar a la explotación de persona a persona", y que "en nuestro país... la primera fase del comunismo, el socialismo, se ha realizado básicamente" (KPSS v resoliutsiakh 1971: 335). Subyacente a esta conclusión había un concepto específico de la economía socialista, expresado en la "economía política del socialismo" estalinista, elaborada durante un período entre finales del decenio de 1930 y

principios del de 1950.⁹² Hasta casi el final del régimen soviético, este concepto de socialismo - sin ninguna modificación básica a lo largo de los años - se utilizó para caracterizar a la URSS como "socialista". Analicemos el contenido económico de este "socialismo".

El punto de partida para caracterizar la economía soviética como "socialista" es el carácter de la nueva forma de propiedad de los medios de producción. Dado que la "propiedad social" forma la base de las relaciones de producción de la URSS, se afirma que el régimen es socialista (Stalin 1980: 505). La transferencia al Estado de los medios de producción del capitalista privado se identifica con la propiedad socialista y, sobre esta base, el socialismo soviético se identifica con la primera fase del comunismo de Marx (Stalin 1970: 383, 386).

En lo que respecta a la distribución de los medios de consumo bajo el socialismo, aunque la fuerza de trabajo ha dejado de ser una mercancía, los trabajadores todavía tienen que ser pagados en forma de salario, reflejando así la necesidad de incentivos materiales de acuerdo a la cantidad y calidad del trabajo (Manuel 1956: 472,499). En contra del principio "izquierdista" de igualación salarial se invoca la *Gothakritik* de Marx para afirmar el principio socialista de la distribución según el trabajo (y no según las necesidades) (Stalin 1970: 345 386-87).

Del mismo modo, en lo que respecta a las relaciones de intercambio, Stalin fue el primero en la tradición soviética en afirmar la existencia de la producción de mercancías y la ley del valor en el socialismo. Cuando los teóricos anteriores habían discutido la producción de mercancías habían limitado su existencia como máximo al "período de transición" que precedió al socialismo. La existencia de la producción de mercancías en el socialismo se deriva, según la "economía política del socialismo", de la dualidad de la forma de propiedad sobre los medios de producción: propiedad estatal y propiedad agrícola colectiva, y la necesidad de circulación entre ellas (Manuel 1956: 485-87; Stalin 1980: 581-82). Por otra parte, bajo una única propiedad de los medios de producción, la producción de mercancías dejaría de existir (Stalin 1980: 582). Sin embargo, no se debe, según Stalin, confundir la producción de mercancías con el capitalismo. La producción de mercancías es más antigua que el capitalismo, y bajo el socialismo, también, la producción de mercancías está sin los capitalistas y, dada la ausencia de propiedad privada, no puede conducir al capitalismo (1980: 579-80). Bajo el socialismo la producción de mercancías se limita a los bienes de consumo para

⁹² Para una crítica exhaustiva de la "economía política del socialismo" de Stalin, véase B. Chavance (1980).

compensar el gasto de la fuerza de trabajo en la producción. Los medios de producción bajo la propiedad estatal no tienen carácter de mercancía, sólo se transfieren de una empresa a otra. Aquí el "costo de producción" o el "precio de venta" de los medios de producción se utilizan, sin embargo, por dos razones: primero, la necesidad de contabilidad y control de las actividades de la empresa y, segundo, la existencia de comercio exterior. En realidad, los medios de producción son mercancías sólo en apariencia, no en esencia. Sólo persiste la vieja forma, el contenido es nuevo, socialista. Lo mismo ocurre básicamente con las viejas categorías como el dinero y los bancos que sólo son utilizados por el socialismo para servir a sus propios intereses (Stalin 1980: 584, 610-11).

El contenido económico del socialismo -que se afirma que se ve en su manifestación en la economía soviética-, tal como lo desarrollaron Stalin y sus asociados, permaneció básicamente igual durante todo el período soviético casi hasta la desaparición del régimen. Se siguió considerando que el socialismo soviético se basaba en la propiedad pública (estatal) de los medios de producción, asociada a la planificación central e incluyendo la ley del valor, con el sistema de distribución de salarios diferenciados siguiendo el principio de la remuneración según la capacidad de cada uno. Sin embargo, en el período posterior a Stalin, el funcionamiento de la ley del valor en el socialismo se concibió en su forma generalizada y no se limitó simplemente a los bienes de consumo o a las transacciones entre el Estado y los sectores agrícolas colectivos (Zaostrovstev 1959; Rummyantsev y Bunich 1968). Por supuesto, la ley del valor socialista es de un tipo diferente a la ley del valor en el capitalismo y, dada la ausencia de propiedad privada en los medios de producción, no puede dar lugar al capitalismo (Aganbegyan 1988: 185-86). En particular, el funcionamiento de la ley del valor en el sector estatal estaba relacionado con el bajo nivel de las fuerzas productivas - insuficientes para la distribución de la riqueza material entre los individuos basada en la necesidad - el carácter no homogéneo del trabajo, y la necesidad de incentivos materiales para el trabajo - que aún no se percibe como una "necesidad primordial de la vida" - capaz de ser satisfecha sólo a través de un intercambio equivalente (Kozlov 1977: 120-22).

Es esencialmente sobre la caracterización específica del socialismo como se ha dado anteriormente que la economía soviética fue considerada -fuera de la URSS- como "socialista" también por la mayoría de los estudiantes de la economía soviética y el grueso de los radicales, incluidos los miembros y simpatizantes de los partidos comunistas tradicionales. Así, M. Lavigne define el sistema socialista como un "sistema económico basado en la propiedad social de los medios de producción" donde esta última está representada por "la propiedad estatal y

cooperativa". Ella justifica esta etiqueta socialista por la idéntica autocaracterización de los regímenes en cuestión, añadiendo que esta definición ha sido "verificada por la historia" (Lavigne 1979: 12,16). Del mismo modo, A. Bergson, siguiendo el "uso consuetudinario", considera a la URSS como socialista sobre la base del "predominio de la propiedad pública de los medios de producción" (Bergson 1944: 3; 1984: 1053). La caracterización de la URSS como socialista también fue hecha sobre bases similares por, entre otros, Nove y Nuti (1972), Nuti (1981), Wilczynski (1970). Recientemente J. Kornai identificó a la URSS como socialista sobre la base de su gobierno por el partido comunista y la afirmación de este último de que el sistema era socialista (1992: 10-11).

En la izquierda, una defensa sistemática de la economía soviética como socialista ha sido promovida recientemente por D. Laibman (1992). No sólo la conceptualización de Laibman sobre el socialismo, sino también sus argumentos en defensa del sistema soviético, son básicamente los mismos que solían ofrecer los portavoces soviéticos, al menos en el período anterior a la perestroika, aunque la presentación de Laibman es más académica. Según él, una sociedad socialista es aquella en la que el poder del Estado está bajo el dominio de la clase obrera y en la que el papel de las relaciones entre la mercancía y el dinero está regulado por una planificación integral. Al igual que los portavoces soviéticos, y a diferencia de Marx, Laibman hace una distinción entre el "modo de producción comunista" y el "socialismo como período de transición", y citando el "famoso panfleto" de Stalin de 1952, plantea las relaciones de mercancías entre el sector socialista y otros sectores de la economía.⁹³ Sin embargo, al igual que los economistas soviéticos posteriores a Stalin, también postula relaciones de mercancías dentro del sector estatal, descartando, como "utopía colectiva rousseauiana", la imagen no mercantil del socialismo. Finalmente, Laibman también postula en el socialismo el "capital social" y, para los trabajadores, "el dinero paga menos que el valor añadido por el trabajo". Específicamente Laibman escribe acerca del "valor laboral del *El Capital* de Marx, vol. 1" como los precios óptimos para la sociedad socialista, y menciona la *Gothakritik* de Marx como un fundamento para la "distribución de ingresos en forma de dinero" diferencial bajo el socialismo (1992: 315, 328-29, 330, 332, 335-36, 350, 354).

"Socialismo" en el Argumento Socialista

⁹³ Laibman, por supuesto, denuncia el "autoritarismo e ilegalidad de la era de Stalin" (1992: 354), pero no rechaza de ninguna manera el modelo teórico de la economía socialista que se desarrolló, en lo esencial, en la era de Stalin

Reservando para un examen posterior la cuestión de la medida en que la realidad soviética estaba de acuerdo con lo que sus defensores reivindicaban en su nombre, examinemos primero aquí hasta qué punto el marco teórico-conceptual del socialismo soviético sería compatible con el socialismo marxista concebido como una "sociedad de productores libres y asociados", incluso en su primera fase, a la que se reivindicaba que correspondía el socialismo soviético.

En primer lugar, señalamos un punto general. Determinar el carácter de una sociedad principalmente sobre la base de su forma de propiedad específica - como fue el caso de los portavoces soviéticos - es una inversión completa del punto de vista materialista marxista. En Marx es la especificidad de las relaciones sociales de producción lo que caracteriza una formación social particular. Tomar una forma particular de propiedad en los medios de producción - y no la especificidad de las relaciones de producción de la sociedad - como una variable independiente, y tratar de derivar de esta propiedad el carácter de una formación social, sería un ejercicio de "ilusión jurídica o metafísica" (Marx 1965: 118). Así, se consideró que un acto jurídico-formal del Estado que suprimiera la propiedad privada de los medios de producción era suficiente para modificar las antiguas relaciones de producción. Eso sería como tratar de "promulgar" la vieja sociedad, en la famosa frase de Marx (1962a: 16). Además, es desnaturalizar a Marx para equiparar la expropiación del Estado proletario a los capitalistas individuales, que es sólo el comienzo del proceso revolucionario, como afirma el Manifiesto Comunista, con la apropiación colectiva de las condiciones de producción por parte de la sociedad - donde el Estado ha dejado de existir junto con el proletariado - que sólo puede ser el resultado de un largo proceso temporal como preludio a la entrada de la humanidad en la "historia".

Hay que subrayar que desde el comienzo de la primera fase de la Asociación no hay ningún Estado (ni siquiera un Estado bajo el "dominio de la clase obrera"), y por lo tanto tampoco ninguna propiedad estatal, que fue tomada como base del socialismo por los portavoces soviéticos y sus simpatizantes, simplemente porque este "íncubo mortal", esta "fuerza organizada de supresión" (Marx 1971: 150.153) no puede ser, como Marx muestra convincentemente, un medio de autoemancipación de los trabajadores que es lo que realmente es el socialismo.⁹⁴ Es cierto que inmediatamente después de establecerse como clase dominante, la clase obrera "centraliza todos los instrumentos de producción en manos del

⁹⁴ De hecho, Marx elogió a los trabajadores parisinos por su "Revolución contra el Estado mismo" (Marx 1971: 152).

Estado". Pero esto es sólo una medida inicial "para revolucionar todo el modo de producción" y, en el curso del movimiento, "toda la producción se concentra en las manos de los individuos asociados", inaugurando así la nueva sociedad, y "el poder político propiamente dicho", es decir, el Estado, junto con la propia clase dominante, deja de existir (Marx 1965: 136; 1966b: 76-77).

Ahora bien, en lo que respecta a las relaciones de intercambio de la sociedad, hay que observar que existe una incompatibilidad total entre una sociedad basada en la unión de los productores con las condiciones de producción -pues eso es lo que es el socialismo marxista- y las categorías de mercancías-dinero, por más que estén reguladas por el plan, que se consideran esenciales para el socialismo, en la medida en que los productos del trabajo humano en la unión libre no necesitan ni están mediadas por la forma de valor para ser reconocidas como sociales. En la "unión de los individuos libres", incluso en su primera fase o en una fase inferior con un desarrollo aún insuficiente de las fuerzas productivas, "los productores no intercambian sus productos" (Marx 1966b: 178). Es, en efecto, sorprendente que el valor del trabajo del *El Capital*, Volumen 1 - exclusivamente relevante para una sociedad mercantil - se considere aplicable a una sociedad donde el trabajo, por definición, se ha convertido en directamente social (a nivel de sociedad). Marx muestra precisamente en el mismo libro (como en otros lugares) que el valor de cambio es sólo una forma particular de contar y medir el trabajo correspondiente a una sociedad particular. Es "una manera social particular de contar el trabajo empleado en la producción de un objeto" (1965: 617).⁹⁵ En efecto, el valor, como forma social específica, "pertenece a una formación social en la que el proceso de producción domina a los individuos, los individuos no dominan el proceso de producción" (1962a: 95). Marx culpó a Proudhon por no entender que las "categorías económicas son sólo las expresiones teóricas de las relaciones sociales de producción" (1965: 78).

De la misma manera, es extraño que las "Notas marginales" de Marx de 1875 sean invocadas por los que profesan el marxismo para justificar la forma particular de distribución de los bienes de consumo en el socialismo soviético. En ese escrito, el principio de distribución de los medios de consumo se sitúa en el contexto de la primera fase de la nueva sociedad, de la que la forma salarial de remuneración, "el valor o precio de la fuerza de trabajo", ya ha desaparecido junto con el trabajo asalariado y el capital, incluso como "stock" (junto con el Estado), simplemente porque bajo la apropiación directa de la sociedad de las condiciones de producción la fuerza de trabajo ha dejado de ser una mercancía.

⁹⁵ El término "contar" [*compter*] fue sustituido en la versión francesa por el término "expresar" [*auszudrücken*] de la versión original (Marx 1962a: 97).

En el mismo texto, Marx califica el trabajo asalariado como esclavitud, y su reconocimiento explícito de la "desigual dotación individual" y de que el trabajo no se percibe todavía como la "primera necesidad de la vida", no le lleva a aceptar el salario como forma de remuneración del trabajo ni siquiera en la primera fase de la Asociación.

En segundo lugar, el principio socialista marxista de remuneración diferenciada, basado en la contribución desigual de los individuos al total del trabajo social, se sitúa en una situación de individuos libremente asociados cuyas relaciones mutuas no están mediadas por categorías de mercancía-dinero. Por lo tanto, es una representación infiel de la posición de Marx decir que "después de Marx... los ingresos se distribuyen (en el socialismo) en forma de dinero... y la producción neta se distribuye en los mercados de consumo por medio de los precios del dinero" (Laibman 1992: 327). Por el contrario, bajo las relaciones de mercancía-dinero, el trabajo otorgado a la producción por el individuo recibe su reconocimiento social sólo indirectamente, sólo a través del mercado, y es imposible determinar cuánto ha contribuido un individuo al total del trabajo social. Por lo tanto, recompensar a una persona trabajadora de acuerdo con su propio trabajo bajo relaciones de mercancía-dinero - un tema recurrente en la doctrina soviética hasta el final⁹⁶ - es una frase vacía. Sólo bajo la apropiación directa de la sociedad de las condiciones de trabajo es que la frase de Marx tiene su pleno significado. En tal situación sólo la contribución de cada trabajador individual es reconocible y directamente contabilizable en la medida en que las relaciones sociales de los individuos con respecto a su trabajo así como a los productos del trabajo son aquí "simples y transparentes" (Marx 1962a: 93). Así, incluso cuando "sólo por un paralelismo" Marx introduce la producción de mercancías para ilustrar el principio de equivalencia de intercambio de una forma de trabajo contra otra forma de trabajo, subraya que en el intercambio de mercancías esta equivalencia se establece "sólo en promedio, pero no para cada caso individual", que es lo que es en la primera fase del comunismo (1962a: 93; 1966b: 179).⁹⁷

Concluimos que el marco teórico-conceptual del socialismo soviético era una inversión completa del concepto de Marx de la unión emancipada de los

⁹⁶ Así, el eminente científico social soviético T. Zaslavskaya, al tiempo que hace hincapié en el "factor humano" -tan supuestamente descuidado durante tanto tiempo- cita textualmente las "Notas marginales" de Marx sobre la remuneración individual basada en la contribución del trabajo en la primera fase del comunismo, y luego añade que el trabajo está representado aquí por el "salario" [*zarabotnaya plata*], y los bienes y los beneficios sociales están representados por los "precios" [*tseny*] (1986: 71). Véase también Aganbegyan (1989: 66).

⁹⁷ La incoherencia lógica entre la producción de mercancías y la distribución según la mano de obra ha sido lúcidamente puesta de manifiesto por el (ex) economista yugoslavo A. M. Vacic (1977).

productores.⁹⁸ Por el contrario, la "economía política del socialismo" soviético resulta ser un vasto ejercicio de racionalización como socialismo marxista de las políticas del régimen soviético llevadas a cabo en diferentes períodos. Así pues, la existencia objetiva de categorías de valor -mercancía, dinero, banco, crédito- en la URSS podría ser aceptada ideológicamente para un período transitorio, presocialista, como en la NEP, sin dejar de reiterar la conocida posición marxista sobre su eventual eliminación en el (futuro) socialismo. Sin embargo, una vez proclamada la "victoria del socialismo", la continuación de estas categorías en el socialismo tuvo que ser racionalizada - dadas las pretensiones marxistas del régimen - como categorías socialistas, diferentes de las categorías capitalistas, y la posición anterior sobre su eliminación en el socialismo tuvo que ser abandonada.⁹⁹ Asimismo, la forma salarial de la remuneración del trabajo podía aceptarse para el período de transición gobernado por el proletariado cuando el socialismo como sociedad sin clases aún no había llegado. Sin embargo, como se suponía que la sociedad ya había entrado en la primera fase del comunismo, la existencia objetiva del trabajo asalariado debía racionalizarse como socialista simplemente conectando la forma de remuneración salarial y su considerable diferenciación - dictada por las necesidades de una rápida acumulación - con el principio de distribución socialista de Marx.¹⁰⁰ El mismo intento de racionalizar la práctica soviética como socialismo marxista se ve en los últimos días del régimen soviético que finalmente tendió a renunciar a la herencia estalinista. Ante la crisis generalizada de la sociedad, los gobernantes soviéticos propusieron un "nuevo modelo de socialismo" que todavía se reivindicaba como "un legado de Marx, Engels y Lenin", incluso cuando el modelo suponía un "papel esencial de la propiedad privada" y un "mercado de pura cepa" (Gorbachov 1990a: 4, 1990b: 2; Osnovnye napravleniya 1990: 3).

En efecto, es la lógica de la acumulación de capital la que ha dictado desde el principio las políticas económicas soviéticas y, en consecuencia, ha dado forma al concepto de socialismo soviético. Hace mucho tiempo, estudiantes no marxistas de la economía soviética como A. Gerschenkron (1966a: 150) y J. Berliner (1966:23) llegaron a la conclusión muy acertada de que, impulsado por

⁹⁸ Así pues, aun suponiendo que la formación social soviética se ajustara plenamente a los criterios de socialismo de Laibman, no tendríamos en la Unión Soviética un socialismo en el sentido de Marx, por la sencilla razón de que, a pesar de la afirmación de Laibman (1992: 315), todos esos criterios seguirían perteneciendo a lo que Marx llamaría la "prehistoria de la sociedad humana", anterior a la "constitución socialista de la humanidad" (Marx 1958: 14; 1976a: 327. La última frase aparece en inglés en el original)

⁹⁹ El problema fue reconocido explícitamente por la ideología estalinista: "Los errores de la anterior enseñanza al negar la ley del valor en el socialismo crearon innumerables dificultades para explicar la existencia bajo el socialismo de categorías tales como el dinero, los bancos, el crédito" (Teaching 1944: 523).

¹⁰⁰ Véase sobre esta cuestión el interesante análisis de Yanowitch (1966).

la estrategia de "ponerse al día y superarse", el régimen soviético tenía poco que ver con el marxismo, al igual que el eminente historiador E.H. Carr había observado que (desde cierto punto de la NEP) "ya no era cierto que el análisis de clase determinara la política, sino que la política determinaba qué forma de análisis de clase era apropiada para la situación dada" (1958: 99).

El NSNC Argumento

Una serie de pensadores radicales han argumentado que la sociedad soviética no es ni socialista ni capitalista. Este enfoque no socialista-no capitalista (NSNC) aparece básicamente en dos versiones. Según la primera, la sociedad soviética es una sociedad explotadora sui generis, y está gobernada por una nueva clase - a menudo denominada burocracia - que obtiene su poder de explotación a través del control del Estado que posee los medios de producción. La segunda versión niega la existencia de una nueva clase (dominante) en esta sociedad, sosteniendo que es una "sociedad de transición entre el capitalismo y el socialismo", aunque bajo una "degeneración burocrática". A continuación tratamos sucesivamente las dos versiones de la tesis del NSNC.

NSNC Tesis: Primera Variante

Ante la monstruosa presencia de la burocracia en la URSS, toda una serie de marxistas llegaron a rechazar a la URSS como socialista, aunque tampoco estaban dispuestos a considerarla capitalista, al menos no en el sentido habitual -el llamado occidental- del término. Algunos marxistas llegaron a tener un punto de vista más específico sobre el régimen soviético. Según ellos, la burocracia constituía la nueva clase (dominante) basada en la propiedad "colectiva" (estatal) de los medios de producción.¹⁰¹ Esta nueva tendencia dentro del marxismo se desarrolla a partir de los años 20.¹⁰² Bruno Rizzi parece ser el primero en desarrollar sistemáticamente (dentro del marxismo) la tesis de la burocracia como clase (en su polémica con Trotsky) en 1939 (Rizzi 1976). Según

¹⁰¹ Para una buena introducción al debate sobre esta cuestión, véase B. Bongiovanni (1975: 259-69).

¹⁰² Tal vez los más notables entre los marxistas de esta tendencia inicialmente son B. Souvarine, A. Treint, S. Weil, y A. Ciliga. Sus opiniones se resumen convenientemente en R. Tacchinardi y A. Peregalli (1990: capítulos 3 y 5).

él, la URSS representa un nuevo tipo de sociedad dirigida por una nueva clase social, los burócratas, que son dueños colectivamente de los medios de producción nacionalizados, resolviendo así el antagonismo capitalista entre la producción colectiva y la apropiación privada. Ya no es la burguesía la clase explotadora. La explotación ha pasado de la forma individual a la colectiva. La burocracia tiene el monopolio de la fuerza de trabajo que ya no es comprada por los capitalistas (1976: 60,72). Manteniendo inicialmente que la clase burocrática que sustituye a la burguesía extrae plusvalía del proletariado soviético, Rizzi llega más tarde a sostener que, bajo el monopolio estatal de los medios de producción y de la fuerza de trabajo, no había ni producción de mercancías ni mercado para la fuerza de trabajo y que, en consecuencia, tampoco había plusvalía (1977: 151, 154,129). Así ha surgido un nuevo tipo de relación de producción en la URSS, ni socialista ni capitalista. El nuevo sistema se llama más apropiadamente "colectivismo burocrático" que, en su opinión, forma parte del fenómeno universal emergente: la "burocratización del mundo". Es esencialmente la tesis rizziana que más tarde fue sostenida por M. Shachtman en su teoría del "colectivismo burocrático" y por M. Djilas en su popular teoría de la "nueva clase".

Quizás el más eminente partidario contemporáneo de la tendencia teórica en cuestión es P.M. Sweezy (1980,1985). La sociedad "posrevolucionaria" o de "tipo soviético", según él, es un "sistema autorreproductor de clases antagónicas". Es una nueva formación social por derecho propio. Ni socialista ni capitalista, es una sociedad de clases autoritaria con la propiedad estatal de los principales medios de producción y planificación central. Aunque la "relación de clase básica de explotación es la relación capital-trabajo", no se trata, según él, de una sociedad capitalista. La nueva clase dominante - la "enorme burocracia" - deriva su poder y privilegios del control sin intermediarios del estado y sus multiformes aparatos de coerción, y no de la propiedad y control del capital. Esto significa que la utilización del producto excedente de la sociedad "ya no se rige por las leyes de valor y acumulación de capital". Existe la "politización de la utilización del excedente (social)". En la sociedad capitalista, el estado es el sirviente de la economía, en esta nueva sociedad bajo la nueva clase dominante, el "estado es el amo". Mientras que Rizzi enfatiza la parte burocrática de la tesis, Sweezy enfatiza su parte no capitalista. Examinamos primero la posición burocrática a la luz de las ideas de Marx sobre la organización de la producción capitalista, reservándonos el examen de la posición no capitalista más adelante.

Burocracia y Capitalismo

Para tener una perspectiva adecuada, no estamos tomando la burocracia como algo que signifique sólo burocracia política (en el sentido habitual del término), limitada a la administración del Estado. La estamos tomando como una forma general de administración bajo funcionarios nombrados y organizados jerárquicamente de arriba hacia abajo y responsables sólo ante los superiores de la jerarquía.

Aunque el propio Marx limita su discusión explícita de la burocracia (dentro del capitalismo) sólo a su aspecto político, es decir, como parte integrante del aparato estatal burgués, es bastante coherente con el marco marxista extender la esfera de la burocracia fuera de los límites de la administración estatal. En efecto, Marx parece haber sido el primero en discernir el carácter intrínsecamente burocrático de la forma organizativa de la producción capitalista, aunque no utiliza el término burocracia a este respecto. Como observa, "el propio modo de producción capitalista engendra una relación de jerarquía [*Über und Unterordnung*] [que es] objetiva, puramente económica" (1969: 54). Inherente al modo de producción capitalista, este tipo de organización se manifiesta al menos desde la etapa de la "simple cooperación", la etapa inicial de lo que Marx llama la "subsunción real del trabajo bajo el capital" (1976a: 235, 237; 1962a: 350). Todo el trabajo realizado en común a gran escala requiere una dirección para armonizar las actividades individuales y para realizar las funciones generales que se originan de la distinción entre el movimiento del cuerpo colectivo y sus órganos independientes, y "esta función de dirección, supervisión y mediación se convierte en la función del capital en el momento en que el trabajo subordinado a él se convierte en trabajo cooperativo" (1962a: 350). Este tipo específico de jerarquía - que implica el "proceso de valorización" del capital - es necesariamente "despótico" - aunque, contrariamente a las formas pre-capitalistas, impersonales y "objetivas" - y que corresponden al desarrollo del trabajo colectivo, "este despotismo desarrolla sus propias formas" (1962a: 351). Así, cuando la etapa de la simple cooperación es superada por la división del trabajo en la manufactura, la "gradación jerárquica" involucra a los propios trabajadores (1962a: 381,389). Con la última etapa de subsunción real del trabajo bajo el capital alcanzada en la (operada por la máquina) "gran industria", bajo una "disciplina de cuartel" completamente elaborada en la fábrica, el "trabajo de supervisión" así como la "división de los trabajadores en soldados comunes de la industria y suboficiales industriales" - ya iniciada anteriormente - está "completamente desarrollada" (1962a: 447). Esta forma esencialmente burocrática de organización de la producción se hace

cada vez más palpable a medida que la acumulación de capital progresa a través de la creciente concentración y centralización del capital. Nos hemos referido antes a lo que Marx llama "capital social directo" (DSC) como la forma de capital que corresponde a las exigencias del capital en una etapa más alta de su acumulación donde, como vimos, el "funcionario del capital" no propietario es un simple "administrador de capital ajeno" que recibe un "salario" o un "sueldo" por un "tipo especial de trabajo", el de extraer plusvalía de los productores inmediatos. Con el cambio de la forma de propiedad del capital y con el control del proceso de producción por parte de los funcionarios asalariados (no propietarios) del capital, la organización capitalista de la producción muestra su carácter burocrático en su forma más descarnada. Es evidente que los "administradores del capital", organizados jerárquicamente como "oficiales superiores (gerentes) y oficiales inferiores (capataces, vigilantes) que mandan en nombre del capital" (1962a: 351),¹⁰³ son simplemente burócratas del proceso de producción capitalista. La etapa más alta del proceso de burocratización de la producción capitalista se alcanza cuando el propio Estado se convierte en productor capitalista, como prevé explícitamente Marx. (Esto se ha discutido anteriormente).

Así, aunque Marx no utiliza el término particular de burocracia en su crítica a la producción capitalista, la forma específica de organización de esta producción subrayada por él es ciertamente burocrática en el sentido propio del término.

Es interesante observar que la burocracia como forma general de organización de las actividades bajo el capitalismo moderno comenzó a ser subrayada por los científicos sociales no marxistas mucho después de que Marx hubiera discernido su esencia en la organización de la producción capitalista. Por lo tanto, lo que un antimarxista declarado como Max Weber escribió sobre esta cuestión básicamente confirma lo que Marx había observado mucho antes. Weber señaló que la burocracia en el sentido del "principio de la jerarquía de funciones y de los diferentes niveles de autoridad", que implica un "sistema bien ordenado de dominación y subordinación [*Über und Unterordnung*]", "plenamente desarrollado" -fuera del aparato estatal- "sólo en las instituciones más avanzadas del capitalismo", y que "las enormes empresas capitalistas modernas son en sí mismas el modelo inigualable de organización burocrática rígida". (1925: 650, 661). J. Schumpeter, a su vez, desde un punto de vista diferente, al analizar el proceso de desaparición del capitalismo, habló de la "unidad industrial gigante burocratizada" como parte de la "burocratización de la vida económica en general" con la remuneración de la "burguesía industrial" reducida a "salarios de

¹⁰³ Las palabras "gerentes", "capataces" y "vigilantes" aparecen en el original.

la administración actual" (utilizando prácticamente las palabras de Marx citadas anteriormente) (1950: 124, 206). Ideas similares sobre la burocracia han sido expresadas por los estudiantes de la organización empresarial moderna. Así, como se pudo ver, ya en el capitalismo tradicional, en los sectores bajo DSC - incluido el sector estatal- los "funcionarios del capital" pueden cumplir su función explotadora sólo como burócratas (en el llamado sector público los funcionarios del capital son al mismo tiempo funcionarios del Estado).

Es lógico que en la URSS, con la abolición jurídica de la propiedad privada de los medios de producción, la no propiedad real de los medios de producción por parte de los productores inmediatos -consecuencia de la separación entre ambos- significaría necesariamente la organización burocrática de la producción en las unidades de producción así como a nivel de la economía nacional, y los explotadores del trabajo asalariado se presentarían como burócratas. El modo de producción - por el hecho de la separación de las condiciones de producción de los trabajadores asalariados productores de mercancías - era capitalista aunque el capital ya no fuera "privado" sino directamente social (estatista) y el capitalista ya no fuera el propietario privado del capital sino simplemente un funcionario del capital y, como tal, un burócrata asalariado del Estado (partido). Aquellos que extraían y se apropiaban del excedente de trabajo no remunerado del proletariado no eran burócratas en cuanto burócratas. Explotaron al proletariado como los "funcionarios del capital" asalariados que eran propiedad del Estado, jurídicamente hablando, y por lo tanto eran, al mismo tiempo, los funcionarios del Estado (del partido). No era la organización burocrática de la producción la que daba lugar a un nuevo modo de producción (burocrático). Por el contrario, el modo de producción y la organización de la producción correspondiente a él seguían siendo capitalistas, pero, llegado a cierto punto de la acumulación de capital, la organización capitalista de la producción asumió la forma burocrática. Así como el sector estatal de la economía en el capitalismo tradicional es capitalista no por el carácter capitalista del estado como tal, sino por el carácter capitalista de las relaciones de producción (en el proceso inmediato de producción), de la misma manera la economía en la URSS era capitalista precisamente por la misma razón básica - la reproducción ampliada por los asalariados productores de mercancías de su separación de las condiciones de producción (ahora bajo una única propiedad, jurídicamente hablando).¹⁰⁴

¹⁰⁴ Herbert Marcuse se preguntó "qué habría dicho Weber si hubiera visto que no es Occidente sino Oriente el que ha desplegado, en nombre del socialismo, la forma más extrema de racionalidad occidental" (donde se entiende que la "racionalidad" incluye la burocracia como forma necesaria de

Rizzi vio la creciente intervención del Estado en diferentes esferas junto con la creciente burocratización de la sociedad moderna. Abrumado por el rasgo fenomenal, no pudo, sin embargo, ver que el creciente carácter burocrático del capitalismo moderno - "burocratización del mundo", como él lo llamaba - es sólo una manifestación de la exigencia superestructural del capital llegado a su etapa directamente social, alcanzando su forma más alta - lógicamente, no necesariamente cronológicamente - en el capital social estatista.

"Capitalismo" y "Socialismo" en el NSNC Argumento

Ahora pasamos a los conceptos de capitalismo y socialismo como aparecen en la tesis del NSNC. Aquí elegimos considerar las ideas relevantes de Paul Sweezy, ya que Sweezy, más que nadie en la tradición del NSNC, hasta donde sabemos, ha ofrecido, explícitamente como marxista, el más convincente y lúcido razonamiento para su particular caracterización de la economía soviética al presentar rigurosamente sus conceptos centrales. Sin embargo, siendo el no capitalismo de la economía soviética su enfoque principal, elabora su concepto de capitalismo con mucha más extensión que su concepto de socialismo. Muy apropiadamente, primero discutimos su concepto de capitalismo y más tarde observamos brevemente su concepto de socialismo.

Para Sweezy las "características determinantes de la base económica del capitalismo" son: 1) la propiedad capitalista privada de los medios de producción; 2) el carácter competidor de las unidades de capital social total existentes por separado; y 3) los trabajadores asalariados sin propiedad que producen la mayor parte de las mercancías (1980: 139-40). Sweezy subraya además que "la relación capital-trabajo, si bien es un rasgo básico y necesario del capitalismo, no basta por sí misma para definir el sistema capitalista en su forma plenamente desarrollada históricamente", y que "para tal definición es necesario añadir que el capital no existe como una entidad única,... sino como tantos capitales organizados por separado y actuando independientemente unos de otros" (1985: 100-101).

Cuando la conceptualización de Sweezy sobre el capitalismo se considera a la luz de la de Marx, de las tres características que Sweezy atribuye al capitalismo, la

dominación) (1965: 107, 120). Parecía no haber apreciado plenamente la necesaria correspondencia entre el grado de burocratización y el grado de desarrollo capitalista, dado que descuidó el carácter esencialmente capitalista de la formación social soviética. Véase Marcuse (1958).

primera se refiere a una forma específica (jurídica) de propiedad de los medios de producción, no se refiere a las relaciones de propiedad capitalista como tales que, como sabemos por Marx, son la expresión jurídica de las propias relaciones de producción capitalista; la segunda se refiere al comportamiento recíproco de los fragmentos de capital social total (STC) que aparecen, en la expresión familiar de Marx, "en la superficie de la sociedad burguesa" como participantes en las relaciones de intercambio puro entre ellos para realizar la parte de cada uno de la plusvalía social; sólo la tercera se refiere a las relaciones de producción bajo el capitalismo. Así pues, desde el punto de vista marxista, las tres características determinantes del capitalismo, tal como las concibe Sweezy, no pueden tener el mismo peso. En realidad, de las tres características, sólo la tercera define el capital como una relación específica (social) de producción y, como tal, es la única característica determinante para las otras dos (que están determinadas por ella).

Invirtiendo un poco el orden de presentación de Sweezy, consideramos primero la propiedad económica del capital (incluida la relación de intercambio) y luego pasamos a su propiedad jurídica tal como aparecen en el discurso de Sweezy.

Para Marx "capital" es "la separación del trabajador de las condiciones de producción" (Marx 1962b: 419). Esta característica de separación, como vimos antes, distingue al capitalismo de todos los demás modos de producción. Ahora bien, Sweezy, en su caracterización del capitalismo - dada anteriormente - no menciona esta separación. Lo más cercano que llega a ello es cuando menciona su tercera característica que es la no propiedad de los medios de producción por parte de los trabajadores. Sin embargo, separación y no propiedad no son términos equivalentes. Mientras que el primero implica el segundo, lo contrario no es necesariamente cierto. Una consecuencia inmediata y necesaria de esta separación es el trabajo asalariado que Sweezy considera como una de las características determinantes del capitalismo. En esto, sostenemos, Sweezy se aparta radicalmente del concepto marxista de capital, ya que para Marx la relación de trabajo asalariado es la característica determinante del capitalismo. Como subraya Marx, el capital es capital "sólo en lo que respecta a la negación del capital; el no-capital efectivo [*wirkliche*] es el trabajo" (1953: 185). De manera similar, "el proceso de consumo de la fuerza de trabajo,... está muy especial [*eigentümlichen*] mercancía,... es, al mismo tiempo, el proceso de producción de mercancía y plusvalía" (1962a: 189). Vimos antes que para Marx el trabajo asalariado era la designación alternativa para la producción capitalista.

Sweezy escribe: "No creo que la fragmentación del capital social... se derive necesariamente de la relación salarial y/o de la separación de los trabajadores

de los medios de producción" (1985: 104). La "separación" en cuestión es, por supuesto, el concepto mismo de capital del que necesariamente se desprende la relación salarial. Ahora bien, esta "separación" - o doble libertad - del trabajador no puede ser, como hemos subrayado antes, con respecto a la STC de la que el trabajador es, en palabras de Marx, un "accesorio". Esta separación es sólo en relación con los capitales individuales con respecto a los cuales el trabajador es libre, por lo que sostenemos que la existencia de la separación/trabajo asalariado implicaría necesariamente una "fragmentación del capital social". Por otra parte, la fragmentación del capital social implicaría trabajo asalariado porque eso significaría que los trabajadores son doblemente libres con respecto a los capitales individuales, que es lo que hace al trabajo asalariado. Por supuesto, si no hubiera capital (social), cada unidad de producción podría funcionar con principios cooperativos sin trabajo asalariado, es decir, donde "se supere el antagonismo entre el capital y el trabajo" y, en consecuencia, donde estas cooperativas, como fragmentos de la producción social no capitalista total, podrían "utilizar los medios de producción para valorizar su propio trabajo" (Marx 1964: 456) e intercambiar productos como simples productores de mercancías. Esa sería una situación totalmente diferente.

Aferrándose firmemente a la configuración de totalidad-singularidad del capital, y sabiendo que la relación de trabajo asalariado es equivalente a la producción generalizada de mercancías, no es difícil demostrar que todas las características particulares del capitalismo se derivan de esta relación única.

En cuanto a la segunda característica de Sweezy - la competencia de capitales - él, como aparece en un texto diferente, parece estar usando la competencia de capitales de Marx en el mismo sentido que la libre competencia de los economistas clásicos (1981). Sin embargo, se trata de dos conceptos muy diferentes. A diferencia de los clásicos, Marx no considera los capitales individuales como entidades absolutamente independientes en la medida en que son los fragmentos de, y por lo tanto determinado por STC - un concepto ajeno a los clásicos. Para Marx es la independencia recíproca de las unidades de producción capitalista que intercambian mutuamente sus mercancías, con lo que cada una se esfuerza por realizar su parte de la plusvalía total (social), producida por el STC colectivamente, lo que constituye la competencia de los capitales (1953: 323; 1973a: 351-352; 1959: 20-21). Además, es completamente independiente de cualquier forma específica de propiedad sobre los capitales individuales. Por otra parte, la competencia de los capitales, "que aparece en la superficie de la sociedad burguesa", es el aspecto "exotérico" necesario del capital, no su aspecto "esotérico" - como lo llamaría Marx - y no puede ser una

característica determinante del capitalismo. Como manifestación necesaria de la esencia del capital, está determinada por la relación capital-trabajo asalariado que constituye la esencia del capital. En cuanto a la propiedad jurídica del capital, es la propiedad privada (capitalista) de los medios de producción que Sweezy presenta como una característica determinante del capitalismo. Parece que Sweezy utiliza el concepto de propiedad privada en su sentido tradicionalmente (comúnmente) aceptado, es decir, la propiedad privada tal como se reconoce jurídicamente, en otras palabras, en lo que antes llamábamos el segundo sentido de la propiedad privada de Marx, no en el primero y (lo que consideramos) fundamental sentido de Marx, en el sentido de la propiedad de clase (equivalente a la no propiedad de los trabajadores), independientemente de su configuración específica jurídicamente reconocida. La propiedad privada individual en los medios de producción es sólo una forma histórica particular de propiedad en la que el capital se manifiesta jurídicamente en la etapa inicial de acumulación (de capital). Es la "forma antigua en la que aparecen los medios de producción" (Marx 1964: 456). Como sabemos, Marx ya habla de la abolición (sublimación) de la propiedad privada individual de los medios de producción dentro del propio capitalismo en una determinada etapa de su desarrollo - como parte del proceso de autonegación del capital - cuando se convierte en un obstáculo para una mayor acumulación de capital, siendo la consecuencia del proceso "directamente capital social". Cuando, en su discusión sobre los cambios en las formas de competencia de los capitales, Sweezy (1981: 4-5) se refiere con bastante acierto al capítulo 27 de *El Capital*, volumen 3 (donde Marx escribe sobre la separación de la función de propiedad dentro del capital), él, desafortunadamente, no parece mencionar lo que nos parece ser una de las conclusiones revolucionarias del análisis de Marx - repetido en otras partes de sus escritos - a saber, la existencia del capitalista individual como un funcionario puro del capital sin ser su dueño (jurídico) privado (Ver la discusión anterior en el capítulo 1). Tampoco menciona que lo que aparece en la "superficie de la sociedad burguesa" como concentración y centralización del capital (que afecta a las formas anteriores de competencia) sólo indica el proceso más profundo en funcionamiento - la socialización (directa) del capital como una etapa de transición necesaria hacia el "modo de producción asociado". Por lo tanto, la caracterización de Sweezy de la propiedad jurídica del capital sigue siendo parcial e incompleta. Así, parece, en general, que el concepto de Sweezy sobre el capitalismo no es exactamente el mismo que el de Marx.

Al conceptualizar el capitalismo, Sweezy también establece su concepto de socialismo. Según él, "una sociedad socialista" es aquella "en la que las clases persistirán necesariamente durante mucho tiempo, siendo la falta de clases una

característica no del socialismo, sino de la etapa superior del comunismo" (1980: 116). Luego añade, más categóricamente, que "la esencia del socialismo, que corre como un hilo rojo por todos los escritos de Marx y Engels, es la sustitución de la burguesía como clase dominante por el proletariado" (1985: 98). Volviendo al tema más tarde, Sweezy afirma que "como antítesis del capitalismo,... el socialismo, desde la perspectiva marxista, es... un sistema económico de propiedad estatal y de planificación" más un "sistema político de democracia obrera" (1991: 2-3).

Lo primero que llama la atención aquí es la similitud básica entre el concepto de socialismo de Sweezy y el concepto soviético tradicional de socialismo (que analizamos más arriba), abstraído de su práctica, al menos en lo que respecta al núcleo económico de este socialismo. En ambos casos, el socialismo se concibe básicamente en términos de propiedad estatal de los medios de producción y planificación, lo que se supone que es una negación del capitalismo. El socialismo no se concibe en ninguno de los dos casos en términos de un conjunto de nuevas relaciones sociales (emancipatorias) de producción - esencialmente la relación entre los productores inmediatos y sus condiciones de producción - o, más específicamente, en términos de la apropiación de las condiciones de producción por parte de la sociedad. Ya discutimos por qué el socialismo marxista - asumido por Marx como el comunismo - concebido como una asociación sin clases de individuos libres (pasando por una fase inferior y superior), tiene poco en común con este "socialismo". No vamos a repetir los argumentos aquí. La diferencia fundamental entre ambos conceptos permanece, incluso cuando, como en el caso de Sweezy, la "democracia política obrera" se añade a la propiedad estatal para completar el concepto. La razón es simple. En el marco marxista la política - junto con el Estado - desaparece ya con la instauración del socialismo tras el fin del "período de transformación revolucionaria" (1965: 126; 1966b: 77; 1976b: 409). Como mencionamos anteriormente, en 1871 Marx admira a los comuneros por su "Revolución contra el Estado mismo". Tenemos que añadir que la afirmación de Sweezy, de que el establecimiento del proletariado como clase dirigente es la esencia del socialismo, no tiene ninguna base textual en Marx (y Engels). Esto es, por supuesto, como debe ser, porque en el marco marxista, el socialismo no tiene clase dominante, ni siquiera el proletariado - la clase de los trabajadores asalariados por definición. El socialismo ya es una sociedad sin clases, aunque lo aceptemos como la primera fase del comunismo (en el sentido revisionista de Lenin). En Marx (y Engels) el dominio proletario precede al socialismo.

Por otra parte, es difícil imaginar que cuando el capital se concibe básicamente como una relación específica (social) de producción, dada por el trabajo asalariado - como en Marx - y no una cosa, una sociedad socialista, que se supone muy correctamente que es exactamente lo contrario, la "antítesis del capitalismo", se conceptualice abstrayéndose de la cuestión de las relaciones de producción.¹⁰⁵

Concluimos que el concepto de socialismo de Sweezy, como su concepto de capitalismo analizado anteriormente, es suyo y, en términos de los propios textos de Marx, no puede ser considerado estrictamente marxista.

NSNC Tesis: Segunda Variante

Originalmente elaborada por L. Trotsky, la tesis de la "sociedad de transición" tiene a E. Mandel como su portavoz más importante hoy en día. Según Mandel, así como hubo una sociedad de transición entre el feudalismo y el capitalismo, de la misma manera hay una "sociedad de transición entre el capitalismo y el socialismo", y el mismo método de análisis es válido para ambos casos (1974). Esta sociedad de transición se caracteriza por un conjunto específico de relaciones de producción diferentes de los otros conjuntos de relaciones de producción correspondientes a otras sociedades que aparecen en la historia. Si bien Mandel afirma que aún no existe una sociedad de transición madura, esta afirmación no le impide encontrar, en las sociedades "desde la URSS, pasando por Yugoslavia, hasta China y Cuba" -con sus "condiciones de subdesarrollo"-, elementos que constituyen una teoría general de una "sociedad postcapitalista" de transición entre el capitalismo y el socialismo.

En la sociedad de transición entre el capitalismo y el socialismo existe una "economía planificada socializada" en la que, sin embargo, la ley del valor sigue operando principalmente en la esfera de los bienes de consumo. La sociedad se rige por el antagonismo entre la lógica del plan y la lógica del mercado. En esta

¹⁰⁵ Tenemos que decir que el concepto mismo de Sweezy de "sociedad post-revolucionaria" como una nueva sociedad - ni capitalista ni socialista - plantea problemas desde el punto de vista de la concepción materialista de la historia. Destaca que en la nueva sociedad se mantienen "las relaciones capital-trabajo" y "el excedente social sigue siendo producido por asalariados sin propiedad" (1985: 100). En otras palabras, en comparación con el capitalismo, al que la nueva sociedad sustituye, no hay ningún cambio en las relaciones sociales de producción (en el sentido marxista). ¿Podríamos decir entonces que la "sociedad post-revolucionaria" es una nueva formación social basada en las viejas relaciones sociales de producción, su fundamento mismo?

sociedad tenemos simultáneamente relaciones no capitalistas de producción y "relaciones burguesas de distribución", que se expresan principalmente en la forma salarial de remuneración por el gasto de la fuerza de trabajo. La sociedad de transición es, por lo tanto, una "combinación híbrida" de estos dos conjuntos contradictorios de relaciones (1974: 7-9; 1981: 35-36). Es una "economía poscapitalista con elementos de mercado" (1990:47). Esta sociedad de transición se rige por "una forma de dictadura proletaria", pero con "degeneración burocrática". Dada la "deformación", se necesitará una "revolución política", pero no una revolución social, por parte de la clase obrera en una sociedad de transición para llegar al socialismo (1978: 41-42; 1974: 15).

Concepto de "Sociedad en Transición"

Examinemos el concepto de Mandel de una sociedad poscapitalista de transición en relación con las ideas de Marx sobre la transición entre el capitalismo y el comunismo (alternativamente y de manera equivalente, el socialismo) aunque, en los términos de Mandel, Marx estaba presumiblemente tratando con condiciones maduras de transición. Cuando las analizamos de cerca, parece que la sociedad de transición de Mandel tiene poco en común con la imagen de la transición de Marx. A diferencia de Mandel, Marx no habla de una "sociedad" de transición sino de un "período" de transición entre el capitalismo y el comunismo. La diferencia es básica, ya que, según Marx, no hay una nueva sociedad que surja inmediatamente con el establecimiento del poder político por el proletariado. Después de establecer su propio dominio, el proletariado comienza a transformar las viejas relaciones de producción, y la sociedad que les corresponde, hacia el comunismo. Por supuesto, la propuesta de dos transiciones de Mandel - primero al socialismo y luego al comunismo (1974:7) - no tiene base textual en Marx. Sólo hay una única sociedad postcapitalista en Marx - el socialismo o el comunismo, también llamado Asociación o Unión - que nace al final del "período de transición política". Sólo a esta sociedad corresponderán las nuevas relaciones de producción, la base del "modo de producción asociado".

La diferencia entre las dos concepciones de la sociedad de transición radica en la diferencia entre los dos enfoques de la revolución proletaria. Para Mandel, la instauración de la dictadura proletaria significa el colapso simultáneo del Estado burgués y de la sociedad burguesa (1974: 7). Por eso puede hablar tan ligeramente de la "victoria" de la revolución socialista de octubre de 1917 (1981: 35), que supuestamente inauguró una sociedad postcapitalista en Rusia. Por el

contrario, en Marx, una revolución social, al igual que la revolución socialista, no es un acontecimiento momentáneo de la historia, sino que corresponde a todo un período de tiempo. La instauración del poder político por el proletariado, lejos de significar una victoria instantánea de la revolución socialista, no es más que el punto de partida de ésta, no hace más que inaugurar la "época de la revolución social" - el período de los "prolongados dolores de parto" - que acabaría por inaugurar el socialismo (1958: 13; 1966b: 179). Porque, a diferencia de lo que ocurrió con las revoluciones pre-proletarias, el proceso de abolición consciente de las viejas relaciones de producción comienza, para el proletariado, sólo después de que se convierte en la clase dominante. Por consiguiente, al día siguiente de la instalación del poder político proletario, no existe, por definición, un Estado burgués, sino que la vieja sociedad sólo comienza a ser revolucionada conscientemente (Marx 1966b: 68). Es todavía dentro del "vientre de la vieja sociedad" - en la vívida imagen de Marx (1966b: 178) - que la nueva sociedad está luchando por nacer. No hace falta añadir que no hay nada en el concepto marxista de dictadura proletaria que se corresponda con la muy original posición mandeliana sobre la necesidad de una segunda "revolución política" del proletariado contra una parte de sí mismo bajo su propia dictadura. En efecto, por definición, una dictadura proletaria en el sentido profundamente autoemancipatorio de Marx excluiría la posibilidad de que una "capa superior" del proletariado la dominara. El caso mandeliano significaría más bien que no hay ninguna dictadura proletaria para empezar en la supuesta sociedad postcapitalista (estamos todavía en un nivel teórico).

Del mismo modo, el método de Mandel para identificar la sociedad de transición con la sociedad postcapitalista tiene poco en común con el método de Marx. Mandel deriva las relaciones sociales de producción de las formas (jurídicas) de propiedad e intercambio de la sociedad. Se supone que la propiedad estatal de los medios de producción, junto con la planificación central y el monopolio estatal del comercio exterior, han eliminado la "producción generalizada de mercancías" y, por consiguiente, las relaciones de producción capitalistas (1981: 35). En Marx, por el contrario, es el tipo de producción el que determina los tipos de propiedad e intercambio. En otras palabras, el punto de partida en este último caso es la investigación del modo de producción que constituye la base de las formas específicas de propiedad e intercambio. Así pues, un orden social no puede ser simplemente "promulgado" (Marx 1962a: 16), ni siquiera por un Estado proletario. De la misma manera, es absurdo postular la eliminación de la producción de mercancías - al menos en su mayor parte - sobre la base de los actos jurídicos del Estado proletario, las medidas iniciales, como subraya el Manifiesto Comunista, en el largo camino hacia la autoemancipación de los

trabajadores. La posición mandeliana significaría simplemente que las medidas mencionadas son adecuadas para eliminar la "alienación universal" [*allseitige Entäusserung*] que representa la producción de mercancías (Marx 1958: 37,38). Por el contrario, la producción de mercancías sólo se elimina con la apropiación directa de las condiciones de producción por parte de la propia sociedad, es decir, sólo bajo el comunismo.

El enfoque no marxista de Mandel se ve claramente, una vez más, en su yuxtaposición de las relaciones no capitalistas de producción con las relaciones burguesas de distribución. Sólo podemos recordar la afirmación de Marx de que es "de los economistas burgueses" que "el socialismo vulgar ha aprendido a considerar y tratar la distribución independientemente del modo de producción" (1966b: 180). Extrañamente, Mandel se refiere a las "Notas marginales" de Marx de 1875 para apoyar su yuxtaposición (a la que se ha hecho referencia anteriormente) en relación con su discusión sobre la sociedad de transición soviética (1986a: 548). Uno se pregunta cómo el caso de Marx de los "derechos burgueses" - que aún permanecen en el ámbito de la distribución en la primera fase del comunismo - correspondería al caso de Mandel de las relaciones burguesas de distribución en una sociedad de transición. De igual manera, la originalidad de Mandel - que tampoco se encuentra en ninguna parte de Marx - radica en su tratamiento de la remuneración salarial del trabajador, o "venta de la fuerza de trabajo contra el salario monetario", como él la llama, como una "forma burguesa de distribución" dentro de la sociedad de transición no capitalista (Mandel 1981: 35-36; 1986a: 637), en otras palabras, separando el trabajo asalariado de las relaciones de producción capitalistas.¹⁰⁶

Concluimos nuestro debate sobre la posición teórica de Mandel señalando que, si hacemos abstracción de la diferencia entre las dos etiquetas aplicadas a la URSS, a saber, "sociedad de transición" y "sociedad socialista" -y las diferencias subyacentes en los respectivos puntos de vista políticos-, la posición teórica de Mandel no parece ser básicamente diferente de la de Stalin, en la medida en que se refieren a la caracterización postcapitalista de la economía soviética. La afirmación de la abolición de las relaciones capitalistas de producción sobre la base de una forma de propiedad específica de los medios de producción, a saber, la propiedad estatal o "socializada" -asociada a la planificación central- es común tanto a Stalin como a Mandel. De la misma manera, la afirmación de la ausencia de una producción generalizada de mercancías sobre la base del funcionamiento

¹⁰⁶ Refiriéndose a Rossi, Marx escribe sobre la "estupidez de reconocer el trabajo asalariado pero no [*wegzudemonstriren*] la relación de este trabajo con el capital que constituye [el trabajo asalariado]" (1976a: 126).

limitado de la ley del valor, limitada a los intercambios entre el sector estatal y el sector agrícola colectivo, así como a los sectores de los bienes de consumo y del comercio exterior -que a su vez es el resultado del acto jurídico del Estado- también son comunes a ambos. Es interesante, una vez más, que ambos evocan las "Notas marginales" de Marx de 1875 en apoyo de la posición respectiva de cada uno sobre la distribución de los medios de consumo en la sociedad postcapitalista.¹⁰⁷

¹⁰⁷ La sorprendente cercanía de los puntos de vista estalinista y trotskista sobre la cuestión soviética ha sido bien resaltada por Buick y Crump (1986:67-101).

CAPÍTULO 7

La Posición "No Capitalista" y la Realidad Soviética

Después de haber analizado las premisas teóricas de los adeptos de la tendencia "no capitalista" (incluida la "socialista") (en relación con la economía soviética), nos proponemos examinar en este capítulo su representación de la realidad de la economía soviética. Huelga decir que, al igual que existen diferencias en las posiciones teóricas de los partidarios de la tendencia en cuestión, de la misma manera no hay una representación única de la economía soviética que salga de sus escritos. Por ejemplo, la primera variante del NSNC es mucho más crítica que su segunda variante a este respecto, mientras que la variante "socialista" del "no capitalismo" es un ejercicio de disculpa sin adornos. En la discusión, no descuidaremos estas diferencias. Sin embargo, dada la limitación del espacio, se hará hincapié en los elementos que unen a los diferentes adherentes en su representación de la economía soviética como "no" o "post capitalista". Como ya se ha argumentado la existencia del capital, su reproducción ampliada y su crisis en la URSS (en los capítulos 3, 4 y 5), lo que queda por examinar, a la luz de las categorías marxistas apropiadas, son los argumentos específicos que se han presentado para establecer el carácter no capitalista de la economía soviética. En este capítulo, una vez más, la preocupación, básicamente, es con las opiniones de los radicales de izquierda.

Resumamos primero los supuestos rasgos no capitalistas de la economía soviética. Todos los defensores del no capitalismo destacan el papel dominante de la planificación central basada en la propiedad estatal de los medios de producción. Mientras que algunos han negado el carácter mercantil de la mayor parte de los productos del trabajo, otros, sin negar la (cuasi) generalidad de la producción de mercancías, han subrayado el carácter no espontáneo de la formación de precios. Todos niegan la competencia de los capitales. Aunque reconocen la forma salarial de la remuneración del trabajo, todos niegan la existencia del mercado laboral, porque el salario soviético no es el resultado de las fuerzas espontáneas del mercado laboral y porque hay seguridad laboral y pleno empleo. De nuevo, mientras reconocen la alta tasa de acumulación, niegan el carácter capitalista de esta acumulación. Finalmente, todos ellos sostienen, explícita o implícitamente, que, sucediendo al capitalismo, como lo hace, la economía soviética es una economía más progresiva comparada con el capitalismo en varios aspectos, tanto positivos - como la planificación y la

seguridad laboral junto con los beneficios sociales - como negativos - como la inexistencia de la crisis de sobreproducción y del ejército de reserva de mano de obra, y de la inflación. Examinemos estos argumentos. En las cuatro primeras secciones que siguen, analizamos sucesivamente los argumentos sobre la producción de mercancías, la competencia de los capitales, la acumulación de capital y el carácter de la fuerza de trabajo. En la quinta sección, examinamos los argumentos sobre la supuesta superioridad de la economía soviética en comparación con el capitalismo.

Producción de Mercancías

En cuanto a la producción de mercancías, el argumento no capitalista sostiene que la mayor parte de los productos de la economía soviética -incluidos los medios de producción- no tiene carácter de mercancía debido a la ausencia de propiedad privada jurídica en los medios de producción, o que la producción de mercancías existe, pero en una forma no espontánea, planificada y, por tanto, no capitalista. Una consecuencia inmediata de este argumento es, por supuesto, que no hay competencia entre empresas, al menos no en el sentido capitalista del término. Es interesante que algunos defensores de la tesis del "capitalismo de Estado" compartan este argumento con sus oponentes en gran medida. Así, T. Cliff niega la existencia de la ley del valor y, por lo tanto, la competencia de los capitales dentro de la economía capitalista de Estado de Rusia, basándose en la ausencia de propiedad privada jurídica en los medios de producción (Cliff 1964: 203,209). De manera similar, R. Dunayevskaya, aunque sostiene que la ley del valor opera en la economía rusa, niega la existencia de la competencia de capitales debido a la ausencia de títulos legales individuales de propiedad en los medios de producción (Dunayevskaya, 1992:72,73,74). En resumen, la producción de mercancías (en particular la competencia de capitales) es postulada por estos escritores sobre la existencia de una propiedad privada jurídicamente reconocida en los medios de producción.

Tomando la conocida formulación de Marx - "los objetos de utilidad se convierten en mercancías sólo porque son productos de trabajos privados ejecutados independientemente unos de otros" (Marx 1962a: 87) - no vemos ninguna correspondencia necesaria unívoca entre el trabajo privado y la propiedad privada jurídica en los medios de producción para que los productos aparezcan como mercancías, sobre todo cuando éstos han dejado de ser "simples" mercancías para convertirse en mercancías "capitalistas" (en el

sentido de Marx). "Trabajo privado" significa aquí básicamente trabajo social no inmediato, independientemente de la forma específica de propiedad. Es cierto que Marx dice que los productores de mercancías "deben reconocerse mutuamente como propietarios privados" (1962a: 99.102). Sin embargo, el capítulo en el que se produce esta frase está dedicado exclusivamente al simple "proceso de intercambio" en el que el capital no ha aparecido todavía como categoría. En el proceso de intercambio (simple), que corresponde a la producción de una simple mercancía, el trabajo privado coincide, por supuesto, con la propiedad de los particulares/hogares sobre los medios de producción, ya que la fuerza de trabajo en sí no es todavía una mercancía.¹⁰⁸ Cuando la simple producción de mercancías se transforma en la producción de mercancías capitalista -dentro de la cual la propia propiedad privada jurídica sufre una creciente transformación que responde a las exigencias de la acumulación, como muestra Marx en detalle- "las relaciones jurídicas correspondientes a la (simple) producción de mercancías" serían naturalmente menos "eternas" (Marx 1962a: 99) que la simple producción de mercancías en sí misma.

La regla de que "el tiempo de trabajo representado en el valor de cambio es el tiempo de trabajo del individuo" (Marx 1958: 245) - donde el trabajo del individuo se convierte en social sólo a través del intercambio - es estrictamente válida sólo en el caso de la simple producción de mercancías; es sólo entonces que el trabajo del individuo/trabajador privado y el trabajo individual/privado coinciden. Esta regla y esta coincidencia ya no son válidas en la producción capitalista de mercancías, en la que cada mercancía es el producto del trabajo combinado de los individuos, y "con el progreso de la centralización [del capital]... la producción pierde su carácter privado y se convierte en un proceso social" (Marx 1962b: 445).¹⁰⁹ Este proceso social que Marx llama "real" en contraposición a "formal" como en el caso de la simple producción de mercancías. Sin embargo, este proceso social real no tiene, en el capitalismo, un carácter social inmediato a nivel de la sociedad, en el sentido preciso de ser "la descendencia de la asociación que distribuye el trabajo entre sus miembros" (Marx 1953: 76). Incluso en la etapa del capital directamente social, con la

¹⁰⁸ No deja de ser significativo que, en el mismo capítulo al que nos referimos, el término "propietario" [*Eigentümer*] se utilice de forma equivalente a "titular" [*Hüter*] y "poseedor" [*Besitzer*], donde propietario se utiliza sólo un par de veces y poseedor se utiliza innumerables veces. Significativamente, de nuevo, la versión francesa utiliza a menudo "échangiste". En la traducción inglesa estándar de Moore-Aveling, propietario se usa casi todo el tiempo, incluso invariablemente es la interpretación de "Besitzer" que, por supuesto, no es estrictamente correcta.

¹⁰⁹ Marx observa que con el desarrollo de las grandes industrias "el producto deja de ser el producto del trabajo individual e inmediato; es la combinación de la actividad social la que aparece como productora", y luego cita al economista inglés Hodgskin: "No hay nada que el trabajador pueda aprovechar: este es mi producto, esto lo guardaré para mí". (Marx 1953: 596-97). Ver también Marx (1962a: 354)

abolición/sublimación de la propiedad privada capitalista, el proceso social es "real" dentro de cada colectivo capitalista, es decir, dentro de cada fragmento de STC, pero a nivel de la sociedad el trabajo sigue siendo individual (privado), es decir, no inmediatamente social, en el sentido de que el trabajo social total sigue siendo fragmentado. Incluso en el caso extremo de un único capital nacional, claramente previsto por Marx como tendencia, esto sigue siendo cierto en la medida en que este capital como totalidad permanece funcionalmente fragmentado en capitales individuales recíprocamente separados e independientes que compiten entre sí (en el sentido de Marx). Así pues, mientras prevalezca la producción de mercancías -ya sea en su forma simple o en su forma capitalista- la definición de Marx de mercancías como "productos de trabajos privados ejecutados independientemente unos de otros" sigue siendo válida. Lo fundamental desde el punto de vista de Marx es que el trabajo privado es la base de la producción de mercancías (simple o capitalista) sólo en la medida en que es el "opuesto" [*Gegenteil*] del "trabajo inmediatamente social" (Marx 1962a: 73, 109), independientemente de la forma jurídica específica de propiedad que se trate. Un agudo observador interno de las llamadas sociedades de tipo soviético ha ofrecido lo que él llama la "definición general" de "mercado" que corresponde en gran medida al concepto de Marx de producción (e intercambio) de mercancías. Según esta definición, el mercado es "un sistema en el que productores y consumidores aislados funcionan como actores, [y] los productos se intercambian entre ellos por dinero", incluida la "empresa que fabrica los medios de producción y la empresa que utiliza los medios como vendedor y comprador", definición que abarca "el mercado que se planifica y controla centralmente con todo detalle, el que sólo está influido por el centro, así como el que está totalmente descentralizado y es libre" (Kornai 1983: 153).

Por otra parte, la mera abolición jurídica de la propiedad privada y la institución de la propiedad jurídica pública (estatal) de los medios de producción no elimina la producción (o el mercado) de mercancías simplemente porque el trabajo privado no se convierta inmediatamente en trabajo social (en la sociedad) sólo a través de estos cambios jurídico-constitucionales. Sólo bajo la apropiación colectiva directa de las condiciones de producción por parte de la propia sociedad -y no a través de ninguna propiedad pública jurídicamente proclamada sobre los medios de producción- el trabajo deja de ser privado y se convierte inmediatamente en social. Marx se refiere sólo a dos alternativas a los "intercambios privados": o bien una sociedad de jerarquía regulada, o bien una sociedad de "libre intercambio" de actividades entre "individuos sociales", es decir, la Asociación. "El intercambio privado de productos de trabajo, riqueza y actividades se opone tanto a la distribución basada en la dominación y

subordinación de los individuos por otros individuos, como al libre intercambio de individuos que se asocian sobre la base de la apropiación y el control común de los medios de producción" (Marx 1953: 76-77). Huelga añadir que esta "apropiación y control comunes" - que corresponde al socialismo - y la propiedad y control estatales (incluso bajo un régimen proletario) no son ni idénticos ni equivalentes.¹¹⁰

Así, aunque la sociedad soviética estuviera gobernada por el proletariado (que por supuesto nunca lo estuvo) que había eliminado jurídicamente la propiedad privada (individual) burguesa de los medios de producción, la producción de mercancías, mostrando el intercambio privado, no sería por tanto eliminada. Esta última dejaría de existir sólo bajo la Asociación, asumiendo la producción un carácter colectivo (Marx 1953: 88). Esto es, por supuesto, como debe ser, en la medida en que incluso con el "poder gubernamental del proletariado" - necesariamente precediendo al socialismo - la "vieja organización de la sociedad no ha desaparecido todavía" (Marx 1973c: 630). Contrariamente a la absurda afirmación de Mandel, ningún "decreto del poder proletario" puede "hacer posible el carácter inmediatamente social del trabajo" (1974: 11), lo que equivaldría a "eliminar" el viejo orden, como diría Marx, mientras que "la asociación no es en absoluto arbitraria [*Willkürliches*]" (Marx 1962a: 16; 1953: 77).

Incluso en el caso más simple de "reproducción simple", que "siempre forma parte, un verdadero factor de acumulación" (Marx 1973a: 354), es difícil imaginar, siguiendo el argumento de Stalin-Mandel, que los medios de consumo (en la economía soviética) asuman la forma de valor y puedan intercambiarse contra los medios de producción sin que estos últimos tomen forma de valor. Reconocer la forma de valor de los medios de consumo y no de los medios de producción significaría, para la economía en su conjunto, una disociación artificial entre el consumo y la producción. Tras la desaparición de Stalin, los economistas soviéticos empezaron a señalar que una parte considerable de las máquinas y equipos fabricados en el "Departamento I" entraron en las empresas del "Departamento II", así como en la agricultura, con el fin de producir materias primas y bienes de consumo, y que los costos de producción de las máquinas y

¹¹⁰ Debe observarse que la referencia de Marx al "trabajo privado" como base única para transformar los objetos útiles en mercancías se sitúa precisamente en un contexto en el que se opone explícitamente a este trabajo privado como trabajo social indirecto no a ninguna propiedad pública (estatal) de los medios de producción sino a las "relaciones inmediatamente sociales entre los individuos en su propio trabajo" (1962a: 87).

equipos repercutieron en última instancia en los bienes de consumo.¹¹¹ Impulsado por el imperativo de la acumulación y cediendo ante la realidad del carácter no inmediatamente social del trabajo a nivel de la sociedad, el régimen soviético, en una etapa particular de su existencia, tuvo que aceptar el carácter general de la producción de mercancías en la economía, aunque, por razones puramente ideológicas, siguió racionalizando la realidad de la producción de mercancías bajo el absurdo apelativo de "producción socialista de mercancías".

Una línea dominante dentro de la tendencia no capitalista se opone a que el "proceso de mercado espontáneo" -que se supone es un rasgo del capitalismo- "planifique el proceso de mercado regulado", que se supone caracteriza a una economía no capitalista (si no socialista) como la de la ex URSS. El enfoque particular, que presentamos, parece ser empirista-positivista. Simplemente porque la forma de intercambio de productos de la mano de obra en la economía soviética parece ser diferente de la que se encuentra en las economías capitalistas realmente existentes, se llega a la conclusión de que la economía soviética, en esa medida, es no capitalista. Sostenemos que un enfoque menos superficial y más fructífero, en particular para los que profesan el marxismo, habría sido preguntarse por qué en la URSS los productos del trabajo siguen teniendo una forma de mercancía. La pregunta nunca se plantea, como si la mercancía fuera una categoría eterna, ahistórica, igualmente válida para las sociedades que supuestamente han transgredido los límites del capitalismo. Hablando de la sociedad de transición (post-capitalista), E. Mandel escribe: "La masa de los grandes medios de producción en la industria, el transporte, las comunicaciones, el comercio, etc., no tiene carácter de mercancía, [porque] no pueden ser comprados y vendidos libremente" (1974: 13). Por otra parte, al hablar de los "países capitalistas avanzados de hoy", llega a la "sorprendente conclusión" de que "la mayor parte de los bienes tanto de consumo como de producción no se producen en respuesta a las señales del mercado", y que "son en gran medida, si no completamente, independientes del mercado" (Mandel 1986b: 11). Sostenemos que, en cuanto a la proposición, las dos afirmaciones son básicamente equivalentes y que, en esa medida, el argumento de Mandel sobre la distinción entre los dos sistemas, basado en las formas de intercambio, se desmorona.

Ahora bien, en lo que respecta al llamado proceso de mercado espontáneo, que se supone que distingue el capitalismo de la economía soviética no capitalista (marcada por su ausencia), observemos en primer lugar que hay economistas -

¹¹¹ Para una buena descripción de los puntos de vista soviéticos post-estalinistas sobre toda la cuestión, véase Lavigne (1960).

marxistas y no marxistas- que negarían la pertinencia de este proceso espontáneo para el capitalismo realmente existente. Así, según J. K. Galbraith, en plena sociedad capitalista, en una vasta zona gobernada por grandes corporaciones con su tecnología avanzada más exigente -que constituyen la parte más significativa de la economía (en efecto, donde el capital ya es directamente social)- ha surgido un "sistema de planificación" que ha "sustituido por completo al mercado por una determinación autoritaria del precio y de las cantidades que se han de vender o comprar a esos precios" (1978: 24). Este cambio radical del llamado capitalismo clásico -dictado por las exigencias de la acumulación de capital en su etapa directamente social- es invisible sólo para quienes siguen aferrándose obstinadamente al folclore tradicional del capitalismo que se asocia necesariamente con la falta de planificación y la espontaneidad del mercado. A su vez, el eminente economista marxista alemán W. Hofmann había asociado la ley del valor de manera única con la libre competencia, y subrayó que esta ley era "incompatible" [*unverträglich*] tanto con el socialismo como con el capitalismo moderno, dominado por la "competencia monopolística" (1968: 121.122).

En el capítulo 5 se argumentó que la economía soviética era una economía de movilización, dado su atraso inicial y la amenaza militar percibida desde el exterior, y que la acumulación de capital a un ritmo extraordinariamente rápido se estaba produciendo dentro de esta economía de guerra en tiempos de paz. Agudos observadores no marxistas de la economía soviética han encontrado que el aparente rechazo de los soviéticos a la llamada racionalidad de mercado es bastante coherente con la lógica de la acumulación, dado el contexto histórico. Así, J. Berliner ha señalado que, en la situación de relativo subdesarrollo económico, no es la "influencia marxista en la práctica económica soviética" sino la "consigna ampliamente utilizada de 'superar y sobrepasar' a los países capitalistas avanzados" la que constituye la "base más fructífera disponible para explicar la política real de desarrollo económico (soviético)" (1966: 26-27).¹¹²

¹¹² En su esclarecedor trabajo sobre el desarrollo capitalista del siglo XIX de los entonces atrasados países europeos, A. Gerschenkron encontró características que en su mayoría reaparecieron en el proceso de acumulación soviético, como una mayor presión sobre los bienes de los productores frente a los bienes de los consumidores, la grandeza de las plantas y empresas de la industria, la presión sobre el nivel de consumo de la población, el importante papel de la coerción y la amplitud de los factores institucionales para aumentar la oferta de capital, la discontinuidad y el gran impulso del proceso industrial con una elevada tasa de crecimiento de la producción manufacturera (Gerschenkron 1966a: 353-54). Otro país atrasado con una percepción de amenaza militar desde el exterior pero sin propiedad pública de los medios de producción, fue el Japón, que también demostró un desarrollo capitalista que no seguía exactamente el camino del proceso de mercado espontáneo. Como señaló un distinguido estudioso de la historia japonesa, debido a la "preocupación del país por las industrias estratégicas se invirtió el orden normal del punto de partida y de las etapas sucesivas de la producción capitalista". Desde el principio,

Análogamente, A. Nove ha observado que "la forma racional de organizar el rápido desarrollo de un país atrasado" no es "ciertamente el logro de un óptimo puramente económico que, en cualquier país, se hace imposible por consideraciones de viabilidad política y circunstancias sociales", del mismo modo que observando las "economías de guerra de los Estados occidentales" no se puede llegar a la conclusión de que "las guerras deberían haberse llevado a cabo sobre la base de los principios del libre mercado" (1982: 389-90). Refiriéndose en particular a la inmensa combinación Ural-Kuznets, "un proyecto a largo plazo por excelencia" con sus "vastos efectos externos a largo plazo", incluida la utilidad militar, Nove subraya que la elección de la inversión en este caso "no podría justificarse por los cálculos de la tasa de retorno" ya que, entre otras cosas, "encerraría una gran cantidad de capital" (1982: 133). La existencia de un único capital nacional bajo una única propiedad -como lo llamaría Marx- facilitó enormemente este proceso de reproducción ampliada del capital.¹¹³

Que la ausencia del proceso de mercado espontáneo en una economía no significa necesariamente que el carácter no capitalista de la economía se vea claramente no sólo en el caso de las economías de guerra del llamado capitalismo clásico (antes citábamos a Berliner sobre la economía estadounidense en tiempos de guerra), sino también en el caso de otra "economía de guerra en tiempos de paz", la economía alemana (de antes de la guerra) de finales de los años treinta. En este caso, la existencia de propiedad privada jurídica en los medios de producción no impidió que una economía capitalista en tiempo de paz mostrara -aunque por un breve período- sorprendentes similitudes con la economía soviética en tiempo de paz en su modo de funcionamiento. En una brillante obra excesivamente descuidada sobre la economía alemana "administrada centralmente" posterior a 1936, en la que la "fijación de las necesidades y la dirección de la producción" eran (en una sola mano), W. Eucken escribió:

La autoridad política (fue) capaz de dar forma a los desarrollos de la vida económica de acuerdo con sus objetivos políticos, independientemente de

las "industrias militares estratégicas" fueron favorecidas por el gobierno, y "tecnológicamente pronto estuvieron a la altura de los países occidentales más avanzados", mientras que las industrias "sin valor estratégico" quedaron "en su etapa primitiva de desarrollo" (Norman 1975: 232-33). Obviamente la rentabilidad (individual) no contó en esta elección

¹¹³ "El control central de los recursos del país", escribe un soviólogo estadounidense, "fue una forma particularmente eficaz de construir no sólo la industria pesada de la Unión Soviética sino también una poderosa fuerza militar. De hecho, la Unión Soviética pudo requisar recursos para el ejército con mucha más eficacia que cualquier economía de mercado" (Goldman 1987: 9-10).

los cálculos de costos... Para el proceso económico en su conjunto no eran decisivos los planes y acciones de las empresas y hogares individuales, sino los planes y órdenes de las autoridades centrales... Se emprendieron enormes proyectos de inversión, que se prolongaron durante largos períodos de tiempo en el futuro. El período de amortización y el tipo de interés no se tuvieron en cuenta... Los controles de las inversiones, eficaces en la economía comercial, [eran] inexistentes... El proceso de inversión era muy simple, y no podía fallar por falta de liquidez... La administración central decidía sobre la inversión (1969: 130, 139, 150, 151)¹¹⁴

Competición de Capitales

En el capítulo 3 se afirmó la existencia de una competencia de capitales en la economía soviética basada en el relativo aislamiento de las empresas soviéticas -basada en el trabajo asalariado- y el consiguiente intercambio recíproco de los medios de producción en forma de mercancías. Los propios portavoces soviéticos reconocieron el relativo aislamiento, así como el intercambio recíproco de los medios de producción entre empresas. Estas condiciones, que contienen automáticamente una "repulsión de los capitales" recíproca, son, como sabemos, necesarias y suficientes para la existencia de una competencia de capitales en el sentido de Marx. Sin embargo, aunque aceptan la realidad de estas condiciones en la economía soviética, sus portavoces no quisieran mencionar la competencia de los capitales casi hasta el final. Así, el difunto y distinguido economista soviético R. G. Karagedov llegó a subrayar la "separación organizativa de las ramas de la industria" y de los "centros de decisión sobre el desarrollo de la industria" con "diferencias en los intereses económicos", dando lugar a "colisiones" y "esforzándose [*stremlenie*] por la prioridad de la propia rama" (1983: 52, 54), pero no calificaría esto como competencia. Análogamente, A. Aganbegyan observó que en la economía soviética, dadas las condiciones de división del trabajo y el "relativo aislamiento de los productores", surgían relaciones de producción de mercancías y de mercancías-dinero. "En el marco de la propiedad pública, estatal (de los medios de producción), que prevalece en la economía nacional, surge un relativo aislamiento [*otnositel' noe obosoblenie*] de empresas separadas...". (1988: 184). En términos llanamente marxistas,

¹¹⁴ Un destacado soviólogo estadounidense, M. Bornstein, en su nota editorial sobre el documento de Eucken, señaló que "casi todos sus análisis se aplican también a las economías socialistas de planificación centralizada" (Eucken 1969: 128).

Aganbegyan se refiere aquí a la división del STC en fragmentos relativamente autónomos que intercambian mercancías, que son todo lo que se requiere (dado el trabajo asalariado) para que exista la competencia de los capitales. Por supuesto, no tendría ninguna de estas últimas, y para significar las relaciones interempresariales en el "socialismo" utiliza, como él dice, una expresión diferente, a saber, "emulación económica [*sorevnovanie*] para designar este tipo específico (original) de competencia [*svoeobraznuiu konkurenciu*] entre empresas en el socialismo" (1988: 191). En su negativa a reconocer la existencia de la competencia de capitales en su economía, los economistas soviéticos siguieron básicamente la misma lógica que la seguida por los partidarios de la tendencia no capitalista, a saber, la existencia de la propiedad pública de los medios de producción. En su sociedad, como decían, "basada en el principio de la propiedad pública", la competencia entre unidades "basadas en la propiedad privada de los medios de producción" no existe ni puede existir (Budarin 1978: 28-29).

Sin embargo, los economistas de las demás sociedades de tipo soviético de la época parecían menos inhibidos por el dogma de la propiedad privada-pública y se refirieron inmediatamente a la realidad de la competencia en sus economías mientras, ritualmente, seguían llamando socialista a esta última. Así, un economista checoslovaco escribió sobre la "base de mercancías de la economía socialista" que daba lugar a un "conflicto mutuo de intereses entre empresas" y a la "competencia entre los productores de diversos productos" (Kodet 1966: 35). El eminente economista húngaro J. Kornai analizó lo que denominó la competencia en las economías de tipo soviético tanto a nivel "vertical" como "horizontal". En el nivel vertical, varias empresas como demandantes "compiten entre sí por los recursos de inversión a disposición del asignador", y cada director de empresa "lucha por más inversión para nuestro equipo, nuestra empresa, nuestro ministerio". En el plano horizontal las firmas compradoras se enfrentan a las firmas vendedoras creando una relación de mercado en la que las firmas compradoras "siguen compitiendo entre sí" (1980: 202-203). Anteriormente hemos citado a Karagedov sobre la lucha por la "prioridad de la propia rama" ocasionada por las diferencias de intereses económicos de las ramas de la industria soviética organizadas por separado.¹¹⁵

¹¹⁵ Refiriéndose a la Alemania posterior a 1936, Eucken habla de la lucha entre las "oficinas de control" por los factores de producción, y en particular por los suministros de mano de obra, y añade: "Cada control usaría todos los medios posibles para conseguir factores de producción o suministros de mano de obra. Esta colisión entre controles seccionales era una característica de la economía administrada centralmente. Una especie de anarquía de grupo parecía ser inherente al sistema." (1969: 145).

Como hemos mencionado anteriormente, algunos defensores de la tesis capitalista (de Estado) también creen en la ausencia de competencia de los capitales en la economía soviética, básicamente por la misma razón que la avanzada por sus oponentes, a saber, la ausencia de propiedad privada jurídica en los medios de producción. Así, para T. Cliff, como la propiedad de todas las empresas de Rusia pertenece al Estado que regula la economía mediante la planificación, no hay intercambio de mercancías, es decir, la ley del valor ha dejado de existir. Por la misma razón, no hay competencia de capitales dentro de la economía soviética. Tiene que ser y se introduce desde el exterior. La empresa estatal rusa compite con las empresas capitalistas de la economía mundial. El estado como único propietario de los medios de producción es, por supuesto, el único empleador de la fuerza de trabajo en la economía soviética (Cliff 1964). Fiel a la segunda tradición internacionalista-bolchevique, Cliff ignora el doble significado de la propiedad privada capitalista (así como la configuración de la totalidad del capital-singularidad) en Marx - la propiedad privada como propiedad de clase y la propiedad privada como propiedad individual (así como el capital como una totalidad social frente a capitales singulares). Se argumentó anteriormente (Capítulo 1) que mientras las condiciones de producción permanezcan separadas de los productores inmediatos, y por lo tanto sigan siendo su no propiedad, esas condiciones siguen siendo propiedad privada en el sentido primero y fundamental de Marx, incluso cuando el Estado es el único propietario. Esta propiedad privada termina con el capital mismo (incluido el capital estatal) sólo con la apropiación social directa de las condiciones de producción bajo la Asociación. Sin embargo, en la economía soviética las condiciones de producción siguen siendo propiedad privada bajo la propiedad jurídica única del Estado. No hace falta añadir que la propiedad privada en el primer sentido es desconocida por la jurisprudencia. Una vez más, como ya se ha mencionado, la propiedad privada y la producción privada no son necesariamente idénticas. Para la existencia de mercancías lo que cuenta es la producción privada en el sentido de producción no inmediatamente social, ejecutada independientemente (de cada una) en las diferentes unidades de producción. Y si esa producción se basa en el trabajo asalariado, tenemos todas las condiciones para la existencia de la competencia de los capitales. En otras palabras, ni la producción de mercancías ni la competencia de los capitales como forma específica de existencia depende necesariamente de la propiedad privada jurídica de los medios de producción, por paradójico que pueda parecer al modo de pensamiento habitual. De ahí que el argumento de Cliff en este sentido sea insostenible. Podría añadirse que el concepto de empleador único del Estado soviético excluiría por definición la existencia de trabajo asalariado en la

economía soviética, y la introducción del mercado mundial como creador de competencia no podría transformar al trabajador ruso en un asalariado en ausencia de libertad para viajar al extranjero en busca de empleo. En una palabra, la economía soviética no podía ser caracterizada como capitalista. (De hecho, la posición de Cliff equivaldría a conceptualizar el capital abstrayéndose de las relaciones de producción).

A su vez, R. Dunayevskaya, como se ha mencionado anteriormente, sostiene que tanto la ley del valor como la del trabajo asalariado existen en Rusia pero no la competencia de los capitales en ausencia de "títulos legales de los medios de producción". Este argumento tampoco es aceptable. Por el contrario, sostendríamos que la existencia del trabajo asalariado y la ley del valor (esta última necesariamente asociada a la primera) significaría automáticamente la existencia de la competencia de los capitales, independientemente de la forma jurídica de propiedad de los medios de producción. Como hemos estado argumentando, para que exista la competencia de capitales -y el capital no puede existir sin enfrentarse a otro capital, como diría Marx- todo lo que se requiere es la fragmentación funcional del STC en unidades de producción recíprocamente aisladas que intercambien productos de trabajo asalariado, incluso cuando tenemos el caso extremo de Marx de un capital nacional bajo una sola propiedad.¹¹⁶ Como un economista húngaro contemporáneo, cuando todavía estaba bajo una sociedad de tipo soviético, observó correctamente, las empresas como "portadoras de tareas parciales conectadas con la transformación material" y "separadas unas de otras" están en una "posición competitiva", y las "acciones y comportamientos... conectados con los actos elementales de realización, con la compra y la venta" a través de los cuales las empresas "intentan reforzar y mejorar su posición frente a otras empresas" constituyen "formas de competencia" (Lanyi 1980: 112, 116).

Quienes niegan la existencia de la competencia de capitales en la economía soviética parecen considerar ciertas formas de competencia determinadas históricamente, tal como aparecen en la llamada sociedad capitalista clásica, como idénticas a la competencia (de capitales) como tal. El concepto de

¹¹⁶ C. Bettelheim es uno de los pocos dentro de la tendencia capitalista que ha afirmado correctamente la existencia de la competencia de capitales en la economía soviética (Bettelheim 1983: 295-301; 1985b: 45-47). A este respecto, niega con razón la ausencia de toda autonomía de las empresas soviéticas en relación con el centro. Sin embargo, en nuestra opinión, para que exista competencia de capitales la relación de la empresa con el centro es mucho menos importante que su relación con otra empresa. Si esta relación es recíprocamente autónoma, como se manifiesta en el intercambio de los productos del trabajo asalariado en forma de valor, entonces existen las condiciones necesarias y suficientes para la competencia de los capitales (en el sentido de Marx) independientemente de la cuestión de la propiedad única/múltiple.

competencia que subyace a esa opinión es en realidad el de la economía política clásica y sus seguidores -los defensores de la libre competencia- y no el de Marx, que es muy diferente (véase el capítulo 2 más arriba). Como sabemos, al contrario que Marx, la visión clásica ignora la totalidad social del capital como entidad por derecho propio y considera que cada capital singular -el fragmento de esta totalidad social- es absolutamente independiente, basado en la propiedad privada jurídica de los medios de producción. Por lo tanto, este punto de vista no ve lo que Marx llama la interconexión interna del capital (que dice haber descubierto primero), y permanece superficial, confinado a lo que aparece en la "superficie de la sociedad capitalista" en un período particular de su historia. Después del descubrimiento de Marx de la interconexión interna, ¿por qué volver atrás?

Finalmente, sostenemos que, más que deducir la existencia del capital de la naturaleza de las relaciones interempresariales (si estas últimas equivalen a la competencia, es decir), sería más acorde con el método marxista comenzar con la cuestión de la existencia del capital como tal, es decir, si el capital existe en absoluto (como una relación social específica de producción) antes de examinar las relaciones recíprocas entre las unidades de producción. "El examen del capital como tal es diferente del de los capitales en relación con otro capital", y "la relación de los capitales en su reciprocidad se explica después del examen de lo que tienen en común: [es decir] ser capital" (Marx 1953: 576, 416), porque "el análisis científico de la competencia sólo es posible después de que se comprende la naturaleza interna del capital" (Marx 1962a: 335).

En la discusión contemporánea sobre la naturaleza de la economía soviética, Paul Sweezy, más que nadie, tiene el mérito de subrayar justamente la relevancia de la categoría de la competencia de los capitales. De hecho, su principal razón para caracterizar a la economía soviética como no capitalista es su negación de la existencia de la competencia de capitales en esa economía. La posición de Sweezy, que caracteriza a la economía soviética como no capitalista, puede resumirse de la siguiente manera: 1) existe el capital social total; 2) existe el trabajo asalariado que produce la gran mayoría de las mercancías, pero modificado por la seguridad del empleo; 3) existe la relación capital-trabajo; sin embargo, el capitalismo no existe principalmente porque no existen capitales separados debido a la inexistencia de propiedad privada jurídica en los medios de producción (Sweezy 1980, 1985, 1991).

En primer lugar, observemos que la dicotomía entre el capital social total y el capitalismo existe en Sweezy porque rechaza lo que consideramos la conexión lógica entre la existencia de trabajo asalariado y la existencia de unidades de

producción separadas. Ya hemos argumentado anteriormente que el trabajo asalariado, que implica la doble libertad del trabajador, implica necesariamente la separación recíproca de las unidades de producción, es decir, capitales singulares, en otras palabras, la competencia de los capitales. En segundo lugar, es difícil aceptar la afirmación de que el capital social total existe pero que no hay capitales separados. Si hay capital social total, entonces debe aparecer como capitales separados en la medida en que el capital no puede existir sin enfrentarse a otros capitales. "La repulsión de sí mismo [*sich von sich Repellierendes*]" está dentro de la "esencia del capital" (Marx 1953: 323).¹¹⁷ A este respecto, recordemos que cuando Marx habla de la sociedad en general de un solo capital bajo una sola propiedad (véase el capítulo 1 más arriba), sigue refiriéndose a esta tendencia dentro de la propia sociedad capitalista (donde, por supuesto, este "único capital" tiene que ser dividido funcionalmente en una pluralidad de unidades de producción recíprocamente autónomas).

El capital social total, cuya existencia afirma Sweezy para la economía soviética, es, como sabemos, una categoría marxista central (véase el capítulo 1). La categoría en cuestión representa a la clase capitalista (en su conjunto). Ahora bien, si la URSS es una "sociedad explotadora de clase", con el trabajo apareciendo como trabajo asalariado, y la relación capital-trabajo como la "relación básica de explotación" -- como Sweezy sostiene -- entonces, dado el sentido marxista del capital social total (así como de las otras categorías), sólo la clase capitalista puede ser esa clase explotadora, y la URSS, basada en la explotación (por supuesto), es una sociedad capitalista.¹¹⁸

Acumulación de Capital

Uno de los argumentos aducidos para demostrar el carácter no capitalista de la economía soviética ha sido que la acumulación soviética no era en realidad la acumulación de capital por la misma razón que explica la supuesta ausencia de competencia de los capitales, a saber, la inexistencia de capitalistas individuales

¹¹⁷ En cuanto a la deducción de Platón de "muchos" de "uno", Hegel observa que "esta verdad de uno y muchos" tiene que ser "entendida como 'convertirse', como un proceso, como repulsión y atracción, no como 'ser', ... no como 'uno' en reposo [*als ruhige Einheit*]" (1963a: 163).

¹¹⁸ Sweezy dice que "la nueva clase dominante... deriva su poder y privilegios no de la propiedad y/o control del capital sino del control sin intermediarios del estado" (1980: 9). Considerando que el capital social total continúa existiendo, pero ahora bajo la propiedad estatal reemplazando a la propiedad privada, uno podría preguntarse, parafraseando lo que Marx dijo sobre la antigüedad (supuestamente dominada por la política): ¿en qué vivió (y se reprodujo) esta clase dominante? Véase Marx (1962a: 96).

con su afán de lucro basado en la propiedad privada de los medios de producción. Es evidente que también en este caso, como en el de la competencia de los capitales, el argumento se basa esencialmente en la existencia de una forma de propiedad históricamente específica de los medios de producción en una etapa concreta de la producción capitalista y no en el capital como relación de producción. A este argumento se asocia necesariamente el hecho de no considerar al capitalista individual simplemente como un funcionario del capital, no necesariamente como su propietario jurídico.

Después de la anterior discusión algo prolongada sobre el proceso de acumulación de capital en la economía soviética (en los capítulos 4 y 5), recordaremos aquí simplemente que la acumulación de capital es básicamente la reproducción extendida de la relación capitalista de producción, es decir, la separación de los trabajadores de las condiciones de producción, y que (alternativamente) la acumulación de capital es simplemente el aumento del proletariado (Marx 1962a: 641-42). Aquí también vale la pena considerar la posición de Sweezy sobre la economía soviética. Como se ha visto anteriormente, Sweezy sostiene que la relación básica de explotación era la relación capital-trabajo y que el capital social total existía en la economía soviética. También habla correctamente de una "tasa extremadamente alta de acumulación" en esa economía, pero añade que esto fue sólo "en respuesta a un peligro externo", no debido a ningún "imperativo interno". Subraya que, contrariamente a los "países capitalistas", que están "estrechamente limitados por el imperativo de acumulación que opera en todas las circunstancias e independientemente del entorno externo, en la situación soviética el único imperativo comparable es el de mantener la relación básica entre capital y trabajo" (1985: 110).¹¹⁹

En primer lugar, ¿cuál es el imperativo de acumulación de los países capitalistas? ¿No es el imperativo de reproducir la relación capital-trabajo a una escala ampliada? Si esto es cierto, ¿no equivale el "imperativo de mantener la relación básica capital-trabajo" soviético (como sostiene Sweezy) al imperativo de acumular capital (donde la expresión "mantener" incluye obviamente la reproducción a una escala ampliada y no simplemente mantener la relación a la misma escala). Así pues, para empezar, independientemente del origen de este imperativo, es decir, si es interno o externo, la existencia del propio imperativo basado en la relación capital-trabajo es suficiente para establecer la existencia

¹¹⁹ Es curioso observar que, para enfatizar el "imperativo de acumulación" de los países capitalistas, Sweezy cita la famosa frase de Marx: "¡Acumula, acumula! Eso es Moisés y los Profetas", precisamente la misma que A. Gerschenkron citó para subrayar la superioridad del régimen soviético en el nivel y la velocidad de acumulación (de capital) en comparación con estos países capitalistas.

de la acumulación de capital en la economía soviética. Sin embargo, decir que este imperativo era puramente externo a la economía soviética es, a nuestro juicio, una simplificación excesiva. Aunque uno de los factores que subyacen al imperativo de acumulación fue sin duda el peligro percibido de una intervención militar externa, no puede explicar adecuadamente el extraordinario impulso de acumulación del régimen soviético. Pensamos que el factor básico que subyace al impulso de acumulación soviético fue el atraso económico del país y la determinación de sus gobernantes de construir el "socialismo en un solo país" que, por supuesto, tenía que demostrar su superioridad en todas las esferas.¹²⁰ De hecho, incluso antes de la toma del poder, Lenin había subrayado, refiriéndose al movimiento revolucionario que se estaba desarrollando en Rusia, que aunque el país estaba avanzado políticamente, seguía estando atrasado "económicamente" en comparación con los países capitalistas avanzados, y que el país debía "alcanzar y superar" a los países capitalistas "también económicamente" [*takzhe i ekonomicheskii*] (1982b: 206).

La frase de Lenin se convirtió en el eslogan más repetido del régimen soviético y resumió el imperativo del proceso de acumulación soviética. Varios años antes de que comenzara el Primer Plan, las autoridades soviéticas hicieron hincapié en la industrialización del país como requisito previo esencial para construir el socialismo en un solo país. En el XIV Congreso del Partido (1925), "se adoptó la famosa 'línea general' del Partido: exigía el máximo desarrollo de la industria, la 'transformación de nuestro país de agrario a industrial, capaz por sus propios medios de producir el equipo necesario'". (Baykov 1970: 127). El peligro percibido de una intervención militar externa se añadió explícitamente como factor de la estrategia de acumulación sólo más tarde, en 1927, y por supuesto dio cierta urgencia al proceso de acumulación (Baykov 1970:129). Este imperativo de industrializar un país económicamente atrasado al ritmo más rápido posible es la clave para comprender el proceso de acumulación soviético, como han subrayado muy acertadamente algunos de los mejores estudiantes de la historia económica soviética como, entre otros, Gerschenkron, Nove y Berliner (a los que nos hemos referido anteriormente). Es precisamente este imperativo -la acumulación rápida en una situación de atraso efectuada en el marco de una "economía de guerra en tiempo de paz"- lo que explica muchos de los rasgos básicos del proceso de acumulación soviético, aparentemente tan diferente del proceso de acumulación de los países capitalistas occidentales avanzados en tiempo de paz, como había demostrado tan pertinentemente A. Gerschenkron (1966a). En los capítulos 4 y 5 hemos sostenido que el proceso de acumulación

¹²⁰ Véase el análisis en Kornai (1992: 160-61).

soviético, dado este contexto histórico, no contradecía en absoluto la lógica del capital, aunque este proceso funcionara bajo un solo capital nacional con una sola propiedad.¹²¹

Alcanzar y sobrepasar se convirtió en el punto de partida del "persistente impulso de expansión" de la economía soviética y la consiguiente "insaciable hambre de inversiones", en las muy utilizadas palabras de J. Kornai (1980, 1982, 1992). Para "cumplir el plan [de producción] a cualquier precio [*liuhoi tsenoi*]" (Manevich 1985b: 29), la regularidad del comportamiento de las empresas soviéticas se mostró precisamente -contrariamente a lo que Sweezy piensa- en "la acumulación por el bien de la acumulación" o, alternativamente, en "la producción por el bien de la producción" (Loginov 1992: 5). La ausencia de propiedad privada jurídica en los medios de producción - con la relación capital-trabajo (salarial) permaneciendo intacta, como Sweezy, más que nadie de la tendencia NSNC, ha señalado justamente - en lugar de obstaculizar el proceso de acumulación, de hecho, lo ayudó inmensamente. En el interés de lo que Stalin había llamado "mayor rentabilidad" (de STC) a largo plazo, se podía renunciar a los beneficios a corto plazo de los capitales singulares en las líneas de producción particulares. Como hemos argumentado en el capítulo 3, la rentabilidad de las unidades de producción particulares no tenía mucha importancia para maximizar el plusvalor social total de la economía en su conjunto. En caso de que, como es bien sabido, sin obstáculos de ninguna oposición política o sindical, sin cálculos de beneficios privados y limitado únicamente por el límite físico de los recursos productivos y las necesidades vitales mínimas de la población (los límites de tolerancia política), el régimen soviético alcanzó y superó a los países capitalistas occidentales en la participación de la acumulación en la renta nacional, así como en su velocidad. Anteriormente citamos (Capítulo 4) datos oficiales que muestran la extraordinaria rapidez de la proletarización de la población soviética. Como sabemos por Marx, la proletarización de la población (a partir de la expropiación original) es la esencia misma de la acumulación de capital. "El desplazamiento de la mano de obra de la agricultura de la magnitud que se produjo en la URSS entre 1928 y 1940 tardó de treinta a cincuenta años en otros países" (Kuznets 1963: 345). La tasa de participación en la fuerza de trabajo (población empleada dividida por la población en edad de trabajar) aumentó del 57% al 70% en menos de un decenio (1928-1937) y, a principios

¹²¹ E. Mandel intentó explicar el proceso de sobreacumulación soviética como un giro, al menos en su mayor parte, en los bienes de consumo de los burócratas, podemos disculparnos por decir que es tan superficial que roza lo ridículo (Mandel 1990: 56-57). En efecto, en el análisis del proceso de acumulación de lo que Mandel llama sociedades postcapitalistas, un no marxista como J. Kornai parece ser infinitamente superior a un marxista como Mandel.

del decenio de 1970, ya superaba el 80%. "Ninguna otra economía ha igualado ni remotamente la tasa de afluencia de mano de obra soviética en etapas de desarrollo comparables" (Cohn 1974: 252,253). Incluso si esta asombrosa tasa de proletarización se debe al "peligro externo" percibido, ¿significa que esta proletarización no es la acumulación de capital?

Reiteremos que mientras el capital social total soviético junto con la relación capital-trabajo como relación básica de explotación se reproducía a una escala ampliada, la acumulación de capital tenía lugar en la economía soviética (por definición), cualquiera que fuera el motivo específico o "imperativo" detrás de esta "hipertrofiada sed de acumulación" (Fal'tsman 1992: 17).¹²² De hecho, el régimen podía gestionar tan bien la acumulación de capital que se estimaba que "cuatro quintos del potencial productivo de la industria servían para satisfacer las necesidades de producción [*obsluzhivaet nuzhdy proizvodstva*]", dejando el resto para satisfacer directamente las necesidades de las personas (Pervushin 1991:4).¹²³ ¿No es esto precisamente la acumulación por el bien de la acumulación, facilitada por la eliminación jurídica de la propiedad privada en los medios de producción?

Naturalmente, dado este impulso de acumulación, no es sorprendente que en la economía soviética, no menos que en cualquier (otra) economía capitalista, el proceso de acumulación "funcionara en todas las circunstancias e independientemente del entorno externo" (Sweezy, 1985), en particular cuando sabemos que la economía soviética seguía el extenso camino de la acumulación. Liberados de sus anteriores limitaciones, los propios economistas soviéticos, hacia el final del régimen, hablaron abiertamente del "uso extravagante de los recursos materiales", la "catástrofe ecológica" y la "devastación de las riquezas naturales" (Khanin 1988: 88; Pervushin 1991:7; Fal'tsman, 1992: 15). El hecho de la disminución absoluta de las existencias de recursos naturales, de manera

¹²² Notemos que no hay una respuesta inequívoca entre los economistas al problema de la motivación detrás de la acumulación incluso en el capitalismo occidental. De hecho, un distinguido cuerpo de economistas (Marris 1964; Baumol 1967; Galbraith 1978), observando el funcionamiento de las modernas corporaciones industriales - donde, precisamente, bajo el capital social directo, la separación entre la existencia jurídica del capital y la existencia económica se ha llevado a cabo con gran amplitud - ha concluido que ya no es el motivo de la maximización del beneficio (individual), como se suele entender, el que impulsa la acumulación de capital. Los directores de las empresas, los "funcionarios asalariados del capital" (como los llamaría Marx), pero no necesariamente los propietarios individuales del capital, parecen estar motivados en su comportamiento empresarial más bien por el crecimiento de la propia empresa, que, basado en la separación continua de los trabajadores de las condiciones de producción, es, por supuesto, idéntico a la reproducción ampliada del capital.

¹²³ En el mismo artículo, Pervushin cita a Gorbachov en el sentido de que en su país sólo entre el 6 y el 8 por ciento del capital trabajaba para producir bienes de consumo (1991: 4).

continúa durante casi tres decenios antes del colapso del régimen (véase el capítulo 5), dice mucho a este respecto.

Carácter de la Fuerza de Trabajo

Los partidarios de la tendencia no capitalista niegan el carácter capitalista de la (fuerza de) trabajo soviética por dos motivos: la supuesta ausencia de un mercado de trabajo y la existencia de seguridad laboral con pleno empleo.

Ahora bien, si no hay mercado de trabajo, la fuerza de trabajo no es ciertamente una mercancía. En ese caso, naturalmente no hay capital. Sin embargo, las mismas personas según las cuales no había mercado de trabajo en la URSS, sostienen que en ese país el salario existía como remuneración por la fuerza de trabajo. Una vez más, Mandel hace afirmaciones en las que es difícil encontrar coherencia. Al hablar de la economía soviética dice que "la fuerza de trabajo ha dejado de ser una mercancía" (1981: 35). Por otro lado, al referirse a la sociedad postcapitalista y de transición en general - donde, por supuesto, incluye a la URSS - escribe sobre la "venta de la fuerza de trabajo contra el salario de dinero" [*vente de la force de travail contre un salaire en argent*] (Mandel 1986a: 637). Estas dos afirmaciones no pueden ser equivalentes. Incluso ciñéndose a la primera afirmación, habla libremente de "forma salarial de retribución de la fuerza de trabajo" (1981: 36), y, como vimos anteriormente, identifica esta forma, invirtiendo a *Marx à la Stalin*, con los persistentes derechos burgueses de distribución en la primera fase de la Asociación.

Cuando Sweezy habla de la existencia de un capital social total y del Estado que sustituye a los capitalistas privados como propietario de esta totalidad y como único empleador de mano de obra, esto implicaría que los trabajadores no son libres, y ya no son trabajadores asalariados en el sentido marxista. Ahora bien, esta falta de libertad de los trabajadores es siempre verdadera en relación con la clase capitalista (en su conjunto) que representa el total del capital social (véase el capítulo 1), donde la clase capitalista es simplemente un "conjunto de empleadores de la fuerza de trabajo" (Marx 1968: 208; 1969: 30; 1973d: 401). Sin embargo, para ser trabajadores asalariados, estos trabajadores deben ser libres en relación a los capitales individuales de tal manera que sean libres de elegir su amo. De lo contrario, hay que admitir que el trabajador particular es un esclavo que "junto con su fuerza de trabajo se vende de una vez por todas a su dueño", y que "él mismo es una mercancía, pero la fuerza de trabajo no es una

mercancía" (Marx 1973d: 401). En tal caso, ¿en qué sentido podemos hablar de "trabajo asalariado" o "forma de retribución de la fuerza de trabajo"?

La fuerza de trabajo como una mercancía existe - de ahí que el mercado laboral exista - siempre que la fuerza de trabajo sea vendida por el trabajador a un empleador individual de fuerza de trabajo, independientemente de la forma particular en que su precio sea determinado, administrativa o espontáneamente. Ya hemos argumentado en el capítulo 3, el carácter de mercancía de la fuerza de trabajo en la URSS. La fuerza de trabajo como mercancía en la economía soviética, a pesar de su absurda negación por parte de los portavoces soviéticos (casi hasta el final) así como por algunos marxistas externos (como Mandel), había sido clara para los observadores externos de la economía soviética durante mucho tiempo. Según ellos, incluso bajo las condiciones estalinistas de los años 30, "el mercado laboral era libre (con la excepción del trabajo forzado), y los gerentes se asaltaban unos a otros para subir los salarios. Es cierto que los salarios eran fijados por el Estado; pero estas escalas no presentaban ningún obstáculo a la inflación de los salarios debido a la amplia actualización y otros dispositivos" (Holzman 1962: 176). La comprensión de la realidad del mercado de la fuerza de trabajo en las economías (europeas) de tipo soviético - ciertamente aplicable también a la economía soviética - también la encontramos entre los economistas no soviéticos pertenecientes a esas sociedades durante la época del "socialismo real". Algunos economistas húngaros de la época cuestionaron en primer lugar la premisa misma del argumento no capitalista - calificándolo de "liberal", es decir, que el "mercado autorregulado es la única forma de mercado" en lugar de ser (históricamente) sólo una forma específica de mercado. Luego señalaron que bajo [lo que llamaron] socialismo, el "trabajador entra en un contrato no con el estado sino con la empresa... [que] puede competir por el trabajo [con otras empresas] aunque la regulación central sea muy rígida, ya que sólo el salario básico puede ser determinado por el planificador... La formación de los salarios es la consecuencia de la negociación salarial entre los trabajadores y la dirección de la empresa" (Galasi y Sik 1982: 1089, 1090, 1093, 1094). Como vimos antes, un indicador de la libertad de los trabajadores soviéticos para vender la fuerza de trabajo fue la tasa bastante alta de cambios de trabajo de los trabajadores. Como escribió A. Aganbegyan, "Todo trabajador en la URSS puede dejar su trabajo con dos semanas de antelación. Entonces tiene el derecho irrestricto de competir por otros trabajos". (1989: 46)

Cabe señalar también que este cambio de puestos de trabajo se efectuó principalmente a través de lo que los economistas soviéticos llamaron "contratación por las propias empresas (individuales)" [*priem samimi*

predpriyatiamí]; la tasa de esta contratación en relación con la colocación total de puestos de trabajo era de casi el 80% en 1980. En segundo lugar, ese cambio de puestos de trabajo no fue en absoluto favorecido por las autoridades, que lo consideraron como un debilitamiento de la disciplina laboral, y subrayaron la "necesidad de una lucha decisiva para reducir la rotación de personal" (Kotliar 1984: 53,54). Así pues, la realidad de la economía soviética no sólo mostraba el carácter mercantil de la fuerza de trabajo sino que también se ajustaba al concepto marxista de que el capital social total era un conjunto de empleadores de la fuerza de trabajo, en lugar de la imagen del Estado soviético como único empleador de la mano de obra soviética, aunque el capital social total tuviera un único propietario jurídico.¹²⁴

Un argumento esencial para demostrar el carácter postcapitalista de la economía soviética es que, a diferencia del capitalismo, esta economía proporcionaba derechos laborales y pleno empleo a los trabajadores. Tomemos, en primer lugar, la definición soviética de pleno empleo (resumida por un soviólogo estadounidense) Es una situación en la que hay un trabajo para todo el que lo quiera, en la que la mano de obra se asigna racionalmente en toda la economía y en la que se utiliza eficientemente en el lugar de trabajo (Bomstein 1978: 35). Debe quedar claro que la economía soviética no cumplía con estas condiciones. En primer lugar, ni siquiera los derechos laborales podían impedir la existencia admitida de desempleo a un nivel no despreciable en las repúblicas orientales de la Unión Soviética. Por ejemplo, a finales del decenio de 1970 se estimaba que entre una cuarta y una quinta parte de la población en edad de trabajar estaba desempleada en Azerbaiyán y Armenia, y que en Tadzhiistán el porcentaje de personas en edad de trabajar sin empleo era dos veces y media superior a la media nacional.¹²⁵ Para la economía en su conjunto no había pleno empleo; había, particularmente a partir del decenio de 1970, escasez de mano de obra acompañada de mano de obra no utilizada o acaparada a nivel de la unidad de producción (Manevich, 1985a: 59-60). Si el pleno empleo de la mano de obra significaba al menos un equilibrio de la demanda de mano de obra con los recursos laborales existentes, ese equilibrio nunca se alcanzó en la URSS, donde el fracaso para alcanzar el pleno empleo se veía en el "rasgo opuesto [*protivopolozhnaya cherta*] - una escasez sistemática de la fuerza de trabajo"

¹²⁴ Cf. "El apoyo a la adecuación de la noción de mercado laboral en aplicación a la práctica de la Unión Soviética proviene principalmente de dos fenómenos bien documentados: 1) la alta tasa de abandono de las empresas estatales por parte de los trabajadores individuales, 2) la baja producción de vacantes de empleo que se cubren a través de cualquier forma de contratación planificada" (Granick 1987: 12).

¹²⁵ El soviólogo francés F. Seurot cita estas estimaciones de diferentes fuentes (incluyendo el oficial soviético) (1989: 248).

(Manevich 1985b: 21). Por otra parte, este exceso de empleo macroeconómico general iba de la mano de la utilización ineficiente de la fuerza de trabajo en la economía. Dentro de las unidades de producción, el cumplimiento del plan a cualquier costo, unido a la baja productividad laboral, dio lugar a un excedente o acumulación de mano de obra, una especie de desempleo disfrazado en el que los ingresos de los trabajadores realmente equivaldrían a los beneficios del desempleo.

Es, en efecto, extraño que la seguridad laboral y el pleno empleo de los trabajadores asalariados contratados sean calificados como no capitalistas, si no socialistas, por los marxistas (Para Marx el trabajo postcapitalista no puede ser trabajo contratado (asalariado), sólo puede ser trabajo asociado). Esto implicaría que en el capitalismo de guerra, con el (sobre) pleno empleo de trabajo asalariado, se interrumpe el proceso de extracción de plusvalía, y que, en esa medida, el capital deja de existir (al menos durante el período de guerra). Y no sólo en el capitalismo de guerra. En la Alemania "socialista" (nacional) en tiempos de paz, basada en la propiedad privada jurídica de los medios de producción, hubo un empleo excesivo de mano de obra a partir de 1937-1938, y siendo la mano de obra "una mercancía escasa" (como en la URSS), "la competencia por los trabajadores llevó a las empresas a hacer ofertas salariales que iban en contra de la política económica básica nazi" (Grunberger 1983: 245).

De la verdad elemental (enfaticada por Marx en diferentes lugares) de que son los medios de producción los que emplean mano de obra asalariada (por definición), se desprende que el nivel de empleo de dicha mano de obra está determinado por las necesidades de la acumulación de capital, siendo esta última la "variable independiente". Marx muestra que en el capitalismo podría haber fases de acumulación de capital en las que las necesidades de acumulación excederían la oferta de trabajo existente, lo que obviamente significaría más que el pleno empleo. Esto sería particularmente cierto en una situación de acumulación extensiva, como fue en efecto el caso de la Inglaterra capitalista en toda la primera mitad del siglo XVIII y durante un período más largo anterior (Marx 1962a: 641). Por otra parte, el alto desempleo laboral continuó en la URSS durante más de una década después de octubre de 1917 - con todas las alturas de la economía en manos del Partido-Estado - a pesar de la famosa garantía del derecho al trabajo a todos los ciudadanos capaces por parte del "Código del Trabajo" de la RSFSR (República Socialista Federativa Soviética Rusa) (1918).¹²⁶

¹²⁶ En un período posterior, otros países "postcapitalistas" como China y Viet Nam también mostraron la coexistencia del derecho al trabajo y un considerable desempleo de la mano de obra. Así pues, la

Es interesante observar que en la economía soviética se alcanzó el pleno empleo y el exceso de empleo sólo después de que la "burocracia" hubiera consolidado su poder. Así pues, el pleno empleo se realizó finalmente (y se llevó hasta la empuñadura) precisamente bajo un poder que, por lo demás, se había distanciado cada vez más de la herencia revolucionaria de 1917, según muchos de la izquierda. De la misma manera, el pleno empleo se realizó en la Alemania nazi en tiempos de paz y no bajo una democracia burguesa superior en la Alemania de la paz. Esto sólo demuestra que el empleo respondía a las necesidades de la reproducción extendida del capital.

Siguiendo nuestra discusión en el capítulo 4, podría decirse que la escasez de mano de obra de la economía soviética - inapropiadamente llamada pleno empleo (post-capitalista) - fue básicamente el resultado de seguir, a un ritmo extraordinario, un tipo específico de acumulación de capital con una metamorfosis insuficiente de los métodos de producción. "El pleno empleo [no era] el atributo automáticamente garantizado" de la economía soviética, como subrayó un economista soviético, según el cual "se mantenía en gran medida gracias a la tendencia extensiva del crecimiento económico" (Mikul'skii 1989: 54). Fueron los "graves defectos del mecanismo económico soviético (en sí mismo) que impidieron el progreso técnico, la introducción de nueva tecnología", los que contribuyeron a la "escasez de recursos de mano de obra" (Manevich 1985b: 22, 26). J. Kornai ha resumido muy bien la lógica del pleno empleo en las llamadas sociedades de tipo soviético (de Europa):

No se puede decir que esto sea simplemente el resultado de una sabia política de empleo. Tiene raíces mucho más profundas... Si tienes el impulso de expansión, el hambre de inversión y las señales de cantidad que informan de la escasez de capital y la abundancia de mano de obra, y si tienes las habituales circunstancias demográficas de tipo europeo... obtienes, como consecuencia, la absorción de las reservas de mano de obra (1981: 967).¹²⁷

"abolición de la propiedad privada" en los medios de producción no es necesaria ni suficiente para garantizar el "pleno empleo" del trabajo asalariado, contrariamente a lo que afirma Mandel (1990: 58)

¹²⁷ En su inmensamente perspicaz trabajo sobre las leyes de movimiento de las economías de tipo soviético (en Europa), Kornai no incluyó originalmente la economía soviética de manera explícita. Sin embargo, los propios economistas soviéticos subrayaron la pertinencia de la obra para su economía (Karagedov 1987; Aganbegyan 1988: 197). Posteriormente, el propio Kornai incluyó explícitamente la economía soviética en su marco analítico (1992).

El hecho de que la situación laboral soviética no fuera realmente un caso de pleno empleo (debido a los derechos laborales), sino un caso de escasez de mano de obra para la economía en su conjunto -un fenómeno bastante malsano- se ve claramente en los persistentes esfuerzos del régimen por reclutar trabajadores fuera del rango de la población en edad de trabajar, es decir, pensionistas, estudiantes, titulares de más de un empleo y personas que trabajan en casa. Según algunas estimaciones, a mediados de los años ochenta, esos recursos laborales suplementarios proporcionaban (en promedio anual) alrededor del 14% del empleo total en el llamado sector socializado de la RSFSR, en el que la abrumadora mayoría estaba constituida por los pensionistas a los que se ofrecían incentivos especiales para que siguieran trabajando en lugar de jubilarse realmente (Rapawy 1987: 190, 192)

En un artículo notablemente autocrítico, el decano de la economía laboral de Rusia ha subrayado que:

La propiedad estatal no era ni pública ni socialista. El excedente de mano de obra y su correspondiente plusvalía no pertenecía en absoluto ni al pueblo ni a quienes lo generaban. El beneficio era apropiado por el estado,... los directores (administradores) de las empresas contrataban la fuerza de trabajo en nombre del estado. El salario, en estas condiciones, era, como en cualquier sociedad capitalista, la forma transformada del valor de la fuerza de trabajo como mercancía [prevrashchennoi formoi stoimosti tovara rabochaya sila] (Manevich 1991: 139).¹²⁸

¿Una Economía Más Avanzada?

Considerando la economía soviética como una economía que vino después del capitalismo, los partidarios de la tendencia no capitalista la han considerado un tipo de economía superior en comparación con la economía capitalista, y han

¹²⁸ En su interesantísimo trabajo reciente sobre la planificación del empleo en la Unión Soviética, la soviétóloga italiana S. Malle cita a Aganbegyan en el sentido de que en el enfoque soviético "los trabajadores [eran] considerados como un factor de producción de la misma manera que el equipo, la energía y las materias primas", y añade: "La historia y la práctica soviéticas muestran que el enfoque de la producción en la planificación económica, de la que el empleo es un elemento subsidiario, siempre ha prevalecido. Esto ha significado que el crecimiento de la producción no está diseñado para lograr el pleno empleo, sino que finalmente se enfrenta a una limitación en la cantidad de mano de obra disponible" (1990: 17, 289).

mencionado varios de sus elementos positivos supuestamente ausentes del capitalismo, junto con los elementos negativos de este último supuestamente ausentes de esta economía postcapitalista.

En el sentido que se ha dado anteriormente, los positivos son principalmente: a) la economía planificada, b) el pleno empleo y las prestaciones sociales, y c) las tasas de crecimiento más elevadas (en comparación con el capitalismo); mientras que los negativos (supuestamente ausentes) son principalmente: a) crisis de sobreproducción, incluida la fluctuación cíclica, y b) inflación. Después de nuestro análisis de la economía soviética en los capítulos 3, 4 y 5, nuestra discusión puede ser breve aquí. Considerando su interrelación, tendremos en cuenta algunos de estos rasgos juntos.

¿Hasta qué punto se puede decir que la economía soviética era una economía planificada? E. Zaleski, sobre la base de su minucioso estudio de todos los documentos disponibles relativos a la planificación durante el período más clásico, es decir, el período estalinista de esta economía "postcapitalista", demostró que los diferentes planes de este período eran mutuamente incoherentes y que, en general, no había conformidad de los resultados de los planes con sus objetivos. Tras señalar que nuestra percepción de la planificación soviética (estalinista) estaba "demasiado influida por nuestra observación de los planes en las economías de mercado", concluyó que "ante el carácter móvil y efímero de los planes [estalinistas] el poder de la administración es la única realidad que emerge. La preeminencia del poder de administración sobre el de planificación es el rasgo dominante de la economía soviética estalinista". Así, prefirió llamar a esta economía una "economía administrada centralmente" [*économie centralement gérée*] en lugar de una "economía planificada" (Zaleski 1984: 616).¹²⁹ En general, la afirmación de la conformidad de los planes soviéticos (Laibman 1992) es refutada por los datos soviéticos que muestran que, en lo que respecta a las tasas de crecimiento de los principales indicadores económicos, a saber, el ingreso nacional, la producción industrial y agrícola bruta, la productividad laboral en la industria, la agricultura y la construcción, el ingreso real per cápita y el comercio minorista, la desviación media de las tasas de crecimiento reales respecto de las planificadas como porcentaje del crecimiento planificado había sido del orden de un promedio de 14 a 56 durante el período de planificación (Shmelev y Popov 1989: 95,98-99).

¹²⁹ Podemos notar de paso que esta es exactamente la denominación [*Zentralverwaltungswirtschaft*] usada para la economía alemana "nacionalsocialista" antes por W. Eucken a quien citamos antes.

De la misma manera que la economía soviética no podía caracterizarse realmente como una economía planificada, de la misma manera esa economía no estaba en absoluto libre de fluctuaciones periódicas. En primer lugar, para el período 1928-1940, Zaleski encontró que "un movimiento fluctuante de amplitud variable" se aplicaba a la serie que estudiaba, a saber, la producción industrial, la producción agrícola y las cosechas de cereales, el empleo y los salarios reales en la industria y el tráfico de mercancías por ferrocarril (1962: 258, 262-63, 265). Hablando del mismo período, un conocido historiador alemán señaló el "desarrollo espasmódico y desigual de la producción industrial (soviética), que en gran medida era similar al desarrollo cíclico del capitalismo" (Lorenz 1976: 235- 36). Análogamente, un distinguido estudioso de los sistemas económicos comparados, sobre la base de sus investigaciones correspondientes al período 1950-1979/80, llegó a la conclusión de que las pautas de crecimiento agregado del PIB, así como el crecimiento de los principales sectores de la economía, no diferían significativamente entre los países de la OCDE y los de Europa oriental (incluida la URSS), que no había mucha diferencia entre los dos sistemas en lo que respecta al "retraso del crecimiento agregado del PIB" y que "las fluctuaciones de la producción agregada en el este y el oeste parecen bastante similares (excepto quizás en la agricultura)" (Pryor 1985: 205). Incluso cuando incluimos las fluctuaciones cíclicas dentro de las fluctuaciones (económicas), tampoco parecen haberle fallado a la economía "postcapitalista" soviética. Así, con respecto a lo que él llamó los sistemas capitalista y socialista, el conocido economista marxista húngaro A. Brody escribió: "En ambos sistemas se encuentra el mismo patrón de ciclos en series temporales de producción e inversión. Con sólo mirar los gráficos trazados por las respectivas economías no hay forma de distinguir entre el mercado y el control del plan" (1983: 431). Por último, en uno de los mejores relatos recientes del proceso cíclico soviético leemos: "La estabilidad de los ciclos, que afecta a la inversión, el empleo, el consumo y la productividad (de la mano de obra) ha sido regular desde el final de la guerra" (Sapir 1989: 217).¹³⁰ En cuanto al tan proclamado pleno empleo en la economía soviética, vimos en la última sección que, incluso según la definición del término dada por los propios economistas soviéticos, no había pleno empleo en el sistema y que, por el contrario, la escasez de mano de obra macroeconómica se combinaba con el uso más ineficiente de la fuerza de trabajo, consecuencia, básicamente, de la incapacidad del régimen para revolucionar sus métodos de

¹³⁰ Cf. "En una economía totalitaria-capitalista como la economía alemana de preguerra, se proclamó ampliamente que los ciclos se eliminaban" (Zaleski 1962: 270). Sobre toda la cuestión de los ciclos económicos en las economías "postcapitalistas" de Europa del Este, véase la interesante obra de B. Dallago (1982).

producción. De la misma manera, la extensión y calidad de los beneficios sociales del pueblo soviético parecen haber sido exageradas. En nuestro análisis del proceso de acumulación soviética, vimos antes cómo las necesidades de la población sólo servían para limitar la hipertrofiada sed de acumulación, y cómo la asignación de recursos a la esfera social seguía el llamado principio del resto, con el resultado de que las condiciones de vida de la población, incluidos el consumo, la vivienda y la salud, se deterioraban gradualmente. Hemos mencionado anteriormente que, en vista de la disminución absoluta de la riqueza nacional per cápita durante los tres decenios anteriores al colapso del régimen, los economistas soviéticos hablaron del "empobrecimiento absoluto del pueblo soviético". En lo que respecta a los servicios que el régimen prestó al pueblo soviético, recordamos aquí simplemente que Aganbegyan situó a la URSS, a este respecto, entre los últimos de los cincuenta países más importantes del mundo. A. Sakharov escribió que "la tan aclamada atención médica gratuita [que se va] agravando cada vez más... es 'gratuita' porque los salarios de la mayoría de los trabajadores se mantienen tan bajos y porque hay que pagar por medicinas caras" (Sakharov 1982: 234).

Ahora bien, volviendo a los aspectos negativos (del capitalismo), que se supone que están ausentes en la economía postcapitalista, es cierto que aquí no hubo una crisis de sobreproducción, simplemente porque esta economía fue incapaz de lograrlo. El punto elemental, que debería ser claro para cualquier estudiante de Marx, es que la crisis de sobreproducción se asocia únicamente con la llamada acumulación intensiva de capital bajo la cual hay una "continua revolucionarización del método de producción", como diría Marx. No ocurre bajo el segundo tipo de acumulación de capital - el llamado tipo extensivo - donde, por lo general, esta metamorfosis técnica no es la regla. Durante mucho tiempo el capitalismo existió sin la crisis de sobreproducción y el ejército de reserva del trabajo. De hecho, Marx señala que la crisis de sobreproducción, necesariamente asociada al ejército de reserva del trabajo, no existía en una época en que "el progreso técnico era lento y el progreso de la acumulación de capital estaba constreñido por los límites naturales de la población trabajadora explotable que sólo el poder estatal podía eliminar" (1962a: 661-62; 1965: 1148). La economía soviética, con su "no susceptibilidad al progreso técnico" (en opinión de los propios economistas soviéticos), naturalmente no podía experimentar una crisis de sobreproducción. Su crisis específica correspondiente a su trayectoria

concreta de acumulación (y sobreacumulación) de capital era una crisis precisamente de subproducción - una "economía de escasez" generalizada.¹³¹

En cuanto a la inflación, su "ausencia" (como la "ausencia" de crisis en general) en la economía soviética era otro mito cuidadosamente alimentado. Aunque la inflación se consideraba "incompatible con la naturaleza del socialismo" y existía un tabú sobre el uso mismo del término, "ni siquiera la fijación centralizada de precios [la] impedía" (Khandruev 1991: 35; Aganbegyan 1989: 49). La inflación existió durante la mayor parte del período de planificación, siendo el decenio de 1950, de hecho, el único período en que se produjo un proceso deflacionario (Khandruev 1991: 36). Hubo una inflación desenfrenada en el decenio de 1930. "El punto focal de la inflación fue el mercado laboral en el que el exceso de demanda de trabajadores encontró su plena y libre expresión en el aumento de los salarios mientras los directivos competían vigorosamente por sus servicios" para cumplir los inalcanzables objetivos del plan (Holzman 1962: 173,187). El aumento de los salarios y la reducción de los márgenes de beneficio de las empresas condujeron a la presión para que se aumentaran los precios al por mayor, lo que se sumó a los costos de producción y "los precios al por mayor comenzaron a subir en espiral de manera típicamente inflacionaria" (Berliner 1988: 227).¹³² De hecho, las autoridades trataron de ejercer un control de precios en lo que respecta a los precios al por mayor de las mercancías industriales. Se permitió que los precios aumentaran a ritmos diferentes. A algunas empresas se les permitía subir los precios para generar la tasa normal de beneficios mientras que los precios de otras se mantenían constantes o se les permitía subir a un ritmo más lento, de manera que a las empresas de este último tipo se les pagaban subvenciones con cargo al presupuesto del Estado para cubrir la brecha entre los precios de costo y los de mercado (Berliner 1988: 227). El capítulo 3 mostró que este diferencial de precios era una forma ingeniosa de

¹³¹ Zaleski se preguntó por qué una desaceleración del crecimiento bajo el régimen zarista debido a la falta de demanda efectiva sin que, no obstante, afectara al nivel de los salarios reales, se denominaba "crisis", "sin embargo, una desaceleración (en la URSS en el decenio de 1930) resultante del exceso de demanda desencadenado por la inversión gubernamental y la reducción del nivel de vida de la población a las necesidades más elementales no se considera una 'crisis'" (1962: 278).

¹³² Entre 1928 y 1940 los salarios aumentaron seis veces, los precios de los bienes de consumo en el sector estatal doce veces, los de los mercados agrícolas colectivos veinte veces, y los precios de los bienes industriales básicos dos veces y media (Holzman 1962: 172-73). El comportamiento de los precios al por mayor, reajustado a lo anterior, cabe señalar, contradice la tesis de Stalin-Mandel de la producción parcial de mercancías (limitada a los productos de consumo), así como la idea ampliamente aceptada de la dicotomía entre dinero "pasivo" y "activo" en la economía soviética.

los planificadores soviéticos para obtener el máximo valor excedente de los productores inmediatos soviéticos.¹³³

La inflación durante la mayor parte del período de posguerra había sido básicamente del tipo oculto y suprimido. La inflación oculta se producía principalmente a través del proceso constante de bienes más baratos que se "derretían" para ser reemplazados por bienes más caros. Se estimaba que este tipo de inflación era de un 3-4% anual en promedio (Aganbegyan 1989: 229). Dado el control oficial de precios, el tipo de inflación dominante en la URSS era, sin embargo, la inflación suprimida que se manifestaba en el racionamiento, las colas, la escasez sistemática de bienes y el ahorro forzado. No hace falta añadir que no se tiene ni idea de ninguna presión inflacionaria de las estadísticas oficiales de precios. Así, para el período 1960-1970, mientras que la tasa media anual de inflación oficialmente comunicada era del 0,1%, una estimación occidental la situaba en el 8,6% (frente a alrededor del 4% en algunos países de Europa occidental) (Culbertson y Amachar 1978: 393). Una vez más, para 1981-1985, mientras que en las estadísticas oficiales se obtiene un aumento medio del 1,6% para los bienes de consumo, los propios estadísticos soviéticos dieron una cifra de alrededor del 6% (incluida la parte suprimida), siendo las cifras correspondientes para 1986-1988, respectivamente, el 3,4% y el 7%.¹³⁴ Un ejemplo revelador de la realidad de la inflación en la economía soviética "planificada" y "postcapitalista" fue la forma en que, al subestimar sistemáticamente las subidas de precios, se hicieron fantásticas afirmaciones sobre el crecimiento de la economía durante el período de planificación. Poco antes del colapso del régimen, los propios economistas soviéticos se hicieron notar y demostraron que el verdadero aumento de la renta nacional soviética durante el período 1929-1987 se exageraba en la estimación oficial en un factor de casi 13, es decir, en lugar de reclamar 89,5 veces, el aumento era en realidad sólo 6,9 veces (Seliunin y Khanin 1987; Khanin 1988).

Un indicio claro de la inflación suprimida mediante el ahorro forzoso fue el espectacular crecimiento de los depósitos de las cajas de ahorros de la población soviética. Entre 1950 y 1960 esos depósitos aumentaron anualmente (en

¹³³ Refiriéndose al control de precios, uno de los defensores de la tesis del dinero pasivo planteó la pregunta significativa: "Si los precios en el sector estatal desempeñan casi exclusivamente funciones 'pasivas', como se afirma a menudo, ¿por qué debería ser tan importante para las autoridades evitar la inflación abierta en este sector?". Luego añadió casi a regañadientes que "los precios al por mayor son pasivos, pero no del todo... Los cambios de precios tienen efectos tanto de asignación como de distribución" (Grossman 1977: 132-33).

¹³⁴ Las cifras, estimadas por A. Shmarov y N. Kirichenko, son citadas por Hanson (1992: 179). 28. Sobre la cuestión de la inflación y el desequilibrio monetario en el último decenio del régimen soviético, véase Ellman (1992)

promedio) en 905 millones de rublos, en el decenio siguiente aumentaron en 3.569 millones anuales y entre 1970 y 1980 la cifra correspondiente fue de 10.990 millones de rublos. En el último decenio del régimen la cifra fue de 22.420 millones de rublos (Narkhoz, varios años; *Ekonomika SSSR* 1990:10). La razón fundamental de la acumulación de dinero libre radica en la escasez de bienes, no en ningún deseo preventivo o especulativo de liquidez. Se observó que la relación entre las existencias totales de bienes de consumo y la suma de los depósitos de las cajas de ahorros había disminuido constantemente. Se estimaba que esta relación había disminuido del 530 por ciento en 1950 al 98 por ciento en 1970 y al 37 por ciento en 1987 (Katsenelinboigen 1990: 263-64). Finalmente, el récord de crecimiento soviético. Esto no requiere mucha discusión después de lo que hemos visto en los capítulos 4 y 5 (sobre la base de los muy reveladores datos soviéticos de los últimos días). Simplemente recordamos lo siguiente: 1) la tasa de crecimiento de la renta nacional siempre había disminuido, salvo en el decenio de 1950; 2) la riqueza nacional material disminuyó absolutamente en un 25% durante los tres últimos decenios del régimen; 3) la riqueza nacional per cápita disminuyó absolutamente en 1,8 veces durante el mismo período, lo que condujo al empobrecimiento absoluto de la población; 4) la renta nacional per cápita disminuyó absolutamente en un 12% durante el último decenio, habiendo alcanzado una tasa de crecimiento (casi) nula hacia finales del decenio de 1970. En vista de que los índices de crecimiento de la economía soviética -hasta hace poco denunciados como un desprestigio del logro socialista- han demostrado ser generosos en comparación con los últimos datos de los propios economistas soviéticos, es superfluo entrar en la cuestión de las tasas de crecimiento comparativas de la URSS y los países "capitalistas". Observemos simplemente que, según las estimaciones occidentales, había alrededor de media docena de países capitalistas cuyas tasas de crecimiento del PIB eran superiores a la correspondiente tasa soviética durante 1950-1979 (Pryor 1985: 209-10).¹³⁵

¹³⁵ Teniendo en cuenta los datos establecidos por los propios economistas soviéticos, la afirmación de Mandel -absolutamente infundada- de que el crecimiento de la economía soviética desde 1928 "fue realmente regular e ininterrumpida", que "durante más de sesenta años no hubo una caída absoluta de la producción" y que la tasa de crecimiento comenzó a disminuir sólo "hace veinte años" (1990: 50), es realmente extraña.

CAPÍTULO 8

De un Régimen No Proletario a la No Restauración del Capitalismo

Con el análisis de la categoría marxista del capital como punto de partida, hemos argumentado, en el curso de los capítulos anteriores del libro, el carácter capitalista de la economía soviética visto tanto estática como dinámicamente. Concluimos así que la desintegración de la economía soviética significa el colapso de un modo específico de acumulación de capital "llevado más allá de su justificación histórica", en la frase de Lange anteriormente citada, derribando con ello el propio régimen correspondiente. De ello se deduce que, lógicamente, no podría haber una restauración del capitalismo sobre las ruinas de la economía soviética. Sólo mediante un proceso de inversión singular de las categorías se podría equiparar esta ruptura con el fin del socialismo, tal como lo concibió Marx, y el triunfo del capitalismo. Por el contrario, sostendríamos - por paradójico que parezca - que el caso soviético, en su conjunto, valida a Marx.

El presente capítulo se divide en dos secciones. La primera cuestiona la idea fija de la izquierda de que la toma del poder por los bolcheviques en 1917 constituyó, o al menos inauguró, una revolución socialista en Rusia. La segunda sección trata de la cuestión del sentido de la idea de la restauración del capitalismo en la Unión Soviética.

Un Régimen No Proletario

El argumento aquí es que el régimen surgido de la toma del poder por los bolcheviques en 1917 no era un régimen proletario y que, en general, la toma del poder no inauguró una revolución socialista en Rusia (en el sentido de Marx). En efecto, una revolución socialista - que los bolcheviques pensaron que se encarnaba en el acto de toma del poder en octubre de 1917 - es concebida de manera muy diferente por Marx y Lenin tanto en lo que se refiere al instrumento de la revolución como al contenido de la misma.

Para Marx, el instrumento de la revolución socialista es "la clase obrera que se constituye en partido político" (General Council 1964b: 445), mientras que para

Lenin es un grupo de revolucionarios profesionales, una vanguardia autoproclamada, completamente fuera del control de las masas trabajadoras, que lleva la conciencia revolucionaria a la clase obrera desde el exterior y la guía en la lucha por el socialismo. Aquí encontramos útil examinar un argumento presentado en este sentido por el eminente historiador E.H. Carr. Carr discernió una diferencia entre el "Marx anterior" de la Liga Comunista y el "Marx maduro" de la Primera Internacional, y sostuvo que Lenin, en este sentido, era "un discípulo del Marx anterior más que del posterior". Carr se refería aquí a la doctrina de Lenin del partido "como depositario de la teoría revolucionaria y la conciencia revolucionaria que dirige y guía" a los trabajadores (Carr 1964: 19). El argumento de Carr, sostenemos, se basa en una lectura más bien superficial de los textos de Marx.

Es cierto que la posición leninista de un partido de vanguardia que lleva la conciencia revolucionaria al proletariado desde el exterior y la guía - dada la supuesta incapacidad del proletariado para ir más allá de la "conciencia sindical" - es exactamente lo contrario del principio consagrado en las líneas de apertura de las "Reglas Provisionales" de la Primera Internacional, redactadas por Marx: "La emancipación de las clases trabajadoras debe ser conquistada por las propias clases trabajadoras" (Consejo General 1964a: 288).¹³⁶ ¿Esta posición marxista tardía contradice la posición marxista temprana sobre la cuestión en cuestión? Según el *Manifiesto Comunista* - comisionado por la Liga Comunista - los comunistas, lejos de ser un partido formado fuera de la clase obrera (y fuera de su control), son "una parte de los partidos de la clase obrera de todos los países", y sólo como tal son su "parte más impulsora y resolutive". Al mismo tiempo, "los comunistas no tienen ningún principio especial según el cual les guste modelar el movimiento proletario" (Marx 1966b: 70). Por otro lado, Marx había enfatizado el papel abnegado del proletariado incluso antes. "El proletariado puede y debe liberarse", y es "de esta clase [la propia] que surge la conciencia comunista, la conciencia de la necesidad de una revolución profunda", había subrayado unos años antes (1972a: 38; 1973b: 69). Está claro que lo que Marx expresa aquí está perfectamente en línea con su pensamiento veinte años

¹³⁶ Por cierto, Carr se equivoca al afirmar que la Internacional fue "patrocinada" por Marx (y Engels) (1964: 19). Fueron básicamente los trabajadores ingleses y franceses los que, por iniciativa propia, fundaron la Internacional. Marx fue simplemente un miembro de la audiencia en la primera reunión internacional de trabajadores en Londres (1864, septiembre), como "una figura muda en la plataforma" [*als stumnte Figur auf der Plattform*], en palabras del propio Marx. Más tarde fue aceptado como representante de los trabajadores alemanes y designado miembro del subcomité encargado de redactar el reglamento de la Internacional. Finalmente se le pidió que redactara las reglas provisionales de la Internacional. Firme creyente en la autoemancipación de los trabajadores, Marx nunca pretendería guiar a los trabajadores. Ver C. Abramsky (1964: 73,74,76).

después.¹³⁷ También está claro que existe un abismo insalvable entre el concepto de Marx de partido de la clase obrera que corresponde exactamente a la tarea de la autoliberación de los trabajadores y el concepto de Lenin de la vanguardia revolucionaria que corresponde a la liberación guiada por los trabajadores.¹³⁸

Ahora llegamos al tema de la revolución socialista en sí. Es por primera vez en abril de 1917, a su llegada a Petrogrado desde el exilio, que Lenin llamó a una revolución socialista en Rusia. En apoyo de su llamamiento, Lenin avanzó el argumento de que "el poder estatal en Rusia ha pasado a manos de una nueva clase, a saber, la burguesía y los terratenientes convertidos en burgueses. En esta medida la revolución democrático-burguesa en Rusia se ha completado" (1982b: 19). Lenin y los demás bolcheviques que le siguieron siempre afirmaron que la toma del poder en octubre había inaugurado una revolución socialista en Rusia, y que el Estado, como resultado de ese acto, encarnaba la dictadura del proletariado. Ahora, lo que ellos llamaban revolución socialista, había ocurrido - estaba claro para los bolcheviques - en circunstancias que aparentemente diferían de las circunstancias en las que Marx había pensado que ocurriría. Los bolcheviques argumentaron que esto podría ocurrir en Rusia precisamente porque era un país capitalista atrasado donde el capitalismo europeo estaba en su punto más débil - una situación resultante del desarrollo desigual del capitalismo acelerado por el imperialismo, no del todo previsto por Marx (y Engels) escribiendo en la etapa preimperialista del capitalismo. Dos años antes de la toma del poder, Lenin había subrayado que "el desarrollo económico y político desigual es una ley incondicional del capitalismo" y que, en consecuencia, la "victoria del socialismo" podría ser posible "en varios o incluso en un solo país capitalista tomado por separado" (1982a: 636). Poco después de la toma del poder observó que era más fácil para "el movimiento [socialista] comenzar" en un país capitalista atrasado como Rusia, y que "las cosas habían funcionado de manera diferente a lo que Marx y Engels habían esperado" (1982b: 509, 510).

Parafraseando la famosa afirmación de Keynes sobre Ricardo, Lenin conquistó no sólo el movimiento revolucionario (marxista) posterior, sino también a muchos estudiosos, casi tan completamente como la Inquisición había conquistado España. Entre los eruditos nos referimos a tres casos destacados.

¹³⁷ Significativamente, el discurso inaugural de Marx a la Internacional termina con las conocidas últimas líneas del *Manifiesto Comunista*.

¹³⁸ No es sin razón que en el *locus classicus* del partido de vanguardia, *¿Qué hacer?* (1902), Lenin, contrariamente a su práctica polémica habitual, no trata de justificar su posición sobre la selecta banda de "revolucionarios profesionales", y la liberación guiada por los trabajadores, por ninguna cita de los textos de Marx. Aquí Kautsky reemplaza a Marx para proporcionar la necesaria justificación.

Según E.H. Carr, "el esquema marxista de la revolución estaba destinado a fracasar cuando la revolución proletaria se produjo en el país capitalista más atrasado", lo que mostraba así "un error de pronóstico en el esquema marxista original" (1964:43-44). A Carr se le une aquí I. Deutscher quien opinó que "fueron los marxistas rusos, y no Marx y Engels quienes [los eventos en Rusia] demostraron tener razón" (1960: 184). Recientemente, R Sweezy expresó la misma idea: "Las revoluciones que pusieron el socialismo en el orden del día de la historia no tuvieron lugar en los países económicamente desarrollados, como pensaban Marx y Engels, sino en países donde el capitalismo estaba todavía en sus primeras etapas" (1993: 6). Así, estos estudiosos parecen aceptar el argumento leninista de forma axiomática.

Como un materialista minucioso, Marx, es bien sabido, no dejó ningún proyecto para la sociedad futura. De la misma manera, no hace falta decir que no hay un modelo único de revolución socialista en los escritos de Marx - el "modelo alemán" como diría Lenin en su polémica con los mencheviques. Podría haber, en efecto, innumerables tipos de situaciones con correlaciones correspondientes de fuerzas sociales en las que una revolución socialista estallaría y procedería. Sin embargo, incluso teniendo en cuenta la situación muy específica de Rusia en octubre de 1917, las afirmaciones citadas anteriormente sólo podrían ser consideradas como verdaderas si se pudiera demostrar que los acontecimientos de octubre realmente equivalían a la inauguración de una revolución proletaria o socialista, en cuanto al contenido, en el sentido de Marx. Sólo tal demostración podría invalidar el "pronóstico" marxista original. Ahora bien, por revolución social (en general) Marx entiende, como subraya en una de sus primeras polémicas, la "disolución de las viejas relaciones [de la sociedad]". (1976b; 418), o equivalentemente, como dice quince años después, un cambio en la "base económica" de la sociedad constituida por las "relaciones de producción" (1958:13). Una consecuencia inmediata de esta concepción es que una revolución social no es un acontecimiento momentáneo que coincida con la toma del poder. Es una época. Particularmente para el proletariado, la "época de la revolución social comienza" - en la famosa frase del "Prefacio" de Marx de 1859 - con la instalación del proletariado como clase dominante sobre las ruinas de la vieja maquinaria del Estado, siendo sólo el "primer paso de la revolución obrera", como declara el *Manifiesto Comunista*. Este dominio proletario, cuyo punto de partida necesario es la autoemancipación de los trabajadores como postulado, continúa existiendo durante todo el "período de transformación revolucionaria", preparando al proletariado para su autoeliminación, hasta la inauguración de la primera fase de la Asociación.

Vimos más arriba que Lenin justificó su llamamiento a la revolución socialista en 1917 principalmente sobre la base de la asunción del poder estatal por la burguesía rusa, lo que significaba, según él, la culminación de la revolución democrático-burguesa, al menos en la medida suficiente para que se produjera una revolución socialista. Por otra parte, sugeriríamos que, en la medida en que Lenin predicaba la realización de la revolución democrático-burguesa (suficiente para que se produzca una revolución socialista) simplemente en el paso al poder político de la burguesía, Lenin estaba revisando el concepto de revolución social en Marx en la medida en que una revolución social en Marx significa nada menos que una transformación de las relaciones sociales de producción, y no simplemente un cambio en el "edificio" político, para usar el término de Marx de 1859. Si el "contenido democrático-burgués de la revolución significa purificar las relaciones sociales del país del medievalismo, la servidumbre, el feudalismo", como dijo correctamente Lenin en un pronunciamiento posterior (1982c: 589), entonces el paso del poder político a manos burguesas en febrero (1917) no "completó ciertamente la revolución democrático-burguesa" - al menos en la medida suficiente para que estallara una revolución socialista - en la medida en que "el sistema de tenencia de la tierra no fue destruido antes de octubre" (Lenin 1982c: 62). En este sentido, la premisa material de una revolución socialista, en el sentido de Marx, carecía de su configuración leninista.

Por otra parte, la toma del poder político en octubre (1917) no podría ser llamada estrictamente una conquista proletaria del poder, incluso cuando ignoramos el debate de los historiadores sobre el alcance de la eventual participación proletaria en esta toma. Como es bien sabido, no fueron el proletariado ni sus auténticos representantes en los soviets y los comités de fábrica los que tomaron democráticamente la decisión y la iniciativa de la toma del poder. Fue el comité central bolchevique el que tomó la decisión vital de tomar el poder (Carr 1964: 193).¹³⁹ Al tomar el poder independientemente de los soviets, la dirección bolchevique puso el segundo Congreso de los Soviets ante un hecho consumado. De manera similar, el Gobierno Provisional existente no fue destituido por el Congreso de los Soviets, ni siquiera por los Soviets de Petrogrado, sino por el llamado Comité Militar Revolucionario de este último, que estaba "exclusivamente bajo los bolcheviques, con excepción de un único Revolucionario Socialista" (Carr 1964: 95). Esta singular operación "privó simultáneamente al Congreso de los soviéticos y al soviet de Petrogrado de todo

¹³⁹ Esto era bastante consistente con la convicción de Lenin (contraria a la de Marx) de que los trabajadores por sí mismos - sin la guía de un grupo organizado de "revolucionarios profesionales" - son incapaces de liberarse.

derecho de paternidad en relación con el acto fundador del nuevo orden, y de hecho los privó de toda reivindicación de legitimidad" (Ferro 1980: 182). Una autoridad indiscutible en la historia de los soviets ha observado:

La revolución de octubre fue preparada y realizada por los bolcheviques bajo la consigna de "todo el poder a los soviets". Sin embargo, un examen de la realidad histórica muestra que sólo una fracción de los diputados obreros, soldados y campesinos querían la toma del poder. La mayoría de los soviets y las masas representadas por ellos saludaron, por supuesto, la caída del Gobierno Provisional, pero se negaron a tener una hegemonía bolchevique (Anweiler 1958: 258-59).

Así, la práctica bolchevique de la toma del poder tenía poco que ver con el principio marxista de la "conquista del poder político [como] el gran deber del proletariado" (General Council 1964b: 445). Como Marx enfatizó, "la clase obrera es revolucionaria o no es nada" (1973e: 446).¹⁴⁰

Sweezy ha subrayado que la Revolución Rusa fue una "genuina revolución socialista" por el "hecho bien establecido" de que el régimen que llegó al poder era "de carácter claramente socialista". En apoyo de su argumento, ha sostenido que "la misión de la vida" de los "partidos y sus líderes... los marxistas experimentados, era derrocar un sistema injusto y explotador y reemplazarlo por uno basado en los principios del socialismo tal como lo expusieron Marx y Engels" (1990: 6). Lo que Sweezy dice sobre la convicción y otros aspectos subjetivos de los líderes revolucionarios es indudablemente cierto. Sostenemos, sin embargo, que esta no puede ser la forma materialista de juzgar un régimen. No hay ninguna razón *a priori* para aceptar lo que Lenin y sus compañeros afirmaban que era la toma del poder en octubre y el régimen que surgió de ella. El juicio debe basarse, siguiendo el conocido texto de Marx de 1859, en las condiciones objetivas y materiales de la vida bajo el régimen. ¿Podríamos decir que el régimen en cuestión era, en efecto, un régimen proletario en el sentido de

¹⁴⁰ Incluso antes de la toma del poder Lenin ya había tratado el poder bolchevique y el poder proletario como equivalentes y, para justificar el dominio bolchevique, señaló que si Rusia, desde 1905, podía ser gobernada por 130.000 terratenientes, era un error sostener que "240.000 miembros del partido bolchevique no podrán gobernar Rusia en interés de los pobres y en contra de los ricos" (1982b: 381.367-68).

Marx, tal como sus gobernantes lo reivindicaban, sobre la base de criterios objetivos?¹⁴¹

Habiendo ya identificado el poder proletario con el poder bolchevique, Lenin afirmó seis meses después de la toma del poder: "Nosotros, el partido de los bolcheviques conquistamos [*otvoevali*] Rusia de los ricos para los pobres... Ahora debemos gobernar Rusia... Ahora debemos consolidar lo que nosotros mismos hemos decretado, legislado, trazado" (1982b: 596, 620). Esto era natural porque "hasta ahora no hemos alcanzado la etapa en la que las masas trabajadoras podían participar en el gobierno" (Lenin 1982c: 115).¹⁴² Así, como señala E.H. Carr, mucho antes de la muerte de Lenin "los órganos centrales soviéticos y los comités ejecutivos locales reconocieron en última instancia una autoridad fuera del sistema soviético" (1964: 219). De igual modo, la autoridad del partido sobre "todos los aspectos de la política y todas las ramas de la administración" fue "abiertamente reconocida y proclamada", y fue el partido bolchevique el que "dio vida y dirección y fuerza motriz a toda forma de actividad pública en la URSS, y cuya decisión era vinculante para toda organización de carácter público o semipúblico" (Carr 1964: 229, 230, 232).¹⁴³ No hace falta añadir que el partido gobernante, lejos de ser "la clase obrera que se constituye en partido" - como diría Marx - era una vanguardia auto-reclutada y auto-proclamada, cuya capacidad para inmunizarse de las masas trabajadoras sería - para ofrecer una analogía de las matemáticas - la envidia de un Eratóstenes que ideó su famoso tamiz para eliminar los números compuestos. Esto era en efecto una dictadura sobre el proletariado.¹⁴⁴

Antes de la toma del poder, Lenin, en consonancia con el pensamiento de Marx sobre el régimen proletario, había insistido en la necesidad de destruir el viejo aparato estatal con su burocracia, la policía y el ejército permanente y su sustitución por un nuevo tipo de Estado (a su vez transitorio) con funcionarios

¹⁴¹ Asumimos que por régimen socialista Sweezy significa régimen proletario inaugurando la transición al socialismo, ya que bajo el socialismo, en el sentido de Marx, el poder político deja de existir junto con el proletariado que lo detenta.

¹⁴² Carr cita la declaración de Lenin de 1921: "¿Puede todo trabajador saber cómo administrar el estado? La gente práctica sabe que esto es un cuento de hadas", y luego comenta: "esto se lee como un repudio explícito de su propia posición anterior" (1964: 247). En efecto, como ha subrayado un distinguido historiador marxista, todo lo que los bolcheviques habían prometido al pueblo antes, y con ocasión de la toma del poder, fue posteriormente repudiado (Reiman 1987: 17-19).

¹⁴³ Osinsky se quejó en el congreso del partido de 1919 de que "ni siquiera el comité central como órgano colegiado existe propiamente dicho", ya que "los camaradas Lenin y Sverdlov deciden las cuestiones de actualidad por medio de la conversación con cada uno de los camaradas" (Carr 1964: 193).

¹⁴⁴ Can anota: "Lenin describió el intento de distinguir entre la dictadura de la clase y la dictadura del partido como prueba de 'una increíble e inextricable confusión de pensamiento'" (1964: 230-31).

libremente elegidos y revocables en todos los niveles, sustituyendo la policía y el ejército permanente por las masas trabajadoras armadas *à la* Comuna de 1871. En sus diferentes escritos polémicos, Lenin había, de hecho, acusado a los "Plejánov y a los Kautskys", así como a los "Revolucionarios Socialistas y a los mencheviques", de haber "olvidado y pervertido" esta "esencia de la Comuna de París". Sin embargo, la realidad del régimen contradecía completamente las palabras de Lenin. De hecho, tuvo que admitir más tarde que los bolcheviques "efectivamente se apoderaron del viejo aparato estatal del zar y la burguesía" (1982c: 695). Así, en lugar de que todos los funcionarios fueran elegidos y sujetos a la revocación de la Comuna, el cuerpo de funcionarios designados, orgánicamente ligados a los nuevos establecimientos centrales y organizados jerárquicamente de arriba hacia abajo - responsables sólo ante sus superiores - aumentó a pasos agigantados. De manera similar, surgió un aparato policial especial cuyo núcleo - la policía de seguridad - instalado cinco semanas después de la toma del poder, creció a más de un cuarto de millón para 1921 (Schapiro 1984: 186). En cuanto al ejército, con la creación del Ejército Rojo, una primera brecha en el sistema soviético ya se produjo durante la primera mitad de 1918, como subraya Anweiler. Se abolió el principio de elección de oficiales -esta "marca específica de uno de los principios soviéticos consecuentes"-, se recortaron los derechos de los comités de soldados y los antiguos oficiales zaristas fueron colocados en posiciones de responsabilidad en un número cada vez mayor (Anweiler 1958: 287).

A su vez, la industria se organizó sobre el principio de la dirección desde arriba en oposición al principio de la administración directa en las fábricas ejercida por los comités de fábrica elegidos. Lenin descubrió ahora que "el ruso es un mal trabajador en comparación con los [trabajadores de las] naciones avanzadas" (1982b: 610). Por lo tanto, en lugar de administrar colectivamente los asuntos de los lugares de trabajo, a través de sus propios órganos elegidos - una práctica antes defendida por los bolcheviques, pero ahora denunciada como "espontaneidad pequeñoburguesa" - las masas deben mostrar "obediencia incuestionable a la voluntad única de los líderes del proceso laboral", y deben aceptar "la subordinación indiscutible durante el tiempo de trabajo a las decisiones unipersonales de los directores soviéticos, de los dictadores soviéticos [*diktatorov*], elegidos o nombrados por las instituciones soviéticas [y] provistos de poderes dictatoriales [*diktatorskimi polnomochiyami*]" (Lenin 1982b: 618, 630). Así pues, encontramos poco en el Estado o en la economía que justifique la afirmación de los gobernantes de que el régimen en cuestión era efectivamente un régimen proletario. Como ha señalado un distinguido historiador estadounidense:

"Todo el poder a los soviets" parecía ser una realidad el 26 de octubre de 1917, pero era sobre todo el poder a los bolcheviques en esos soviets... En julio de 1918... el lugar de la toma de decisiones... se trasladó de los soviets... al partido comunista... Todo el sistema de soviets y comités ejecutivos se redujo a un auxiliar administrativo y de propaganda del partido... Privado de poder en los soviets y en las fábricas, el proletariado ruso... encontró que el triunfo de la dictadura en su nombre era una victoria muy hueca (Daniels 1967: 223-24).

Muchos marxistas, aunque aceptan el régimen soviético de los primeros años como proletario, han justificado las medidas extraordinarias del régimen por el atraso de Rusia y la ausencia o el fracaso de las revoluciones previstas en Europa. Estos dos últimos factores son, por supuesto, verdaderos y, junto con un entorno internacional hostil, contribuyeron sin duda a la adopción de las medidas excepcionales. Sin embargo, la cuestión básica es quién tomó las decisiones sobre esas medidas y quién las hizo cumplir. Si los responsables de la adopción y aplicación de las decisiones no fueran los propios productores inmediatos sino, en su nombre, una vanguardia autónoma y autodenominada fuera del control de estos últimos, entonces sería difícil afirmar que esas medidas fueron adoptadas por el "proletariado organizado como clase dominante" para defender la "revolución socialista". Bajo un gobierno proletario, cualquier restricción y coacción que quedara para el proletariado sería autoinfligida, sería obra de los propios coaccionados.¹⁴⁵ Siguiendo la afirmación de Lenin, si las masas trabajadoras de Rusia no eran todavía capaces de administrar el estado y sus lugares de trabajo (requiriendo guía desde arriba), y si, un mes después de la toma del poder, "la abrumadora mayoría del pueblo ruso era todavía incapaz de conocer la completa extensión y significado de... la revolución socialista que comenzó el 25 de octubre" (1982b: 456, 458), entonces hay que admitir que los productores inmediatos de Rusia no estaban todavía preparados para una revolución social que inaugurara una sociedad de trabajo libre y asociado,¹⁴⁶ y,

¹⁴⁵ Para una discusión perspicaz sobre esta implicación del dominio proletario, ver H. Marcuse (1958: 21-23) quien, sin embargo, comete el error común de confundir la "dictadura revolucionaria del proletariado" con la "primera fase del comunismo".

¹⁴⁶ Dejamos de lado la cuestión de hasta qué punto los propios bolcheviques frustraron y destruyeron la iniciativa creativa de las masas trabajadoras. Como señala Anweiler, "mientras los bolcheviques se dedicaban a disciplinar la soberanía espontánea de los soviets, simultáneamente eliminaban las premisas de la democracia soviética" (1958: 286). En cuanto a la emasculación de los comités de fábrica por el

en consecuencia, la toma del poder en octubre no podría haber inaugurado una revolución socialista en el sentido de Marx.¹⁴⁷

Así, dado el atraso material de Rusia y la falta de preparación (subjetiva) de sus masas trabajadoras para emanciparse - como se ve en las propias declaraciones de Lenin, así como en las medidas prácticas del régimen - volvemos a la propuesta profundamente materialista de Marx: "La humanidad siempre se fija sólo las tareas que puede resolver... [y] la tarea en sí misma surge sólo cuando las condiciones materiales de su solución ya existen o están por lo menos en proceso de existir" (1958: 14).¹⁴⁸ Si tales condiciones no estuvieran presentes entonces "todos los intentos de hacer explotar la sociedad actual serían Quijotismo" (Marx 1953: 77). Lo que Marx dijo, refiriéndose al período de los socialistas utópicos - mientras intentaba explicar su fracaso en ese contexto - parece no sólo resumir las condiciones generales de una revolución socialista sino también tener una considerable relevancia para la situación rusa de 1917: "Ni las propias clases trabajadoras estaban suficientemente formadas y organizadas por la marcha de la propia sociedad capitalista para entrar como agentes históricos en el escenario mundial, ni las condiciones materiales de su emancipación estaban suficientemente maduras en el propio viejo mundo" (1971: 165-66).¹⁴⁹ Parece que se podría invertir la afirmación de Deutscher,

nuevo régimen, que llevó a "el control de los trabajadores por el estado - el llamado estado obrero - y no el control del estado por los trabajadores", ver Ferro (1980: 192-97)

¹⁴⁷ Un ejemplo llamativo de la aceptación acrítica de la posición oficial leninista, es decir, post-leninista, soviética sobre el carácter del régimen, llegando incluso a calificar a este último como el "primer Estado socialista... a punto de resolver el problema" [*questa soluzione tanto vicina*] de crear una "sociedad de individuos libres e iguales", lo vemos en el conocido filósofo italiano G. della Volpe (1962:43-48,82-83). Debemos subrayar que la falta de preparación subjetiva y objetiva de Rusia para una revolución socialista no implica en absoluto que no hubiera podido haber una revolución en Rusia en 1917, con su clase obrera desempeñando un papel importante, si no destacado. A mediados del siglo pasado, cuando "los comunistas dirigieron su atención principal a Alemania", como dice el *Manifiesto Comunista* en su última sección, Alemania era una tierra semifeudal y estaba "en vísperas de una revolución burguesa" (y no una revolución socialista). Es posible que la inmensa mayoría de las masas trabajadoras - incluyendo las masas campesinas - de la Rusia semifeudal estuvieran inmediatamente preparadas para una revolución democrático-burguesa en profundidad, y, si se les permitiera la iniciativa sin restricciones, habrían decidido entonces - en el curso de la "revolución en permanencia" (Marx 1966b: 99) - sobre la mejor manera de avanzar hacia una sociedad de trabajo libre y asociado

¹⁴⁸ En su crítica a Bakunin, Marx observó que una revolución social radical está "ligada a ciertas condiciones históricas de desarrollo económico; estas últimas son sus premisas. Por lo tanto, sólo es posible cuando con la producción capitalista, el proletariado industrial ocupa al menos una posición significativa en la masa de la población", y luego añadió que "Bakunin no entiende nada de revolución social... Sus condiciones económicas no existen para él" (1973c: 633).

¹⁴⁹ Lenin parecía tener una idea precisa de cuándo Rusia entraría en la primera fase del comunismo. Carr escribe: "En 1918 Lenin puso el 'período de transición' en 'diez años o quizás más,'... y el 1 de mayo de 1919 predijo que 'la mayoría de los presentes que no han pasado de los 30 o 35 años verán el amanecer del comunismo.'" (1964: 241). ¿Podría alguien ser más utópico (en el preciso sentido marxista del término)?

citada anteriormente, y decir que fue Marx, y no los marxistas rusos, a quienes los acontecimientos rusos resultaron finalmente acertados. Debe subrayarse que nuestra negativa a aceptar, en retrospectiva, la toma del poder por los bolcheviques como el inicio de una revolución socialista en Rusia no se debe a la ausencia de una sociedad socialista en la Rusia posterior a octubre. Es porque, primero, la toma del poder no fue un acto autoemancipador de las masas trabajadoras (ellas mismas), no su propia "autoactividad" [*Selbsttätigkeit*] como diría Marx, y segundo - como una consecuencia natural - el régimen emitido en octubre no fue el proletariado organizado como la clase dominante, el primer paso en una revolución socialista.

La No Restauración del Capitalismo

Parece haber un consenso general de que en la actualidad estamos siendo testigos de un retorno del capitalismo en la ex URSS. Esta sería, por supuesto, la conclusión lógica también para los partidarios de la tendencia no capitalista (incluyendo la socialista). Así como afirman el carácter no capitalista de la economía soviética sobre la base de la inexistencia de la propiedad privada jurídica en los medios de producción y la ausencia de formas de intercambio (y distribución) similares a las del capitalismo occidental contemporáneo, del mismo modo la llamada privatización y comercialización significaría, para ellos, la restauración del capitalismo en la ex URSS. En ambos casos, el gran ausente de su análisis son las relaciones (sociales) de producción que, además, la mayoría de los partidarios de la tesis no capitalista equiparan, si no identifican, con las formas de propiedad, confundiendo así las formas de propiedad con las relaciones de propiedad.

Desde el punto de vista de nuestro análisis de la economía soviética, detallado en los capítulos anteriores, no podría haber una restauración del capitalismo. Esta sería la posición lógica de quienes han caracterizado la antigua economía soviética como capitalista. Ahora bien, a lo largo del libro, el análisis se ha centrado en la economía soviética del período de planificación, en la medida en que ésta fue la economía, que comenzó después del llamado período de reconstrucción de los años veinte, y siguió funcionando durante la mayor parte del período sin grandes cambios, que llegó a caracterizarse como el modelo soviético. Incluso el régimen soviético temprano, que precedió a la consolidación del poder de Stalin a finales del decenio de 1920, no podía denominarse en modo alguno un régimen proletario (en el sentido de Marx). La abrumadora mayoría

de la izquierda, representando diferentes tendencias - no capitalista y capitalista - sostiene que el régimen soviético de los primeros tiempos era un régimen proletario y que, como tal, sus relaciones de producción eran básicamente no capitalistas. La economía soviética siguió siendo no capitalista durante el resto de su historia para todos, excepto para aquellos que han suscrito la tendencia capitalista. En cuanto a los partidarios de esta última tendencia, no ha habido consenso. Para algunos -como T. Cliff y R. Dunayevskaya- el capitalismo fue restaurado bajo Stalin y continuó prevaleciendo durante el resto del período, mientras que para otros -principalmente los comunistas chinos bajo Mao y sus simpatizantes internacionales- el capitalismo regresó a la URSS después de Stalin. Para dos eminentes partidarios de la tendencia capitalista - A. Bordiga y C. Bettelheim - no podía haber restauración del capitalismo en la economía soviética. Para Bordiga, dado el predominio del precapitalismo en Rusia en 1917, la "Revolución de Octubre" era socialista sólo políticamente, era capitalista económicamente. Una vez destruidas las relaciones de propiedad pre-burguesas, la industria estatal se basó en el trabajo asalariado y la producción de mercancías (y el intercambio). Para Bordiga, la contrarrevolución estalinista era una contrarrevolución política y sólo indicaba la victoria decisiva de la base capitalista sobre la superestructura socialista (Bordiga 1975; Tacchinardi y Peregalli 1990). En cuanto a Bettelheim, antes ferviente leninista y defensor de las tesis del capitalismo de Estado en Rusia en el período posterior a Lenin, ha situado en última instancia el inicio del capitalismo soviético justo en el comienzo del dominio bolchevique, que, según él, inició una revolución capitalista al generalizar el trabajo asalariado (Bettelheim 1974, 1977, 1982, 1983, 1985a).¹⁵⁰

¿Hasta qué punto podríamos decir que el régimen soviético, que precedió a la consolidación estalinista del poder, no era capitalista y que el capitalismo fue restaurado en la URSS sólo más tarde? La cuestión puede resolverse correctamente, siguiendo el método de Marx, sólo sobre la base de un estudio de las relaciones entre los productores inmediatos y sus condiciones de producción, es decir, las relaciones sociales de producción. ¿Cuál era, entonces, la naturaleza de estas relaciones en el período inmediatamente posterior a octubre?

Si se ignoran los discursos oficiales (ideológicos) de la época y se observan, siguiendo el método de Marx, las contradicciones de la vida material, hay que

¹⁵⁰ La tesis que caracteriza a la economía soviética como capitalista tiene una larga ascendencia, comenzando casi inmediatamente después de la toma del poder por los bolcheviques. Este fue el trabajo de los anarquistas y los llamados comunistas de consejo. Esta no es la ocasión de entrar en esta historia. Para un buen relato, incluyendo una selección representativa de textos, véase Bongiovanni (1975: 35-172).

tener en cuenta, por un lado, la liquidación de los comités de fábrica como centros de autogestión colectiva de los trabajadores y, por otro, la "transformación de los soviets de órganos de autogobierno proletario y vehículos de la democracia radical en órganos que permitan a la élite del partido dirigir a las masas" (Anweiler 1958: 303). Esto significaba, para los trabajadores de las fábricas, minas, construcción y transporte, la separación y subordinación a las condiciones de producción y, naturalmente, seguían siendo trabajadores asalariados.¹⁵¹ El resto de los productores urbanos inmediatos eran, en su conjunto, productores autónomos de simple mercancía. Por otra parte, la producción de mercancías en el campo se estimuló enormemente tras la destrucción de las relaciones agrarias, en gran parte precapitalistas, tras la toma del poder. Bajo el llamado comunismo de guerra (1918-1920/21), la posición de los trabajadores en el trabajo asalariado fue acompañada de las más severas medidas de disciplina laboral impuestas por los nuevos gobernantes. El servicio de trabajo obligatorio, los libros de trabajo, los campos de trabajo forzado, la gestión unipersonal, el sistema Taylor, el salario por piezas, fueron todos impuestos al proletariado por el Partido-Estado en nombre del dominio proletario (Carr 1963: 198-216).¹⁵²

Por otra parte, a pesar de todos los intentos oficiales de suprimir las relaciones de mercancías, éstas siguieron prevaleciendo. Nove escribe acerca de los "comisarios insomnes, con chaqueta de cuero, que trabajan las 24 horas del día en un intento vano de reemplazar el mercado libre" (1982:74).¹⁵³ En el marco de la Nueva Política Económica (NEP) (1921-1927/28), no hubo ningún cambio

¹⁵¹ En relación con el período examinado, dos historiadores contemporáneos señalan que la fuerza política de los trabajadores industriales soviéticos, los "héroes de la revolución de octubre,... disminuyó enormemente", que "los trabajadores habían perdido efectivamente su duramente conquistado derecho de huelga; las penas contra las huelgas eran más severas que antes de la revolución" (Perrie y Davies 1991: 41)

¹⁵² En la víspera de la toma del poder, Lenin ya señaló que "los nuevos medios de control" como "el monopolio del grano, el racionamiento del pan, la conscripción laboral general, el libro de trabajo,... no fueron creados por nosotros sino por el capitalismo... Las formas organizativas de trabajo no las inventaremos sino que las tomaremos ya hechas del capitalismo..." (1982b: 365, 366, 367). A su vez, L. Trotsky dijo a los sindicalistas soviéticos en 1920 que "el ser humano es un animal bastante perezoso", que la "sustitución del capitalismo por el socialismo" no es posible sin "la coacción gubernamental y la militarización del trabajo", y que "el trabajador está sometido al Estado en todas las relaciones". Él, por supuesto, racionalizó esta coacción gubernamental calificándola de "militarización del trabajo por voluntad de los propios trabajadores" (1963: 202, 213, 252).

¹⁵³ Esto muestra claramente que, independientemente de la voluntad de los individuos, es la economía - en el sentido de Marx (1962a: 96) - la que prevaleció sobre la política. Generalizando para todo el período soviético, un distinguido académico húngaro ha señalado: "Desde el período del comunismo de guerra ni siquiera los mecanismos más rígidamente centralizados han abolido la economía monetaria o - aparte de la guerra y otras circunstancias extraordinarias - la libre circulación de la mano de obra" (Szamuely 1974: 22). Véase también S. Malle (1985: 167, 193).

básico en las relaciones de producción. Más bien, la producción de mercancías - simple y capitalista- ahora liberada de muchas de las restricciones anteriores, se desarrolló más rápidamente. "En menos de un año la NEP había reproducido los elementos esenciales característicos de una economía capitalista" (Carr 1963: 323). Según los datos oficiales sobre la composición de clases de la población total de Rusia (incluidos los dependientes no trabajadores), los trabajadores y empleados constituían alrededor del 15 por ciento en 1924, aumentando a alrededor del 18 por ciento en 1928, mientras que los productores independientes de mercancías - "agricultores individuales y artesanos no cooperativos"- constituían casi el 75 por ciento en 1924 y se mantenían aproximadamente al mismo nivel en 1928 (Narkhoz 1987: 11). La economía soviética en el marco de la NEP se concibió como una economía de mercado con "alturas de mando" -banca, comercio exterior, industria en gran escala- en manos del Estado. "Las alturas se regían, en sus relaciones con el resto de la economía, por las leyes del mercado" (Carr y Davies 1974: 665). De hecho, "en la década de 1920 las relaciones monetarias de mercancías... penetraron todos los poros del organismo económico y se convirtieron en el principal eslabón que conectaba sus diversas partes" (Shmelev y Popov 1989: 13). Al mismo tiempo, los "fideicomisos" industriales - asociaciones de empresas estatales - tenían la posición jurídica de personas jurídicas "a las que el Estado ha concedido", por decreto de 1923, "independencia en la realización de sus operaciones... actuando según el principio del cálculo comercial con el fin de obtener beneficios", incluido el derecho a emitir bonos a largo plazo (Baykov 1970: 108.110; Shmelev y Popov 1989: 9). A partir de 1925, los gerentes industriales tenían el "derecho legal irrestricto de contratar y despedir [a los trabajadores]" (Carr y Davies 1974: 491). Así pues, en el período anterior a la consolidación del poder de Stalin, la economía soviética se caracterizó por "una agricultura abrumadoramente privada, un comercio privado legalizado y una manufactura privada en pequeña escala", y "la gran mayoría de los que se dedicaban a la manufactura y la minería trabajaban para el Estado" (Nove 1982: 86). Al mismo tiempo, el desempleo seguía siendo elevado. El porcentaje de desempleados respecto a la mano de obra empleada era de 14,6 en 1924 y de 13,2 en 1929,¹⁵⁴ y esto, a pesar de las garantías de derecho al trabajo del código laboral de la RSFSR (1918).

¹⁵⁴ Calculado a partir de los datos de Schwarz (1956: 51), Carr (1963: 323), Carr y Davies (1974: 503). Carr señala que "un decreto del 10 de septiembre de 1921... describió el sistema de salarios como un factor fundamental en el desarrollo de la industria", y que "los salarios eran ahora principalmente una cuestión de la relación entre el trabajador y la empresa en la que trabajaba". Carr también se refiere a "los drásticos despidos de trabajadores... en respuesta a los dictados de khozraschet" (1963: 320.321-22).

El desarrollo de las relaciones de producción capitalistas en la URSS en el período preestalinista no debería sorprender a nadie que lea los propios discursos de Lenin durante el período en cuestión.¹⁵⁵ A diferencia de la mayoría de sus socios, Lenin fue más sincero en su evaluación de la realidad soviética. Así como se refirió claramente a la efectiva no participación de las masas trabajadoras soviéticas en los asuntos del estado, como se vio anteriormente, de la misma manera señaló inequívocamente el desarrollo del capitalismo en Rusia en la realidad actual. Así, justo en medio del comunismo de guerra, hablando en contra de las ilusiones de algunos de sus asociados, Lenin dijo en el congreso del partido de 1919 que "incluso en Rusia la economía capitalista de mercancías está viva, funciona, se desarrolla [y] genera la burguesía como en toda sociedad capitalista [*kak i vo vsyakom kapitalisticheskoy obshchestve*]" (1982c: 120). Con el inicio de la NEP, Lenin, de hecho, insistió en la necesidad de desarrollar las relaciones de producción capitalistas en su país debido a su convicción de que no podía haber una "transición directa de las relaciones precapitalistas al socialismo" (1982c: 548). Cabe destacar que el concepto de Lenin de capitalismo de Estado, al que quiso canalizar la economía soviética, se basa en las relaciones de producción capitalistas, con sólo el control de la propiedad jurídica de los medios de producción por parte del Estado (proletario). Es el "desarrollo del capitalismo bajo el control y la regulación del estado proletario" (Lenin 1982c: 571). Hablando particularmente de las concesiones como una "forma específica de capitalismo de estado", Lenin subrayó que "el concesionario es un capitalista" (y que) "lleva a cabo sus negocios de manera capitalista en aras de la ganancia" (1982c: 545).¹⁵⁶ Los esfuerzos del régimen por desarrollar el capitalismo, de hecho, dieron sus frutos como se ve en el aumento de la proporción de trabajadores y empleados en la población soviética del 15 por ciento en 1924 al 18 por ciento en 1928 - que mencionamos anteriormente, citando datos oficiales - aunque esta tasa de crecimiento del trabajo asalariado en la economía soviética sería empujada pronto bajo la "revolución" de Stalin. En vista de esta realidad del desarrollo capitalista en la URSS preestalinista, es difícil aceptar la

¹⁵⁵ El historiador M. Reiman señala que "el período leninista no condujo inmediatamente al estalinismo... El cambio radical que llevó al verdadero período del estalinismo comenzó en 1928/29" (1987: 34-40).

¹⁵⁶ Trotsky deseaba eliminar la realidad de las relaciones capitalistas bajo la NEP con su extraña afirmación de que "el capitalismo no existe aunque sus formas persisten" en las "industrias" que están "en manos del estado obrero" (1972: 245). Esto es claramente un paso atrás comparado con Lenin. Un académico italiano ha resumido claramente la posición de Trotsky: "Si el poder está en manos de los trabajadores y su partido, entonces, a pesar de la presencia de todas las categorías de mercancías, salario, plusvalía,... no hay explotación de clase, no hay capitalismo, aunque sus formas están ahí" (Bongiovanni 1975: 180). Más tarde, casi durante todo el período soviético, el régimen justificaría su socialismo por una distinción similar entre las "formas" existentes del capitalismo - como las relaciones de mercancías, el dinero, el trabajo asalariado - y su opuesto, el "contenido socialista".

afirmación de Cliff -con referencia a la génesis del capitalismo de estado bajo Stalin- de que "los cambios en las relaciones de producción" ocurrieron bajo la burocracia (1964: 174), o la afirmación de Dunayevskaya -en el contexto de la contrarrevolución de Stalin- de que "junto con la burocratización del aparato... las relaciones de producción estaban experimentando una transformación" (1992:74).¹⁵⁷ Claramente, la posición de estos dos marxistas está mucho más cerca de la de Trotsky que de la de Lenin en este sentido. Bordiga, a quien citamos antes, fue uno de los pocos leninistas que no tuvo inhibiciones para indagar en las relaciones sociales de producción de Rusia en el período pre-Stalin del régimen soviético. (Su caracterización de la toma del poder por parte de los bolcheviques como una revolución, que era socialista en lo político y capitalista en lo económico, sería, sin embargo, difícil de defender).

Por lo tanto, no está nada claro en qué sentido se puede hablar de restauración del capitalismo o del establecimiento del capitalismo de estado en la URSS bajo Stalin. Bajo la "revolución desde arriba" de Stalin el capitalismo no renació. Lo que básicamente ocurrió fue que el trabajo asalariado se generalizó con extrema rapidez y a gran escala, combinado con restricciones y formas especiales de funcionamiento de la economía que no eran incompatibles con una "economía de guerra en tiempos de paz" capitalista, particularmente dada la exigencia de "ponerse al día y superar" la acumulación de capital en una situación de atraso económico-tecnológico. Así pues, en menos de un decenio -entre 1928 y 1937- la proporción de "trabajadores y empleados" en el total de la población soviética (incluidos los dependientes que no trabajan) aumentó espectacularmente del 18% al 46% (Vinogradov y otros 1978:467; Narkhoz 1987: 11) en un contexto de expropiación original de las masas campesinas a una velocidad y escala sin precedentes. La doble libertad del proletariado soviético fue, por supuesto, muy limitada a partir de finales del decenio de 1930 (y hasta la muerte de Stalin) cuando se reintrodujo la mayoría de las medidas represivas del comunismo de guerra, sin duda a una escala más amplia, dado el alcance de la proletarización (para millones de campesinos se produjo un retroceso a las condiciones semifeudales).¹⁵⁸ Sin embargo, estas limitaciones de la libertad de los

¹⁵⁷ Cuando se trataba de analizar concretamente la economía bajo Stalin, Dunayevskaya estaba definitivamente en bases más sólidas. De hecho, su análisis de los tres primeros Planes Quinquenales de la URSS sigue siendo uno de los mejores de la literatura sobre la economía soviética (1992: 35-70).

¹⁵⁸ Parece que durante la mayor parte de este período clásico del "socialismo" soviético, había tres formas de trabajo en el proceso de producción material: El trabajo asalariado (capitalista) en las empresas e instituciones estatales con salarios inferiores al nivel de vida, la forma precapitalista de trabajo en las granjas colectivas con diferentes tipos de obligaciones y "sin casi ningún pago", y el trabajo forzado en los campos donde "en un momento dado había entre 11 y 13 millones de individuos" (Manevich 1991: 136). El uso regular y abierto de la violencia estatal para proletariar a los productores inmediatos corresponde bien a la acumulación original de capital como sabemos por Marx.

trabajadores durante un período limitado de tiempo no contradicen, como hemos argumentado anteriormente en el libro, la existencia del capital en determinadas situaciones históricas.¹⁵⁹ Como ya se ha mencionado, el modo estalinista de acumulación de capital (enteramente dentro del marco teórico de Marx) logró, por primera vez en la historia rusa y soviética, el pleno empleo en tiempos de paz y la seguridad del trabajo que, aunque considerado por muchos marxistas como una ganancia de la revolución de octubre, fue más allá de los predecesores de Stalin. Esto sólo confirma la validez de la proposición marxista de que es la acumulación de capital la que es la "variable independiente", el empleo de los trabajadores y los salarios la "variable dependiente".

Una vez más, dada esta realidad de las relaciones de producción capitalistas y la forma específica en que se estaban reproduciendo a una escala ampliada - es absurdo afirmar, como empezaron a hacer los comunistas chinos y sus partisanos internacionales después de que la dirección de Krushev asumiera el poder, que el capitalismo se restauró en la URSS en el período posterior a Stalin. En todo caso, muchas de las medidas draconianas aplicadas anteriormente contra los productores inmediatos soviéticos (incluidos los campesinos) fueron eliminadas junto con una relativa mejora de sus condiciones de vida en el período posterior a Stalin, por supuesto, principalmente porque las medidas anteriores ya no correspondían a las necesidades del capital en la nueva situación. Como todos saben, hasta el final del régimen no hubo ningún cambio básico en el modo de funcionamiento de la economía soviética, y menos aún en las relaciones laborales salariales en las que se basaba toda la economía en general. Por lo tanto, dada la continuación de las relaciones de producción capitalistas, no podía haber una restauración del capitalismo en la ex-URSS. Por otro lado, si por restauración del capitalismo se entiende la restauración del tipo de economía (y sociedad) que prevalecía en la Rusia anterior a octubre (1917), entonces no puede ser el capitalismo el que se restauraría, ya que la economía rusa de entonces era muy parcialmente capitalista en la que, de nuevo, la subsunción formal del trabajo (bajo el capital) jugaba un papel significativo. Según la propia evaluación de Lenin, las "principales manifestaciones" de las relaciones pre-capitalistas hasta 1917 fueron "la monarquía, el sistema de la propiedad, la tenencia y el uso de la tierra, el estatus [inferior] de la mujer..." (1982c: 589) en una situación en que "las formas más desarrolladas del

¹⁵⁹ Citando el pronunciamiento de Stalin - hecho contra la teoría del equilibrio en la justificación de la colectivización de la agricultura - que "es suficiente tomar la teoría de la reproducción del tesoro del marxismo", M. Rubel observa: "Planificar [bajo Stalin] con la intención de organizar a nivel nacional los métodos descritos por Marx en relación con la 'acumulación original de capital', la maquinaria y la gran industria como fuentes de plusvalía" (1974: 79,95).

capitalismo abarcaban efectivamente una pequeña cima de la industria y muy poco tocaban la agricultura" (1982b: 532). De hecho, como vimos arriba, Lenin estaba hablando precisamente en términos de transición al socialismo (en Rusia) desde el precapitalismo, y no el capitalismo.¹⁶⁰

Una última palabra. Los partidarios de las tesis socialistas, así como de las del NSNC, -en particular los trotskistas como E. Mandel que suscriben estas últimas- no han explicado aún cómo se pudo efectuar esta transición al capitalismo desde un régimen, considerado superior al capitalismo, sin ninguna resistencia masiva de los productores inmediatos. Mandel, en particular, superando en algunos aspectos a los propios portavoces soviéticos en la valoración de los logros del régimen, ha subrayado que, en vista de los "logros de la revolución de octubre" como el pleno empleo y la propiedad estatal de los medios de producción, la restauración del capitalismo en la URSS podría "resultar sólo después de romper la resistencia de la clase obrera soviética" tras "violentos enfrentamientos sociales y políticos" (1981: 38; 1990: 58). Todavía no hay nada que valide esta afirmación arrolladora. Por otra parte, si se sostiene que la formación social en Rusia ha continuado basándose en las relaciones capitalistas de producción, sean cuales sean los cambios en las formas de propiedad o en las formas de intercambio y distribución, la reacción de los trabajadores de la ex URSS a la nueva situación no es muy difícil de explicar. Aparentemente estos trabajadores no encuentran que valga la pena luchar y morir por las llamadas conquistas de la revolución de octubre. Por supuesto, tenían seguridad en el trabajo. Pero saben que era el pleno empleo bajo el trabajo asalariado en condiciones que, en muchos aspectos - incluyendo el nivel de salario real - eran inferiores a las condiciones de los trabajadores asalariados empleados en los países capitalistas avanzados. Sin embargo, el punto más importante a destacar sobre la indiferencia masiva de estos trabajadores ante los cambios, iniciados - como es habitual - desde "arriba", es que nunca han considerado como propios los

¹⁶⁰ Cuando Lenin afirmó la imposibilidad de la Rusia pre-capitalista de hacer la transición al socialismo sin recorrer el camino capitalista - aunque bajo un estado obrero - ¿qué otra cosa hacía sino admitir que las premisas materiales para una revolución socialista no existían todavía en Rusia? Dentro de su significado marxista, la revolución socialista siempre significa inaugurar el período de transición del capitalismo al socialismo. Por una revolución socialista el proletariado no inaugura o desarrolla primero el capitalismo para pasar después al socialismo. Durante lo que Marx llama el "período de transformación revolucionaria", las relaciones capitalistas, aunque continuaran, no se desarrollarían más, sino que irían disminuyendo gradualmente, experimentando una creciente revolucionarización hasta que dejaran de existir dando lugar a relaciones sociales emancipadoras. En el caso contrario, si no se pudiera realizar una transición directa al socialismo debido a la existencia de relaciones precapitalistas antes de que éstas cedieran el lugar a las relaciones capitalistas -aunque bajo el "capitalismo de Estado", como sostenía Lenin-, entonces la revolución en cuestión sería una revolución burguesa, en cuanto al contenido, incluso cuando es dirigida por el proletariado, entendiéndose la revolución en el sentido de Marx

famosos medios de producción de propiedad estatal - la segunda y quizás más importante "ganancia de octubre". "Alejados de la administración directa y de la disposición de la propiedad social, sin influir en el sistema de remuneración y sin participar en modo alguno en la distribución de la renta nacional y del producto producido", los trabajadores soviéticos "percibían" naturalmente esa "propiedad estatal" como "ajena" y "no propia" (Butenko 1988: 16,18). Es en esta situación de "apatía que envuelve a millones" y "gradualmente se agotan todas las bases de motivación", que el "trabajador socialista estándar [*sotsialisticheskoi truzhenik*], producto de 70 años de dominio soviético" (Loginov 1992: 12), ha trabajado, "alienado de la propiedad, del poder, de los resultados del trabajo", como reconoció la Academia de Ciencias de la Unión Soviética dos años antes del fin del régimen (Voprosy teorii 1989: 2).¹⁶¹

¹⁶¹ Sin embargo, la alienación y la apatía de los trabajadores soviéticos con respecto al régimen no significaba su simple pasividad ante el régimen. La oposición de los trabajadores al régimen se manifestó de manera nada despreciable a lo largo del régimen soviético en diferentes formas. Así, sólo siete meses después de la tan proclamada "victoria de la revolución socialista", el poeta obrero Alexis Gastev dijo al congreso del Consejo Económico Nacional: "Nos enfrentamos a un inmenso sabotaje de millones de personas. Me río cuando me dicen que esto es un sabotaje burgués... Se trata [de hecho] de un sabotaje nacional, popular, proletario" (Heller y Nekrich 1982: 47). La continua oposición de los trabajadores al régimen se ve de nuevo - incluso antes de que la "segunda revolución" de Stalin hubiera comenzado - en el número excepcionalmente grande de individuos detenidos en las prisiones soviéticas, un número que era más alto que el número más alto jamás alcanzado en las prisiones zaristas - siendo los dos números, respectivamente, 185000 (1927) y 183864 (1912) (Heller y Nekrich 1982:179). Los millones de presos y los campos de trabajos forzados que fueron arrojados posteriormente, en el período de Stalin, fueron, por supuesto, el testimonio más elocuente de la oposición masiva al régimen por parte de los trabajadores (y campesinos) soviéticos. En el período posterior a Stalin el ejemplo más dramático de la oposición de los trabajadores al régimen se vio en la rebelión abierta de todo el cuerpo de trabajadores de la ciudad de Novocherkassk en 1962 (Haynes y Semyonova 1979: 76-81). Para un buen y sintético relato de la múltiple oposición de los trabajadores soviéticos al régimen durante los últimos días de Stalin y en la era posterior a Stalin, véase Schlogel (1984:47-131).

BIBLIOGRAFIA

Abramovitz, Moses. "Catching Up, Forging Ahead and Falling Behind." *Journal of Economic History* 46, no. 2 (June 1986).

Abramsky, C. "Marx and the General Council of the International Working men's Association." In *La Première Internationale: Colloques internationaux du CNRS*. Paris: CNRS, 1964.

Aganbegyan, A. "Generalnyi kurs ekonomicheskoi politiki." *Ekonomika I organizatsiia promyshlennogo proizvodstva* (hereinafter EKO) no. 11 (1985).

----- . *Sovetskaya ekonomika - vzglyad na budushchee*. Moscow: Ekonomika, 1988.

----- . *Inside Perestroika: The Future of the Soviet Economy*. N.Y.: Harper and Row, 1989.

Althusser, L. *Lire le Capital*. Paris: Maspero, 1965.

----- . "Avertissement." In *Karl Marx. Le Capital*. Edited by L. Althusser. Vol. 1. Paris: Garnier Flammarion, 1969.

----- . "Enfin la crise du Marxisme!" In *II Manifesto. Pouvoir et opposition dans les sociétés post révolutionnaires*. Paris: Edition du Seuil, 1978.

Amann, R. "Technical Progress and Soviet Economic Development: Setting the Scene." In *Technical Progress and Soviet Economic Development*, edited by R. Amann and J. Cooper, Oxford: Basil Blackwell, 1986.

Anchishkin, A. *Prognozirovanie rosta sotsialisticheskoi ekonomiki*. Moscow: Ekonomika, 1973.

Anweiler, Oskar. *Die Rätebewegung in Russland 1905-1921*. Leiden: E.J. Brill, 1958.

Bahro, R. *The Alternative in Eastern Europe*. London: NLB, 1978.

Bajt, A. "Investment Cycles in European Socialist Economies," *Journal of Economic Literature* December 1971.

Basin, Yu G. "Khoziaistvennyi raschët i ego pravovnie formi." *Sovetskoe gosudarstvo i pravo* no. 7 (1968).

Baumol, William J. *Business Behavior, Value and Growth*. N.Y.: Harcourt Brace and World, 1967.

Baykov, A. *The Development of the Soviet Economic System*. London: Cambridge University Press, 1970.

Becker, A. "National Income Accounting in the U.S.S.R." In *Soviet Economic Statistics*, edited by V.G. Tremi, and J.R. Hardt, Durham, N.C.: Duke University Press, 1972.

-----'. *Sitting on Bayonets'. The Soviet Defense Burden and the Slowdown of Soviet Defense Spending*. Santa Monica: Rand Corporation, 1985.

Becker, A; R. Moorsteen, and R. Powell, *The Soviet Capital Stock: Revisions and Extension 1961-1967*. New Haven, Conn.: The Economic Growth Center, 1968.

Bergson, Abram. *The Structure of Soviet Wages*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1944.

-----'. "National Income." In *Economic Trends in the Soviet Union*, edited by Abram Bergson and Simon Kuznets, Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1963.

-----'. *The Economics of Soviet Planning*. New Haven, Conn.: Yale University Press, 1964.

-----'. "Income Inequality Under Soviet Socialism." *Journal of Economic Literature* 22, no. 3 (September 1984).

Berle, A.A., and G.C. Means. *The Modern Corporation and Private Property*. Revised Edition. N.Y.: Harcourt Brace, 1968.

Berliner, J.S. *Factory and Manager in the USSR*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1957.

-----'. "Managerial Incentives and Decision-making: A Comparison of the United States and the Soviet Union." In *Readings on the Soviet Economy*, edited by F. Holzman, Chicago: Rand McNally, 1962.

-----'. "Marxism and the Soviet Economy." In *The Soviet Economy: A Book of Readings*, edited by M. Bomstein, and D. Fufeld, Homewood, 111.: Richard Irwin, 1966.

-----'. "Real Income and Consumption Statistics: Summary and Assessment." In *Soviet Economic Statistics*, edited by V.G. Tremi and J.P. Hardt, Durham, N.C.: Duke University Press, 1972.

------. Soviet Industry from Stalin to Gorbachev: Essays on Management and Innovation. Ithaca, N.Y.: Cornell University Press, 1988.

------. "Restructuring the Soviet Planned Economy." In *From Socialism to Market Economy: The Transition Problem*, edited by W.S. Kern, Kalamazoo, Mich.: W.E. Upjohn Institute, 1992.

Bettelheim C. *Calcul économique et formes de propriété*. Paris: Maspéro, 1970.

------. *Les luttes de classes en URSS: première période 1917-1923*, Paris: Maspero/Seuil, 1974.

------. *Les luttes de classes en URSS: deuxième période 1923-1930* Paris: Maspero/Seuil, 1977.

------. *Les luttes de classes en URSS: troisième période 1930-1941*. Vol. 1, 2. Paris: Maspero/Seuil, 1982, 1983.

------. "La pertinence des concepts marxistes de classe et de lutte de classes pour l'analyse de la société soviétique." Mimeographed. Paris, 1985a.

------. "The Specificity of Soviet Capitalism." *Monthly Review* September 1985b.

Bobrowski, C. *Formation du système soviétique de planification*. Paris: Mouton, 1956.

Bongiovanni, Bruno, *L'antistalinismo di sinistra e la natura sociale deU' URSS*. Milan: Feltrinelli, 1975.

Bordiga, Amadeo. "La Russia sovietica dalla rivoluzione ad oggi" (1946) and "Quarant'anni di una organica valutazione degli eventi di Russia" (1957). In *L'antistalinismo di sinistra e la natura sociale dell'URSS*, edited by Bruno Bongiovanni, Milan: Feltrinelli, 1975.

Bomstein, Morris. "Soviet Price Theory and Policy." In *The Soviet Economy: A Book of Readings*, edited by Morris Bomstein and Daniel Fusfeld, Homewood, 111.: Richard Irwin, 1970.

------. "Unemployment in Capitalist Regulated Market Economies and Socialist Centrally Planned Economies." *American Economic Review* (May 1978).

------. "Soviet Price Policies." *Soviet Economy* 3, no. 2 (1987).

Brody, Andras. "About Investment Cycles and Their Attenuation." *Acta Oeconomica* 31 nos. 1-2 (1983).

Brown, E.C. *Soviet Trade Unions and Labor Relations*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1966.

Budarin, V.A. "Konkurentsia." *Bol'shaya Sovetskaya Entsiklopedia*. Vol. 13. Moscow: Sovetskaya Entsiklopedia, 1978.

Buick, Adam, and Crump, John. *State Capitalism: The Wages System under New Management*. London: Macmillan, 1986.

Butenko, A.P. "O Kharaktere sobstvennosti v usloviyakh real'nogo sotsializma." *EKO* 2 (1988).

Carr, E.H. *Socialism in One Country*, Vol. 1. London: Macmillan, 1958.

----- . *The Bolshevik Revolution*. Vol. 2. London: Macmillan, 1963.

----- . *The Bolshevik Revolution*. Vol. 1. London: Macmillan, 1964.

----- . *The October Revolution Before and After*. N.Y.: Alfred Knopf, 1969.

Carr, E.H. and R.W. Davies. *Foundation of a Planned Economy 1926-1929*, vol 1. Harmondsworth, Middlesex, England: Penguin Books, 1974.

Chapman, Janet. *Real Wages in Soviet Russia since 1928*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1963.

----- . "Soviet Wages Under Socialism." In *the Socialist Price Mechanism*, edited by Alan Aboucher, Durham, N.C.: Duke University Press, 1977.

Chavance, B. *Le capital socialiste*. Paris: Sycomore, 1980.

Cliff, T. *State Capitalism in Russia*. London: Pluto Press, 1964.

Cohn, Stanley H. *Economic Development of the Soviet Union*. Lexington, Mass.: Heath, 1969.

----- . "National Income Growth Statistics." In *Soviet Economic Statistics*, edited by V.G. Treml and J.P. Hardt, Durham, N.C.: Duke University Press, 1972.

----- . "Analysis of the Soviet Growth Model." In *The Soviet Economy: A Book of Readings*, edited by M. Bomstein, and D. Fusfeld, Homewood, 111.: Richard Irwin, 1974.

------. "Sources of Low Productivity in Soviet Capital Investment." In U.S. Congress Joint Economic Committee. *Soviet Economy in the 1980s: Problems and Prospects, Part I*. Washington, D.C.: Government Printing Office, 1982.

------. "Soviet Intensive Economic Development Strategy in Perspective." In U.S. Congress Joint Economic Committee. *Gorbachev's Economic Plans, Part 1*. Washington, D.C.: Government Printing Office, 1987.

Constitution of the Union of Soviet Socialist Republics (1977). Moscow: Novosti, 1984.

Cooper, Julian. "Technology in the Soviet Union." *Current History* (October 1986).

Culbertson, W.P., Jr., and R.C. Amachar. "Inflation in the Planned Economies." *The Southern Economic Journal* 45, no. 2 (October 1978).

Dallago, Bruno. *Sviluppo e cicli nelle economie est Europee*. Milan: Franco Angeli, 1982.

Daniels, Robert V. *The Red October*. N.Y.: Charles Scribner, 1967.

Danilov, V.P. *Rural Russia Under the New Regime*. Bloomington: Indiana University Press, 1988.

Davies, R.W. "The Soviet Planning Process for Rapid Industrialization." *Economics of Planning* 6, no. 1 (1966).

------. "The Soviet Rural Economy in 1929-1930." In *Essays in Honour of E.H. Carr*, edited by C. Abramsky, London: Macmillan, 1974.

------. *The Industrialization of Soviet Russia. Vol. 1. The Socialist Offensive: The Collectivization of Soviet Agriculture 1929-1930*. London: Macmillan, 1980a.

------. *The Industrialization of Soviet Russia. Vol. 2. The Soviet Collective Farm 1929-1930*. London: Macmillan, 1980b.

------. *The Industrialization of Soviet Russia. Vol. 3. The Soviet Economy in Turmoil*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1989.

------. "Introduction." In *From Tsarism to the New Economic Policy: Continuity and Change in the Economy of the USSR*, edited by R.W. Davies, Ithaca, N.Y.: Cornell University Press, 1991.

della Volpe, G. *Rousseau e Marx*. Rome: Editori Riuniti, 1962.

Deutscher, Isaac. *Russia in Transition*. N.Y.: Grove Press, 1960.

Diamond, D.B., L.W. Bettis, and R.E. Ramsson, "Agricultural Production." In *The Soviet Economy: Toward the Year 2000*. edited by Abram Bergson and Herbert Levine, London: Allen and Unwin, 1983.

Dobb, Maurice. *Soviet Economic Development Since 1917*. N.Y.: International Publishers, 1966.

Dunayevskaya, Raya. *The Marxist-Humanist Theory of State Capitalism*. Chicago: News and Letters, 1992.

Eason, W.W. "Labor Force." In *Economic Trends in the Soviet Union*, edited by A. Bergson, and S. Kuznets, Cambridge: Harvard University Press, 1963.

Eatwell, J. "Competition." In *Classical and Marxian Political Economy*, edited by J. Bradley, and M. Howard, N.Y.: St. Martins Press, 1982.

"*Ekonomika SSSR v 1990 godu.*" *Ekonomika i Zhizn* no. 5 (January 1991).

Ellman, M. "Money in the 1980's: From Disequilibrium to Collapse." In *The Disintegration of the Soviet Economic System*, edited by M. Ellman and V. Kontorovich, London: Routledge, 1992.

-----". "General Aspects of Transition." In *Economic Transition in Eastern Europe*, edited by M. Ellman, E. Gaider, and G.W. Kolodko. Oxford: Basil Blackwell, 1993.

Eucken, W. "On the Theory of Centrally administered Economy." In *Comparative Economic Systems*, edited by M. Bomstein, Homewood, 111.: Richard Irwin, 1969.

Ezhov, A. "Sovershenstvovanie mekhanizma planovogo upravleniia tsenami." *Voprosy ekonomiki* no. 1 (1982).

Fainsod, Merle. *Smolensk Under Soviet Rule*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1958.

Fal'tsman, V. "Povyshenie ot dachi osnovnykh fondov promyshlennosti." *Voprosy ekonomiki* no. 3 (1985).

-----". "Dinamika natsional'nogo bogatstva SSSR." *Ekonomika I matematicheskie metody* 27, no. 2 (1991).

-----". "Krizis soiuz a budushchee ekonomiki Rossii." *Voprosy ekonomiki* no. 4-6 (1992).

Feher, F., A. Heller, and G. Markus. Dictatorship over Needs. Oxford: Basil Blackwell, 1983.

Ferro, Marc. Des soviets au communisme bureaucratique. Paris: Gallimard, 1980.

Fine, B. "Competition". In *A Dictionary of Marxist Thought*, edited by T. Bottomore, Oxford: Basil Blackwell, 1983

Galasi, P., and E. Sik. "Allocation du travail dans l'économie socialiste." *Économies et Sociétés* (October 1982).

Galbraith, J.K. *The New Industrial State*. N.Y.: The New American Library, 1978.

Garvy, G. *Money, Banking and Credit in Eastern Europe*. N.Y.: Federal Reserve Bank of N.Y., 1966.

General Council of the First International 1864-1866: Minutes. Moscow: Foreign Languages Publishing House, 1964a.

General Council of the First International 1870-1871: Minutes. Moscow: Foreign Languages Publishing House, 1964b.

Georgescu-Roegen, N. "Dynamic Equilibrium and Economic Growth". *Économie Appliquée* 27, no. 4 (1974).

Gerschenkron, Alexander. *Economic Backwardness in Historical Perspective*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1966a.

-----". "Industrial Enterprise in Soviet Russia." In *The Corporation in Modern Society*, edited by E. Mason, N.Y.: Atheneum, 1966b.

Glushkov, N. "Tsenoobrazovanie i khoziaistvennyi mekhanizm." *EKO* no. 9 (1982).

Goldman, M. "Economic Growth and Institutional Change in the Soviet Union." In *The Soviet Economy: A Book of Readings*, edited by M. Bomstein, and D. Fusfeld, Homewood, 111.: Richard D. Irwin 1970.

-----". *Gorbachev's Challenge: Economic Reform in the Age of High Technology*. N.Y.: W.W. Norton, 1987.

Gomulka, S. "Soviet Growth Slowdown: Duality, Maturity and Innovation." *America Economic Review* (May 1986).

Gorbachev, M.S. Politicheski doklad tsentral'nogo komiteta KPSS XXVII s'ezdu kommunisticheskoi partii sovetskogo soiuza." *Pravda*, 26 February 1986a.

-----". "O pyatiletnem plane ekonomicheskogo i sotsial'nogo razvitiya SSSR na 1986-1990 gody i zadachakh partiinykh organizatsii po ego realizatsii." Pravda, 17 June 1986b.

-----". "O zadachakh partii po korennoi perestroike upravleniya ekonomikoi" Pravda, 26 June 1987.

-----". "Na putyakh k rynochnoi ekonomike." Pravda, 18 September 1990.

Granick, David. *Job Rights in the Soviet Union: Their Consequences*. Cambridge: Cambridge University Press, 1987.

Gregory, Paul R., and Robert, C. Stuart. *Soviet Economic Structure and Performance*. N.Y.: Harper and Row, 1990.

Grossman, G. "Gold and Sword: Money in the Soviet Command Economy." In *Industrialization in Two systems: Essays in Honor of Alexander Gerschenkron*, edited by M. Rosovsky, N.Y.: Wiley, 1966.

-----". "Price Control, Incentives and Innovation in the Soviet Economy." In *The Socialist Price Mechanism*, edited by A. Aboucher, Durham, N.C.: Duke University Press, 1977.

Gmnberger, Richard. *A Social History of the Third Reich*. N.Y.: Penguin Books, 1983.

Hanson, Philip. "East-West Comparisons and Comparative Economic Systems." *Soviet Studies* no. 3 (January 1971).

-----". *From Stagnation to Catastroika: Commentaries on the Soviet Economy 1983-1991*. N.Y.: Praeger, 1992.

Haynes, V. and O. Semyonova, eds. *Workers Against the Gulag*, London: Pluto Press, 1979.

Hegel, G.W.F. *Wissenschaft der Logik*. Edited by G. Lasson. Vol. 1. Hamburg: Felix Meiner, 1963a.

-----". *Wissenschaft der Logik*. Edited by G. Lasson. Vol. 2. Hamburg: Felix Meiner, 1963b.

Heller, M. and A. Nekrich. *L' Utopie au pouvoir*. Paris: Calmann-Levy. 1982.

Hicks, J.R. *The Social Framework*. Oxford: Clarendon Press, 1971.

Hilferding, R. "State Capitalism or Totalitarian State Economy" (1940). In *A Handbook of Socialist Thought*, edited by J. Howe, London: Victor Gollancz, 1972.

------. Das Finanzkapital. Frankfurt am Main: Europäische Verlagsanstalt, 1973.

Hofmann, Werner. Die Arbeitsverfassung der Sowjetunion. Berlin: Duncker und Humblot, 1956.

------. "Das Wertgesetz' in der Erwerbsgesellschaft unserer Tage und in der sozialistischen Planwirtschaft." In Kritik der politischen Ökonomie heute: 100 Jahre "Kapital", edited by Walter Euchner and Alfred Schmidt, Frankfurt am Main: Europäische Verlagsanstalt, 1968.

Holzman, Franklyn D. "Soviet Inflationary Pressures, 1928-1957: Causes and Cures." In Readings on the Soviet Economy, edited by F.D. Holzman, Chicago: Rand McNally, 1962.

Hunter, Holland. "Foreward." In Soviet Industry from Stalin to Gorbachev: Essays on Management and Innovation, edited by J. S. Berliner, Ithaca, N.Y.: Cornell University Press, 1988.

Jasny, N. Soviet Industrialization 1928-1952. Chicago: University of Chicago Press, 1961.

"K gumannomu demokraticeskomu sotsializmu" Pravda, 27 June 1990.

Karagedov, R.S. "Ob organizatsionnoi strukture upravleniia promyshlennoat'lu." EKO no. 8 (1983).

------. "Ekonomnika defitsita: po stranitsam knigi Ya. Komai." EKO, no. 12 (1987).

Katsenelinboigen, A.J. The Soviet Union: Empire, Nation, System. New Brunswick: Transaction Publishers, 1990.

Kautsky, K. Das Erfurter Program. Berlin: Dietz Verlag, 1965.

Khachaturov, T. "Ekonomicheskaya reforma i voprosy effektivnosti kapital'nykh vlozhenii." Voprosy ekonomiki no. 7 (1967).

------. "Ekonomicheskie metody upravleniia sotsialisticheskim obshchestvennym proizvodstvom." Voprosy ekonomiki no. 6 (1984).

Khandruev, A. "In Search of Reasonable Compromise: Inflation and Problems of Soviet Economic Stabilization." In St. Petersburg-Leningrad Papers: How to Save the Soviet Economy? London: Center for Research into Communist Economies, 1991.

Khanin, G. "Ekonomischeskii rost al'temativnaya otsenka." *Kommunist* no. 17 (1988).

-----". "Ekonomicheskii rost v SSSR v 80-e gody." *EKO* no. 5 (1991). Khudokormov, G., ed. *Political Economy of Socialism*. Moscow: Progress Publishers, 1985.

Kirichenko, V., and I. Pogosov, "Novye printsipy statistiki: pervye rezul'taty." *EKO*, no. 10 (1991).

Kodet, Z. "Monopoly and Competition in a Socialist Economy." *Czechoslovak Economic Papers* no. 5 (1966).

Kornai, J. *Economics of Shortage*. Amsterdam: North Holland, 1980.

-----". "Some Properties of the East European Growth Pattern." *World Development*. Vol. 9, no. 9/10 (1981).

-----". *Growth, Shortage and Efficiency: A Macrodynamic Model of the Socialist Economy*, Berkeley: University of California Press, 1982.

-----". "Equilibrium as a Category in Economics," *Acta Oeconomica* 30 no. 2 (1983).

-----". *The Socialist System: The Political Economy of Communism*. Oxford: Clarendon Press, 1992.

Kossov, V. "Zakonomemosti razvitiya tyazheloi promyshlennosti." *Voprosy ekonomiki* no. 11 (1984).

Kotliar, A. "Polnaia zaniatost' i sbalansirovannost' faktorov sotsialisticheskogo proizvodstva." *Voprosy ekonomiki* no. 7 (1983).

-----". "Sistematrudoustroistva v SSR." *Ekonomicheskie nauki* no. 3 (1984). Kozlov, G., ed. *Political Economy: Socialism*. Moscow: Progress Publishers, 1977.

KPSS (Kommunisticheskaya Partiya Sovetskogo Soiuz) v *Rezoliutsiyakh I Resheniyakh S'ezdov, Konferentsii i Plenumov Tsk.* Vol. 3. Moscow: Izdatel'stvo politicheskoi literaturi, 1970.

KPSS v *Rezoliutsiyakh i Resheniyakh S'ezdov, Konferentsii i Plenumov Tsk.* Vol. 5. Moscow: Izdatel'stvo politicheskoi literaturi, 1971.

Kronrod, Ya. A. ed. *Zakon stoimosti i ego ispol' zovanie v národnom khoziaistve*. Moscow: Gospolitizdat, 1959.

Kuczynski, W. "The State Enterprise under Socialism." *Soviet Studies* (July 1978).

Kurman, A. *Dvizhenie rabochikh kadrovpromyshlennogo predpriyatia*. Moscow: Slatistika, 1971.

Kuromiya, H. *Stalin's Industrial Revolution: Politics and Workers, 1928-1932*. Cambridge: Cambridge University Press, 1988.

Kurowski, L. *Les finances dans les états socialistes*. Paris: Librairie Générale du Droit et de Jurisprudence, 1962.

Kushnirsky, F.I. *Soviet Economic Planning 1965-1980*. Boulder: Westview Press, 1982.

Kuznets, Simon. "A Comparative Appraisal." In *Economic Trends in the Soviet Union*, edited by Abram Bergson and Simon Kuznets, Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1963.

Kvasha, Ya. "Kontsentratsiyaproizvodstvai melkayapromyshlennost'." *Voprosy ekonomiki* no. 5 (1967).

Laibman, David. *Value, Technical Change and Crisis*. Armonk, NY: M.E. Sharpe, 1992.

Lange, Oskar. "The Role of Planning in Socialist Economy." In *Comparative Economic Systems*, edited by M. Bomstein, Homewood 111.: Richard Irwin, 1969.

----- . *Papers in Economics and Sociology* Oxford: Pergamon, 1970.

Lanyi, K. "Enterprises, Markets, Competitive Situation." *Acta Oeconomica* 24, no. 1-2 (1980).

Lavigne, Marie. *Le capital dans l'économie soviétique*. Paris: SEDES, 1960.

----- . *Les économie socialistes soviétique et européennes*. Paris: A. Colin, 1979.

Legislative Acts of the USSR. Book 2. Moscow: Progress Publishers, 1982.

Legislative Acts of the USSR. Book 3. Moscow: Progress Publishers, 1983.

Lenin, V.I. *Razvitie kapitalizma v Rossii*. (1899, 1908). Moscow: Politizdat, 1958.

----- . "O lozunge soedinennykh shtatov Evropy" (1915). *Izbrannye Proizvedeniya (En Adelante IP)*. Vol. 1. Moscow: Politizdat, 1982a.

----- . *Gosudarstvo i revoliutsia* (1917). IP. Vol. 2. Moscow: Politizdat,

1982b.

-----". "Zadachi proletariata v nashei revoliutsii" (1917). IP. Vol. 2. Moscow: Politizdat, 1982b.

-----". "Grozyashchaya katastrofa i kak s nei borot'sya (1917)." IP. Vol. 2. Moscow: Politizdat, 1982b.

-----". "Uderzhat li bol'sheviki gosudarstvennuiu vlast'" (1917). IP. Vol. 2. Moscow: Politizdat, 1982b.

-----". "Tezisy ob uchreditel'nom sobranii" (1917). IP. Vol. 2. Moscow: Politizdat, 1982b.

-----". "Tretii vserossiiskii s'ezd sovetov rabochykh, soldatskikh i krest'yanskikh deputatov" (1918). IP. Vol. 2. Moscow: Politizdat, 1982b.

-----". Sed'moi ekstremnyi s'ezd RKP(b)(1918). IP. Vol. 2. Moscow: Politizdat, 1982b.

-----". "Rech'na I vserossiiskom s'ezde sovetov narodnogo khoziaistva" (1918). IP. Vol. 2. Moscow: Politizdat, 1982b.

-----". "Ocherednye zadachi sovetskoi vlasti" (1918). IP. Vol. 2. Moscow: Politizdat, 1982b.

-----". "Proletarskaya revoliutsiya i renegat' Kautskii" (1918). IP. Vol. 3. Moscow: Politizdat, 1982c.

-----". "VIII s'ezd RKP(b)" (1919). IP. Vol. 3. Moscow: Politizdat, 1982c.

-----". "O prodovol'stvennom naloge" (1921). IP. Vol. 3. Moscow: Politizdat, 1982c.

-----". "Kongress kommunisticheskogo internatsionala" (1921), IP. Vol. 3. Moscow: Politizdat, 1982c.

-----". "K chetyrekhletnei godovshchine oktyabr'skoi revoliutsii" (1921). IP. Vol. 3. Moscow: Politizdat, 1982c.

-----". "O znachenii zolota teper' i posle polnoi pobedy sotsializma" (1921). IP. Vol. 3. Moscow: Politizdat, 1982c.

-----". "Pismo k s'ezdu" (26.12.1922). IP. Vol. 3. Moscow: Politizdat, 1982c.

-----". "O kooperatsii" (1923). IP. Vol. 3. Moscow: Politizdat, 1982c.

Levine, David P. *Economic Studies: Contributions to the Critique of Economic Theory*. London: Routledge and Kegan Paul, 1977.

Levine, Herbert. "Pressure and Planning in the Soviet Economy." In *The Soviet Economy: A Book of Readings*, edited by M. Bornstein and D. Fushfeld, Homewood, 111.: Richard Irwin, 1974.

Levitski, B. "Die Nomenklaturein wichtiges Instrument sowjetischer Kaderpolitik." *Osteuropa* (June 1961).

Lewin, Moshe. *Political Undercurrents in Soviet Economic Debates*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1974.

------. *The Making of the Soviet System: Essays in the Social History of Interwar Russia*, N.Y.: Pantheon, 1985.

Loginov, V. "Prichiny krizisa sovetskoi ekonomiki: vosproizvodstvennyi aspekt." *Voprosy ekonomiki* no. 4-6 (1992).

Lorenz, R. *Sozialgeschichte der Sowjetunion*. Vol. 1 (1917-1945). Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag, 1976.

Lukács, G. *Geschichte und Klassenbewusstsein*. Neuwied and Berlin: Hermann Luchterhand Verlag, 1970.

Luxemburg, Rosa, *Die Akkumulation des Kapitals* (1912). Frankfurt:, Verlag Neue Kritik, 1966.

Malle, Silvana. *The Economic Organization of War Communism 1918-1921*. Cambridge: Cambridge University Press, 1985.

------. *Employment Planning in the Soviet Union*. N.Y.: St. Martin's Press, 1991.

Mandel, Ernest. "Ten Theses." *Critique* no. 3 (Autumn 1974).

------. "On the Nature of the Soviet State." *New Left Review* (March-April 1978).

------. "The Laws of Motion of the Soviet Economy." *Review of Radical Political Economics* (Spring 1981).

------. *Traité d'Économie Marxiste*. Paris: Ch. Bourgeois, 1986a.

------. "In Defense of Socialist Planning." *New Left Review* (September October 1986b).

-----". "A Theory Which Has not Withstood the Test of Facts." *International Socialism*, no. 49, December 1990.

Manevich, E. *Labor in the USSR*. Moscow: Progress Publishers, 1985a.

-----". "Khoziaistvennyi mekhanizm i ispol'zovanie trudovykh resursov." *EKO* no. 12 (1985b).

-----". "Zarabotnaya plata v uslovyakh rynochnoi ekonomiki." *Voprosy ekonomiki* no. 7 (1991).

Manuel d'Economie Politique. *Academie des Sciences de l'URSS*. Paris: Editions Sociales, 1956.

Marcuse, Herbert. *Soviet Marxism: A Critical Analysis*. N.Y.: Columbia University Press, 1958.

-----". "Industrialisierung and Kapitalismus in Werk Max Webers." *Kultur und Gesellschaft*. Frankfurt: Suhrkamp Verlag, 1965.

Markina, N.G., and A.V. Orlov. "Tovarooborot." *Bol'shaya Sovetskaya Entsiklopedia*. Moscow, Vol. 26, *Sovetskaya Entsiklopedia*, 1977.

Marris, Robin. *The Economic Theory of Managerial Capitalism*. N.Y.: The Free Press, 1964.

Marx, K. *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*, (1857-58). Berlin: Dietz Verlag, 1953.

-----". *Theorien über den Mehrwert*. Vol. 1. Berlin: Dietz Verlag, 1956.

-----". *Zur Kritik der politischen Ökonomie* (1859). Berlin: Dietz Verlag, 1958.

-----". *Theorien über den Mehrwert*. Vol. 2. Berlin: Dietz Verlag, 1959.

-----". *Das Kapital*. Vol. 1 (1867, 1873). Berlin: Dietz Verlag, 1962a.

-----". *Theorien über den Mehrwert*. Vol. 3. Berlin: Dietz Verlag, 1962b.

-----". "Randglossen zu Adolph Wagners 'Lehrbuch'." In K. Marx and F. Engels. *Werke* (En adelante MEW), Vol. 19. Berlin: Dietz Verlag, 1962c.

-----". *Das Kapital*. Vol. 3. Berlin: Dietz, Verlag, 1964.

-----". "Le Capital." Vol. 1 (1875), and "Misère de la Philosophie" (1847). In *K. Marx Oeuvres: Economie*. Vol. 1 Edited by M. Rubel. Paris: Gallimard, 1965.

-----". "Ökonomisch-philosophische Manuskripte" (1844), and "Aus den Exzerptheften" (1844). In K. Marx and F. Engels. Studienausgabe (En Adelante MESA). Vol. 2. Frankfurt am Main: Fischer Taschenbuch Verlag, 1966a.

-----". "Manifest der kommunistischen Partei" (1848) and "Randglossen zum Programm der deutschen Arbeiterpartei" (1875). In MESA. Vol. 3. Frankfurt am Main: Fischer Taschenbuch, 1966b.

-----". Resultate des unmittelbaren Produktionsprozesses (1863-65). Frankfurt: Verlag Neue Kritik, 1969.

-----". "Wages, Price and Profit" (1865). In K. Marx, and F. Engels Selected Works. Moscow: Progress Publishers, 1970.

-----". "The Civil War in France", and "Outlines of the 'Civil War in France' (1871)." In K. Marx, and F. Engels. On the Paris Commune, Moscow: Progress Publishers, 1971.

-----". "Die heilige Familie" (1845). In MEW. Vol. 2. Berlin: Dietz Verlag, 1972a.

-----". Briefe über "Das Kapital". Erlangen: Politladen, 1972b.

-----". Das Kapital. Vol. 2. Berlin: Dietz Verlag, 1973a.

-----". Die deutsche Ideologie (1845-46). In MEW. Vol. 3. Berlin: Dietz Verlag, 1973b.

-----". "Konspekt von Bakunins Buch 'Staatlichkeit und Anarchie'" (1874-75). In MEW. Vol. 18. Berlin: Dietz Verlag, 1973c.

-----". "Lohnarbeit und Kapital" (1849). In MEW. Vol. 6. Berlin: Dietz Verlag, 1973d.

-----". "Brief an J.B.V. Schweitzer" (1865). In MEW. Vol. 16. Berlin: Dietz Verlag, 1973e.

-----". "Zur Kritik der politischen Ökonomie Manuskript (1861-1863)." In K. Marx, and F. Engels. Gesamtausgabe (En adelante MEGA), Section 2, Vol.3, Part 1, Berlin: Dietz Verlag, 1976a.

-----". "Kritische Randglossen..." In MEW. vol 1, Berlin: Dietz Verlag, 1976b.

-----". "Zur Kritik der politischen Ökonomie (Manuskript 1861-1863)." In MEGA, Section 2 Vol. 3, Part 6. Berlin: Dietz Verlag, 1982.

Mathews, M. "Top Incomes in the USSR: Toward a Definition of the Soviet Elite." Survey (Summer 1975).

McAuley, A. Economic Welfare in the Soviet Union. Madison: University of Wisconsin Press, 1979.

McNulty, P. "A Note on the History of Perfect Competition." Journal of Political Economy 75, no. 6 (1967).

-----". "Economic Theory and the Meaning of Competition." Quarterly Journal of Economics (November 1968).

Medikov, V. Ya. "Privychnoe i neochevidnoe v ispol'zovanii moshchnosti." EKO no. 3 (1985).

Merl, Stephan. Der Agrarmarkt und die Neue Ökonomische Politik: die Anfänge staatlicher Lenkung der Landwirtschaft in der Sowjetunion 1925-1928. Munich: Oldenbourg Verlag, 1981.

Meszaros, I. "La question du pouvoir politique." In II Manifesto. Pouvoir et opposition dans les sociétés post révolutionnaires. Paris: Seuil, 1978.

Mikulskii, K. "Vysvobozhdenierabotnikovipravonatrud: upravlenieprotsessom pereraspredeleniya." Voprosy ekonomiki no. 2 (1989).

Moorsteen, R., and R.P. Powell. The Soviet Capital Stock 1928-1962, Homewood, 111.: Richard Irwin, 1966.

Narkhoz 1967. Narodnoe khoziaistvo SSSR: statisticheskii ezhegodnik v 1967g. Moscow, 1968.

Narkhoz 1970. Narodnoe khoziaistvo SSSR: statisticheskii ezhegodnik v 1970g. Moscow, 1971.

Narkhoz 1922-1972. Narodnoe khoziaistvo SSSR 1922-1972: Iubileinyi statisticheskii ezhegodnik. Moscow, 1972.

Narkhoz 1975. Narodnoe khoziaistvo SSSR: statisticheskii ezhegodnik v 1975g. Moscow, 1976.

Narkhoz 1980. Narodnoe khoziaistvo SSSR: statisticheskii ezhegodnik v 1980g. Moscow, 1981,

Narkhoz 1922-1982. Narodnoe khoziaistvo SSSR 1922-1982: Iubileinyi statisticheskii ezhegodnik, Moscow, 1982.

Narkhoz 1984. Narodnoe khoziaistvo SSSR: statisticheskii ezhegodnik v 1984g. Moscow, 1985.

Narkhoz 1985. Narodnoe khoziaistvo SSSR: statisticheskii ezhegodnik v 1985g. Moscow, 1986.

Narkhoz 1987. Narodnoe khoziaistvo SSSR za 70 let. Moscow, 1987.

Narkhoz 1989. Narodnoe khoziaistvo SSSR: statisticheskii ezhegodnik v 1989g. Moscow, 1990.

Narkhoz 1990. Narodnoe khoziaistvo SSSR: statisticheskii ezhegodnik v 1990g. Moscow, 1991.

Norman, E.H. *Origins of the Modern Japanese State: Selected Writings of E.H. Norman*. New York: Pantheon Books, 1975.

Notkin, A.I. "Rates of Development of Socialist Production and the Rise in Public Consumption." In *Production, Accumulation and Consumption*. S. Pervushin, A. Notkin, I.A. Kvasha, S. Kheinman, V. Venzher. White Plains, N.Y.: IASP, 1967.

Nove, A. *An Economic History of the U.S.S.R.* Harmondsworth, Middlesex, England: Penguin, 1982.

Nove, A., and D. Morrison. "The Contribution of Agriculture to Accumulation in the 1930s." In *L'industrialisation de l'URSS dans les années trente*, edited by Charles Bettelheim, Paris: Editions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1982.

Nove, A., and D.M. Nuti, eds. *Socialist Economics*. Harmondsworth, Middlesex, England: Penguin, 1972.

Nuti, D.M. "Socialism on Earth." *Cambridge Journal of Economics* no. 5 (1981).

Ofer, Gur. "Soviet Economic Growth: 1928-1985." *Journal of Economic Literature* 25 (December 1987).

Oilman, B. *Dialectical Investigations*. N.Y.: Routledge, 1993.

"Osnovnye napravleniya po stabilizatsii narodnogo khoziaistva i perekhodu k rynochnoi ekonomike." *Pravda*, 18 October 1990.

Pavlevski, J. "Le niveau de vie en Union Soviétique." *Cahiers de l'ISEA* 3, no. 2 (1969).

Pavlov G. and L. Pchelkina "Balansy proizvodstvennykh moshchnostei – osnova razrabotki plana proizvodstva." *Planovoe Khoziaistvo* no. 9 (1981)

Perrie, M., and R.W. Davies, "The Social Context." In *From Tsarism to the New Economic Policy*, edited by R.W. Davies, Ithaca, N.Y.: Cornell University Press, 1991.

Pervushin S. "Ob odnoi iz glubinykh prichin krizisnogo sostoyaniya sovetsoi ekonomiki." *Voprosy ekonomiki* no. 8 (1991).

Petty W. *Treatise on Taxes and Contributions*. In *The Economic Writings of Sir William Petty*, edited by C.H. Hull, N.Y.: A. Kelley, 1963-66.

Pitzer, S., and A. Baukol. "Recent GNP and Productivity Trends." *Soviet Economy* 7, no. 1 (January-March 1991).

Plyshevsky, B. "Sotsialisticheskoe nakoplenie na sovremennom etape." *Planovoe Khoziaistvo* no. 3 (1986).

Polyakov, V., and V. Rakhmilovich. "Les entreprises d'État en URSS." *Revue Internationale du Travail* (May-June 1977).

Popov, G. "Pol'nyi khozraschët osnovnogo zvena ekonomiki." *EKO* no. 7 (1984).

Pouliquen, A. "L'organisation du travail agricole collectif et le contrôle social de l'activité économique en URSS." *Revue d'études comparatives est-ouest* (September 1982).

Prokopovitch, S.N. *Histoire économique de l'U.R.S.S.* Paris: Flammarion, 1952.

Pryor, F.L. "Growth and Fluctuations of Production in OECD and East European Countries." *World Politics* (January 1985).

Rapawy, S. "Labor Force and Employment in the USSR." U.S. Congress, Joint Economic Committee. *Gorbachev's Economic Plans*. Vol. 1. Washington, D.C.: Government Printing Office, 1987.

Reichelt, H. *Zur logischen Struktur des Kapitalbegriffs bei Karl Marx*. Frankfurt am Main: Europäische Verlagsanstalt, 1970.

Reiman, M. *Die Geburt des Stalinismus*. Frankfurt am Main: Europäische Verlagsanstalt, 1979.

----- Lenin, Stalin, Gorbachev: *Kontinuität und Brüche in der sowjetischen Geschichte*. Hamburg: Junius Verlag, 1987.

Resheniya partii i pravitel'stva po Khoziaistvennym Voprosam, vols 1 and 2. Moscow: Politizdat, 1967.

Ricardo, David. Principles of Political Economy and Taxation. In Works and Correspondence of David Ricardo, Vol. 1. edited by P. Sraffa, Cambridge: Cambridge University Press, 1951.

Rizzi, B. La bureaucratisation du monde (1939). Paris: Champ Libre, 1976.

----- . Il colettivismo burocratico. Milan: Sugarco, 1977.

Roemer, J. Analytical Foundations of Marxian Economic Theory. Cambridge: Cambridge University Press, 1981.

----- . "Can There be Socialism after Communism?" Politics and Society (September 1992).

Rosdolsky, Roman. Zur Entstehungsgeschichte des Marxschen 'Kapital'. 2 vols. Frankfurt am Main: Europäische Verlagsanstalt, 1968.

Rubel, M. "Notes et variantes." In Karl Marx. Oeuvres. Vol. 2. edited by M. Rubel Paris: Gallimard, 1968.

Rumyantsev, A., and P. Bunich. "Tsentral'noe planirovanie i samostoyatel'nost' predpryatny." Kommunist no. 5 (1968).

Rusanov, E. Raspredelenie ispol' zovania trudovykh resursov. Moscow: Ekonomika 1971.

Ryzhkov, N. "Ob ekonomicheskom polozhenii strany i kontseptsii perekhoda na reguliruemoi rynochnoi ekonomike." Pravda, 25 May 1990.

Sakharov, A. "A Letter from Exile." In On Sakhrov, edited by A. Babyonshev, N.Y.: Vintage Books, 1982.

Sapir, J. Les fluctuations économiques en URSS (1941-1985). Paris: Editions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1989.

Schapiro, L. The Russian Revolutions of 1917: the Origins of Modern Communism. N.Y.: Basic Books, 1984.

Schlögel, K. Der renitente Held: Arbeiterprotest in der Sowjetunion 1953-1983. Hamburg: Junius, 1984.

Schroeder, Gertrude E. "Consumption." In The Soviet Economy: Toward the Year 2000, edited by A. Bergson and H. Levine, London: Allen and Unwin, 1983a.

----- . "Soviet Living Standards: Achievements and Prospects." U.S. Congress, Joint Economic Committee. Soviet Economy in 1980s: Problems and Prospects. Vol. 2. Washington, D.C.: Government Printing Office, 1983b.

-----". "Anatomy of Gorbachev's Economic Reforms." *Soviet Economy* (July-September 1987).

-----". "The Soviet Economy on a Treadmill of Perestroika." In *Gorbachev's First Five Years*, edited by H.D. Balzer, Boulder, Colo.: Westview Press, 1991.

Schumpeter, J. *Capitalism, Socialism and Democracy*. N.Y.: Harper and Row, 1950.

-----". *History of Economic Analysis*. N.Y.: Oxford University Press, 1954

Schwarz, S. *Les ouvriers en union soviétique*, Paris: Marcel Rivière, 1956.

Seliunin, V. and G. Khanin, "Lukavaia tsifra." *Novyi mir* no. 2 (1987).

Seurot, F. *Le système économique de V URSS*. Paris: Presses Universitaires de France, 1989.

Shatalin, S. "Sotsial'noe razvitie i ekonomicheskii rost." *Kommunist* no. 14 (1986).

Shkredov V.P. *Ekonomika i pravo*. Moscow: Ekonomika, 1967.

-----". *Metod issledovaniya sobstvennosti v "Kapitale" K. Marksa*. Moscow: Izdatel'stvo Moskovskogo Universiteta, 1973.

Shmelev, N. "Avansy i dolgi." *Novyi mir* no. 6 (1987).

Shmelev, N., and V. Popov, *The Turning Point: Revitalizing the Soviet Economy*. N.Y.: Doubleday, 1989.

Skorov, G.E., and A.V. Danilov, "The USSR's Experience of Eliminating Unemployment." In *Tripartite World Conference on Employment, Income Distribution and Social Progress and the International Division of Labor*. Mimeographed. Geneva: Ill.O, 1976.

Smith, A. *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. N.Y.: Modern Library 1937.

Sorokin, G. "Tempi rosta sovetsoi ekonomiki." *Voprosy ekonomiki* no. 2 (1986).
Der Sprach-Brockhaus. Wiesbaden, 1956.

Stalin, J. *Selected Writings*. Westport, Conn.: Greenwood, 1970.

-----". *Oeuvres Choisies*. Tirana: 8 Nëntori, 1980.

Stigler, G. "Perfect Competition, Historically Contemplated." In *Essays in the History of Economics*, edited by G. Stigler, Chicago: University of Chicago Press, 1967.

Sukhov, A. "Podvizhnost' rabochei sily i eë prichiny." *Ekonomicheskie nauki* no. 4 (1974).

Sutton, A.G. *Western Technology and Soviet Economic Development 1930 to 1945*, Stanford: Hoover Institution Press, 1971.

Sweezy P.M. *Post-Revolutionary Society*. N.Y.: Monthly Review Press, 1980.

----- "Competition and Monopoly." *Monthly Review* (May 1981).

----- "After Capitalism — What?" *Monthly Review* (July-August 1985).

----- "Preface for a New Edition of 'Post Revolutionary Society.'" *Monthly Review* (July-August, 1990).

----- "Class Societies: The Soviet Union and the United States. Two Interviews." *Monthly Review* (December 1991).

----- "Socialism: Legacy and Renewal." *Monthly Review* (January 1993).

Szamuely, L. *First Models of the Socialist Economic System*. Budapest: Akademiai Kiado, 1974.

Tacchinardi, R., and A. Peregalli. *L'URSS e i teorici del capitalismo di stato*. Rome: P. Lacaia, 1990.

"Teaching of Political Economy in the Soviet Union." *American Economic Review*, September, 1944.

Toms, Miroslav. "Toward a Marxian Model of Capital Accumulation, Unemployment and Distribution with One Technique of Production." *Czechoslovak Economic Papers* no. 16 (1976).

Treml, V.G. "Perestroyka and Soviet Statistics." *Soviet Economy* 14 (January-March 1988).

Trotsky, L. *Terrorisme et Communisme* (1920) Paris: Union Générale d'Éditions, 1963.

----- "The First Five Years of the Communist International. Vol. 2. N.Y.: Monad Press, 1972.

United Nations, Economic Commission for Europe, Economic Survey of Europe, various issues.

Vacic, A. "Distribution according to Work and Commodity Production." *Acta Oeconomica* 18 no. 3-4 (1977).

Val'tukh, K.K., and B.L. Lavrovskii, "Proizvodstvennyi apparat strany: ispol'zovanie i rekonstruktsiia." *EKO*, no. 2 (1986).

Varga, E. *Deux Systemes*. Paris: ESI, 1938.

Vinogradov, V.A. Iu.F. Vorob'ev, I.A. Gladkov, E.I. Kapustin, N.N. Nekrasov, A.I. Pashkov, N.P. Fedorenko, N.N. Chekrovets. *Istoriya sotsialisticheskoi ekonomiki SSSR v7 tomakh*. Vol. 4. Moscow: Nauka, 1978.

"Voprosy teorii: diskussionnaya tribuna - k sovremennoi kontseptsii sotsializma." *Pravda*, 14 July 1989.

Voslensky, M. *La nomenclatura*. Paris: Belfond, 1980.

Wädekin, K.E. *Führungskräfte im sowjetischen Dorf*. Berlin: Duncker und Humblot, 1969.

-----". "Attempts and Problems of Reforming a Socialized Agriculture: The Case of the USSR." *Economic and Political Weekly*, October 21, 1989.

-----". "Lebensmittelversorgung in der UdSSR: Krise der Produktion oder des Marktes?" *Osteuropa* no. 5 (May 1990).

Webbs, Sydney and Beatrice Webbs. *Soviet Communism: a New Civilization?* London: Longmans, 3d ed. 1944.

Weber, Max. *Wirtschaft und Gesellschaft*. Tübingen: Verlag von J.C.B. Mohr, 1925.

Wilczynski, J. *The Economics of Socialism*. Chicago: Aldine, 1970.

Winiecki, J. *The Distorted World of Soviet-Type Economies*. Pittsburgh, Pa.: University of Pittsburgh Press, 1988.

Wronski, H. *Rémunération et niveau de vie dans les kolkhoz - le trououden'*. Paris: SEDES 1957.

Yanowitch, M. "The Soviet Income Revolution." In *The Soviet Economy: A Book of Readings*, edited by M. Bomstein, and D. Fusfeld, Homewood, 111.: Richard Irwin, 1966.

Zakharov, V. "Kredit i banki v sisteme upravleniya ekonomikoi." *Voprosy ekonomiki* no. 3 (1982).

Zaleski, E. *Planning for Economic Growth in the Soviet Union 1918-1932*. Chapel Hill, N.C.: University of North Carolina Press, 1962.

------. *La planification stalinienne. Croissance et fluctuations économiques en URSS 1933-1952*. Paris: Économica, 1984.

Zaostrovsev, P. "Sotsialisticheskaya sobstvennost' i tovamoe proizvodstvo pri sotsializme." *Voprosy ekonomiki*, no. 3 (1959).

Zarembka, Paul. "Development of State Capitalism in the Soviet System." *Research in Political Economy* 13, (1992).

Zaslavskaya, Tatyana. "The Novosibirsk Report." *Survey* (Spring 1984).

------. "Chelovecheskii faktor razvitiya ekonomiki i sotsial'aya spravedlivost'" *Kommunist* no. 13 (1986).

Zwass, A. "Money, Banking, and Credit." *Eastern European Economics* no. 17 (1978-79).